Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba

Zahilí Acosta Albelo, Janet Artimes Hernández, Deivy Colina Echevarría, Israel Corrales Vázquez, Rocio Díaz Medina, Evelyn Fernández Rodríguez, Jessica González Ferrales, Yanet González Leyva, Sandra Hernández Hernández, Ilka Pell Delgado, Milena Ramírez Velasco, Rafael Rivero Ávila, Yindra Torres Guasch, Oireniel Torres Sevila, Dania Villegas Querol

Coordinador y editor Antonio Santamaría García

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Antonio Santamaría García (coordinador y editor)

Antores por orden alfabético

Zahilí Acosta Albelo
Janet Artimes Hernández
Deivy Colina Echevarría
Israel Corrales Vázquez
Rocio Díaz Medina
Evelyn Fernández Rodríguez
Jessica González Ferrales
Yanet González Leyva
Sandra Hernández Hernández
Ilka Pell Delgado
Milena Ramírez Velasco
Rafael Rivero Ávila
Yindra Torres Guasch
Oireniel Torres Sevila
Dania Villegas Querol

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

A Alejandro García Álvarez,
su magisterio, cubanía y amistad

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba

Antonio Santamaría García
(coordinador y editor)

Zahilí Acosta Albelo, Janet Artimes Hernández, Deivy Colina Echevarría,
Israel Corrales Vázquez, Rocio Díaz Medina, Evelyn Fernández Rodríguez,
Jessica González Ferrales, Yanet González Leyva, Sandra Hernández Hernández,
Ilka Pell Delgado, Milena Ramírez Velasco, Rafael Rivero Ávila, Yindra Torres Guasch,
Oireniel Torres Sevila, Dania Villegas Querol
(autores)

Digital CSIC

(https://digital.csic.es/handle/10261/173982)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Libro digital editado en el marco de los proyectos de investigación financiados por la Unión Europea: Connected Worlds: the Caribbean, Origin of Mondern World (ConnecCaribbean-823846, RISE. H2020-MSCA-RISE-2018) y el Ministerio de Economía y Competitividad de España: El Espacio Antillano: Génesis, Circulación y Redistribución de Individuos, Mercancías, Ideas, Saberes y Modelos, Siglos XVII-XXI (HAR2015-66152-R) e Historia de los Bancos en las Colonias Españolas, 1850-1899: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (HAR2015-64085-P).

Edición digital de los trabajos presentados en el curso Azúcar, Patrimonio y Paisaje en Cuba, celebrado en La Habana, Cuba, en el Colegio Universitario San Gerónimo, de la Universidad de La Habana del 29 de octubre al 2 de noviembre de 2019, en formato *open access* en el repositorio institucional del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Digital CSIC (https://digital.csic.es/handle/10261/173982), con redireccionamiento en los blogs Cubasxx.blogspot.com/ (https://cubasxx.blogspot.com) y Cuba-atlántico.blogspot.com/ (https://cuba-atlantico.blogspot.com/). Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC, institución del coordinador (España), Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana, Universidad de La Habana, vinculada a la Oficina del Historiador de La Habana (Cuba), entidad en la que se realizó el curso del que es resultado la obra, y Academia de la Historia de Cuba, de la que es también miembro el coordinador.

Antonio Santamaría García (coordinador y editor) 2019

Diseño de la cubierta: Antonio Santamaría García
Imagen de la cubierta: reproducción fotográfica del mural expuesto en el malecón del río de la ciudad de Matanzas, Cuba. Representa las capitales de la isla a través de las torres de sus iglesias primadas y catedrales. Fotografía de Esther Santamaría García

© Antonio Santamaría García, Zahilí Acosta Albelo, Janet Artimes Hernández,
Deivy Colina Echevarría, Israel Corrales Vázquez, Rocio Díaz Medina,
Evelyn Fernández Rodríguez, Yanet González Leyva, Jessica González Ferrales,
Sandra Hernández Hernández, Ilka Pell Delgado, Milena Ramírez Velasco,
Rafael Rivero Ávila, Yindra Torres Guasch,
Oireniel Torres Sevila, Dania Villegas Querol

DIGITAL CSIC (https://digital.csic.es/handle/10261/173982)
Registro: https://digital.csic.es/handle/10261/173982

La Habana y Madrid, 2019

Esta obra se presenta en formato digital, editada in Internet y en libre acceso. Los derechos sobre la misma y sobre sus diferentes partes corresponden al coordinador y editor y a los autores

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba

Contenido

Índice de figuras, cuadros mapas e ilustraciones 13

I. *El legado patrimonial y paisajístico del azúcar en Cuba. Introducción*
Antonio Santamaría García 17
Un curso, un libro 17
Los trabajos 18
Corolarios 23

II. *Conservación e interpretación del patrimonio industrial azucarero en los museos del azúcar de Cuba*
Ilka Pell Delgado; Janet Artimes Hernández 25
El patrimonio industrial azucarero de Cuba 25
El patrimonio industrial y su selección 26
La reutilización del patrimonio industrial 27
Intervenciones en el patrimonio industrial 28
Experiencia nacionales cubanas. Centrales convertidos en museos del azúcar 29
Gestión integral del patrimonio y del servicio interpretativo 31
La planificación interpretativa del patrimonio 32
Reflexiones y criterios sobre los museos del azúcar 32
Plan interpretativo para un museo del azúcar. Estudio del caso del José Smith Comas 34
Otras potencialidades de la tecnología azucarera en desuso productivo 37
Valores tangibles e intangibles del patrimonio azucarero 38
Los destinatarios del museo del azúcar 38
Objetivos para la interpretación del museo del azúcar 38
El mensaje del proyecto museístico 39
Los servicios interpretativos del museo 40
El museo interpretativo 41
Medios interpretativos no personales. Exposiciones, exhibiciones, paneles y publicaciones 44
Medios de comunicación de masas (de difusión) 44
Medios interpretativos personales. Recorridos guiados y autoguiados 45
Diferentes tipos de animaciones 45
Labor de personal especializado. Demostraciones y desarrollo de actividades 46
Seguimiento y evaluación 46
Recomendaciones para la ejecución de los servicios 46
Conclusiones 47

III. *La personalidad cubana de la caña de azúcar. Encuentros Nacionales de Patrimonio Azucaro en su contexto*
Jessica González Ferrales 49
Introducción 49
Por el rescate del patrimonio azucarero. Los Encuentros Nacionales 51
Conclusión 55

IV. *Valoración de los elementos patrimoniales en el batey del central Jaronú*
Dania Villegas Querol 57
Introducción 57
Panorámica de la producción azucarera cubana y camagüeyana 57
Jaronú 58
Caracterización del entorno urbano del Jaronú 59
Caracterización arquitectónica del batey Jaronú 63
Caracterización paisajística del batey Jaronú 65
Valoración del batey y el central Jaronú como bien patrimonial. A manera de conclusión 65

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

V. *Patrimonio azucarero en Matanzas. Central René Fraga Moreno*
Rocio Díaz Medina; Zahilí Acosta Albelo 69
Introducción 69
El cultivo de la caña y manufactura del azúcar en Cuba y Matanzas. Breve esbozo histórico 69
Central René Fraga Moreno 75
Conclusión 79

VI. *Patrimonio azucarero en la provincia de Sancti Spiritus. El central Tuinucú*
Sandra Hernández Hernández 81
Introducción 81
Central Tuinucú 83
Conclusión 89

VII. *La vieja y olvidad industria azucarera de Arroyo Naranjo, La Habana*
Rafael Rivero Ávila 91
Introducción 91
La industria azucarera en Arroyo Naranjo 91
Conclusión 96

VIII. *Fichas cubanas. Las colonias del central Francisco*
Israel Corrales Vázquez 97
Introducción 97
El central Francisco 98
Las fichas de las colonias del central Francisco 101

IX. *Patrimonio industrial azucarero. El azúcar en las artes plásticas cubanas*
Evelyn Fernández Rodríguez; Milena Ramírez Velasco 103
Consideraciones preliminares 103
La caña de azúcar en las artes plásticas cubanas 104

X. *El siglo de los ingenios. Una mirada a la obra de Eduardo Laplante*
Deivy Colina Echevarría 109

XI. *Evolución de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba (ANHC)*
Yanet González Leyva 115
Introducción 115
La Asociación Nacional de Hacendados de Cuba 116
Conclusión 123

XII. *El cafetal Angerona. Joya del patrimonio cafetalero cubano*
Oireniel Torres Sevila 125
Introducción 125
Breve reseña acerca de la agro-industria del café en Cuba 126
El cafetal Angerona 127
Características arquitectónicas del cafetal Angerona 132
Breve historia de Cornelio Souchay y Úrsula Lambert 134
Las ruinas del cafetal Angerona y su actualidad 135
Patrimonio cafetalero cubano. A modo de conclusión 138

XIII. *Patrimonio y paisaje. Cafetal la Idalia*
Yindra Torres Guasch 141
Introducción 141
Patrimonio universal; patrimonio cafetalero del oriente cubano 142
Análisis del cafetal La Idalia 145
Actividad agro-industrial en La Idalia 147
Conclusión 149

XIV. *Matanzas y Francia*
Antonio Santamaría García 151

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

XV. *Arquitectura ferroviaria en Cuba y Argentina*
Antonio Santamaría García 153

L@s autor@s 157

Bibliografía citada y básica sobre azúcar en Cuba 161

Índice temático y onomástico 199

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Índice de figuras, cuadros mapas e ilustraciones

I.1. *Remate de la puerta del Colegio Universitario San Gerónimo* 17
I.2. *Antiguo convento de San Juan de Letrán (maqueta) y actual Colegio Universitario San Gerónimo* 18
I.3. *Antigua postal del batey central Jaronú en la que se aprecia lo exquisito de su urbanismo* 19
I.4. *Escuela del central Santa Rita (actual René Fraga Moreno) a principios del siglo XX* 20
I.5. Tockens *del central Violeta (Camagüey) de principios del siglo XX* 21
I.6. *Ingenio Montserrate. Litografía de Eduardo Laplante, 1855* 22
I.7. *Sello postal de Correos de Cuba en conmemoración del bicentenario del cafetal Angerona, 2013* 23

II.1. *Mapa del central José Smith Comas* 25
II.2. *Ubicación de los museos del azúcar* 26
II.3. *Museo del Azúcar de la fábrica de Nuestra Señora del Pilar, Motril, Granada* 29
II.4. *Museo de la Caña de Azúcar, ingenio Bolívar, San Mateo, Venezuela* 29
II.5. *Museo del Azúcar del central José Smith Comas, Cárdenas, y vista satelital de su ubicación* 30
II.6. *Museo del Azúcar del central Marcelo Salado Lastra, Caibarién, y vista satelital de su ubicación* 30
II.7. *Museo del Azúcar del central Patria o Muerte, Morón, y vista satelital de su ubicación* 31
II.8. *Locomotoras del central José Smith Comas y recorrido en ellas* 36
II.9. *Equipamiento industrial de un central azucarero* 37
II.10. *Sembrado, corte y tiro de la caña de azúcar* 39
II.11. *Recibimiento de visitantes a la entrada del museo del azúcar* 40
II.12. *Proceso de fabricación del azúcar* 41
II.13. *Objetos mostrados en vitrinas del central José Smith Comas* 42
II.14. *Visitante de museo azucarero interactuando con equipamiento ferroviario cañero* 43

III.1. *Carros de caña llegando al molino a principios del siglo XX (Cuba)* 49
III.2. *Casa de calderas de un ingenio habanero a mediados del siglo XIX* 50
III.3. *Logo de un encuentro provincial de patrimonio azucarero celebrado en Camagüey* 52
III.4. *Central Manatí (Las Tunas). Fundado por el hispano-estadounidense Manuel Rionda en 1912* 53
III.5. *Ruinas del central Gregorio A. Mañalich y locomotora del Osvaldo Sánchez en el puerto habanero* 55

IV.1. *Vista del central Jaronú* 57
IV.2. *Vista aérea del central Jaronú* 59
IV.3. *Plano del central Jaronú, su batey y alrededores, 1921* 60
IV.4. *Interior del central Jaronú* 61
IV.5. *Central Jaronú. Edificio industrial y chimeneas* 61
IV.6. *Viviendas del administrador y demás personal ejecutivo del central Jaronú* 62
IV.7. *Casas destinadas a los obreros en el batey del central Jaronú y su entorno urbano* 62
IV.8. *Jardín central del batey Jaronú* 63
IV.9. *Central Jaronú desde su batey* 63
IV.10. *Cine e iglesia del batey Jaronú* 64
IV.11. *Viviendas adosadas en tira del central Jaronú* 64
IV.12. *Vista aérea el central Jaronú y su batey en la que se aprecia su estructuración en torno al parque* 65
IV.13. *Imagen de una calle del batey Jaronú* 67
IV.14. *Imágenes de los daños productivos por el huracán Irma en el batey Jaronú* 67
IV.15. *Muestra de los trabajos de restauración y de la señalética del batey Jaronú* 68

V.1. *Central Santa Rita, actual René Fraga Moreno, hacia 1910* 69
V.2. *Ingenio Acana, Matanzas, con el ferrocarril en primer plano, 1855* 70
V.3. *Ingenios azucareros y ferrocarriles en Matanzas a principios del siglo XX* 71
V.4. *Imagen de los cuatro centrales azucareros matanceros que siguen actualmente activos* 73
V.5. *Fotografía de la entrada de la Empresa Azucarera Matanzas en la actualidad* 75
V.6. *Fotografía del centro de capacitación del central René Fraga* 75
V.7. *Imágenes del exterior y entrono del central René Fraga y del interior de su fábrica* 76
V.8. *Fotografías de la entrada del central René Fraga y de varias de sus edificaciones* 77
V.9. *Imágenes de diferentes partes de la planta de procesamiento del central René Fraga* 77

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

V.10. *UEB Central Azucarera René Fraga Moreno. Plan para la zafra 2018-2019* 78
V.11. *Carteles del central René Fraga. Objetivos de la zafra y conmemoración de los 60 años de la revolución* 78
V.12. *Principales indicadores del plan de rendimientos del central azucarero René Fraga, 2020-2030* 78
V.13. *Carros cargados de caña y tractor en los campos del central René Fraga y tolvas de su planta industrial* 79
V.14. *Imágenes actuales de diversos equipos e instalaciones fabriles del central René Fraga* 80

VI.1. *Tarjeta postal del central Tuinucú* 81
VI.2. *Asentamiento actual Tuinucú, municipio Taguasco, provincia de Sancti Spíritus, Cuba* 82
VI.3. *Casa de vivienda de la familia Rionda en Tuinucú* 85
VI.4. Tierras de los centrales de la familia Rionda, 1958 85
VI.5. *Puente con peaje sobre el río Tuinucú que daba acceso al central del mismo nombre* 86
VI.6. *Vista del central Tuinucú a principios del siglo XX* 87
VI.7. *Descarga del ferrocarril del central Melanio Hernández. Los equipos han variado poco desde 1930* 87
VI.8. *Destilería Paraíso del central Melanio Hernández en la actualidad* 88
VI.9. *Diversos rones y aguardientes de la marca Santero elaborados en la destilería del antiguo Tuinucú* 89

VII.1. *Antiguo trapiche azucarero operado por esclavos* 91
VII.2 *Gravado de antiguo ingenio en Arroyo Naranjo* 93
VII.3. *Carta geográfica de La Habana, 1762* 94
VII.4. *Fragmento del mapa del departamento de La Habana (1899)* 95
VII.5. *Mapa con la ubicación de los ingenios azucareros que hubo en Arroyo Naranjo en el siglo XVIII* 95

VIII.1. *Muestra de* tockens *o fichas azucareras* 97
VIII.2. *Muestra de fichas y vales cubanos en papel y metal. Centrales Mercedita y Elena y Centro Asturiano* 98
VIII.3. *Tienda del central Francisco, de Manuel Rionda, a principios del siglo XX* 98
VIII.4. *Central Tuinucú, de Manuel Rionda, a principios del siglo XX* 99
VIII.5. *Central Francisco, de Manuel Rionda, a principios del siglo XX* 100
VIII.6. Tocken *o ficha de la colonia La Fe del central Francisco* 101
VIII.7. Tocken *o ficha de la colonia La Esperanza del central Francisco* 102
VIII.8. Tockens *de pagos quincenales y por valor de cinco horas de trabajo. Colonia Sitio Viejo, central Francisco* 102

IX.1. *Pinturas cubanas de tema azucarero* 103
IX.2. *La niña de las cañas* 104
IX.3. *La jungla* 105
IX.4. *Cortadores de caña* 106
IX.5. *Milicias campesinas* 107
IX.6. *La niña de las cañas* 107

X.1. *Ingenio Güinía de Soto* 109
X.2. *Casa de calderas del ingenio Álava, 1855* 112
X.3. *Ingenio Manaca-Iznaga, 1855* 113
X.4. *Casa de calderas del ingenio Victoria, 1855* 114

XI.1. *José Manuel Casanova, presidente de la ANHC y senador (c 1945)* 115
XI.2. *Imágenes de las portadas de dos publicaciones del Círculo de Hacendados y la Liga Agraria* 116
XI.3. *Orozco, Pinar del Río, Cuba (fotografía de las primeras décadas del siglo XX)* 118
XI.4. *Acción de la Vertientes-Camagüey Sugar Co.* 119
XI.5. *Central Agramonte, en Florida (Camagüey), de la Vertientes-Camagüey Sugar Co., 1915* 120
XI.6. *Centrales Vertientes (izquierda) y Estrella, de la Vertientes-Camagüey Sugar Co. (1920)* 121
XI.7. *Páginas del Diario de La Marina en las que se cuestiona la política azucarera y la réplica de la ANHC* 122
XI.8. *Sello de correos cubano conmemorativo del cincuenta aniversario de la Ley de Reforma Agraria* 123

XII.1. *Imágenes del antiguo cafetal Angerona* 125
XII.2. *Pintura de la casa-vivienda y alrededores del cafetal Angerona en la primera mitad del siglo XIX* 128
XII.3. *Ruinas de la entrada a uno de los patios de esclavos del cafetal Angerona* 128
XII.4. *Vista actual de la torre de vigilancia y de la entrada de uno de los patios de esclavos del Angerona* 129
XII.5. *Aspecto actual del tendal y basecourt o secadero de café del Angerona* 130
XII.6. *Ruinas de los aljibes del Angerona* 130
XII.7. *Recinto amurallado y entrada a uno de los patios de esclavos de cafetal Angerona, 1949, 1952* 131

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

XII.8. *Gravado del ingenio Angerona, 1870* 131
XII.9. *Ruinas de la torre de vigilancia del Angerona en 1849 y actualmente* 132
XII.10. *Reproducción de una pintura de mediados del siglo XIX que representa la mansión del Angerona* 133
XII.11. *Ruinas de la parte posterior de la casa-vivienda del Angerona, 1950 y de sus arcos en la actualidad* 133
XII.12. *Estatua de la diosa Angerona que adornaba el jardín del cafetal* 134
XII.13. *Ruinas de la casa-vivienda del cafetal Angerona* 135
XII.14. *Ruinas de una puerta de la casa-vivienda del cafetal Angerona* 136
XII.15. *Fotografía de la exploración al cafetal Angerona en 1948 encabezada por Morales Patiño* 136
XII.16. *Casa-vivienda del cafetal Angerona. Estado de conservación a mediados del siglo XX* 137
XII.17. *Fotografía de la casa-vivienda del cafetal Angerona en 1872* 137

XIII.1. *El cafetal La Idalia y su entorno* 141
XIII.2. *Imagen de la zona cafetalera de Santiago de Cuba declarada Patrimonio de la Humanidad* 142
XIII.3. *Imagen antigua de la Tumba Francesa La Caridad de Oriente* 143
XIII.4. *Mapas de la zona de cafetales considerados Patrimonio de la Humanidad en Santiago de Cuba* 144
XIII.5. *Pico de La Gran Piedra y vista del valle desde él* 145
XIII.6. *Museo Cafetal La Isabelica en la actualidad* 145
XIII.7. *Estado de conservación de los edificios e infraestructuras del cafetal La Idalia actualmente* 146
XIII.8. *Reconstrucción virtual del batey del cafetal La Idalia* 147
XIII.9. *Escalera de acceso al sistema hidráulico de La Idalia. Estado en la década de 1980* 149
XIII.10. *Ruinas del acueducto del cafetal La Idalia* 149

XIV.1. *Matanzas. Bahía y antiguo muelle de Dubrocq desde el castillo* 151

XV.1. *Portada de* Arquitectura ferroviaria en América Latina 153

XVI.1. *L@s autor@s* 157

XVII.1. *Librería de la Habana Vieja* 161

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 1. Remate de la puerta del Colegio Universitario San Gerónimo
Fuentes: Colegio San Universitario Gerónimo, Universidad de La Habana

I. El legado patrimonial y paisajístico del azúcar en Cuba. Introducción

Antonio Santamaría García
Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Un curso, un libro

Entre el 29 de octubre y el 2 de noviembre de 2019 tuvo lugar en la Casa Victor Hugo, de la Oficina del Historiador de La Habana, el curso Azúcar, Patrimonio y Paisaje, del programa de postgrado y maestría del Colegio Universitario San Gerónimo de la Universidad de La Habana ("Azúcar, Patrimonio", 2019), fruto de la colaboración desde hace años con esas instituciones de Antonio Santamaría García, investigador del Instituto de Historia (Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España) y miembro correspondiente extranjero de la Academia de la Historia de Cuba.

Los participantes en el curso decidieron durante el mismo publicar en formato digital *open access* los trabajos presentados para superarlo, y fruto de ello es este libro electrónico. Su contenido es disímil, como sus autores, pues no todos tienen igual experiencia formativa y de trabajo y tampoco idénticos intereses. Sin embargo la comunidad temática que implica el programa de enseñanza y el esfuerzo de los alumnos, en consonancia con sus referidas circunstancias y *expertisse*, permite que todos los capítulos tengan interés, calidad y relevancia, aunque unos son más amplios y consistentes, producto de conocimientos y tiempo de investigación mayor de sus firmantes, y otros más breves, preliminares incluso.

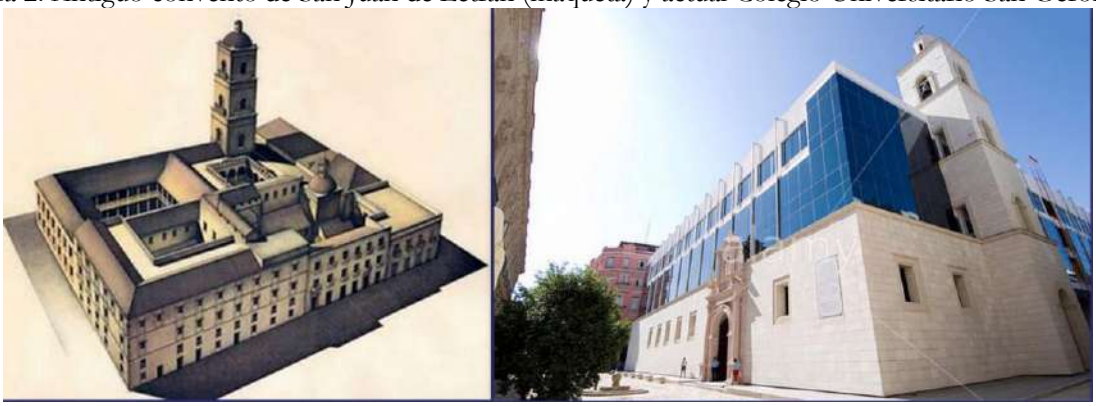
Curso y libro surgen de la voluntad de colaborar a la labor formadora y práctica del Colegio San Gerónimo. Su origen es reciente, data de 2007, cuando empezó su actividad educativa. Para ello la Oficina del Historiador de La Habana y su responsable, Eusebio Leal Spengler, recuperaron un solar histórico, el convento dominico de San Juan de Letrán, fundado en 1578, en el que se ubicó la Real y Pontificia Universidad en 1728, sito a la espalda del palacio de los Capitanes Generales, con frontal en la calle Mercaderes (figura 1), laterales en Obispo y O´Reilly y contraportada en San Ignacio. En 1841 los frailes fueron privados de su patrimonio y ejercicio docente, y desde entonces el inmueble sufrió una paulatina degeneración y diversos usos hasta su demolición.

El proyecto de restablecimiento del Colegio San Gerónimo procuró combinar arquitectura moderna y funcional y respecto a los antiguos valores y en su interior se ubicó la actual facultad de la Universidad de La Habana que lleva ese nombre (figura 2). El objetivo del centro es la formación

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

de personal dedicado a la restauración, preservación y puesta en valor de la riqueza y variedad cultural de Cuba y, en particular de su capital, cuyo centro histórico y colonial es Patrimonio de la Humanidad. Con tales fines se imparte en la institución la licenciatura Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico-Cultural y una amplia oferta de postgrado y maestría (Colegio Universitario, 2019), en la que se integra el curso Azúcar, Patrimonio y Paisaje, que se realizó por primera vez en el año 2009 y no ha podido repetirse hasta 2018.

Figura 2. Antiguo convento de San Juan de Letrán (maqueta) y actual Colegio Universitario San Gerónimo



Fuentes: "Colegio Universitario" (2019)

El plan de curso se estableció de manera que pudiese ser flexible para adaptarse a los intereses de los alumnos, que por la naturaleza de los postgrados del Colegio San Gerónimo son siempre variados. La agro-manufactura de la caña de azúcar ha sido la principal actividad económica en la historia de Cuba y sus implicaciones son diversas y con efectos directos e indirectos en la totalidad de la cultura insular y sus manifestaciones. Por eso resulta fácil moldear su tratamiento académico y docente de modo que se prioricen ciertos temas. La impronta en el patrimonio industrial, arquitectónico, urbanístico y paisajístico fue el asunto, entre los posibles, que más atractivo despertó en los cursantes y, por tanto, lo que centró las clases y, por ende, el eje estructural de los trabajos que presentaron los asistentes a ella y del contenido del presente libro.

Además no sólo de azúcar se nutrió la agricultura de Cuba, ni siquiera su comercio. A la vez que se diseñaba en la isla un proyecto para producirla con trata masiva de esclavos, que supondría la refundación de su sistema colonial en el tiempo de las independencias de Estados Unidos y Haití (Arango, 1998; González Ripoll; Álvarez, eds., 2009; Santamaría; Vázquez Cienfuegos, 2013), se desarrollaba en ella la cafeicultura, impulsada, como los ingenios, por migrantes del Saint Domingue francés desde que comenzó su conflicto de emancipación (1791). La economía de la Gran Antilla se acabó especializando posteriormente en ofertar dulce como ningún otro lugar en el mundo, pero en el período de finales del siglo XVIII e inicios del XIX gozaría de una diversificación en la que el crecimiento de la producción de café fue lo más destacado (Pérez de la Riva, 1944; Pérez; Meriño, 2008a), sumada a la de tabaco, ganado y sus derivados, que ya antes eran importantes en su territorio. Dos trabajos incluidos en el libro se dedican en detalle a una de ellas.

Los trabajos

Los trabajos aquí incluidos se ordenan por sus temas y de lo general a lo particular. La mayoría versan sobre la industria azucarera y su patrimonio. La estructura del índice en coherente con ello y son los editados primero, empezando por los que tratan en conjunto ese legado y los esfuerzos para preservarlo, y siguiendo con los que analizan casos o manifestaciones del mismo (numismática, artes plásticas). A continuación se ofrecen artículos que analizan casos de cafetales, y al final dos reseñas de libro, obra del editor, que se presentaron en el curso Azúcar, Patrimonio y Paisaje, como contribución a él, por lo que se consideró oportuno completar el libro con su crítica.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

En lo referente a los trabajos específicos, Ilka Pell, historiadora, y Janet Artimes, licenciada en Estudios Socioculturales, especialistas en patrimonio industrial, sobre todo ferroviario en el caso de la primera (Pell Delgado, 2013, 2016, 2018; Tartarini; Pell Delgado *et al.*, 2017), escriben un interesante artículo sobre "Conservación e interpretación del patrimonio industrial azucarero en los museos del azúcar de Cuba", centrado en el implementado en el central José Smith Comas, antiguo Progreso[1], sito en Cárdenas, Matanzas, uno de los tres que han experimentado esa reutilización en Cuba.

La reconversión de los complejos agro-manufactureros azucareros es fruto del programa de rescate y restauración de la herencia que han dejado en Cuba tras el cierre de muchos de ellos desde 2002, debido a la crisis de su oferta iniciada tras el fin de la URRSS y la Europa Socialista, que eran sus principales mercados. Las autoras destacan la pérdida de valores que eso supuso y que afectó a las comunidades que trabajaban en el cultivo y procesamiento de la caña o atendían su demanda de bienes y servicios, lo que hizo necesario ejecutar acciones de protección y preservación enfocadas, además, a su aprovechamiento recreativo y turístico. El artículo analiza detalladamente cómo se concibió e implementó la idea, los resultados alcanzados y retos pendientes, e insiste en el proyecto interpretativo en torno al que se desarrolla la puesta en valor del objeto museable.

En el mismo sentido que Pell y Artimes, Jessica González, licenciada en Estudios Socioculturales y especialista en patrimonio y medios de comunicación, ofrece en "La personalidad cubana de la caña de azúcar. Encuentros Nacionales de Patrimonio Azucaro en su contexto" un esbozo de la historia de la agro-industria del dulce en Cuba con el propósito de ubicar cognitiva y prácticamente la preservación de su legado cultural material e inmaterial. Para ello se centra en las referidas reuniones y los problemas que han tenido y que evitan que sean todo lo eficientes que permitirían su realización y contenidos, debido a que faltan recursos y suficiente apoyo oficial.

Dania Villegas, arquitecta y especialista en proyectos vinculados a la ingeniería, construcción y su legado histórico, analiza el caso específico de un ingenio reutilizado para su muestra e interpretación, "Valoración de los elementos patrimoniales en el batey del central Jaronú". La autora explica su origen y desarrollo y expone las razones por las que el poblado creado *ex novo* junto a él tiene particular relevancia en el conjunto de la agro-industria azucarera de Cuba, sobre todo entre la erigida en el siglo XX en su mitad este y con capital estadounidense. El trabajo se detiene en el estudio de los componentes urbanísticos peculiares, que le hacen merecedor de ser considerado monumento nacional, e insiste en la disposición armónica de los mismos (figura 3).

Figura 3. Antigua postal del batey central Jaronú en la que se aprecia lo exquisito de su urbanismo

Fuentes: Cardcow (2019)

[1] Tras su nacionalización después de la revolución de 1959, los centrales cambiaron de nombre. Para las antiguas y posteriores denominaciones ver Santamaría (2002): apéndice.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

No todos los ingenios de Cuba se cerraron a partir de 2002. Algunos siguen operando tras la reconversión de la industria azucarera para adaptarse a las nuevas condiciones citadas. En "Patrimonio azucarero en Matanzas. Central René Fraga Moreno" Rocio Díaz y Zahilí Acosta estudian el caso de uno de ellos, el antiguo Santa Rita, ubicado en Colón (figura 4). Las autoras, licenciadas en Estudios Socio Culturales, sostienen mediante su análisis, contextualizado en el desarrollo de la agromanufactura cañera en el área matancera –la principal oferente de edulcorante en la Gran Antilla en el siglo XIX– que poner en valor su herencia requiere recuperar y reutilizar con fines culturales la infraestructura en desuso debido a la falta de importadores, pero también mejorar la eficiencia de la que continúa activa. Para ello es preciso aplicar conocimiento científico-técnico y formar personal, tareas relativamente más sencillas que incorporar adelantos en un país en el que escasean los recursos y la financiación. Solo así se logrará un restablecimiento integral del legado de los ingenios y de su participación al desempeño económico y vital de los cubanos. La citada fábrica ha tenido creciente problemas de eficiencia desde su reestructuración en el inicio de la década de 2000.

Figura 4. Escuela del central Santa Rita (actual René Fraga Moreno) a principios del siglo XX

Fuentes: "Central Santa Rita" (2017).

Similar preocupación a la de Díaz y Acosta en su estudio del ingenio René Fraga alberga Sandra Hernández, licencia en Estudios Socioculturales y especialista en el legado cultural y su interpretación, en un artículo dedicado al "Patrimonio azucarero en la provincia de Sancti Spiritus. El central Tuinucú". Esa fábrica es otra de las que permanece operativa actualmente en Cuba y que conviene analizar como la anterior. Sin embargo el trabajo se preocupa más bien por otra necesidad, las lagunas en el conocimiento histórico de la agro-industria cañera en la isla, acuciantes en el caso del período en el que se realizó su moderna transformación tecnológico-organizativa, llamada centralización, y dejó de usar esclavos. El ensayo parte de la idea de que las investigaciones al respecto deben comenzar por lo local y casuístico, una vez se sabe que no hay fuentes agregadas con las que llevarla a cabo, pero también apuesta por que el mejor modo de examinar el tema es enfocarlo en el contexto de la evolución del ingenio en su medio físico y humano, lo que supone su principal aportación a la historiografía junto con la síntesis de la información existente sobre su objeto de estudio.

En esa graduación de general a particular con la que se ordenan los trabajos del libro, lo específico se refiere a casos, pero también a espacios y períodos. Rafael Rivera analiza así "La vieja y olvidada industria azucarera de Arroyo Naranjo, La Habana". Como historiador de lo local, especialista en patrimonio y museología (Rivero Ávila, 2014, 2015, 2017), sostiene que el estudio y recuperación del legado cultural debe centrarse en lugares pequeños y tiempos remotos para generalizarse y extender sus beneficios. Un tema mayor y en una ubicación privilegiada, los ingenios en el *hinterland* habanero, sin embargo, ha permanecido olvidado, pues en la zona dejó de hacerse azúcar hace dos siglos y quedan pocos vestigios de ello. Aparte de tales cuestiones, el artículo tiene el interés de

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

presentar la localización geográfica de los trapiches que hubo en la comarca, acción imprescindible como paso previo de cualquier actuación sobre los mismos.

Con igual temática azucarera que los anteriores, pero centrados en aspectos más concretos o colaterales, otros capítulos del libro analizan los *tockens* que usaron para pagar el trabajo en la agromanufactura del dulce y la caña en la pintura, y en ambos casos, el patrimonio que ello ha dejado. Israel Corrales se dedica al primero de los asuntos. Licenciado en Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico Cultural y especialista en la numismática, el autor examina en "Fichas cubanas. Las colonias del central Francisco" las razón de ser de las referidas prácticas salariales mediante la indagación en un caso peculiar, el de la fábrica de Manuel Rionda, fundada en Guayabal a inicios del siglo XX, y los cuños que emitieron algunas de sus fincas (figura 5), entre las que hubo una, Sitio Viejo, que acuñó moneda propia con una particularidad sin parangón en la Gran Antilla, con valor correspondiente a períodos laborales y horas de faena. El ejemplo sirve para justipreciar la importancia del sujeto abordado en la historia económica de la isla.

Figura 5. Tockens del central Violeta (Camagüey) de principios del siglo XX

Fuentes: fotografía proporcionada por Israel Corrales Vázquez

Otro aspecto de la herencia cultural y de las manifestaciones dejadas por el dulce en Cuba se halla en la pintura. Evelyn Fernández, licenciada en Letras y especialista en periodismo y nuevas tendencias de comunicación (Fernández Rodríguez, 2015a, b, 2017c, 2018a) y Milena Ramírez, graduada Educación Artística y experta en teatro, escriben el artículo "Patrimonio industrial azucarero. El azúcar en las artes plásticas cubanas".

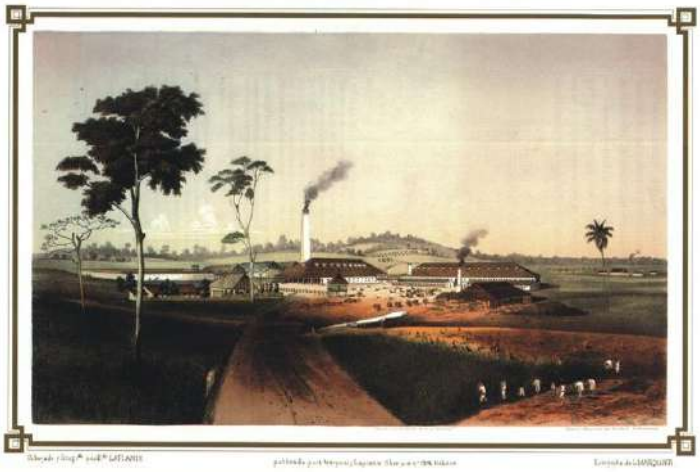
Para enfocar e ilustrar el asunto Fernández y Rodríguez eligen varios ejemplos significativos, cinco pintores y un cuadro de cada uno, y su interpretación y recreación por ese medio del universo azucarero en Cuba: Leopoldo Romañach y *La niña de las cañas* (1925), Wifredo Lam y *La jungla* (1943), Mario Juan Carreño y *Cortadores de cañas* (1943), Servando Cabrera y *Milicias campesinas* (1961) y Marcelino Domínguez y *La niña de las cañas* (2007). A través de su análisis se logra un recorrido por el tema desde la década de 1920 hasta la actualidad, lo que permite concluir que la pintura en la isla ha *retratado* la principal actividad económica del país y su impronta socio-cultural a lo largo del tiempo y que, con sus variaciones, ha dado lugar a la construcción de un imaginario con valores latentes, aunque diversos, dinámicos y cambiantes, resultado de combinar lo popular, lo intelectual, lo simbólico y lo estético con los sellos particulares de cada creador y su época.

Óptica similar a la de Fernández y Ramírez emplea Deivy Colina en "El siglo de los ingenios. Una mirada a la obra de Eduardo Laplante". El autor es especialista en artes visuales y dirige la Casa de Velázquez, donde se realizó el curso, y su trabajo y el del personal del centro estuvieron por encima de la satisfacción básica de las necesidades que requirió llevarlo a cabo. Su experiencia profesional y conocimiento (Colina Echeverría, 2012a, 2014b, 2017b) le permiten abordar con solvencia el tema

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

elegido. Lo que señala al respecto es muy relevante, más aún considerando que su reflexión es acerca de un libro, *Los ingenios*, de Justo G. Cantero y Eduardo Laplante, que ha merecido mucha atención historiografía (Cantero, 2005, Lapique; Santamaría; García Mora, 2007; Venegas Fornías, 2014). El artículo se centra en las litografías con las que el segundo ilustró la obra, y su examen permite entender por qué, a la vez, es valorada por los bibliófilos como la mejor salida de las imprentas insulares en el siglo XIX y, sin embargo, omite virtualmente el problema de la esclavitud. Los sometidos a ella son retratados prácticamente como elementos del paisaje, pese a que su mano de obra fue condición *sine qua non* hasta la década de 1880 para fabricar dulce en la Gran Antilla. La razón es que el tratado se pensó con el fin de mostrar la tecnología y organización fabril de las plantas de procesamiento cañero (figura 6) en una época en la que su oferta, tras la abolición en Gran Bretaña (1834-1838), se erigía en la principal del orbe destinada al mercado internacional, y sus autores sólo estuvieron interesados en enseñar lo positivo, por lo que, al igual que el factor humano, omitieron los desajustes en la cadena industrial o la suciedad inherente a su desempeño.

Figura 6. Ingenio Montserrate. Litografía de Eduardo Laplante, 1855



Fuentes: Cantero (2005)

La *sección azucarera* del libro, finalmente, culmina con un trabajo distinto de los demás por su temática, pero igual de relevante. Yanet González, frente al resto de los autores de la obra, estudia una institución, la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba, la más representativa de la agroindustria azucarera en la isla, y por ello de sumo interés, aunque se ha investigado bastante poco. La autora destaca esa carencia como justipreciación de su aporte y examina la evolución de la organización desde sus antecedentes en el siglo XIX y, sobre todo, a partir de que la cartelización de los mercados del dulce y la regulación de su oferta en la Gran Antilla, después de la crisis de 1930, precisasen ese tipo de entidades. El artículo se centra en la relación de la entidad con el poder político en defensa de los intereses de sus miembros, para los cuales fue un *lobby*, y en la razón por la que su naturaleza puso su fin con los cambios ocurridos en el país caribeño tras la revolución de 1959.

De otros productos además del azúcar y su legado patrimonial, el libro también se ocupa. Ya se indicó. Oireniel Torres, licenciado en Preservación y Conservación del Patrimonio Histórico-Cultural y especialista en museología y conservación (Torres Sevila, 2015a y b, 2018), analiza el caso "El cafetal Angerona. Joya del patrimonio cafetalero cubano". La finca fue quizás la más moderna y mejor organizada de su tipo que hubo en Gran Antilla, aunque sufrió la misma suerte que otras con igual dedicación. El producto que cultivó se desarrolló con fuerza en la isla tras la revolución haitiana (1791), pero en la década de 1840 inició una crisis de la que no se recobró. El autor analiza el tema, el caso de la referida plantación y las investigaciones que se han llevado en la misma, para plantear unas conclusiones y recomendaciones acerca de su necesaria conservación y reutilización, en lo que no se ha avanzado pesa a la importancia de la heredad y su valor.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

La Angerona (figura 7) se situaba en el occidente de Cuba, pero donde más importancia tuvo la cafeicultura relativamente como actividad económica fue en el oriente. Allí se ubican las fincas fomentadas por inmigrantes franceses del área de La Gran Piedra, declaradas Patrimonio de la Humanidad, y a las que se dedica el último capítulo del libro *strictus sensus*. Yindra Torres Guasch analiza en "Patrimonio y paisaje. Cafetal La Idalia" el caso específico de una de esas explotaciones agrarias, que pese a su consideración internacional no ha recibido suficiente atención. La autora, como especialista en museología, afirma que remediarlo precisa la realización de estudios, ya que el único monográfico existente al respecto se concluyó en 1990 y estos son condición *sine que non* de un diagnóstico adecuado y del modo de proceder en toda actividad de recuperación del legado cultural y de su puesta en valor en consonancia con su importancia y significado en el contexto local.

Figura 7. Sello postal de Correos de Cuba en conmemoración del bicentenario del cafetal Angerona, 2013

Fuentes: Filatelia de La Habana (2013)

Corolarios

El libro, según se señaló, culmina con dos reseñas del editor acerca de estudios que tuvieron un especial valor e interés para los participantes en el curso, y vinculados con el trabajo de algunos de ellos. "Matanzas y Francia" es la crítica de la obra escrita por Raúl R. Ruiz (2018). *Memoria francesa. Matanzas*, que analiza la influencia del país europeo y sus inmigrantes en la ciudad cubana, lo que en términos generales, en toda la isla, es la vocación de la Casa Victor Hugo, donde se desarrollaron las clases de Azúcar, Patrimonio y Paisaje. "Arquitectura ferroviaria en Cuba y Argentina", por otro lado, versa sobre la edición acerca del tema coordinada por Jorge D. Tartarini, y en la que participa Ilka Pell (Tartarini; Pell Delgado *et al.*, 2017), y que trata comparativamente sobre la impronta constructiva que el tendido de caminos de hierro ha dejado en los países a América Latina, centrada en los casos de la nación del Cono Sur y de la isla antillana.

Los autores y el editor han ilustrado el libro con fotografías y otros materiales gráficos. Un breve currículum de ellos, a modo de presentación, aunque sea como epílogo, y una bibliografía de las obras citadas y otras básicas para la materia abordada completan la obra.

Curso y libro no habrían sido posible sin la colaboración de personas e instituciones a las que se quiere agradecer su ayuda desinteresada, al Colegio Universitario San Gerónimo de la Universidad de La Habana, a la Casa Victor Hugo y la Oficina del Historiador de La Habana, a todos los trabajadores de esas entidades y particularmente a María Victoria Guevara, Adriana Hernández y Deivy Colina Echevarría. Además el curso se cerró con una visita a la ciudad de Matanzas organizada por Rocio Díaz Medina y Zahilí Acosta Albelo, el Departamento de Patrimonio y la Oficina del Conservador de Matanzas y que en el Teatro Sauto guió Leonel Pérez Orozco. Se agradece también a Esther Santamaría García su compañía en dicha visita y sus fotografías.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

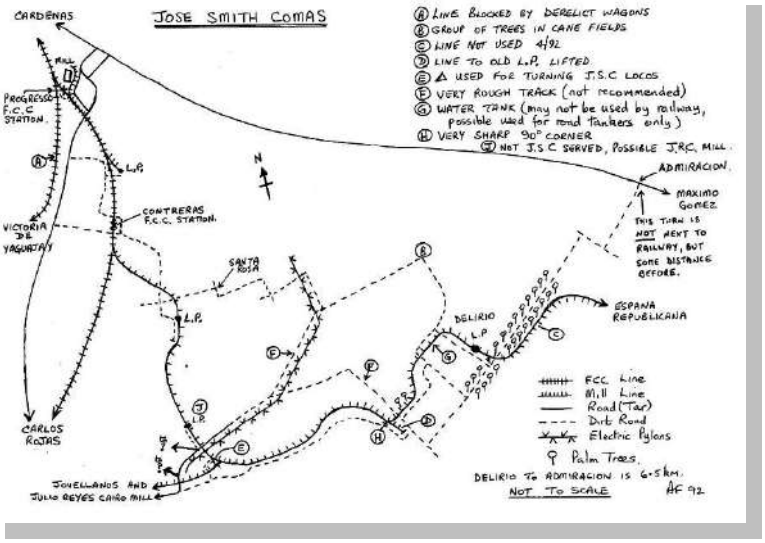


Figura 1. Mapa del central José Smith Comas
Fuentes: "Central José Smith" (2019a)

II. Conservación e interpretación del patrimonio industrial azucarero en los museos del azúcar de Cuba

Ilka Pell Delgado
Universidad de La Habana e ISPJAE
Janet Artimes Hernández
Consejo Nacional de Patrimonio Cultura

El patrimonio industrial azucarero de Cuba

La significación y trascendencia económica, tecnológica, social, cultural e histórica de la producción cañera-azucarera en Cuba, durante casi cinco siglos de existencia, presupone que se guarden como símbolo y memoria presente su tradición, así como su cultura en un área museable para su salvaguarda, y que además esto permita representar coherentemente las etapas del proceso productivo en sus períodos de desarrollo a través del tiempo.

Por tal motivo al empezar a desarrollarse la nueva estrategia de la industria azucarera y ser paralizados muchos de los antiguos centrales azucareros en el año 2002, apareció la necesidad de buscar otras alternativas de ingresos para amortiguar los gastos por la paralización de éstos, y potenciar la diversificación con nuevos servicios o producciones. Surgió así la idea de asignar una nueva función a algunas de las instalaciones y transformarlas en museos.

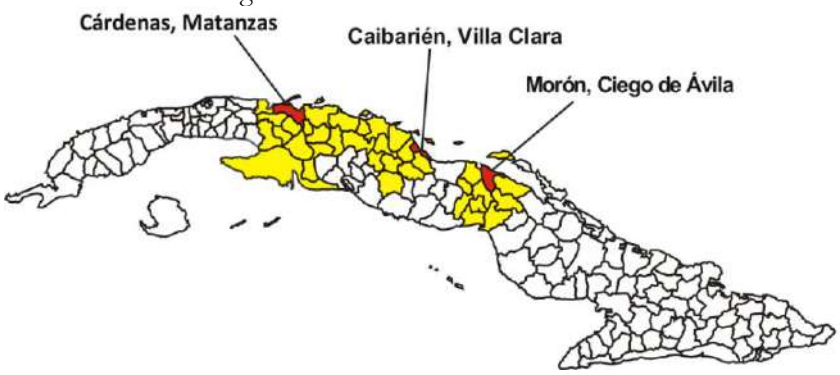
Los centrales convertidos en museos del azúcar perteneciente al grupo empresarial AZCUBA, (antes MINAZ, Grupo Azucarero, 2019; Grupo AZCUBA, 2019; Mapa, 2019)[2], y su programa de rescate y restauración del patrimonio azucarero nacional. Son los siguientes (figura 2): José Smith Comas (número 315, hasta 1959 llamado Progreso, situado en Cárdenas, Matanzas, "Central José Smith", 2019a y b), Marcelo Salado Lastra (428, antiguo Reforma, Caibarién, Villa Clara, "Central Reforma", 2019a y b; "Museo", 2019), y Patria o Muerte (517, antes Patria, Morón, Ciego de Ávila, "Central Patria", 2019b y d)[3].

Estos centrales fueron escogidos debido a que conservaban gran parte de su equipamiento original, a su buen estado de conservación y rica historia azucarera. También se tuvo en cuenta la proximidad a polos turísticos en sus provincias, las favorables condiciones naturales de la región (figura 2), además del parque de locomotoras a vapor que poseían. Todo lo anterior se evaluó como un gran potencial para utilizar este bien patrimonial de manera diversificada, a través de un proceso de refuncionalización de las instalaciones en desuso.

[2] Ministerio de Azúcar (MINAZ) hasta septiembre 2011, cuando perdió esa categoría.
[3] Esos números fueron los asignados por el MINAZ a los centrales.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 2. Ubicación de los museos del azúcar



Fuentes: Consejo Nacional del Patrimonio Cultural (2019)

Al analizar los datos económicos y financieros de los museos se pone de manifiesto cómo contribuyen a la recaudación en divisas por sus servicios en el turismo a la economía de Cuba. El potencial selectivo del mercado es simplemente la distribución por la cultura de la demanda que genera este tipo turismo en sus diferentes países emisores (Francia, Canadá, Gran Bretaña, Italia, Alemania, España), cuya oferta, a través de la distintas agencias de viajes y programas, promociona productos extra-hoteleros y extra-convencionales en función del patrimonio artístico y agroindustrial. A ello hay que sumar el creciente interés de la población en ese tipo de opciones recreativas.

Lo expuesto conduce a diseñar un plan hermenéutico a partir del potencial interpretativo de los asentamientos agroindustriales azucareros vinculados a los museos que permita una mejor gestión patrimonial con fines culturales y turísticos de sus instalaciones y medio natural. Al estudiar las prácticas realizadas en Cuba y otros países, se puede concluir que hay que motivar al visitante a vivir experiencias y vincularlo con la comunidad, para lo cual se debe diseñar un plan al respecto a partir de las condiciones de cada caso, vinculado a esos museos, y que facilite optimizar su gestión.

El patrimonio industrial y su selección

Para introducir el término de patrimonio industrial debemos recordar que el concepto de patrimonio tiene estrecha relación con la palabra herencia, y en su caso particular comprende todo lo relacionado con la industria y la tecnología. Por ello el término se puede definir como vestigio tangible o intangible que surgió relacionado ellas y de diverso origen, bien determinado por la fuerza motriz empleada (hidráulica, eólica, vapor, eléctrica) o el tipo de producto resultante (textil, alimenticio, minero, energético).

Es indudable que los edificios constituyen una buena parte del capital de las empresas de producción que los operan como propietarias o usufructuarias. Las máquinas están más sujetas a factores de obsolescencia, aunque por ello en algunos constituyen, debido a su antigüedad o procedimiento, valiosas piezas de museo, por lo que con ellas, tras ser declaradas una pesada herencia de aparente escasa valía económica, pueden servir de base o ensanchamiento de proyectos de revalorización y salvaguarda patrimonial.

El patrimonio industrial tiene como valor primordial haber favorecido el desarrollo y generado un profundo cambio en la historia de la humanidad. Además aglutina expresiones materiales e inmateriales, y el creciente interés por él ha permitido en los últimos tiempos en surgimiento de diferentes iniciativas de recuperación, salvaguarda y puesta en valor.

Las edificaciones industriales se rigen unos diseños concebidos para garantizar su funcionalidad. Los diferentes componentes de su estructura, desde las columnas hasta los ladrillos, son productos seriados y, por tal motivo, hay que entender que el patrimonio industrial construido no es algo par-

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

ticular. Su esencia está en el valor o significado de su armazón y equipamiento, en su representatividad, no sólo en su originalidad, aunque en este último caso su justipreciación radica en la relevancia o excepcionalidad de los mismos.

Teniendo en cuenta las razones anteriores y el gran número de ejemplares que pueden existir de igual tipología en un área industrial, la preservación de estos elementos debe realizarse de manera selectiva, debido a que resulta imposible conservarlos todos.

Para la selección es necesario tener un inventario de todo el patrimonio con el que se cuenta y analizar las tipologías existentes y los elementos particulares que posee. Entre ellos se puede señalar la representación de una tipología, la singularidad dentro de su clase, la repercusión histórica para la comunidad o el mercado en el que operó o su valor estético y artístico. El grado de importancia de cada parámetro se corresponde con la magnitud del efecto del bien en lo local, regional, nacional o internacional, que también ha de procurar ponderarse.

Por el motivo citado en la musealización de un espacio industrial ha de otorgarse especial atención a los diversos matices locales que le dan singularidad para que sean diferentes, ya que en muchas ocasiones los museos que tratan de una temática siguiendo un criterio de historia técnica universal acaban siendo todos iguales.

La reutilización del patrimonio industrial

El patrimonio industrial no se puede conservar como el artístico, en el cual cada pieza tiene un valor intrínseco y se preserva por ser expresión máxima de la creación humana. Los bienes muebles e inmuebles dedicados a finalidades productivas y de servicios son comunes, y su importancia reside en su excepcionalidad, bien por ser escasos los testimonios que quedan de ellos, bien por tener elementos distintivos, y en ambos casos la relevancia se define por una gama de parámetros propios de dicho patrimonio: la tecnología, las soluciones de ingeniería, la capacidad productiva, la calidad de los espacios generados, la relación con su entorno y su evolución histórica. Además esa relevancia aumenta en relación con la duración del tiempo en la que el bien haya estado en uso.

De lo dicho se deduce que el patrimonio industrial es didáctico y su conservación se realiza para que ayude a comprenda una parte de historia económica y social de una época determinada. Por tal consideración ha de guiarse toda política de preservación.

Una de las mejores situaciones en que puede hallarse el patrimonio industrial es la que brinda la posibilidad de convertirlo en museo. En ese caso debe estar claramente definido por quienes toman las decisiones qué es lo que se desea comunicar, pues la simple exhibición de los objetos puede tener resultados pobres, ya que no suelen ser éstos *per se* bienes susceptibles de contemplación aislada, sino parte de un conjunto, y como tal debe transmitir sus mensajes.

Si solamente se pretende mostrar la manera técnica de cómo funcionaba una determinada fábrica, la cual conserva casi completos todos sus elementos, la solución no representa gran dificultad. Por el contrario, si lo que se desea es explicar el impacto que tuvo en un espacio o en un mercado la problemática aumenta, y aún más si la pretensión es mostrar la industrialización de un lugar.

Resulta claro que no es viable musealizarlo todo, por lo que para conservar algunas instalaciones se debe reutilizarlas con otras funciones públicas o privadas. Existen muchos edificios industriales convertidos en escuelas, viviendas, centros de ocio o comerciales que se mantienen como testimonio del proceso fabril. En ocasiones se opta por la solución más fácil, conservar las chimeneas u otro elemento, pero si bien ello es manifestación del mismo, no lo explica o refleja por completo.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Como la conservación por sí sola puede informar sobre la existencia, en un determinado lugar, de una actividad productiva, pero no sobre su funcionamiento o la complejidad de relaciones en un espacio, es necesario interpretar el elemento en particular en su entorno.

En el caso del patrimonio industrial se debe emplear una concepción en la cual los bienes muebles e inmuebles no se encuentren separados, y donde la actividad museística no se enfoque solo en los objetos y en dicho bienes, sino también en los edificios y construcciones e infraestructuras de un territorio. Esto implica la existencia de centros de interpretación del mismo, de su historia y de la interrelación entre la actividad productiva y el paisaje, poblamiento, sociedad y cultura local.

La actividad turística cultural tiene un carácter cada vez más popular, por lo que no es solo un grupo selecto el que participa en ella, sino una gran mayoría ávida de conocer y explorar sitios que explican las diferentes maneras de vida y trabajo en el pasado. Estos grupos buscan lugares fáciles de entender y próximos a la realidad que los circunda.

Entender que los espacios industriales históricos son bienes de todos implica que deben estar reglamentados por algunas políticas urbanas, territoriales y culturales que permitan dimensionar estos testimonios del pasado como una herencia intergeneracional, alejada de los movimientos especulativos, de las visiones urbanísticas que los consideran obsoletos, en desuso, así como de las concepciones estéticas de carácter monumentalista que analizan solo su valor artístico.

En la actualidad, se puede considerar un despilfarro material y cultural la destrucción de estas instalaciones debido a su facilidad de acceso, por estar situadas en espacios urbanos o naturales de gran significación, su buena iluminación y mucha superficie edificada, que les permite ser rehabilitadas y conservadas para disimiles usos. Ejemplo de ello es el empleo de esos espacios, reconvertidos, como museos tecnológicos, parques arqueológicos (etnomuseos) o, en última instancia, como elementos simbólicos representativos, en su totalidad o parcialmente: chimeneas, puentes.

Intervenciones en el patrimonio industrial

Los proyectos de preservación del contexto cultural-industrial en las diferentes regiones del mundo se dirigen al un rescate, defensa y promoción del talento de los territorios, a la democratización del acceso a los bienes y servicios culturales y al fortalecimiento de las instituciones. Las muestras que se exhiben son ejemplares singulares o magníficos, conservados a través del tiempo, por diferentes organismos nacionales e internacionales dedicados a esa labor. En Cuba el proceso de redimensionamiento del sector cañero evidenció la necesidad imperiosa de recuperar los reductos industriales del siglo XX, haciendo un especial énfasis en las muestras vinculadas a ese período histórico.

Incorporar y manejar la disciplina interpretativa, junto con las nuevas tecnologías asociadas a ella, ha permitido impulsar los museos especializados en temáticas industriales. Se pueden hallar lugares con restos de procesamientos fabriles que se muestran como museos de sitio y también otros que incluyen a toda la región de influencia, con diferentes dependencias anexas en forma de centros de visitantes.

En España se encuentra el Museo del Azúcar de la fábrica de Nuestra Señora del Pilar de Motril, en Granada. Su creación se planteó cómo recuperación de un bien en continuo deterioro desde el cierre de las instalaciones fabriles en el año 1984. Ha permitido la rehabilitación de las mismas, la restauración de los edificios y el rescate paulatino de buena parte de la maquinaria. Es un referente obligado, ya que aborda el tema azucarero y gestiona su milenaria historia local y su gran legado desde la interpretación patrimonial (figura 3).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 3. Museo del Azúcar de la fábrica de Nuestra Señora del Pilar, Motril, Granada

Fuentes: Elaboración propia con fotografías de Ayuntamiento de Motril (2019)

En Venezuela se halla el Museo de la Caña de Azúcar, con sede en el antiguo ingenio Bolívar, ubicado en San Mateo, Estado Aragua, y ejemplo de empresa agroindustrial iniciada durante la época colonial española. En la casa, que perteneció a la familia de Simón Bolívar durante 207 años, funciona una muestra en el cual se puede observar cómo se procesaba la caña en tiempos pretéritos y los instrumentos que se usaban. Se aprecia también un molino manual, otro de agua y un tercero accionado por tracción animal. Además se pueden contemplar los hornos y las pailas para calentar los jugos de la gramínea y las formas o moldes cerámicos en los cuales se preparaba el producto procesado, el papelón o pan, o los utensilios para fermentar y destilar aguardiente (figura 4).

Figura 4. Museo de la Caña de Azúcar, ingenio Bolívar, San Mateo, Venezuela

Fuentes: Elaboración propia con fotografías de Ingenio Bolívar (2019)

Experiencia nacionales cubanas. Centrales convertidos en museos del azúcar

Las soluciones cubanas para la preservación industrial se concentran en instalaciones y tecnologías generadas por las explotaciones de café y azúcar. Analizar los museos a los que han dado lugar las segundas muestra que su elección estuvo motivada por su ubicación y particularidades agrofabriles. Y además de analizarlo, este artículo incluye propuestas de revalorización de tales espacios a partir de una reinterpretación de su potencial patrimonial para promover sus valores y su uso.

El Museo del Azúcar del central José Smith Comas (antiguo Progreso) se localiza en Cárdenas, al norte de la provincia Matanzas y este de la capital. Exhibe equipos propios de su proceso fabril. Se observa el conjunto de molinos (tándem) y el basculador para camiones, los tachos de triple efecto,

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

las máquinas del taller de reparaciones, con herramental de inicios del siglo XX (martinetes, fresadoras y tornos). La planta eléctrica cuenta con piezas únicas de su tipo y de diversa procedencia, grúa-polipasto, generadores y aparatos compactos de automatización de distinta época (figura 5).

Figura 5. Museo del Azúcar del central José Smith Comas, Cárdenas, y vista satelital de su ubicación

Fuentes: Elaboración propia con fotografías de Consejo Nacional del Patrimonio Cultural (2019)

El Museo del Azúcar del central Marcelo Salado Lastra (antes Reforma) se encuentra enclavado en Caibarién, Villa Clara. Entre sus atractivos están piezas expositivas como un molino de tres mazas accionado con fuerza motriz animal, similar al empleado en el antiguo trapiche que operaba en el siglo XIX, grandes pailas para la cocción del jugo de caña y una antiquísima máquina de vapor. Se conserva el viejo tándem de la fábrica y la instalación cuenta con una sala dedicada a la historia del ferrocarril en la región y una exposición al aire libre de 30 locomotoras a vapor (figura 6)

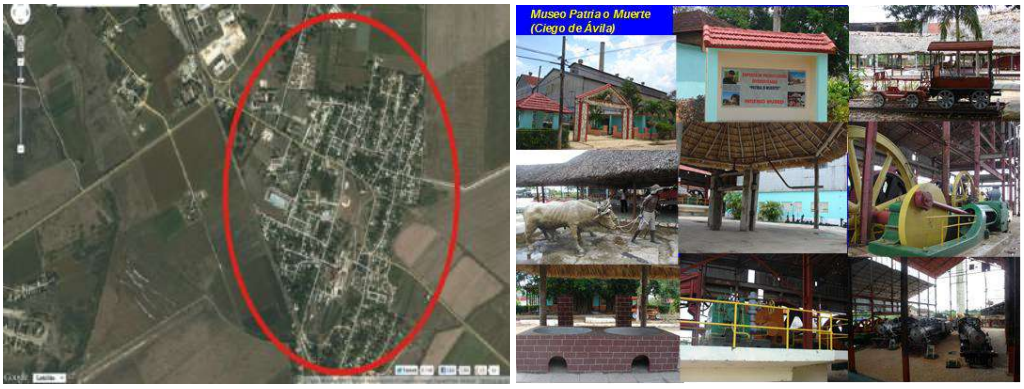
Figura 6. Museo del Azúcar del central Marcelo Salado Lastra, Caibarién, y vista satelital de su ubicación

Fuentes: Elaboración propia con fotografías de Consejo Nacional del Patrimonio Cultural (2019)

El Museo del Azúcar del central Patria o Muerte (antes Patria) está en Morón, provincia de Ciego de Ávila. Muestra una atractiva exposición al aire libre y bajo techo de numerosas locomotoras a vapor. Exhibe piezas como una chispa, la representación de un molino movido por fuerza motriz animal, otro trapiche del siglo XIX, grandes pailas para la cocción del guarapo de la capa, y una antiquísima máquina de vapor. Se conservan la chimenea y los talleres del ingenio, y la instalación cuenta con una sala de consulta sobre la historia de la industria azucarera en la región que alberga fotografías y documentos. En los alrededores del complejo agro-manufacturero se puede apreciar sembrados con diferentes variedades de gramínea (figura 7).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 7. Museo del Azúcar del central Patria o Muerte, Morón, y vista satelital de su ubicación



Fuentes: Elaboración propia con fotografías de Consejo Nacional del Patrimonio Cultural (2019)

De manera general en los museos mencionados se evidencia la carencia de un estudio detallado del público que los visita, así como del potencial que lo se podría hacer en ellos. Las acciones que llevaron a su constitución son muestras del rescate de la tradición industrial, pero sin una herramienta probada internacionalmente, como la interpretación patrimonial, que permita gestionar de manera adecuada sus valores y con implicación con la comunidad local y con ella que contribuya a la justipreciación y subsistencia de las instalaciones no se logrará optimizarlas.

Gestión integral del patrimonio y del servicio interpretativo

Abordar los temas patrimoniales y crear una cultura general a partir del reconocimiento de la identidad del territorio y sus recursos y bienes históricos, se consigue mediante la creación de actividades de interpretación. El servicio de éstas permite estructurar una ética donde se interrelacionan dichos recursos culturales y los naturales, se recurre siempre a la comprensión de los efectos de las acciones cotidianas, se compromete a los participantes con la conservación del bien y de su entorno y se convierte al medio en aspecto clave para su persistencia.

El ambiente complejo que envuelve al patrimonio cultural lleva a realizar un proceso de gestión integral que induce a estudiar y a administrar, producir conocimientos y utilidad práctica, uniendo el pasado y el presente. De ahí que esa gestión se apoye en la investigación, en la conservación y en la difusión y divulgación.

La investigación valora la importancia de los objetos y determina su importancia en la preservación, haciendo énfasis en su interés histórico e identitario. La conservación preserva la memoria mediante la intervención de manera correcta en la restauración y el mantenimiento en su conjunto de los bienes, tanto materiales como inmateriales, que conforman el patrimonio. De ella depende la permanencia o no de un recurso cultural como testimonio tangible o intangible de una comunidad a través del tiempo. La difusión, finalmente, no es más que una gestión mediadora entre dicho patrimonio y la sociedad local y foránea interesada potencialmente en él.

La interpretación se vincula directamente con la difusión. Es la actividad que permite convertir al objeto patrimonial en producto patrimonial a través de un proyecto que integre la exégesis en sí misma. Es decir, se trata de la plasmación del concepto del bien transformado en mensaje fácil de comprender y de la comunicación, entendida como un proceso en el cual se identifican y complacen las peticiones de los usuarios, lo cual implica un conjunto de actividades destinadas a dar a conocer, valorar y facilitar el acceso a la oferta cultural.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Comunicar el patrimonio es garantía de su preservación. Ni los sujetos con decisión gubernamental ni los hacedores de la restauración, ni los pobladores de un sitio (portadores ellos mismos del patrimonio intangible asociado a la actividad industrial) comprenderán su responsabilidad en un asunto que debiera interesar a todos si no se apropian conscientemente de los valores susceptibles de perpetuar. En tal sentido su aprendizaje debe ser mediante una relación interactiva entre los intérpretes patrimoniales y los individuos a los que se orientan los mensajes.

En la reunión de ICOMOS-TICCH de noviembre 2011 en Paris se reafirmaron los preceptos de la *Carta de Nizhny Tagil* (2003). En ellos se reconoce que la promoción de los valores patrimoniales de un bien, incluyendo la interpretación, debe estar orientada al aumento gradual de la conciencia colectiva al aproximar su significación al sentir de los verdaderos actores de la sociedad (*Principios*, 2011). El sitio en el cual se realizó es lugar ideal para establecer esas funciones, que deben relacionarse con la formación social y los estatutos asociados a la salvaguarda de su propia identidad.

Todavía existe la opinión de que la interpretación es un nuevo método de guiar al turista y de una manera más activa y personalizada, lo que se considera pragmático, ya que reduce el alcance de esta disciplina. Sería el tratado así un tipo de turismo distinto, gestionado por los propios integrantes de la comunidad, quienes definen las estrategias de comunicación y de protección del patrimonio.

Cuando los pobladores del lugar en el que se halla un bien patrimonial perciben que él y su entorno son susceptibles de uso económicamente rentable y que puede bridar empleo, abandona su condición perceptiva de bien olvidado y obsoleto para transitar a otra de alta estima y por la cual dichos individuos se convertirán en defensores de su proyecto de conservación. Además su participación será la que impregne a la oferta turística la autenticidad que necesita por los valores intrínsecos que posee. De ahí la necesidad de o que la gestión del bien cultural se plantee, planifique y realice desde una visión integral, teniendo en cuenta a la comunidad como principal participe y beneficiaria.

La planificación interpretativa del patrimonio

En la actualidad la disciplina interpretativa es comúnmente utilizada y su campo de influencia comprende un amplio espectro de patrones y líneas metodológicas para la comunicación con el público. Al razonarse como un proceso de difusión del legado es importante establecer un programa de acciones con determinados requisitos que facilite al visitante disfrutar y asegure a la vez la gestión integral del bien cultural. La propia demanda creciente de turismo interesado en tales recursos ayudó a desplegar dicha metodología interpretativa, considerada como un instrumento eficaz para conseguir un desarrollo sustentable.

Se debe considerar la planificación interpretativa dentro del proceso de gestión del bien patrimonial. Si no se hace se pierden recursos, esfuerzo y tiempo, se deshacen y rehacen las cosas, y hacerlo es un instrumento válido para definir las acciones necesarias, que han de desarrollarse como proceso del cual se deriven los compromisos entre los administradores, los grupos afectos y el público.

Mediante el proceso descrito se puede llegar a un consenso respecto a lo que se pretende lograr con la interpretación patrimonial y establecer los mensajes que debe trasmitir y las formas más efectivas de hacerlo.

En el plan interpretativo aparece qué se debe interpretar, para quién y qué tipos de experiencias se han de ofrecer, cómo es posible utilizar los medios y con qué fines. Puede contener el proyecto directivas de implementación donde se especifiquen los modos de empleo de determinados equipamientos. No es posible incitar a que el público sienta de tal manera, interaccione física o espiritualmente con determinados objetos o aprecien otros, pero si es factible identificar las experiencias que deben estar disponibles para él. La denominación *visitante* no existe como ente genérico y homogé-

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

neo e incluye individuos con diferentes particularidades e intereses. Si no se piensa en ellos como destinatarios el trabajo de planificación será infructuoso (Sarduy, 2013: 25).

Al planificar un centro de visitantes o un museo primero hay que contar con el plan interpretativo del lugar. Éste determinará el propósito del área, su importancia, los temas y los objetivos de experiencia, analizará que instalaciones será preciso construir y diseñar, los asuntos que habrán de tratarse y cómo y las funciones que deberán cumplir y ofrecerá la información necesaria sobre la ubicación y tamaño de dichas instalaciones y el tiempo oportuno de permanencia del visitante en ellas.

Se debe entender a la planificación como un proceso continuo que siempre puede ser mejorado, pues la interpretación patrimonial debe servir de puente en los procesos de consenso entre visitantes, población local y entidades gestoras, amortiguar conflictos y acercar de forma relevante los objetivos de la conservación y las ventajas de los mismos. Desempeña un papel preponderante, al establecer un proceso consciente y estructurado en la asignación de un uso sostenible del bien patrimonial sin menoscabar su autenticidad y su legitimidad ni disminuir el bienestar de los visitantes.

La interpretación y presentación de programas pueden y deben proporcionar un alto nivel de conciencia pública y el soporte necesario para la supervivencia del patrimonio cultural a largo plazo. Es necesario abogar por el abandono de la cultura del objeto para adentrarse en la cultura de la comprensión, donde la calidad de la experiencia del visitante esté dada, no por una actitud pasiva de deleite, sino por un protagonismo activo de conocimiento y relación de hechos, vidas y objetos.

El plan interpretativo debe servir de guía para poner en uso el bien cultural y contribuir a detener su proceso de degradación, a generar nuevos puestos de trabajo y a destacar los valores de los elementos que lo componen. En el caso de un central, del asentamiento agroindustrial azucarero y el entorno, que lo hacen distinto y atractivo para el sector turístico. La gestión tendrá un enfoque patrimonial que abarcará lo cultural, ambiental, natural y las obras construidas, de manera que el complejo fabril exponga la historia del sector en la región y su impronta en ella.

Mediante la gestión patrimonial se realizarán acciones para el rescate, preservación, mantenimiento y reparación del bien cultural y todas las acciones que se realicen estarán encaminadas al aprovechamiento óptimo, eficiente, racional y rentable de los recursos. Por ello lo que ha de primar es una filosofía de dicha gestión y no una política, susceptible de cambios en función de terceros intereses.

Reflexiones y criterios sobre los museos del azúcar

Teniendo en cuenta el estudio y examen detallado del funcionamiento de los tres museos del azúcar existentes en Cuba y la tendencia actual a que ese tipo de instalaciones deben ser interactivas, se evidencia la necesidad de realizar cambios en el modo de gestionarlos desde una perspectiva patrimonial, para cuyo análisis se parte del concepto de museos en el artículo 2 de la ley que los regula:

> "El museo es la institución cultural permanente, al servicio de la sociedad y su desarrollo, abierta al público, que efectúa investigaciones sobre los testimonios materiales e inmateriales de la humanidad y de su medio ambiente, adquirido, conservado, comunicado y sobre todo expuesto para fines de estudio, educación y disfrute de todas las personas. Los museos podrán poseer extensiones, que se consideran dependencias de los mismos, las que pueden ser: salas expositoras, sitios históricos y naturales, monumentos, casas, las que amplían y complementan una colección o un hecho histórico, artístico, económico o social del territorio" ("Ley número 106", 2009).

Los proyectos de museos del azúcar, de forma positiva, se basan en la agrupación lógica y cronológica de los medios patrimoniales de la agroindustria cañera, teniendo en cuenta los lugares de mayor interés histórico y cultural para su exposición y las posibilidades materiales de visitarlos, con estos

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

tres objetivos básicos: rescatar, restaurar, conservar y mostrar lo más valioso del patrimonio agrícola y fabril de la zona, proporcionar su historia y lograr el autofinanciamiento.

Al realizar un estudio de los proyectos y una caracterización de cada bien cultural y su medio se evidencia que existen valores intrínsecos y asociados, poco o no potenciados, para su mejor la explotación de dicho bien desde el punto de vista patrimonial. En los casos específicos aquí abordados, un análisis interpretativo de ello contribuye a enriquecer y potenciar el museo haciéndolo más interactivo en su dinámica, al establecer como premisa esencial el desarrollo azucarero en cada zona y mantener la relación entre los tres grandes componentes: el central, el asentamiento y el entorno.

Según el referido estudio se pueden resumir las fortalezas y debilidades de los proyectos de museos azucareros existentes de la siguiente forma. Las primeras comprenden que Cuba cuenta con más de 400 años de tradición en el desarrollo de la agro-industria cañera y, por lo tanto, con un personal conocedor de la misma, de su historia y su cultura susceptible de emplearse en tales instituciones. Además se dispone de una visión integradora del proceso productivo, de apoyo de los órganos rectores de la nación al programa de rescate y conservación del patrimonio fabril y agrario y éste goza de la excepcionalidad y los componentes tangibles e intangibles que precisa su museabilización y del reconocimiento por la comunidad de los valores que posee él y su entorno. Finalmente se cuenta también con algunos recursos añadidos como los excelentes parques de locomotoras a vapor que operaban en los ingenios mientras estuvieron activos y que ahora se exhiben.

En lo que respecta a las debilidades, la primera es la concepción de exhibir las piezas del museo de manera pasiva y no para uso interactivo con el visitante, la poca estabilidad del recorrido de las locomotoras, el deterioro y pérdida de gran parte del patrimonio bibliográfico, documental, mueble e inmueble, la escasa capacitación del personal de servicio en temas relacionados con la gestión patrimonial, los insuficientes recursos materiales y financieros para desarrollar las actividades, la falta de catálogos sobre los objetos que se exhiben, la magra infraestructura promocional enfocada al turismo potencial, la visión tradicional de los turoperadores que prioriza los destinos de sol y playa, los montajes museográficos inadecuados, el casi nulo protagonismo que se otorga la comunidad local y que las referidas actividades no estén enfocadas a todo tipo de visitantes.

La cumplimentación de toda la información requiere realizar un inventario y revisión el patrimonio, las infraestructuras y las evidencias disponibles del bien y su entorno para trazar futuras acciones de conservación de los elementos que lo precisen después de confeccionado el plan interpretativo. De ese modo será más fácil la selección de los medios y equipamientos hermenéuticos que se usarán.

Plan interpretativo para un museo del azúcar. Estudio del caso del José Smith Comas

A continuación se propone un plan interpretativo para uno de los centrales convertidos en museo, el José Smith Comas. La fase 1 consiste en la formulación del diagnóstico y su asunto primordial es el diseño de los objetivos del programa, que consisten en estructurar servicios explicativos sustentables ligados a los procesos industriales que optimicen el uso del área en la que se ubican por parte del público. Posteriormente se debe difundir entre los visitantes los valores culturales genuinos de los asentamientos agroindustriales azucareros y concebir el equipamiento, medios y requerimientos de personal necesarios para la óptima ejecución de la propuesta interpretativa. Y, finalmente, se han de promover nuevas propuestas institucionales que vinculen a la comunidad local con la cultura del azúcar.

Es preciso añadir que se habría de definir qué constituye un sitio de visita imprescindible para comprender el modo de vida basado en la producción agroindustrial azucarera de la región, que exhibe además valores urbanos, arquitectónicos y paisajísticos propios y que lo hacen distintivo en relación a otros bateyes, por lo cual ostenta un valioso legado histórico y cultural.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Esta propuesta promueve en los visitantes la preservación de los valores autóctonos, del bien patrimonial y la divulgación de la historia y la cultura azucarera. Contribuye al uso sustentable de las instalaciones sin incurrir en grandes gastos de inversión, permite el desarrollo de opciones recreativas y didácticas que acerquen al público a la tarea de conservarlas y genera vínculos necesarios y provechosos entre los actores involucrados en la gestión del bien patrimonial.

La fase 2 es el establecimiento del plan. Para ello hay que definir primero el escenario inicial, el Museo de la Agroindustria Azucarera José Smith Comas, antiguo central ubicado en el municipio Jovellanos, provincia Matanzas, convertido en museo de la industria y los ferrocarriles azucareros y sus particularidades en la provincia de Matanzas y Cuba. La dirección de la ubicación s CAI José Smith Comas, a 7,5 kilómetros de la ciudad de Cárdenas, y la fecha prevista de inauguración 2003-2004.

En mayo del 2002 realizó su última zafra el central y por el proceso de reestructuración del sector azucarero y decisión gubernamental fue aprobado un proyecto de museo de locomotoras que radicaría en el él y no fraguó, sustituido al final por otro que lo consideró como área expositiva dentro del proyecto del museo de azúcar de la provincia de Matanzas.

El ingenio fue fundado en 1846 con el nombre de Progreso por el hacendado Ignacio Peñalver, marqués de Arcos. Produjo entonces 6.800 cajas de azúcar, equivalentes a 1.368,5 toneladas métricas. Posteriormente fue vendido a la sociedad mercantil Suarez Ruíz. Desde aquellos tiempos hasta 31 de julio de 1953 fueron varios los dueños y administradores que tuvo la agro-industria, y en esa fecha pasó a ser dirigido por Teodoro Corominas en nombre de la Compañía Arechavala, bajo cuya razón social permaneció hasta el 6 de agosto de 1960, cuando fue nacionalizado y se adoptó su nombre actual. Su superficie cultivada de caña era de 9.012,72 hectáreas, 671.59 caballerías (Bergad, 1990; Perret, 2007; García Carrillo *et al.*, 2011).

El museo expone componentes de la maquinaria con la que operó el central hasta 2002, un basculador para camiones, una planta eléctrica y de vapor y sus tachos originales. Además dispone de un excelente parque de locomotoras centenarias, taller y ramales de vía ancha del ferrocarril.

En cuanto al valor histórico y arquitectónico del central y otros datos, se sabe que en 1919 era de Laurentino García, que lo poseía hacía décadas y adquirió sus dos primeras locomotoras, a las que llamó Cucú y Consuelo en honor a sus hijas. Tras la crisis de 1921 el dueño no pudo hacer frente a sus deudas y la fábrica pasó a la General Sugar Estates, del National City Bank (Santamaría, 2002). Ese año, debido a una explosión en un tacho, se quemaron, con el azúcar de tercera, 15 obreros, y la única vía de transporte era entonces del ferrocarril de la planta. Esta, además, disponía de teléfono de larga distancia, servicio postal, estación de tren en su batey y en él se realizaba el festival nacional al que concurrían máquinas de vapor de diversos sitios de la provincia, optando a los premios a mejor estado técnico, de conservación, limpieza e imagen ("Central José Smith", 2019a y b).

En 2002 el central fue considerado objeto de cierre al implementarse la denominada Tarea Álvaro Reinoso como programa de superación para trabajadores azucareros, dentro de la universalización de la enseñanza (García Carrillo *et al.*, 2011: 5).

En cuanto al museo posterior, su tipología es la de una instalación especializada de ese tipo, con amplia colección de materiales históricos, fotografías y documentos sobre su temática, directamente relacionadas con la historia de la agroindustria azucarera en su región y Cuba.

En lo concerniente a la valoración el museo comprende los espacios de locomotoras muestrables, basculador, molinos, plantas de generación eléctrica y fabricación de azúcar, donde se muestran la evolución y el desarrollo de la industria cañera en relación con la historia de Cuba además de las

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

diferentes tecnologías utilizadas en la misma. La instalación cuenta con nueve 9 áreas expositivas permanentes, entre sus potencialidades está el excelente parque de locomotoras que posee, el cual exhibe los modelos 1530 y 1531 de la firma Baldwin, adquiridos en 1926, que se mantuvieron en activo hasta la última zafra del central en 2002.

El segundo momento de la fase 2 del plan es el asentamiento agroindustrial azucarero, el recurso. Al estudiar el desarrollo de la producción de dulce en Cuba no se debe omitir lo que significó para el fomento de la actividad económica preponderante en la isla y en la que fue durante siglos primera exportadora mundial, el auge alcanzador por las plantaciones de caña en ella desde tiempos coloniales, el uso entonces de trabajo esclavo hasta 1886, y la mecanización iniciada en fechas precedentes y intensificada tras la abolición. Por tales razones se considera que en un bien como el referido y su entorno se deben reinterpretar al ser museo, máxime cuando constituirá la memoria de los centrales paralizados desde hace varios años en la Gran Antilla, lo que refuerza el valor de preservar sus instalaciones y maquinarias, a las que se puede revitalizar en funciones para contar su historia.

La exposición de las antiguas locomotoras a vapor fabricadas al final del siglo XIX e inicio del XX y el recorrido que es posible realizar en coches arrastrados por ellas tiene mucha aceptación para los turistas, siendo un servicio muy solicitado. Esas máquinas son verdaderas joyas de la industria ferroviaria y poseen un gran valor histórico, cultural y tecnológico, no solo para Cuba, sino también para el resto del mundo. Sobre rieles se viaja por los sembrados de caña y se puede conocer lo elemental de su cultivo, el proceso de producción del dulce, acompañar al obrero en faenas agrícolas y de corte y tiro y visitar a una familia campesina y compartir sus costumbres y tradiciones (figura 8).

Figura 8. Locomotoras del central José Smith Comas y recorrido en ellas

Fuentes: Elaboración propia con fotografías de Consejo Nacional del Patrimonio Cultural (2019)

El mantenimiento y conservación de las locomotoras es una experiencia casi única en el mundo, debido a que en los países donde fueron construidas y desarrolladas las nuevas tecnologías las desplazaron hace tiempo. En la actualidad, y sólo de forma limitada, son utilizadas con fines turísticos.

El inmueble del central José Smith Comas presenta un aceptable estado de conservación, mantiene sus instalaciones y reúne los elementos componentes del conjunto industrial. Presenta grandes naves de estructura de acero y cubiertas de zinc, paneles con techado a dos aguas y redes hidráulicas de hierro. Mantiene su autenticidad en cuanto a forma y diseño, a los materiales usados, localización y entorno. Esta instalación solo ha cambiado en que dejó de realizar su función original, por lo cual se propone una modificación en su empleo para demostrar y explicar el proceso que realizaba en el central cuando estaba en activo a través de la interpretación de los valores de los diferentes medios y equipamientos que posee, así como de los patrimoniales y del contexto en que lo rodea (figura 9).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 9. Equipamiento industrial de un central azucarero

Fuentes: Elaboración propia con fotografías de Consejo Nacional del Patrimonio Cultural (2019)

La reinterpretación de las instalaciones industriales convertidas en un museo del azúcar mediante un proceso de refuncionalización permite otorgarles un nuevo significado y otras funciones culturales y sociales para la comunidad. Esos nuevos valores permiten equilibrar la competencia con el valor económico que representaba el central en su función original.

Otras potencialidades de la tecnología azucarera en desuso productivo

Otro gran potencial que posee el complejo agroindustrial José Smith Comas es su rico patrimonio inmaterial, similar al de otros centrales. Consiste en las diferentes tradiciones y expresiones orales, los conocimientos de las técnicas artesanales y asociadas al cultivo y producción de azúcar que han adquirido los campesinos, trabajadores y la comunidad en general a través del tiempo.

El reconocimiento de valores excepcionales del patrimonio en el territorio unido a las transformaciones de la agroindustria cubana plantea inevitablemente una contradicción que resulta importante destacar y analizar, y de manera específica en el área particular que ocupaba un central, teniendo en cuenta los criterios de monumentalización. Esta contradicción desarrollo-tradición debe ser resuelta a partir del concepto de herencia cultural que se debe rescatar y proteger como reafirmación de la identidad, y a partir de ella es preciso realizar el estudio de sus valores intrínsecos, morales, estéticos y tecnológicos, asumidos en función de la transformación de otros nuevos.

En el sentido expresado resulta importante definir los valores que posee el central para ser considerados bienes patrimoniales del tipo paisaje cultural, y que pueden clasificarse en las categorías de histórico, estéticos, sociales, científico-técnicos y paisajísticos.

Los valores históricos implican la posibilidad y necesidad de transmitir su desarrollo y de confeccionar un archivo con los documentos de la construcción y trabajo del central, de sus memorias. Los estéticos se refieren a su monumentalidad, calidad como obra de arte y capacidad de suscitar sensaciones que fortalecen el sentido de pertenencia al lugar. Los sociales conciernen a su capacidad de exhibir la existencia misma de la instalación, sus características y su plena identificación con la comunidad residente en la localidad que la albera. Los científico-técnicos se refieren a la facultad del bien patrimonial de ilustrar la evolución y progreso tecnológicos y soluciones industriales y a la complementariedad de todo su equipamiento. Los paisajísticos, finalmente, aluden a la integridad de éste con su entorno, su representatividad y coherencia con el medio que lo rodea.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Valores tangibles e intangibles del patrimonio azucarero
Otra posible clasificación de los valores del patrimonio azucarero distingue entre elementos tangibles e intangibles. Los primeros conciernen a las edificaciones y su representatividad del sector agroindustrial al que pertenecen como exponente de los materiales y técnicas constructivas de comienzos del siglo pasado utilizados en ella.

Conciernen también esos valores a las característica urbanísticas fundacionales y ulteriores y su evidencia de la estratificación de funciones agroindustriales y de la arquitectura vernácula. Además implican la conservación del parque de locomotoras, grúas accionadas por vapor, diferentes equipos para el trasiego de la caña, miel y azúcar, y resto de aparatos de variada datación.

También son valores tangibles el local expositivo y su representatividad en la historia del central y de la industria azucarera en la provincia y la isla de Cuba, los equipos utilizados en la mecanización de la agricultura de la caña, los sembrados de diferentes variedades de ésta en los alrededores del ingenio, y destacan, por ser visibles a lo lejos, sus empinadas chimeneas.

Los valores intangibles se refieren a la tradición azucarera en la región en la que se ubica el ingenio y que data de hace más de tres siglos. El central actual es heredero de antiguas instalaciones anteriores, algunas centenarias, y de sus modificaciones en la edificación y equipamiento hasta la fecha de paralización de sus actividades, de lo que en algunos casos existe o es posible hallar vestigios y huellas arqueológicas. Además está latente en los trabajadores que laboraron en el complejo agromanufacturero y en los pobladores de sus cercanías un conocimiento amplio de la siembra, cosecha y procesamiento de la caña y de la obtención a partir de ella de azúcar y derivados.

El manejo sostenible del bien patrimonial exige a los planificadores del mismo tener en cuenta los diversos componentes del complejo agro-industrial y del paisaje e integrarlos de manera armónica con el fin de revalorizar los centrales cubanos en desuso por medio de una nueva reinterpretación y como reliquia de características particulares dentro del conjunto del patrimonio nacional.

Los destinatarios del museo del azúcar
El proyecto de museo del azúcar beneficia a los visitantes nacionales y extranjeros de polos turísticos cercanos que lo visiten en su recorrido por la zona, a los moradores del lugar y a todos los cubanos. Su oferta líder actual se compone de excursiones ferroviarias en locomotoras a vapor, un recorrido entre el poblado azucarero, a través del paisaje, y el central. El programa interpretativo se diseña para todo tipo de interesados en conocerlo e incluye de manera especial los habitantes de la las localidades próximas.

Se considera esencial la comunidad en la difusión y promoción de los valores del bien patrimonial, y se busca mejorar su implicación en el proceso de valorización y difusión del mismo. En su entorno se encuentran asentadas la mayoría de los trabajadores de la antigua fábrica de azúcar y sus familias que, luego de su paralización, no se desplazaron a otras partes en busca de trabajo.

Objetivos para la interpretación del museo del azúcar
Los objetivos para la interpretación del museo del azúcar deben estar encaminados a preparar a todo el capital humano implicado en ello con el fin de satisfacer la gestión del servicio prestado de manera que complazca a los visitantes, aumente su número y la duración de sus estancias en la zona. Esto se puede lograr mediante la unión de todos factores del asentamiento en las labores de conservación del antiguo central, la mejora de su imagen, condiciones y del medio natural y la contribución a crear nuevas fuentes de empleo con un programa basado en la rentabilidad económica de la comunidad que permita la redistribución de las ganancias que se obtengan.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

También se podrá instruir al visitante y la comunidad en la importancia de un central, imbuirlos del sentimiento de orgullo y respecto por el lugar y por su importancia histórica, y animar a los habitantes e instituciones locales a realizar actividades socioculturales vinculadas al bien patrimonial que favorezcan actividades en pro de su cuidado y revalorización y cuenten con la colaboración de todos los actores implicados en la gestión y de dicha comunidad al hacerles participes de diseño, ejecución y evaluación final del proyecto cultural. Además sería preciso establecer estrategias de rescate, rehabilitación, reutilización y reintegración a mediano y largo plazo de la fábrica de azúcar, sus infraestructuras, sus edificaciones y las de su entorno y los sembrados de caña.

La idea es crear un museo interpretativo con un centro de visitantes y ubicar en él un área interpretativa con énfasis en la antigua actividad industrial del central, preparar un área para sembrar diferentes variedades de caña que se vincule con cuestiones medioambientales de su cultivo y procesamiento. Además hay que pensar en proyectar y ofrecer recorridos muestrales promover productos locales asociados a la industria del azúcar con participación de la comunidad local (figura 10).

Figura 10. Sembrado, corte y tiro de la caña de azúcar

Fuentes: Elaboración propia con fotografías de Consejo Nacional del Patrimonio Cultural (2019)

Para el logro satisfactorio las pretensiones expuestas debe existir un trabajo interdisciplinario e interinstitucional y de colaboración entre todos los factores y actores involucrados en el mismo, lo cual repercutirá en el desarrollo exitoso del proyecto de museo azucarero.

El mensaje del proyecto museístico

En el proceso de selección del mensaje que se desea trasmitir con el museo azucarero se debe trabajar de forma lógica y cronológica respecto a las fichas del inventario de los recursos disponibles y al análisis de su índice y del potencial interpretativo del sitio. Además se deben considerar algunos atributos específicos, como las instalaciones industriales, el urbanismo, las edificaciones vernáculas, locomotoras a vapor, la maquinaria fabril a vapor, las herramientas, la propia historia del cultivo de la caña y procesamiento del azúcar, el paisaje industrial; la mecanización de la siembra y recolección de la gramínea, sus campos de siembra, y los hechos y figuras relevantes de la evolución de todo ese entramado, trabajadores, dueños, compañías, luchas obreras, líderes sindicales; tradiciones y manifestaciones populares y conservación y gestión.

Debe hacerse énfasis, sobre todo, en la historia de la fabricación de la azúcar y reflejar las cifras records de la misma, las diferentes zafras y sus problemas e idiosincrasia, así como en las variedades de caña cultivadas en los campos y molidas en el central. Además, los gestores del José Smith Co-

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

mas y de cualquier otro ingenio en el que se lleve a cabo un plan de reutilización parecido, deberá escoger un tema o temas primordiales para confeccionar de su programa interpretativo.

Existen argumentos usuales que pueden ser abordados en los mensajes, por ejemplo que las locomotoras a vapor llevaron la caña desde todos los confines de la plantación al central y el azúcar a puerto, que los edificios industriales permitieron el desarrollo económico de la región, que el urbanismo característico separó poderes y funciones, que las construcciones vernáculas albergan a todo tipo de personas, que el vapor movió la maquinaria y generó el dulce, que la historia cubana se funda en el arte de fabricarlo, que el hombre utilizó su agro-manufactura y modificó en su beneficio el paisaje natural. Además se puede destacar la conservación y gestión de los valores del proceso fabril y cómo vivo el espíritu de los azucareros, que la mecanización cañera humanizó la cosecha de la gramínea, que sus sembrados de caña preservan y hermosean el poblado aledaño o que las tradiciones populares definen el futuro de sus habitantes.

Los servicios interpretativos del museo

Para colocar el equipamiento y los medios interpretativos que se van utilizar en el museo del azúcar se deberá tener en cuenta su área espacial, lo que se desea trasmitir con ello y la manera de circulación de los visitantes, así como la gestión del lugar.

Entre los equipamientos interpretativos destaca el centro de visitantes, que se pondrá ubicar en alguna de las instalaciones que se encuentran dentro de la antigua área industrial con los arreglos pertinentes y necesarios para su nueva función y con el propósito de brindar una información adecuada y de lograr una orientación correcta de las personas dentro del museo. Asimismo se deben exponer las políticas de gestión de la instalación y solicitar el apoyo del público asistente, inspirar en cada visitante un sentimiento de respeto y estimular a que haga participe de él a otros usuarios.

Otra finalidad es ofrecer servicios interpretativos de calidad, adecuados a las características de los centrales azucareros y a las particularidades de los distintos visitantes. Y, del mismo modo, fomentar el interés por ellos y el acceso a ellos, a sus instalaciones y programas de todo tipo de público.

La visita iniciará con el recibimiento de los visitantes en la entrada de la instalación museística. Luego de la bienvenida se invitará a los presentes a degustar guarapo de caña (esto también puede realizarse al final del recorrido). A continuación se brindará una breve información sobre cómo será la excursión y se visualizará un documental acerca de las particularidades del azúcar en Cuba y en la provincia donde se ubica el central, y referencias al modo de producir allí el dulce (figura 11).

Figura 11. Recibimiento de visitantes a la entrada del museo del azúcar

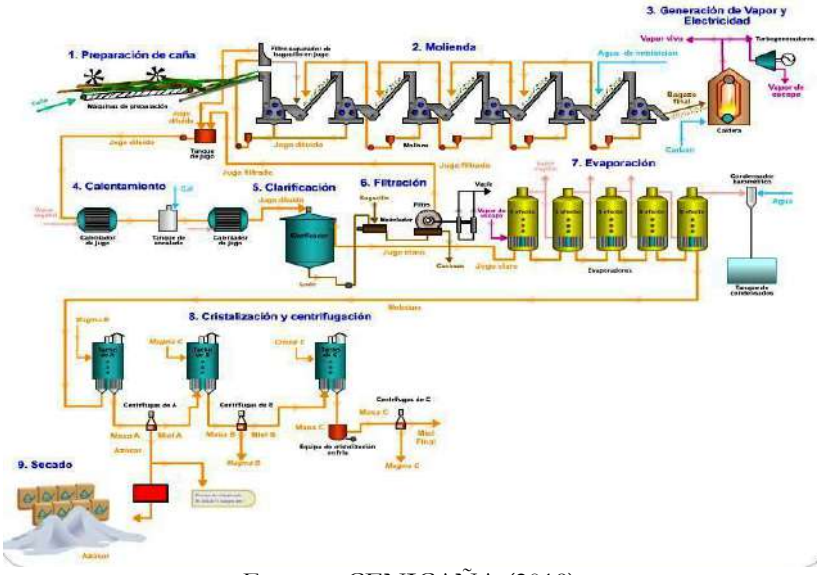
Fuentes: Fotografía de Ilka Pell Delgado

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Tras las actividades referidas los visitantes del museo pasaran a una sala ambientad con fotografías de época y actuales que ilustren los momentos más significativos de historia del antiguo central, y con esto se vinculará la exhibición de piezas originales que se poseen del mismo, de inventarios de activos, libros de nóminas, revistas y catálogos con información técnica de equipos, piezas y herramientas y de objetos que pertenecieron a los dueños y trabajadores.

A continuación pasaran los visitantes al patio, donde lo esperaran artistas vestidos con trajes de la época colonial haciendo representaciones del trabajo en un trapiche con esclavos. Luego se les invitara tomar una bebida típica, la canchánchara, en jícaras de barro[4], para luego llevarlos a recorrer el museo interpretativo, donde se exponen diversos componentes industriales de la fábrica de dulce, con los cuales podrán interactuar (figura 12).

Figura 12. Proceso de fabricación del azúcar



Fuentes: CENICAÑA (2019)

Se preparará también un aula, un local o una pequeña sala de teatro, con carácter y uso multifuncional y con las condiciones necesarias para realizar charlas, eventos, talleres, conferencias, reuniones y para proyectar videos, y se mantendrá dentro del inmueble la zona administrativa con sus oficinas.

Además se habilitará un espacio, a manera de sala de referencia, con las condiciones necesarias para el correcto almacenamiento y conservación los fondos documentales de la instalación museística, con el fin de que puedan ser consultados por público que desee realizar trabajos de investigación sobre el tema. Además se dispondrá un local para la venta de productos procesados de la propia fábrica y de otras industrias del sector en la provincia y de los realizados por pobladores cercanos, como ron y aguardiente en sus diversas modalidades, caramelos, raspadura, azúcar refino y *mechandaising* usual (figura 12).

El museo interpretativo

La implementación del museo interpretativo de los proceso del azúcar abarcará toda el área industrial del antiguo central e incluirá naves, equipos e infraestructura que se dicaron al procesamiento fabril del dulce y que se hayan conservado. También se incluirán áreas del poblado y los sembrados de caña de los alrededores.

[4] Bebida fuerte obtenida al unir el aguardiente de caña, la miel de abeja y el limón.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Los objetivos del museo y su proceso interpretativo son disminuir el impacto en el uso del área de los antiguos centrales al favorecer una utilización consciente, eficiente y sostenible, favorecer una actitud en visitantes y pobladores asociada a la investigación y la conservación del bien patrimonial, apoyarse en la museología, la museografía y la animación cultural para crear medios y equipamientos hermenéuticos acordes con los valores de la industria azucarera, imbuir en dichos visitantes un sentimiento de respeto y la necesidad de hacer partícipe de él a otros, brindar un conocimiento sobre el ingenio de manera amena, clara y precisa. Y, con todo ello, establecer un nexo de colaboración entre los trabajadores de la instalación y el público interesado en sus valores.

Se deberá disponer de un área adecuada para exponer el procesamiento manual de caña en un trapiche, de disímiles construcciones rústicas de guano y herramientas, que conformarán la ambientación que representará de modo sencillo el funcionamiento de un molino de madera moliendo caña y la realización de otras actividades que antaño se hicieron utilizando la mano de obra esclava.

A continuación el recorrido expositivo pasará al área temática del procesamiento industrial del azúcar en el central, propio del siglo XX. Cada objeto mostrado poseerá una placa identificativa que contenga su nombre, descripción tecnológica, país de construcción y año, función y otros datos de interés.

Los visitantes tendrán la oportunidad, conducidos por los intérpretes, de entender el proceso fabril de la caña, desde que esta llega al molino de la fábrica hasta que se obtiene de ella, como producto final, el azúcar. Se expondrán una desmenuzadora y varios trapiches, muestras de bagazo exprimido, y se hará explícito en textos y con ilustraciones el uso y valor energético de la sacarosa y de sus derivados.

El discurso interpretativo se apoyará en modelo a escala de los elementos y procedimientos tecnológicos que no existen en el central o son imposibles de reproducir tras detenerse sus operaciones (alcalinización del guarapo, clarificación, evaporación y cristalización), que se alternará de forma coherente con los equipos que perduran (tachos, centrifugación y almacenes) y con paneles explicativos que ilustren con grafismos los procesos de elaboración del azúcar. Próximo al lugar en el que todo esto se hallará estará la chimenea del ingenio, ubicada siempre en un lugar simbólico, máxime si puede observarse el interior de la torre y toda su estructura, y que constituirá un espacio de especial atractivo para la toma de fotografías y videos y estaría acomodado con iluminación sugerente y monumental (Sarduy, 2013: 87). Además se expondrán diferentes objetos de interés en vitrinas (figura 13).

Figura 13. Objetos mostrados en vitrinas del central José Smith Comas

Fuentes: Fotografía de Ilka Pell Delgado

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Se ambientará un área para el tema del transporte con el fin de exhibir equipos y elementos del sistema ferroviario azucarero, como locomotoras a vapor, carros jaulas para el acarreo de la caña, tanques y casillas de trasiego de miel y azúcar, grúas mecánicas, motores de línea, cigüeñales, cambio de vías de diferentes tipos (chuchos), rieles, señalizaciones que pueden favorecer la ambientación del espacio. Además se hará una de mostración de cómo funcionan algunos de ellos y se crearan las condiciones para la interrelación del visitante con los equipos, teniendo en cuenta su seguridad y la del bien (figura 14).

Figura 14. Visitante de museo azucarero interactuando con equipamiento ferroviario cañero

Fuentes: Fotografía de Ilka Pell Delgado

Se habilitará también un taller donde se conserven varias máquinas y herramientas que permitían las reparaciones en épocas de descanso del central[5]. Se exhibirá una fragua de carbón de piedra para el tratamiento y moldeo manual del hierro, un martinete, un yunque, y otros utensilios afines de principios del siglo XX. Además en el área de los alrededores del central dedicada al cultiva de la caña se brindarán explicaciones sobre ella, sus variedades y su importancia en la evolución de la economía, cultura y sociedad de Cuba.

Dentro de la instalación se destinara un área al tema de la mecanización de la agricultura cañera, espacio a cielo abierto donde aquella será la protagonista. Se expondrán de manera cronológica adelantos en esta rama y el equipamiento que se utilizaba, se exhibirán también grúas trasbordadoras, carretas tiradas por bueyes y tractores, camiones con sus barandas típicas, modelos de la primera máquina cortadora de gramínea aplicada en Cuba, alzadoras de la planta, cosechadoras soviéticas KTP y otros equipos.

En otra área se expondrán, dispuestos convenientemente en tubos de ensayo, probetas o recipientes de cristal transparentes, muestras de guarapo crudo y clarificado, de meladura, masas cocidas, azúcar crudo cristalizado, refino, mieles intermedias y finales, derivados y otros productos que permitirán la comprensión y correcta interpretación del proceso industrial del dulce. También se mostrarán equipos e instrumentos de laboratorio que se utilizan para el control de calidad.

Se adaptará un espacio del antiguo central a modo de sitio recreativo, y constituirá punto de estancia del recorrido guiado en locomotoras a vapor, que arrancará en el área industrial. Se ofertarán también en sus instalaciones comidas y bebidas propias de la cultura cubana y del ámbito azucarero

[5] En Cuba los centrales operaban medio año, de noviembre o diciembre a junio aproximadamente, durante la estación seca. Luego la lluvia entorpecía las operaciones y afectaba a la rentabilidad de la caña para ser molida. El tiempo restante se denominaba tiempo muerto, se destinaba a reparaciones, incorporación y perfeccionamiento de procedimientos industriales y tecnologías, a siembra y atención de los campos de caña y a prepara la siguiente zafra.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

local. Este paseo permitirá apreciar el paisaje agro-fabril en su conjunto, su vegetación y algunas colonias y caminos cañeros.

Se incluirán paradas al regreso en una granja agropecuaria para observar el cultivo agrícola de vegetales, viandas y hortalizas que se suministran a la actual empresa que opera en la localidad y se venden a los pobladores locales y al mercado exterior. Se podrá apreciar la crianza de animales domesticados, como ganado equino, vacuno, caprino y de corral.

El museo ofrecerá también un recorrido por el antiguo batey en el cual se podrá apreciar el trazado urbano del asentamiento, con su arquitectura típica construida a la par que la de los edificios e instalaciones del ingenio, de los campos sembrados de caña y la zona la vegetación del lugar, lugares en los que el visitante podrá interactuar con los habitantes del área.

Medios interpretativos no personales. Exposiciones, exhibiciones, paneles y publicaciones
Se expondrán objetos de la industria azucarera que comprendan el surgimiento, desarrollo y etapa actual del cultivo de la caña de azúcar en la región en la que se ubica el central y en Cuba. La información relativa a ellos tendrá como apoyo información soportada en grafismos. Para orientar al visitante se colocaran señales con la ubicación de cada lugar y los servicios que se prestan con contenido textual, detalle de distancias y direcciones. Estos implementos se confeccionaran de forma tal que puedan ser desmontados en caso necesario.

En apoyo a la exposición se utilizarán paneles interpretativos colocados en estructuras con perfiles metálicos y con un pequeño tejado para su protección. Los soportes de objetos serán apropiados para facilitar su visualización. En su confección se utilizará madera y vidrio, por la facilidad de acceder a esos materiales y su sencillo mantenimiento y escaso coste de inversión. Los textos incluidos procuraran su correcta lectura por el público. La exposición se organizará atendiendo a lo que se muestre al visitante y tendrá un lenguaje claro y preciso. Además se confeccionará un folleto interpretativo, y una maqueta a escala de toda la instalación museística.

Medios de comunicación de masas (de difusión)
Cada central que se reutilice con fines patrimoniales, al poseer su plan interpretativo para implementar su museo, realizará un trabajo de promoción de su labor entre los miembros de su comunidad y establecerá una colaboración con los agentes locales implicados en su gestión y con los operadores turísticos.

Para el desarrollo de su actividad los museos utilizaran los espacios de comunicación convencionales y digitales con los que actualmente cuenta la Oficina de Comunicación Institucional del Grupo AZCUBA (Grupo Azucarero, 2019), se buscará un espacio en la televisión provincial y en emisoras de radio, aparte de las controladas por dicha empresa, promocionando en ellas mediante spots y artículos asociados con sus actividades los datos necesarios para darse a conocer ("Central Patria", 2019a y c; Central Primitivo, 2019). Se recurrirá también a la prensa física y digital con igual fin y en todos los casos los mensajes incluirán contenidos medioambientales asociados a la conservación y mantenimiento del conjunto agroindustrial y paisajístico de los museos.

Los museos organizarán actividades fuera del marco de su inmueble, en la comunidad cercana, y las incluirán en su programa. Para lograr la implicación de la población local con éste se establecerán canales de información y divulgación permanentes dirigidos a ella, mediante espacios dentro de la prensa, radio y televisión. La creación de un grupo de colaboradores en la vecindad que apoyen en el desarrollo de dichas actividades y propongan otras será fundamental en su éxito y apoyará la toma de decisiones.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Se establecerán vínculos de colaboración con centros de educación de niños, jóvenes y adultos para la realización de talleres en torno a la imagen de la institución y las expectativas de quienes disfrutan de sus actividades y la promoción de la creación de un círculo de interés para los estudiantes.

Se convocará a organismos, instituciones y población local a labores de mantenimiento y conservación de los inmuebles y el entorno de los museos azucareros y para organizar eventos de toda índole asociados a su función y objetivos, además se prepararán encuentros con otras entidades dedicadas a igual fin en diferentes lugares de Cuba destinadas intercambiar experiencias de trabajo.

Medios interpretativos personales. Recorridos guiados y autoguiados

Se propone el diseño de dos paseos guiados, uno a pie por los interiores de la instalación del antiguo central y su entorno, y otro en locomotora a vapor, así como uno de tipo autoguiado, también a pie, por el antiguo batey. En todos se incluirán los valores tangibles e intangibles en el discurso interpretativo. Por norma general las vistas pedestres tendrán una duración de 40 o 45 minutos, se iniciarán en el centro de visitantes, en el cual el público recibirá una panorámica general de la evolución histórica de la industria azucarera y de sus instalaciones en la región y, de manera clara y amena, se le brindará conocimiento sobre lo que encontrará en su itinerario por las diferentes áreas del museo (García Carrillo *et al.*, 2011: 82).

Tras las actividades antes mencionadas el público pasará a la zona expositiva dedicada al procesamiento de la caña y ambientada en el siglo XIX, en la que apreciará el funcionamiento manual de un trapiche de madera moliendo, la evaporación del guarapo en un tren de calderas hasta convertirlo en mieles, acción que propiciará que el olfato del visitante perciba el olor dulzón del producto y lo deguste, si quiere, debidamente terminado y preparado para ello. Seguidamente se pasará a la zona sembrada, al jardín de variedades de gramínea, donde se explicaran las características de cada una de las empleadas en Cuba, y se podrá apreciar y ejecutar, si se desea, como se realizaba el corte manual durante todo el siglo XX.

El recorrido incluirá a la zona temática dedicada al procesamiento de le caña en el siglo XX, donde se podrá visualizar la actividad productiva para la obtención final del azúcar, que será complementada con una maqueta ilustrativa de la parte de dicho proceso industrial que no se pueda apreciar de otro modo. Luego se pasará hacia un área consagrada al transporte ferroviario y a los equipos dedicados al alza y tiro mecanizados de la gramínea y se tendrá acceso a los mismos.

El acceso a parte del material muestrable animará a los visitantes a utilizar alguna de las locomotoras que se encuentra en uso, y así se iniciará otro recorrido, esta vez motorizado, en el cual se apreciarán los elementos que identifican el paisaje industrial del asentamiento agro-fabril y su entorno, y aspectos relevantes de la historia del ferrocarril en la región en la que se ubica el central. Dicho recorrido culminará en el mismo lugar de inicio, justo en la edificación acondicionada para la acogida del público *viajero*, localizada en el interior del propio museo.

Además se confeccionará un recorrido autoguiado a pie por todo el batey azucarero, para apreciar su trazado urbano, la arquitectura vernácula y los elementos naturales integrados por los sembrados de caña, los arbolados y áreas verdes en general. La visita iniciará a la entrada del antiguo poblado, frente al central, y culminará justo a la entrada del mismo.

Diferentes tipos de animaciones

En la zona dedicada al procesamiento manual de la caña en el museo se mostraran bailes y otras manifestaciones de la cultura afrocubana, incluida una representación teatral de los castigos a que eran sometidos los esclavos en las plantaciones y su huida a palenques huyendo de sus condiciones de vida y conversión en cimarrones a veces (García Carrillo *et al.*, 2011: 82).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

En el área consagrada al cultivo de variedades de caña se podrán apreciar las labores de la plantación. El visitante tendrá la oportunidad de interactuar con trabajador y experimentar lo rudo del trabajo del campo. El obrero enseñará cómo se pela la gramínea e invitará a probarla.

Se realizará una representación de cómo operaba el lugar en época de funcionamiento del central. Los intérpretes podrán vestirse con trajes típicos de entonces para dotar de efecto realista a la visita, pero sobre todo tendrán conocimientos relacionados con el tema y, si es posible, se les elegirá entre la comunidad local. Además realizarán el encendido del silbato del ingenio en los horarios establecidos para cambios de turnos laborales.

Se apoyará la interpretación en el uso de los sentidos por parte del público, para lo cual se colocará un dispositivo que permita generar el tradicional humo blanco que representaba el proceso de fabricación del azúcar, y se colocará en el interior de la chimenea otro que despida el también característico humo negro expulsado por ello. Además se podrán accionar grabaciones convenientemente localizadas y que reproduzcan el ruido de la maquinaria en plena labor productiva.

Labor de personal especializado. Demostraciones y desarrollo de actividades
Se harán demostraciones del manejo de equipos y equipamiento agro-industrial, y en representaciones artísticas de los modos de vida durante en el central y el batey en sus diferentes épocas productivas, algunas ya mencionadas, en las que el visitante podrá participar e interactuar, para lo cual será motivado a ello.

Se realizarán conferencias en las instalaciones del museo sobre temas relacionados con el azúcar y los expertos invitados estarán vinculados al estudio de los distintos aspectos concernientes a su universo cognitivo. Se pondrán establecer intercambios con investigadores y técnicos de otros países y también se planearán conversatorios y presentaciones de libros.

Seguimiento y evaluación
Los métodos evaluativos son diversos y analizan diferentes variables. Deben ser seleccionados por los actores implicados y responder a sus intereses para medir y mejorar el trabajo realizado y su efecto. Se estudiaría la accesibilidad de todo tipo de público al museo y sus actividades, el grado de aceptación e interés que despiertan los materiales empleados, la resistencia al clima de los mismos, de las estructuras físicas empleadas en el programa interpretativo y el impacto que genere, para lo cual se idearán, propondrán y ensayarán diferentes métodos.

La evaluación estará a cargo de una comisión integrada por representantes de todos los actores involucrados y gestores del programa museístico, grupo AZCUBA, Centro Provincial de Patrimonio Cultural, instituciones municipales, delegación provinciales de los ministerios de Turismo, Educación y Planificación Física, de la comunidad y sus instituciones culturales y educativas.

Resultaría necesario ampliar el espectro de las investigaciones a otros aspectos asociados con la dinámica del poblado y de la industria azucarera en diferentes épocas para la posible conformación de programas y visitas dotados de distinto contenido cultural.

Recomendaciones para la ejecución de los servicios
Todos los objetos e instalaciones que se proponen en el museo se servirán de las facilidades que posee el lugar, redes técnicas, accesos vehiculares y peatonales, y además se acondicionarán o se incorporarán otros elementos e infraestructuras que apoyen la seguridad y la protección de los visitantes, de lo mostrado y los medios interpretativos y faciliten el acceso a los mismos y su uso.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Se debe partir siempre del respeto al sitio y sus contenidos, ya que precisamente lo que se pretende es aprovechar su potencial, por lo que el diseño de nuevos locales debe integrarse y armonizarse con el entorno donde está ubicada la instalación.

Se emplearán materiales que no agredan el contexto y el medio físico, y que armonicen con las edificaciones existentes. Las vallas y carteles serán de polivinilo, soportados por una estructura de perfiles metálicos, de acuerdo a las dimensiones que se establezcan como oportunas, y con una cimentación de hormigón. Se pintará dicha estructura con material anticorrosivo y esmalte y colores contrastantes. Se cuidará ubicar las señalizaciones de orientación e información referidas a circulaciones del tráfico automotor y ferroviario dentro de las instalaciones del museo. Los equipos expuestos serán pintados y conservados, protegidos de las inclemencias del tiempo. Además se renovarán los materiales constructivos que estén deteriorados (García Carrillo *et al.*, 2011: 82).

Todas las áreas verdes de los alrededores del conjunto del museo se arreglarán, incluyendo los jardines, patios de maniobra, estacionamientos, áreas de descanso y de circulación, cercados delimitadores. Se trabajara para emparejar los desniveles de piso con la incorporación de rampas de hormigón y madera donde se requiera. Se colocarán barandas metálicas en zonas de peligro de posibles caídas y se acondicionaran de forma adecuada los caminos de tránsito de los visitantes.

Es necesario analizar los deterioros de cada inmueble para establecer causas y posibles soluciones y evitar su reiteración, aunque no estén estos dentro de las instalaciones fabriles donde se ubica el museo, en las edificaciones que conforman el antiguo batey y el resto del entrono e infraestructura urbana, que serán intervenidas en aras de mejorar la imagen que muestra cada asentamiento.

La conservación efectiva de los valores de dichos inmuebles e infraestructuras no en óbice para la creación de nuevos valores al ser reutilizados. Además la reconversión autentica no puede negar las exigencias y oportunidades de la conservación de los sistemas de valores del inmueble sobre el cual se actúa luego de ser sometido a un proceso de patrimonialización.

Se debe recalcar, finalmente, que la propuesta de museo está dirigida al empleo de las modernas técnicas de presentación e interpretación, teniendo en cuenta los recursos económicos y humanos disponibles.

Conclusiones

La paralización y desmontaje de centrales azucareros en Cuba desde 2002 ha provocado la pérdida de integridad en la imagen de todos los elementos relacionados con la actividad socio-productiva agro-azucarera. Esto ha generado un vacío en el reconocimiento actual de las características y valores patrimoniales auténticos y, por ende, ha contribuido a la pérdida del sentido de pertenencia de la comunidad vinculada a los ingenios, que siempre se sintió identificada de modo espiritual y material con sus labores. Por tal razón resulta necesario e imprescindible ejecutar acciones que promuevan ese reconocimiento, identificación y patrimonialización y que permitan articular una adecuada protección y conservación.

La refuncionalización de antiguos centrales como museos de azúcar para mostrar su historia y la de Cuba y explicar el proceso de productivo del dulce y sus implicaciones son acciones que se realizan para preservar el patrimonio industrial por parte de diferentes instituciones, a las cuales sería oportuno aplicar programas interpretativos. Su ejecución contribuirá a salvaguardar y promover los elementos patrimoniales y a involucrar a los actores sociales implicados y afectados desde la concepción exegética hasta los beneficios directos e indirectos que se obtengan, además de potenciar los valores de lugar en el que se operaban esos ingenios.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

El plan de interpretación propuesto se organiza en dos fases. Sus períodos consideran el estudio del recurso patrimonial y museable, sus destinatarios, el establecimiento de las metas interpretativas que se desea alcanzar, las variables vinculadas al potencial hermenéutico, así como la precisión del equipamiento y medios que se utilizan para ellos, basada en la agrupación lógica y cronológica de los medios de la agroindustria azucarera, teniendo en cuenta los lugares de mayor interés histórico y cultural para su exposición, así como las posibilidades reales de ser visitados.

Junto a la investigación para desarrollar una acertada gestión del sitio museable, debe también indagarse en la historia y la cultura de los hombres en su relación con la actividad agro-fabril azucarera. La determinación de qué puede utilizarse el bien patrimonial para el turismo y la factibilidad al mismo pueden convertirse en una fuente de reanimación cultural y económica durante la etapa de cierre de las instalaciones industriales y de búsqueda en su propio entorno de raíces espirituales que les permitan arraigarse a la tierra local, y cuya riqueza se incrementará con la dimensión social del nuevo valor, el patrimonio industrial.

Con este material se ponen de manifiesto los elementos orientativos que se consideran esenciales para el trabajo de conservación e interpretación de los museos del patrimonio agro-industrial azucarero cubano. Se procura que cada institución creada recurra a sus historia, potencial y a los recursos que posee y maximice su uso, que procures lograr diversidad con objetivos comunes y métodos compartidos que sublimen la idea y propósito socio cultural buscado sin pretende establecer una guía única y uniforme, sino sólo una herramienta útil de trabajo. La coordinación entre dichos museos contribuiría a tener una representación completa del ciclo de la caña y la producción de azúcar, proporcionando la oportunidad de no incurrir en repeticiones de esquemas innecesarias y logrando así la diversidad museística que debe tener una red de complejos culturales.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

III. La personalidad cubana de la caña de azúcar. Encuentros Nacionales de Patrimonio Azucaro en su contexto

Jessica González Ferrales
Instituto Cubano del Libro

Figura 1. Carros de caña llegando al molino a principios del siglo XX (Cuba)
Fuentes: Ecured (2019)

Introducción

En este trabajo se analiza y explica brevemente la historia de la industria azucarera en Cuba y en dos momentos, el primero hasta el triunfo de la revolución y el segundo centrado fundamentalmente en el desmantelamiento de muchos centrales consecuencia de los efectos que para el mercado del dulce insular tuvo el fin de la URRSS y de la Europa Socialista. En el intermedio de esos dos momentos se expone el otro objetivo del capítulo, la necesidad de preservar el patrimonio que ha generado la agro-manufactura de la caña en la Gran Antilla, que constituye el factor fundamental de su sociedad y cultura. Se emplea el ejemplo de los Encuentros Nacionales de Patrimonio Azucarero y los problemas que tienen para que la tarea realizada en ellos sea eficiente, y a continuación se desarrolla el tema de las dificultades que han atravesados los ingenios y campos de gramínea insulares en los últimos años para justipreciar mejor, en un apartado de conclusiones final, la necesidad de procurar y potenciar la conservación, estudio y difusión de su legado.

Los historiadores español y cubano Antonio Santamaría y Alejandro García Álvarez (coords., 2005) editaron en 2005 un monográfico sobre la industria azucarera en América, introducido por un artículo de ambos en el que se analizan los procesos por los que aquélla transitó hasta el momento en el que la caña fue llevada a al Nuevo Mundo y se inició allí su procesamiento fabril (Santamaría; García Álvarez, 2005).

La caña de azúcar, gramínea cuyo nombre científico es *Saccharum Officinarum*, procede de regiones asiáticas, pero está ligada indisolublemente a la historia de Cuba y a la formación de nacionalidad insular, resultado del mestizaje de diversos grupos humanos que, de una u otra manera, aportaron algún ingrediente a este ajiaco, según lo denominó Fernando Ortiz (1940), amerindio, europeo, africano o asiático.

El conquistador de Cuba, Diego Velázquez, introdujo en la isla la caña, traída de Santo Domingo, y desde ese tiempo comenzó a extraerse en ella el guarapo para su ingesta y fabricar azúcar y derivados y destilarlo. El procesamiento de la planta, del modo más rudimentario, consistía en prensarla, y los frutos de ese trabajo se empleaban para el consumo y negociarlos en el mercado.

Hacia 1543 la economía de la isla era muy rudimentaria y con pocas expectativas de mejora, debido a la escasez de población en Cuba, resultado de la desaparición de la población aborigen y a que los colonos que llegaban de Europa seguían desde ella camino al continente en busca de oro y fortuna,

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

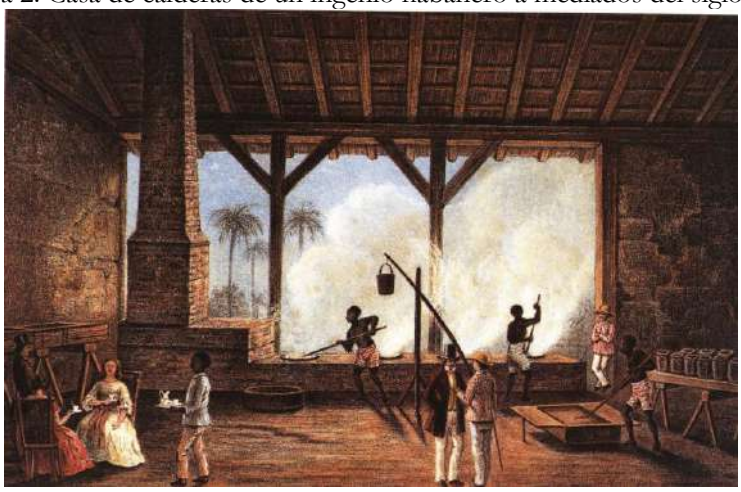
movimiento al que se sumaron los que habían vivido algún tiempo en su territorio. Hernando de Castro, primer contador y tesorero de la Gran Antilla, escribía entonces al rey solicitando autorización para instalar un trapiche de caña. En esa época ya en Santo Domingo se producía azúcar industrialmente por expertos llegados de islas Canarias, donde esa actividad estaba difundida desde antaño. En la vecina isla, pese a la referida petición, no fue hasta finales de siglos XVI cuando se fundó un primer molino y comenzó a elaborar dulce con fines comerciales en la zona de La Habana (Moreno Fraginals, 1978: I, 26).

Durante el siglo XVII siguieron instalándose trapiches en Cuba, y hacia 1600 operaban ya en la isla unos sesenta, aunque la producción del territorio era pequeña en comparación con la oferta de La Española o Brasil, y lo fue aun más respecto a la generada por las colonias británicas, francesas y de otros países europeos tras iniciarse en Barbados a mediados de la referida centuria la llamada revolución azucarera (Schwartz, ed., 2004). Reformas administrativas en la administración española del territorio, sin embargo, que se aceleraron tras recuperar La Habana de la conquista inglesa en 1762, empezaron a liberalizar su comercio y la trata de esclavos y permitieron un despegue inicial de la manufactura del dulce en el área habanera.

A las reformas se sumaron sucesos económicos y políticos. Estados Unidos dejó de adquirir tras su independencia (1783) azúcar en la colonias británicas, la revolución de Haití desde 1791 retiró del mercado al principal exportador de dulce del orbe y, poco después (1808), se abolía en los dominios ingleses de la trata de esclavos, con los que aquel se elaboraba (Santamaría, 2011a).

En tales circunstancias, a finales del siglo XVIII se ofertaban ya en Cuba 6.000 toneladas de azúcar en unos 600 trapiches. Pero lo importante es que la colonia y el país se iban a transformar en torno a ese producto, mediante la importación masiva de esclavos para trabajar en las grandes plantaciones de caña (figura 2), que con el tiempo se convertirían en principal fuente de ingresos económicos (Moreno Fraginals, 1978; García, 2007). Llegaron al territorio debido a ello grandes cantidades de individuos y de sesenta y ocho etnias africanas distintas, lo que condujo a su transculturación.

Figura 2. Casa de calderas de un ingenio habanero a mediados del siglo XIX



Fuentes: Mialhe (1855). Reproducción facilitada por Oireniel Torres Sevila

Entre finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX Cuba se convirtió en la azucarera del mundo y transformó su sociedad. En la isla existían condiciones naturales, entre las que se pueden destacar fértiles tierras de fácil explotación, un clima benigno, la ubicación de la mayoría de sus suelos cerca de las costas, con acceso a puertos de embarque, y bosques que proporcionaban madera para la construcción de ingenios y los dotaban del combustible necesario durante la zafra.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

La importación masiva de esclavos africanos fue decisiva para el desarrollo de la economía de Cuba. Desde tiempos remotos la isla había adolecido de falta de población y se habían llevado africanos al territorio, pero fue desde finales del siglo XVIII cuando la trata negrera comenzó a revestir dimensiones que permitieron la fuerte expansión de la industria azucarera. Una elite criolla dispuesta a invertir en ella, la eliminación de obstáculos por parte de las autoridades coloniales y los acontecimientos externos coadyuvaron a su progreso (Santamaría, 2019d). En 1838 se abolía la esclavitud en las colonias británicas, y aunque ello encareció el precio de la mano de obra y dificultó su adquisición, en la mayor de las Antillas se aprovechó la circunstancia para continuar desarrollando sus ingenios y mejorar su competitividad mediante el ferrocarril, cuya construcción se inició en 1837 y cuyas líneas se extendieron velozmente por toda la mitad occidental del espacio insular, y con la incorporación de los avances tecnológicos disponibles a la fabricación del dulce.

A mediados del siglo XIX, por lo tanto, Cuba se había convertido en la principal exportadora de azúcar del orbe y era considerada la colonia más rentable. Además de la colonización del territorio que el desarrollo económico llevó asociada, ello supuso el surgimiento de instituciones, el avance de la ciencia y la tecnología, aunque vinculado a una estructura productiva muy especializada.

Por el rescate del patrimonio azucarero. Los Encuentros Nacionales

La breve introducción anterior sobre la historia azucarera de Cuba tiene como razón de ser disertar sobre el patrimonio que ha dejado en la isla. En la mayor de las Antillas no hay seguramente ciudadano que aun hoy no tenga algún vinculación personal o con otro que haya trabajado directa o indirectamente en los campos de caña o en los ingenios, que carezca al menos de antepasados que viviesen o prestasen servicios en ellos o que no recuerde, seguramente con nostalgia, los sonidos de la fábrica de dulce que marcaban el comienzo y el final de cada jornada laboral.

No puede hablarse de la historia de Cuba sin aludir al papel en ella de la caña de azúcar, como han afirmado renombrados historiadores, Manuel Moreno Fraginals (1978), autor de ese libro clásico sobre el tema, *El Ingenio*; Oscar Zanetti (2009, 2013) o Eusebio Leal Spengler (El ferrocarril, 2017). Con el propósito de rescatar ese legado colectivo surgió hace dieciséis años, el Encuentro Nacional de Patrimonio Histórico Azucarero (ENPHA), cuya primera edición tuvo lugar en 1999 en el ingenio La Demajagua[6], Monumento Nacional ("Cándaro, 2015; "Desde hoy", 2018).

Organizada por el grupo empresarial AZCUBA (2019) y el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural (2019) la XVI edición del ENPHA se inauguró el 12 de noviembre en la Empresa Azucarera Brasil, antiguo Central Jaronú, situado Esmeralda. Fue escogido este sitio, también Monumento Nacional, por el fuerte trabajo en el rescate del patrimonio realizado la provincia de Camagüey ("Desde hoy", 2018), y su análisis es objeto de un trabajo específico en este volumen, escrito por Dania Villegas Querol, "Valoración de los elementos patrimoniales en el batey del central Jaronú".

El programa del XVI ENPHA comprende recorridos por lugares históricos, vinculados a la caña de azúcar y al patrimonio cultural de la villa de Santa María del Puerto del Príncipe (hoy Camagüey) así como la celebración de una gala artística. Para el 13 de noviembre se organizó el trabajo en comisiones de los asistentes con el fin de dar a conocer los resultados de un concurso nacional en el que han participado trabajadores vinculados con la industria azucarera, niños, jóvenes, profesionales de la cultura y otros sectores.

[6] El ingenio era de Carlos Manuel de Céspedes, considerado *padre* de la nación cubana. En 1868 se levantó en esa finca contra España y liberó a sus esclavos, iniciando una guerra de independencia que duró diez años. No se logró la emancipación de la isla, pero diecisiete años después se iniciaría otro conflicto que sí conduciría a ella.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Entre los temas que se debatieron en las ponencias figuraron los relacionados con los centrales desactivados desde 2002 en Cuba, historias de vida, testimonios, crónicas sobre personalidades que vivieron en los siglos XIX y XX o el valor patrimonial de las locomotoras decimonónicas a vapor que prestaron sus servicios en los ingenios hasta su clausura.

Paradójicamente, los resultados de tantos años de trabajo en los ENPHA (figura 3) aún permanecen sin publicar por falta de apoyo institucional y de recursos propios o externos. Solo se han socializado algunas ponencias, que se han convertido en tesis de maestría o doctorado. Tampoco se cuenta con un archivo audiovisual donde se registre todo lo relativo a la historia nacional de la caña de azúcar y dichos resultados.

Figura 3. Logo de un encuentro provincial de patrimonio azucarero celebrado en Camagüey

Fuentes: "Promueven experiencias" (2017)

No obstante lo dicho, el grupo AZCUBA ha logrado rescatar el historial en trece de sus empresas. Hoy cuenta con 165 salas donde se recoge parte de esa historia; 396 personas en toda Cuba contribuyen a la difusión del patrimonio azucarero y se han logrado recuperar 85 locomotoras que se conservan como objetos museables. Cinco de ellas, todavía activas, ofrecen recorridos turísticos a la población.

Hasta la fecha cuatro antiguos centrales azucareros cubanos han alcanzado la categoría de museos, José Smith Comas (antiguo Progreso, ubicado en Cárdenas, provincia de Matanzas); Patria o Muerte (Patria, en Morón, Ciego de Ávila), Marcelo Salado (Reforma, en Caibarién, Villa Clara) y el FNTA (Valle de los Ingenios, Trinidad, Sancti Spíritus), firmado por Ilka Pell Delgado y Janet Artimes Hernández, "Conservación e interpretación del patrimonio industrial azucarero en los museos del azúcar de Cuba", al que se remite para más detalles y referencias.

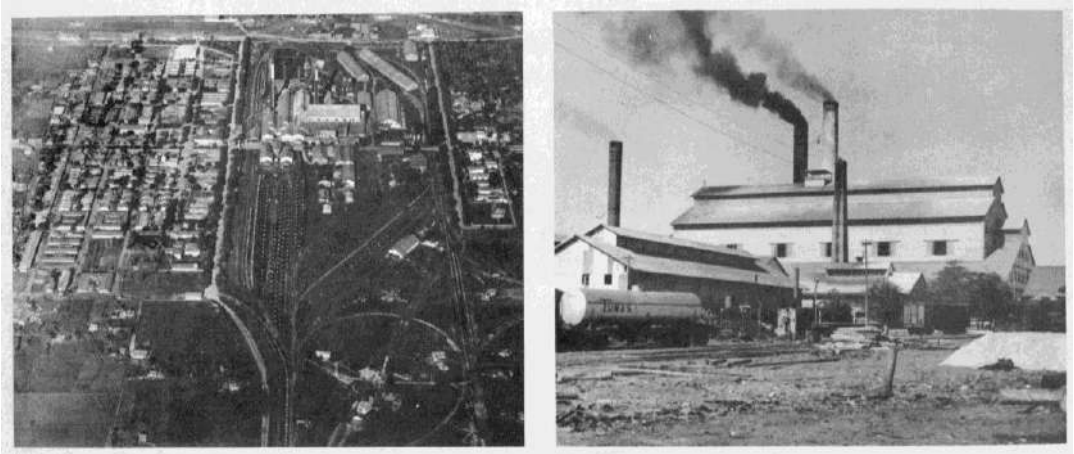
La industria azucarera, según se ha señalado, constituyó históricamente el sector principal de la economía de Cuba, igual que de muchas otras islas del Caribe, y por lo tanto su oferta integró a esos territorios en la división internacional del trabajo y el comercio mundial. En la Gran Antilla, sin embargo, revistió una característica inusual en comparación con sus vecinas, y es que el cultivo y procesamiento de la caña fue desarrollado originalmente por la población local, criolla, y aun la metropolitana que participó en la actividad no fue ausentitas, comúnmente radicó en el territorio insular (Santamaría; Vázquez Cienfuegos, 2013).

La circunstancia descrita apenas varió con la independencia de España en 1898. Pese a que Cuba estuvo bajo un gobierno de Estados Unidos hasta 1902, tras haber participado ese país en el final de su guerra de emancipación, la industria azucarera fue restablecida básicamente por capital hispano e insular. El control del sector por bancos de ese país fundamentalmente ocurrió tras la primera

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

guerra mundial, se calcula que en 1914 empresas norteamericanas elaboraban el 39% del dulce insular, cifra que aumentó al 60% diez años después (figura 4). La razón fue el crecimiento de la oferta que permitió dicho conflicto, así como de los precios, y que derivó tras él en una crisis que llevó a la quiebra a quienes había especulado durante el mismo o realizado inversiones pensando que las condiciones bélicas podrían mantenerse después. Las casas financieras que respaldaron ese proceso acabaron así poseyendo las fábricas (Dye, 1999; Santamaría, 2019a, 2002).

Figura 4. Central Manatí (Las Tunas). Fundado por el hispano-estadounidense Manuel Rionda en 1912



Fuentes: *Libro de Cuba* (1954). Reproducción facilitada por Oireniel Torres Sevila

Con el trascurso de los años el mercado internacional azucarero se fue cartelizando y la producción de dulce alcanzó finalizó su ciclo alcista durante el período de entreguerras y la crisis de 1930 y perdió atractivo para la inversión extranjera en Cuba. Aun así, en vísperas de la revolución de 1959, que nacionalizaría todos los centrales, empresas estadounidenses poseían aún 29 ingenios y la tercera parte de la capacidad de la agro-industria cañera (Cepero Bonilla, 1983; Pino, 1984).

Desde el propio inicio de la revolución se trazó una estrategia de diversificación de la agricultura, teniendo como uno de los objetivos fundamentales reducir la estructura monoproductora y monocomercial azucarera. Sin embargo durante más de treinta la industria cañera siguió siendo el sector económico fundamental de Cuba. La apertura para su oferta del mercado soviético y del CAME y los elevados precios pagados por ella fueron las razones (Mesa-Lago, 1985; Santamaría, 1994; 2011b; Pérez López, 1991), y por ello el fin de la URRSS y el bloque socialista propició al inicio de la década de 1991 el inicio de la una crisis de la cual no se ha recuperado. Nuevos ensayos de diversificación y el fomento del turismo y de la biotecnología y la farmacéutica han sido los recursos con los que el país ha tratado de reemplazar la primacía del dulce, aunque sin llegar a generar iguales recursos que aquel y, sobre todo, iguales externalidades (Mesa-Lago 1994, 2003, 2012).

Los problemas de la industria azucarera cubana tras la desaparición de sus mercados condujeron finalmente a la necesidad de reconversión, disminución de su oferta y, por tanto, reducción de las áreas sembradas de caña y cierre de muchos centrales (Álvarez, 2009; Álvarez; Peña, 2011; González, 2015; Nova, 2002, 2004, 2013; Tarea Álvaro Reinoso, 2018).

Desde 1962 hasta la década de 1990 la producción azucarera cubana registró un importante crecimiento y a finales de la década de 1970 se realizaron grandes esfuerzos para lograr alcanzar una oferta 10.000.000 de toneladas, y aunque no se logró, se superaron los 8.000.000. El sector, además, a finales de los años ochenta era con sustancial diferencia el que más PIB y trabajo aportaba directa e indirectamente a la economía nacional (Mesa-Lago, 1994). Su mercado, por otra parte, que hasta 1959 había estado fundamentalmente en Estados Unidos, país que adquiría el 80% del dulce insu-

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

lar, fue remplazado con una dimensión de demanda similar por la URRSS y la Europa socialista y, como ya se ha señalado, el fin del bloque comunista dio lugar luego a una crisis que ya desde 1993-1994 provocó la transformación de las empresas estatales agrícolas cañeras en Unidades de Producción Cooperativas (UBPC), similares a las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) [Nova, 2009].

En 1995 la industria azucarera llegó a un mínimo en sus niveles productivos, y aunque un año después se observó cierto repunte, realizándose una zafra de 4.400.000 toneladas, la recuperación fue efímera y al final de la década de 1990 ya no se alcanzaban los 4.000.000. La falta de un mercado alternativo al que se había perdido fuer la razón principal, aunque no única, de este declive.

Debido a la situación brevemente descrita, el 1 de septiembre de 2002 se inició un procesos de redimensionamiento del sector agro-industrial azucarero con el fin racionalizarlo, ajustarlo sus nuevas condiciones y mejorar sus rendimientos, productividad y eficiencia, considerando la imposibilidad de retornar a los altos niveles de oferta comunes hasta la década de 1990.

El programa de reestructuración de la industria azucarera cubana tuvo como objetivos fundamentales procurar que volviese a ser competitiva y eficiente en la producción de caña de azúcar y azúcar, oferta alimentos en los complejos agro-manufactureros del sector mediante su diversificación, y desarrollar una agricultura sostenible, apoyada en el conocimiento del capital humano existente (Tarea Álvaro Reinoso, 2018).

Se procuró que el eje central del programa de reconversión azucara fuese su contenido humano, que ninguna familia dependiente del trabajo en la caña y su procesamiento quejase desamparada y la cultura y valores del universo generado por los ingenios se preservase. Muestra de este esfuerzo fue que la Tarea Álvaro Reynoso (2018), como se denominó, en honor al agrónomo cubano (Reynoso, 1862, 1984) permitió la capacitación de los obreros no imprescindibles en las labores de zafra para que se dedicasen a otras actividades, intentando que la reestructuración del que fuera sector predominante de la economía de la Gran Antilla no generase desempleo, desalojo y desarraigo en los sectores sociales afectados por ella.

Como parte de este proceso, se redujeron las capacidades industriales azucareras instaladas hasta el año 2001, quedando en pleno funcionamiento 71 centrales, dedicados a la producción de dulce y otros 14 a la de mieles. Otro aspecto importante del mismo fue la señala reconversión de muchas tierras cañeras para el cultivo de alimentos y otras plantas.

Parte colateral, pero no menor del programa de reconversión azucarera y relacionada con la preservación del legado cultural, patrimonial y social de los ingenios y cañaverales en Cuba, fue también el inicio de diversas acciones de conservación y puesta en valor del mismo. De ella forman parte los actuales museos azucareros, la preservación y reutilización de las locomotoras a vapor que operaban en ellos, además de otros proyectos similares o más amplios, destinados a ampliar, mejorar los anteriores. La necesaria labor de estudio, discusión y divulgación que ha de acompañar a tales actuaciones ha tenido como emblema los referidos Encuentros Nacionales de Patrimonio Histórico Azucarero que, sin embargo, no han alcanzado el apoyo y, por tanto, la dimensión que requiere su eficacia (figura 5).

Conclusión

Aunque producción azucarera dejó de ser la primera industria de Cuba hace años, hoy constituye, ella y su legado, el mayor aporte al patrimonio cultural del país y debe preservarse para futuras generaciones y su formación. Queda igualmente como reto recuperar la eficiencia de la oferta de dulce y sus derivados que aún hay en el país. Los efectos de la reconversión de los centrales y cañave-

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

rales han sido nefastos en muchos lugares (figura 5) y la isla ha carecido de recursos para completar los planes que lo impidiesen y aun tiene muchas dificultades que impiden mejorarlos o resolverlos.

Figura 5. Ruinas del central Gregorio A. Mañalich y locomotora del Osvaldo Sánchez en el puerto habanero

Fuentes: Fotografías de Julio Batista (*Periodismo de barrio*, 2019) y Santamaría (2019f). A la izquierda restos del Gregorio A. Mañalich, antiguo Mercedita (Melena del Sur, Mayabeque), a la derecha máquina a vapor del Osvaldo Sánchez, antiguo Providencia (Güines, Mayabeque)

Los recursos humanos de Cuba son el mayor implemento con el que cuenta el país para poner en valor lo que queda de su producción azucarera y su patrimonio. En ellos está la cultura y cultura es lo que recibirán de un eficaz implemento de esas acciones. Este estudio ha mostrado cómo las perspectivas de futuro invitan a ser optimistas por la calidad de los trabajos realizados, sobre todo en el segundo de los objetivos, pero aún es poca la inversión que se ha destinado a ello y, por lo tanto, los resultados resultan magros, pese a la innegable calidad de los que se han materializado (figura 5).

El trabajo se ha centrado, en el sentido expresado, en poner en contexto los Encuentros Nacionales de Patrimonio Azucarero, cuya implementación es sintomática de los fines perseguidos y igualmente de sus problemas, de sus frutos y las amenazas de estos. Su realización y contenidos y los de actividades e instituciones con la misma intención son condición *sine qua non* de la eficiencia de toda política y esfuerzo preservacionista, y gracias a ellos se dispone ya de materia prima al efecto. Falta la voluntad oficial, pues la financiación a veces no será posible que abunde y el esfuerzo social no ha escaseado, que permita que tengan toda la utilidad que *per se* tienen potencialmente.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 1. Vista del central Jaronú
Fuentes: Tarjeta postal del batey Jaronú. Tomada de Cardcow (2019)

IV. Valoración de los elementos patrimoniales en el batey del central Jaronú

Dania Villegas Querol
Empresa Restaura, La Habana

Introducción

A fines del siglo XIX se produjeron las primeras inversiones de empresas norteamericanas en la industria azucarera de Cuba, proceso que continuó en la centuria siguiente, tras la guerra de independencia de la isla contra España (1895-1989) y la participación en ella de Estados Unidos, que acabó con un gobierno de ocupación de ese país en la Gran Antilla hasta 1902. La llegada de esos capitales supuso la construcción de nuevos centrales y esto tuvo como escenario principalmente la mitad este del territorio insular y se tuvo su culmen después del inicio de la primera guerra mundial. Uno de los mayores ingenios fomentados antes fue el Jaronú, conjunto agroindustrial en el que no sólo destacó la instalación fabril, sino sobre todo por su batey o poblado, dotado de una arquitectura y organización urbanística que lo convierten en un ejemplo singular del patrimonio cubano.

Los cambios económicos, políticos y sociales en la producción azúcar en Cuba, y sobre lo que diserta otros capítulo de este volumen, escrito por Jessica González Ferrales, "La personalidad cubana de la caña de azúcar. Encuentros Nacionales de Patrimonio Azucaro en su contexto", han influido enormemente, junto a otros elementos externos, en la forma en la cual el legado cultural material e inmaterial generado por la agroindustria de la caña en la isla ha llegado a nuestros días. El batey Jaronú es una muestra positiva de proceso de conservación dentro de un panorama adverso en el que se ha perdido buena parte de esa herencia.

Panorámica de la producción azucarera cubana y camagüeyana

Según Santamaría (2002), la finalización de la primera guerra mundial supuso el inicio de un proceso de ajuste económico internacional,

> "Cuyo efecto sobre la economía cubana [...] provocó un súbito incremento del precio del azúcar, conocido con el nombre de Danza de los Millones, seguida de una rápida deflación, que desemboco en la crisis de 1920-1921"

Dicha crisis provocó cambios en la propiedad de los centrales insulares, fruto de que el capital financiero que se había inversito en ellos durante la guerra mundial asumió su control al ser sus dueños incapaces de saldar las deudas contraídas al bajar el precio del dulce poco después del armisticio. Tales recursos habían modernizado muchos ingenios en la mitad oeste de la Gran Antilla, pero

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

en el este, donde hasta entonces habían sido escasos, y más aún en Camagüey, se concentraron en el fomento de nuevas fábricas.

La historia de la industria azucarera en Camagüey data del siglo XVII. Había en la región entonces trapiches que contaban con cañaverales de poca extensión y una escasa dotación de 6 a 12 esclavos. No fue hasta el siglo XIX, con la mecanización de los ingenios y la construcción del ferrocarril entre Puerto Príncipe y Nuevitas, iniciada en 1851, cuando la zona dispuso de los elementos necesarios para un desarrollo mayor de la oferta de dulce. Sin embargo la guerra de independencia de 1865-1878 y la existencia solo de ese camino de hierro, supusieron que al acabar la citada centuria únicamente operasen dos centrales en el área, el Senado y el Lugareño, aunque muy grandes (Santamaría, 2019c).

En el contexto tras la independencia de Cuba únicamente otro central se fundaba en Camagüey, en el sureste, lejos de los otros dos, el Francisco en 1901 (Dye, 1998), pero a partir de finales de la década de 1900, y sobre todo tras la guerra mundial, se abrieron otros hasta sumar un total de 23 en 1919 (Santamaría, 2002; Herrera, 2008, 2009, 2012).

Dentro de los centrales que conforman el patrimonio industrial azucarero se distinguen dos grandes tipos. Los ya referidos, creados antes de 1895, y los construidos después, que son la mayoría. La participación de capital estadounidense en ellos no fue mayoritaria hasta el final de la guerra mundial de 1914-1919. Antes de ella fueron comunes inversiones internas o asociadas a extranjeras. Sin embargo si se puede afirmar que aquellos en los que participó esta ultima fueron las fábricas y, por ende, bateyes, más grandes de la isla.

Jaronú

El central objeto de interés de este trabajo es el Jaronú (llamado Brasil después de la revolución de 1959). Fue uno de los construidos en los años de la primera guerra mundial. Fue, además, el segundo fomentado en el área norte de Camagüey por la empresa poseedora. Entre 1915 y 1917 la familia González de Mendoza había levantado en la región el ingenio Cunagua, con ingresos supuestamente generados por la venta de otra fábrica de su propiedad, sita en el occidente de Cuba y llamada Santa Gertrudis, a la Cuba Cane Sugar Co. La firma, además, era subsidiaria de la American Sugar Refining Co., que controlaba la mayoría de las refinerías de azúcar estadounidenses. Dice Herrera (2008):

> "Dicha sociedad [la Central Cunagua S. A.] aparece registrada como una compañía azucarera cubana, subsidiaria de la American Sugar Refining Company, con una dirección y administración cubana […]. En realidad solo existía en papeles oficiales, con el fin de evadir impuestos sobre las utilidades en los Estados Unidos. En la práctica la propietaria real y verdadera era la [refinera….], con oficinas radicadas en el número 117 de Wall Street en New York, pues poseía todas las acciones de la sociedad.

Esa sociedad anónima construyó en 1919 otro central, el Jaronú, tras la compra en el año 1918 de unas 4.000 caballerías conformadas por las haciendas Jagüey, Corral de Bainoa y la que dio nombre al ingenio y otras pequeñas fincas aledañas ubicadas al noreste de Camagüey. Un grupo de especialistas de dicha empresa analizaron las características de los predios y concluyeron que tenían las condiciones óptimas para el cultivo de la caña ya que las tierras

> "Cercanas al lugar son cenagosas, están sobre una pequeña meseta de suelos rojos y en el subsuelo hay abundante agua potable gracias a un rio subterráneo que la atraviesa […]. Dentro de esa inmensa área había diseminados un número no escaso de usufructuarios y campesinos, que alegaban estar en posesión de esos pequeños lotes antes de la guerra de 1895, los cuales fueron desalojados por la Guardia Rural y el cuerpo de Guardia Jurada de la Compañía" (Herrera, 2008).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Posteriormente el terreno fue dividido en colonias, concedidas en su mayoría a familiares y amigos de la aristocracia habanera. Las más pequeñas se a antiguos trabajadores de los centrales Santa Gertrudis y Cunagua.

> "La Compañía adquirió también Cayo Romano y Cayo Cruz con la idea de establecer un subpuerto para el embarque de azúcar que se producía en el Cunagua y en el Jaronú y que se transportaría hasta el puerto por un ferrocarril" (Herrera, 2008).

Ese proyecto, sin embargo, quedaría frustrado con la creación en el puerto de Nuevitas de la terminal marítima Puerto Tarafa y la aprobación de la ley Tarafa en 1924, que prohibía la creación de nuevos ferrocarriles y embarcaderos privados de los centrales (Santamaría, 2002).

El central Jaronú fue proyectado y construido por la compañía Víctor González de Mendoza, quien suministro todo el acero para la obra, los trabajos comenzaron en 1919 y la fábrica se inauguró el 26 de diciembre de 1921 (figura 2).

> "La empresa […] a cargo de la construcción del batey azucarero Jaronú fue la compañía cubana de contratistas Arellano y Mendoza […]. Aunque no existe certeza de quien realizó el proyecto urbano-arquitectónico se le atribuye al ingeniero civil Leopoldo Freyre de Andrade" (Herrera, 2008).

Figura 2. Vista aérea del central Jaronú

Fuentes: Guaty (2009)

El central fue planeado como una fábrica moderna en todos los aspectos ya que incluiría elementos novedosos con respecto a los ingenios fomentados antes por la misma empresa constructora

> "El primer administrador del ingenio fue Leopoldo Freyre de Andrade, quien fue asesinado en 1932 durante el gobierno de Gerardo Machado. [Le sucedió…] Francisco Fernández Grau quien hasta ese momento se desempeñaba como segundo [del anterior]" (Herrera, 2008).

Caracterización del entorno urbano del Jaronú

En los conjuntos agroindustriales azucareros se identifican cuatro zonas bien definidas: el asentamiento fabril, los agrícolas, la plantación y los viales. Cada una de estas áreas tenía funciones específicas según su aporte socio-productivo al proceso de obtención del azúcar.

Según Paterlini (2013) el de los conjuntos agroindustriales azucareros es un urbanismo orgánico, ya que surge a partir del desarrollo de la industria y se ordena y estructura según las necesidades funcionales de la misma.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

> "El batey azucarero resulta el elemento de mayor connotación dentro del conjunto agroindustrial […], al agrupar la mayor cantidad y variedad de características urbanas, arquitectónicas y paisajísticas, así como por ser el mayor aglutinador de atributos del patrimonio intangible".

El batey Jaronú se construyó paralelamente al central y cuenta con un urbanismo planificado que se caracteriza por una estricta organización de las zonas funcionales que lo componen. Subordinando la estructura urbana a la funcional de zonificación. El mismo siguió creciendo debido a situaciones políticas y a la llegada de pobladores en busca de trabajo. Y con posterioridad al triunfo de la revolución continúo haciéndolo con la edificación de viviendas, fundamentalmente alrededor del primitivo poblado y del ingenio (figura 3).

Figura 3. Plano del central Jaronú, su batey y alrededores, 1921

Fuentes. Herrera (2008)

La estructuración del batey del Jaronú se realizó a partir de la subdivisión de clases sociales y la diferencia racial, y permite distinguir, según esos criterios, diferente área, comunes, además, a la generalidad de los centrales camagüeyanos.

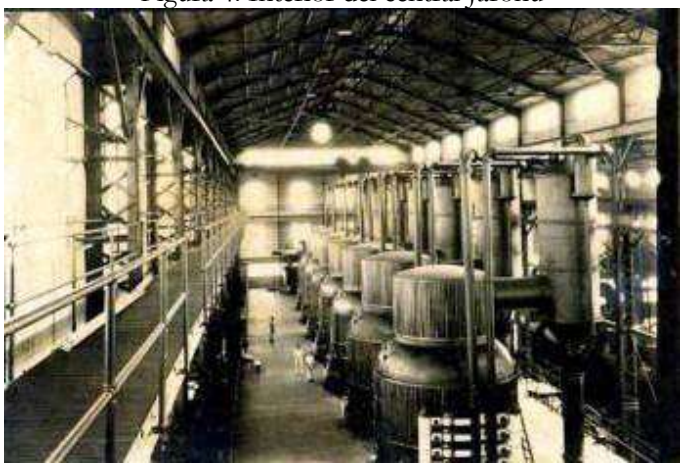
El de Jaronú, sin embargo, a diferencia de otros bateyes construidos en los ingenios de Camagüey, tiene un trazado de tipo cuadricula con todas sus manzanas cuadradas de 100 x 100 metros, los viales son homogéneos y se distinguen tres zonas la industrial, la de administración y la de obreros, cada una con características específicas que se analizan a continuación. Dicho batey, además, es actualmente es el que mayor integridad y autenticidad posee entre los existentes en su provincia.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

La zona industrial del batey Jaronú incluye los elementos básicos del central. "Está conformada por toda la infraestructura industrial –edificios industriales, vías férreas, almacenes– y todos los elementos que intervienen de manera directa en la producción de azúcar" (Herrera, 2014).

El central Jaronú se construyó con estructura de acero conformada por columnas y cerchas con uniones remachadas que cubren grandes luces y paredes de hierro galvanizado, y tres pisos de altura (figura 4). Los pasos de la cadena de fabricación de un departamento a otro son por gravedad.

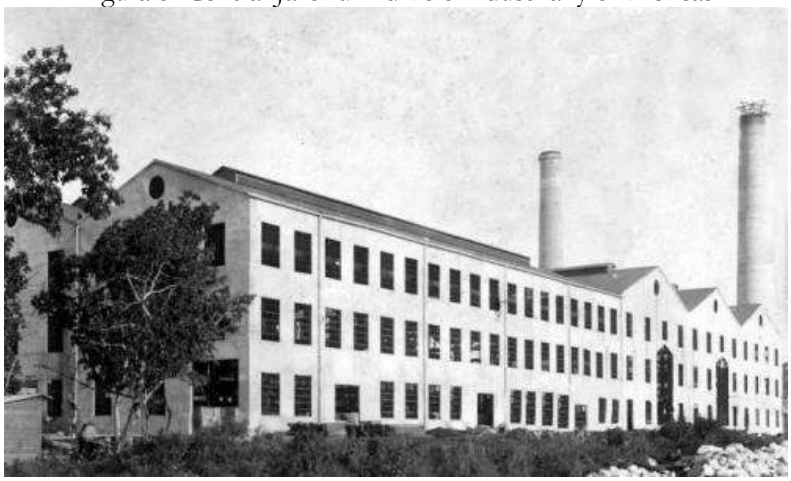
Figura 4. Interior del central Jaronú



Fuentes: "Central Jaronú" (2018b)

La carpintería del Jaronú se caracteriza por vanos abiertos o semicerrados, pensados para captar la mayor cantidad de luz y ventilación posibles. Su ubicación elevada facilita el flujo del aire caliente al exterior. La chimenea, elemento característico del central azucarero, en el caso de este ingenio es doble (figura 5).

Figura 5. Central Jaronú. Edificio industrial y chimeneas



Fuentes: "Central Jaronú" (2018b)

La ubicación del batey con respecto al central Jaronú, finalmente, se estableció "de forma tal que los vientos predominantes alejan la contaminación de las zonas del hábitat" (Herrera, 2014b)

La zona administrativa del Jaronú contiene la edificación donde se aloja el gerente, figura máxima en la dirección del ingenio y que, por lo tanto, poseía la vivienda mayor rango. También se encuen-

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

tran en ella las viviendas de los ingenieros jefes de talleres, los jefes de oficina y los colonos grandes (figura 6) así como las edificaciones de carácter socio-administrativo y destinadas a servicios.

Figura 6. Viviendas del administrador y demás personal ejecutivo del central Jaronú

Fuentes: "Jaronú" (2018); "Premio nacional" (2018)

La zona de obreros del Jaronú es la que comprende las viviendas de los de menor jerarquía (figura 7). Está conformada por los pabellones para alojar a los estacionarios[7], divididos en edificaciones para negros y blancos, con mejores condiciones higiénicas y de comodidad, pero en ambos casos con una única función, la de dormitorio. Junto a ellos, finalmente, están las casas de los oficinistas y personal permanente del central y de los talleres, que también albergaban a sus familias.

> "Estas viviendas en su totalidad eran medios básicos del central y era el administrador quien las otorgaba a modo de usufructo de acuerdo con la disponibilidad, la eficiencia del obrero y sobre todo en dependencia de su criterio" (Herrera, 2009).

Figura 7. Casas destinadas a los obreros en el batey del central Jaronú y su entorno urbano

Fuentes: CJaronu´s Blog (2019)

En el batey del central Jaronú los viales son muy similares en cuanto a tamaño y tipo de sección, redes soterradas. Un amplio paseo en forma de jardín extendido estructura todo el conjunto y la organización y distinción de las diferentes zonas socio-administrativas y de habitabilidad está muy bien concebida y articulada para facilitar la relación entre ellas (figura 8). Además, respecto a los poblados de ingenios edificados en su época (inicios del siglo XX):

> "Es el de mayor singularidad y homogeneidad arquitectónica. Posee la mayor cantidad de edificaciones con la planta arquitectónica articulada […], con fachadas de mayor complejidad, además de la mayor analogía entre las formas de relacionar sus espacios" (Herrera, 2009).

[7] La zafra en Cuba es una actividad estacional, se realizaba entre noviembre y junio (y cono el tiempo se retaso a enero el inicio). La lluvia dificulta moler caña el resto del año. Por eso los centrales precisaban muchos temporeros.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 8. Jardín central del batey Jaronú

Fuentes: CJaronu´s Blog (2019)

Las características morfo-tipológicas y funcionales de las edificaciones que componen el batey del Jaronú "demuestran sus rasgos únicos y relevantes dentro del patrimonio industrial azucarera de la región y del país" (Herrera, 2014b). Además "sus valores simbólicos permite expresar un contenido sociocultural, reflejo del momento histórico de su conformación" (Herrera, 2009).

Caracterización arquitectónica del batey Jaronú

Los criterios que dieron lugar al proyecto urbano de batey Jaronú, lograron establecer una unidad formal excepcional que no tienen parangón en el resto de los centrales cubanos. De de los elementos que lo distinguen se puede destacar: "motivos clásicos con inspiraciones modernas, juego de cubiertas extremadamente versátiles y un urbanismo simple y funcional diferenciaron y crearon un asentamiento *sui generis*" (Herrera, 2009).

La arquitectura del batey se caracteriza por portales en el centro de las fachadas principales con frontones rematados en arcos de triunfo sobre columnas clásicas. El sistema constructivo empleado es de muros de carga (figura 9). Para su construcción, en las cubiertas "se usó la teja francesa con grandes pendientes a diferentes aguas y en los muros ladrillos importados directamente desde los Estados Unidos" (Herrera, 2009).

Figura 9. Central Jaronú desde su batey

Fuentes: "Jaronú" (2018)

Los diferentes elementos arquitectónicos que conforman el asentamiento urbano del Jaronú muestran una influencia directa de la arquitectura vernácula norteamericana, "siendo adaptada a un nuevo clima, contexto, materiales y mano de obra, lo cual trajo como resultado un nuevo arquetipo y no una copia fiel de los moldes originarios" (Herrera, 2009).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Dentro de los diferentes tipos de edificaciones que podemos encontrar en Jaronú están las de carácter social, que forman una parte importante del batey y constituyen hitos arquitectónicos y urbanos. Estas son, en concreto, el cine, el hotel, el club, el restaurante, la iglesia, el hospital, la escuela o los comercios (figura 10).

Figura 10. Cine e iglesia del batey Jaronú

Fuentes: Fotografía de los años treinta y actual del cine e iglesia del Jaronú. CJaronu´s Blog (2019)

En consonancia con el repertorio habitacional normal en los bateyes azucareros, en Jaronú hay casas de cuatro tipologías. La primera comprende sólo una mansión singular, la del administrador, ubicada en posición privilegiada dentro del conjunto urbano. La segunda corresponde a viviendas individuales, cuyas características están concebidas para familias, una por edificio, de diferente estatua social, desde las de altos funcionarios y personal con responsabilidades y cualificación, hasta obreros comunes. Esas moradas cuentan con grandes espacios funcionales, sala, saleta, cocina, comedor, dormitorios, servicios sanitarios, terraza y portal corrido en la fachada principal, y destacan en ellas "elementos decorativos como la imitación de los arcos de medio punto en la fachada principal, molduras que rodean los marcos de puertas y ventanas " (Herrera, 2009, figuras 3 y 6).

La tercera tipología de las viviendas del Jaronú es la de casas adosadas, formando tiras, "separadas por paredes medianeras, conformando una sola edificación [… En ellas] los espacios son reducidos, un portal común a todas […] y una decoración sobria y escasa, solamente en la fachada principal" (Herrera, 2009) las distingue de los alojamientos más privilegiados. Tales casas eran otorgadas a obreros y peones simples, tanto del central como de sus zonas de cultivo (figura 11).

Figura 11. Viviendas adosadas en tira del central Jaronú

Fuentes: CJaronu´s Blog (2019)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

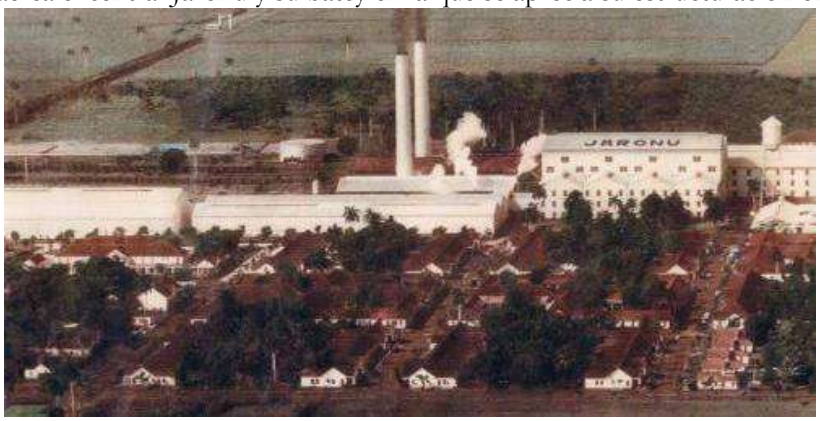
La cuarta y última tipología de las viviendas del Jaronú son los pabellones, ya referidos, que según Herrera (2009) también:

> "Tienen cierta semejanza con los antiguos barracones de esclavos de la época colonial: hábitat común y reducido y servicios exteriores compartidos […, aunque los de este central] se diferencian de los [… del resto de los] bateyes azucareros de la provincia de Camagüey, pues abarcan una manzana completa cada uno y tienen accesos en sus cuatros fachadas, destacados por arcos de medio punto y columnas clásicas, integrándose a la unidad formal del [poblado….] En el interior la edificación se subdivide en cuatro pabellones independientes, contando con un patio interior cada uno. Los servicios sanitarios se sitúan al centro […], logrando el proyectista concentrar [esas…] instalaciones [… y las] hidráulicas, formando también un pequeño patinejo para la ventilación".

Caracterización paisajística del batey Jaronú

El batey del central Jaronú logra integrarse al entorno rural en el que se inserta, complementándose con el paisaje. Como elementos característicos en este sentido destacan los amplios jardines y el parque, de grandes dimensiones, funciona como articulador de los componentes del conjunto urbano a partir de su concepción funcional. Además muestra una organización en la estructura de las áreas verdes con gran cantidad de vegetación. En todas las vías, a uno o ambos lados los parterres, cuenta con frondosas bahuinias (figuras 3, 8 y 12).

Figura 12. Vista aérea el central Jaronú y su batey en la que se aprecia su estructuración en torno al parque



Fuentes: Fotografía de la familia Fernández, tomada de Viera (2011)

Dentro del conjunto urbano de Jaronú destaca el eje central o vía peatonal del batey, que conecta a la vivienda del administrador con la iglesia, rodeado de palmas reales a ambos lados, alternadas con araucarias, además de ficus y otras especies (figura 6 y 8).

La calidad visual generada por la integración entre el paisaje construido y el paisaje natural es una de las características que identifican a los bateyes azucareros en general y el caso del Jaronú particularmente, por ser el que mayor integración paisajística presenta. Dice Herrera (2009) que "es el único [en Cuba] que posee vestigios auténticos de todos sus elementos componentes y cuya combinación aún permite una adecuada interpretación de su imagen tradicional".

Valoración del batey y el central Jaronú como bien patrimonial. A manera de conclusión

El cultivo de la caña y la producción de azúcar, señala Cárdenas (2009):

> "Considerados durante mucho tiempo la industria nacional por excelencia –"sin azúcar no hay país", decía el refranero popular–, condicionan la verdadera colonización del territorio insular, forjando un paisaje cultural: los campos de caña, la fábrica de azúcar y su chimenea distintiva, asentamientos –del batey al poblado, y de allí hasta la ciudad , una infraestructura vial y de transporte –caminos, carreteras, ferrocarril, puertos–, una red comercial de múltiples escalas y también un modo de ser".

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

El patrimonio industrial azucarero de Cuba posee latentes relaciones sociales y productivas que se fueron desarrollando en función de las características de cada región de la isla antillana, lo que permitió establecer un sistema agroindustrial propio. La generalización del azucarero en el país a partir de finales del siglo XVIII y sus modificaciones posteriores con amplia inversión de capitales extranjeros, sobre todo después de la guerra de independencia de 1895-1898, permitieron la creación de grandes conjuntos fabriles y urbanos, en los que se reconoce una estructuración muy particular que, según Herrera (2014a):

> "Refleja criterios de composición y forma, propios de la época […] acordes a las condicionantes socioeconómicas y políticas que se dieron en el lugar, y que permitieron su desarrollo urbano, arquitectónico y territorial".

En palabras de Fernando Ortiz (1973: 53):

> "El central moderno no es una simple explotación agraria, ni siquiera una planta fabril con la producción de sus materias primas al lado; hoy es todo un sistema de tierras, maquinas, transportes, técnicos, obreros, dineros y población para producir azúcar, es todo un organismo social, tan vivo y complejo como una ciudad".

A partir de 1959 tuvo lugar una transformación en la agroindustria azucarera de Cuba, con la nacionalización de las empresas, y fue en la década de 1970 cuando aquella alcanzó sus mayores volúmenes de oferta. Sin embargo la desaparición de la URRSS y la Europa Socialista obligó en el inicio de este milenio a una reestructuración, resultado de que el dulce insular perdió sus principales mercados. La dirección del país y las autoridades del desaparecido Ministerio del Azúcar decidieron cerrar un gran número de centrales, considerados no rentables y concentrar el cultivo de la gramínea y su procesamiento para elaborar sacarosa en las tierras y plantas más eficientes (Tarea Álvaro Reinoso, 2018; Nova, 2014, 2013).

El central y su batey son elementos que llegan a nuestros días como muestra del patrimonio industrial azucarero, herencia de esa cultura del azúcar tan ampliamente desarrollada en Cuba. Y, a pesar de tener gran significación en el proceso de conformación de la nacionalidad insular, están en una situación desfavorable para su conservación. En estos conjuntos agroindustriales "se desarrolló con base en la actividad productiva una forma de vida marcada por costumbres, tradiciones muy arraigadas" (González González *et al.*, 2017: 33-45).

En los centrales y bateyes azucareros diseñados y construidos en las primeras décadas del siglo XX en Cuba con capitales extranjeros, y fundamentalmente estadounidenses, se reflejan, además, y según señala Herrera (2014a), "criterios de composición y forma propios de la época", dando así lugar a una estructuración muy particular, "acorde con las condiciones socio-económicas y políticas que […] permitieron su desarrollo arquitectónico, urbano y territorial. [Es] en esos bateyes con influencias norteamericanas donde se establece una fisonomía diferente a la del resto del país".

Dentro de los bateyes con las características mencionadas, al del central Jaronú se le reconocen valores patrimoniales por tener una excelente planificación urbana, que logra integrar los diferentes elementos productivos y sociales dentro de la estratificación funcional y comunitaria, con lo cual consigue una coherencia relevante en la articulación de los espacios públicos y en la expresión de su arquitectura. Esto hace de él una joya del legado material, arquitectónico y paisajístico, de la agroindustria azucarera en Cuba, a lo que se añade el hecho de que se trata de uno de los mejor conservados en la isla y en los que se ha realizado una labor más eficiente de recuperación física (figura 13) y, con ella, de una historia de más de noventa años y con marcada trascendencia en vida local y nacional.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 13. Imagen de una calle del batey Jaronú

Fuentes: CJaronu´s Blog (2019)

Hay que señalar al respecto del estado de conservación del batey del Jaronú y sus trabajos de conservación, que el sitio se vio seriamente afectado por el huracán Irma, que en 2017 afectó a Cuba y muchas otras partes del Golfo de México y el Caribe (figura 14). El desastre ha obligado a reforzar el trabajo en el lugar.

Figura 14. Imágenes de los daños productivos por el huracán Irma en el batey Jaronú

Fuentes: "Jaronú cuenta su historia" (2017)

Planteándose la necesidad de conservar un conjunto tan relevante de este periodo del desarrollo de la industria azucarera en Cuba y el mundo, ante la amenaza de desaparición de ejemplares similares y considerando su alto grado de integridad y autenticidad, el central Jaronú y su batey fueron declarados Monumento Nacional el 29 de septiembre del 2008 por resolución número 5 (Comisión Nacional de Monumentos, 2005).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Después de los destrozos producidos por el huracán Irma en septiembre del 2017, que causara derrumbes parciales y graves deterioros en las edificaciones, siendo los elementos más afectados las cubiertas con todos sus componentes, tejas, vigas, viguetas y mantas (figura 14), se puso en marcha un programa de restauración, actividad que fue liderada por la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey. Los objetivos fundamentales del plan han sido lograr mantener la tipología urbana arquitectónica del batey en la medida de lo posible. Un hecho trascendental dentro del mismo es la recuperación y reciclaje de los materiales que conformaban las referidas cubiertas derribadas para preservar la tipología original de los techos.

Todo el esfuerzo desarrollado por devolver el esplendor al conjunto arquitectónico-urbanístico y paisajístico del central Jaronú tras el ciclón Irma fue valorado por el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural con el Premio de Restauración sólo seis meses después del paso del ciclón ("Premio nacional", 2018).

En conclusión, el patrimonio industrial azucarero en Cuba es símbolo de uno de los elementos más significativos de la conformación de la nacionalidad. Ante el reto a que se enfrenta la tarea de conservación y salvaguarda de esta herencia se hace necesario, la divulgación, el estudio y la asimilación de dicha herencia y de los valores que él encierra. Por otra parte, es imprescindible la aplicación de sistemas de gestión a escala local que posibiliten que tanto las personas que habitan los lugares protegidos, como aquellas que los visitan y se apropian de sus espacios y contenido, les den un uso adecuado que contribuya a su desarrollo sostenible.

El batey del central Jaronú es un ejemplo de cuanto se puede lograr cuando hay sentido de pertenencia al lugar de la comunidad y compromiso de las entidades competentes, que se han unido en el objetivo de preservar su patrimonio e implementado acciones coordinadas tangibles, eficientes y duraderas y que, además, trascienden a la vida cotidiana del lugar y de sus gentes (figura 15) Este trabajo es una pequeña contribución y un homenaje al trabajo desarrollado, a su estudio y contextualización y difusión de sus resultados.

Figura 15. Muestra de los trabajos de restauración y de la señalética del batey Jaronú

Fuentes: "Otorgan al batey" (2018)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 1. Central Santa Rita, actual René Fraga Moreno, hacia 1910
Fuentes: "Central Santa Rita" (2017)

V. Patrimonio azucarero en Matanzas. Central René Fraga Moreno

Rocio Díaz Medina
Zahilí Acosta Albelo
Registro Provincial de Bienes Culturales de Matanzas
Centro Provincial de Patrimonio, Aeropuerto Internacional Juan Gualberto Gómez, Varadero

Introducción

El presente trabajo aborda brevemente la historia y desarrollo de la industria azucarera en Matanzas, centrándose especialmente en el caso del central Santa Rita de Baró, actual René Fraga Moreno[8]. El estudio se realiza desde una óptica cualitativa, usando métodos histórico-lógico, analítico-sintético e inductivo-deductivos, y como fuentes lo publicado al respecto y entrevistas[9], lo que permite aventurar conclusiones sobre los problemas que han afectado recientemente a la oferta del ingenio y alertar sobre la importancia del cuidado y preservación del patrimonio azucarero cubano.

Matanzas fue la principal provincia productora de azúcar en Cuba en el siglo XIX, y posteriormente sólo perdió importancia relativa, debido a la incorporación de nuevas áreas a la agro-manufactura de la caña. El patrimonio dejado por ella, pues, es parte indisociable de la configuración del territorio y sociedad de la región, y resulta de vital importancia su conservación como conjunto de manifestaciones y objetos surgidos de la actividad económica humana, que la sociedad ha recibido en herencia histórica y que constituyen elementos significativos de la identidad y ejercen una función referencial y modélica. Para preservarlo es perceptivo, en primer lugar, su estudio e interpretación, lo que remite a los lugares donde se encuentran y generaron, a espacios en los que se han dado unas determinadas condiciones y relaciones sociales, particulares, pero también comunes a otras similares, claves para la lectura, justipreciación y difusión de sus valores. Este trabajo es una pequeña contribución centrada en el caso del ingenio matancero René Fraga y su entorno.

El cultivo de la caña y manufactura del azúcar en Cuba y Matanzas. Breve esbozo histórico

La caña de azúcar fue traída a Cuba en el gobierno de Diego Velázquez (1511-1524), que asentó el dominio español sobre la isla (Guerra, 1927) y desde la segunda mitad del siglo XVI ya se cultivaba en tierras de la bahía de Matanzas, en cuyo puerto existía un activo comercio clandestino de botijas de miel, melado de caña elaborado de forma muy rudimentaria (Trelles, 1935).

En 1598 existían en Matanzas cañaverales con más de cuarenta años y desde 1595 pequeños ingenios elaboraban azúcar en cantidad suficiente para exportar. Con anterioridad sólo se hacía melado,

[8] Tras la revolución de 1959, como ya se ha señalado, los centrales azucareros cambiaron de nombre en Cuba. Para las antiguas y posteriores denominaciones ver Pino (1984) o Santamaría (2002): apéndice.

[9] Las autoras agradecen la información proporcionada por varios conocedores de la actual industria azucarera en Cuba, Orlando Vandrell Cuello, director de inversiones del grupo AZCUBA, y Valentín Del Toro Rozales y Margarita Ofelia Anís Mérida, ingenieros agrónomos del Instituto Politécnico Álvaro Reynoso.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

posiblemente raspadura y quizá alguna insignificante cantidad de sacarosa para consumo local (Pichardo, 1973). La industria de dulce en la región avanzó muy lentamente, y en ocasiones con retrocesos, y no fue hasta finales del siglo XVIII cuando comenzó un formidable desarrollo que la convirtió en la principal área productora de Cuba, al tiempo que la isla se convertía en la mayor comercializadora del mundo de tal artículo (Bergad, 1990, Perret, 2007).

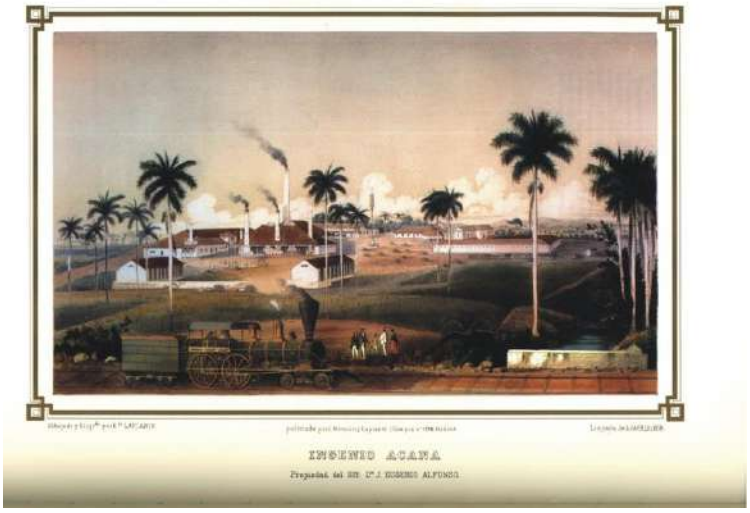
En 1693, al fundarse la villa de San Severino de Matanzas, se reportó un solo ingenio en su jurisdicción, Canímar, abierto en 1630 (Martínez, 1999). En 1778, según el censo de año, ya había diez en el territorio que después ocupó la provincia homónima, situados cuatro en el partido de Yumurí, dos en Guamacaro y Hanábanas, y uno en los de Naranjal y Guamutas (San Marful, 2008).

Durante gran parte del siglo XIX la futura provincia de Matanzas, según se señaló, fue la mayor productora de azúcar de Cuna. En 1860 se ofertaba en ella el 56.40% del dulce insular, cuando éste representaba un 25% del exportado en el mundo, incluyendo el obtenido de remolacha.

En 1817 la jurisdicción de Matanzas contaba con 76 ingenios. En 1827 se concentraban en el departamento occidental el 44,9% de las fábricas de dulce de Cuba y las ubicadas en aquella primera región suponían un 11% de ellas. Lo más importante, sin embargo, era el tamaño de su producción, que junto a la de La Habana representaba un 80% de toda la insular. En 1894 el número de plantas de procesamiento cañero en el área era ya de 213 (Bergad, 1990; San Marful, 2008).

El Ferrocarril de Matanzas, inaugurado en 1843, con 35 kilómetros entre la capital de la provincia y Guanábana, en la zona sur de su *hinterland* sur, sólo seis años después de abrirse el primero en La Habana y Cuba, siguió extendiéndose a velozmente a partir de esa año. En 1849 llegó a Unión de Reyes, completando 59 kilómetros, y en 1859 se abrió al tráfico una segunda línea del mismo, Navajas-Tramojos (13 kilómetros). A lo largo del siglo XIX, hasta 1893, completó una extensión de 291 kilómetros (Zanetti; García Álvarez, 1987; Santamaría, 1998, figura 2).

Figura 2. Ingenio Acana, Matanzas, con el ferrocarril en primer plano, 1855



Fuentes: Cantero (2005)

En toda Cuba en general, pero en Matanzas en particular, hubo una óptima articulación entre el ferrocarril y la industria azucarera, lo que redundó no sólo en beneficio de esta última, sino también de las compañías de caminos de hierro. En las tierras rojas de la provincia las líneas de tren se tendieron pensando cada uno de los raíles, de sus conexiones o prolongaciones en términos de las arrobas de azúcar que circularían por ellos (Zanetti; García Álvarez, 1987).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

En 1852, de los 17 ingenios más productivos de Cuba, 14 estaban en Matanzas. A mediados del siglo XIX el 37,6 de las fábricas azucareras de la mitad oeste y el 29,3% de todas las operativas en la Gran Antilla se ubicaban en esa región 29,3%, y fabricaban el 55,6% del dulce ofertado en su territorio. Eso hacía de la zona el centro neurálgico de la agro-manufactura cañera en la isla, lo que se tradujo en el paisaje local, más aún tras la habilitación en 1843 del puerto de Cárdenas, ciudad al oeste de la capital, que significó un fuerte incremento del comercio exterior (San Marful, 2008).

En 1861 Matanzas era el segundo territorio con más ingenios en Cuba (estaban allí el 25,9% de todos los insulares), superada sólo por Santa Clara, y en 1877 aumentó relativamente el número de fábricas agrupadas en la región, situándola a la cabeza de toda la Gran Antilla. Cárdenas y su *hinterland*, además, era la zona de mayor concentración (Rebello, 1860; *Noticia de los ingenios*, 1877).

Entre las dos fechas citadas ocurrió en Cuba una guerra de independencia (1868-1878) y el inicio de la abolición de la esclavitud con ella, fuente de trabajo hasta entonces de los ingenios. Si ya antes, por problemas en la trata y el precio de la mano de obra, las fábricas de azúcar se habían ido tecnificando para hacer frente al aumento de los costes que eso y el aumento de la competencia supusieron, tras el referido inicio de la abolición lo que empezó fue un proceso de concentración industrial y reforzamiento de la mecanización, denominado centralización (Iglesias, 1998b).

La guerra de 1868-1878 afectó fundamentalmente a la industria azucarera más obsoleta, ubicada en la mitad oriental de Cuba. La de Matanzas se mantuvo prácticamente, aunque tras su finalización, durante el proceso de centralización, se demolieron en la región 75 ingenios entre 1877 y 1894. Y los cerrados estaban esencialmente en el área capitalina, pues los sitos en la zonas de Cárdenas y Colón eran más modernos, grandes y eficientes por término medio (Torres Cuevas; Loyola, 2001).

En 1899, tras la guerra de independencia, como en 1895, Matanzas era la zona de Cuba con más área cultivadas de caña. Aunque éstas se habían reducido un 16% en la segunda fecha, en la primera un 36,2% de su territorio se explotaba para la agricultura. Al acabar el conflicto, junto con Cienfuegos, la región era la principal productora de azúcar de la isla (Santamaría, 2015, figura 3).

Figura 3. Ingenios azucareros y ferrocarriles en Matanzas a principios del siglo XX

Fuentes: *Portfolio azucarero* (1915)

Antes de la guerra de 1895 había en Matanzas 434 ingenios, aunque algunos ya no producían o eran muy obsoletos. En toda Cuba se registraban 1.100, sin embargo los que habían realizado el proceso de centralización suman de 400 a 450. Sea como fuere, al producirse el levantamiento armado, la referida región concentraba el mayor número de fábricas de azúcar operativas en la isla. Tras la paz

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

quedaban ella en condiciones de volver a moler unos 207 y 72 se ubicaban en el áreas estudiada, un 34,7% (*Portfolio azucarero*, 2915, figura 3).

En los años que siguieron a la independencia de Cuba, aunque entró capital de Estados Unidos en la industria azucarera de Cuba, esta se restableció básicamente con capital local y español, que ya la controlaba anteriormente. Su oferta se había reducido a unas 300.000 toneladas, pero en 1903 igualaba los niveles previos al conflicto, 1.000.000, y antes del inicio de la conflagración mundial, 1914, superaba 2.500.0000. Junto a la lenta apertura al cultivo cañero de la mitad oriental de la isla, donde se construirían luego grandes y nuevos centrales, esto provocó que el incremento de la zafra se efectuase en las regiones cañeras tradicionales y fábricas existentes antes de 1895, modernizadas a la sazón. En el occidente insular sólo se fomentaba un ingenio entre 1898 y 1915, Covadonga, situado en la frontera de sur de Santa Clara con Matanzas (Santamaría, 2019a).

Entre las inversiones extranjeras anteriores a la guerra mundial en la industria azucarera de Matanzas sólo hay que destacar la adquisición de Tinguaro, en Colón, tras la guerra de independencia por el grupo Hawley, que en 1906 constituiría la Cuban American Sugar Co. La empresa compraba igualmente la refinería de Cárdenas, la única existente antes en la Gran Antilla. Posteriormente Manuel Rionda se haría con la propiedad de San Vicente, entre 1909 y 1911 José M. Tarafa constituía con capital foráneo la Central Cuba Sugar Co., agrupando en ella el ingenio del mismo nombre, Flora, que ya era de la familia del dueño, Saratoga y Santo Domingo, en el centro-este matancero, y la Hires Sugar Co. controlaba Progreso y Santa Amalia y demolía este último con el fin de agrandar el primero (Santamaría, 2002).

Después del inicio de la primera guerra mundial los recursos foráneos colocados en la agromanufactura azucarera de Cuba aumentarían, pero sobre todo en la mitad este de su territorio. La Cuba Cane Co. compraba varios ingenios en Matanzas y el occidente de la Gran Antilla, y en 1916 la Hersey Sugar Corp. fundaba el que llevaría su nombre en el corredor costero entre esa ciudad y La Habana, tendría un ferrocarril entre ellas (*Trocha*, 2009), abría un puerto en Santa Cruz del Norte y dotaba a la fábrica de refinería.

La Hersey Sugar Corp., además, adquiría otros dos centrales en la noreste de la región habanera, en la frontera con la matancera. Y es esta última adquiría, además, campos de caña pertenecientes a antiguos ingenios demolidos (Santamaría, 2002).

Pese a lo dicho, avanzada la década de 1910, sobre todo tras la recisión de 1907, tuvo lugar un nuevo proceso de renovación del capital azucarero, y los centrales menos rentables que habían reiniciado operaciones tras la guerra de 1895-1898 se cerraron. Esto afectó especialmente a Matanzas, por ser zona antigua de cultivo de la caña y producción de azúcar en Cuba. De las 54 fábricas que en 1902 se censaron en la región, en 1909 sólo subsistían 40. Y luego de una nueva demolición de las plantas que iban quedando obsoletas, tras las crisis que siguieron a la primera guerra mundial, el numero de ellas en la referida jurisdicción se redujo a una veintena, aunque las supervivientes eran las más grandes y eficientes (Santamaría, 2002; San Marful, 2008).

Durante la primera guerra mundial numerosos centrales matanceros fueron adquiridos por capital estadounidense, en casos asociado a cubano. La Cuba Cane Sugar Co. compró a partir de 1915 Álava, Conchita, Mercedes, Santa Gertrudis, Soledad, San Ignacio y Socorro, desmantelando luego este último. Ese capital poseía también ya los mencionados Dos Rosas y San Vicente, luego de la crisis que siguieron a la conflagración internacional Rionda se hacía con el control de Limones, y la General Sugar Estates con el de Progreso, al que Ilka Pell Delgado y Janet Artimes Hernández dedican un estudio en este libro, centrado específicamente en el momento actual, cuando ha sido

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

convertido en museo, "Conservación e interpretación del patrimonio industrial azucarero en los museos del azúcar de Cuba".

Tras la gran depresión de 1930 y la segunda guerra mundial la industria azucarera internacional se cartelizó y en Cuba una serie de leyes procuraron la protección de sus trabajadores y una distribución más justa de los beneficios de los centrales. Como consecuencia estos fueron perdiendo atractivo para la inversión extranjera y muchos de ellos retornaron a empresas insulares. Tras la revolución de 1959 todos fueron nacionalizados y se produjo un reordenamiento de la agro-manufactura del dulce y un fuerte crecimiento de su oferta, resultado del mercado y altos precios dispuestos por la USRR y la Europa Socialista. 1964 se creó el Ministerio de la Industria Azucarera (MINAZ) y en 1965 se elaboró el Primer Plan Quinquenal, que alcanzaría hasta 1970, fijando como objetivo máximo efectuar una zafra de 10.000.000 de toneladas en esa fecha. Las inversiones también crecieron de manera ostensible, y hasta 1969 se destinaron 9.745.187 solo a los ingenios matanceros Puerto Rico Libre, Seis de Agosto, México, España Republicana, Cuba Libre y René Fraga (figura 4), con el fin de modernizarlos y ampliar sus capacidades (Rodríguez, 1968).

Figura 4. Imagen de los cuatro centrales azucareros matanceros que siguen actualmente activos

Fuentes: Fotografías proporcionadas por las autoras. De arriba abajo y de izquierda a derecha, centrales Jesús Rabí, Mario Muñoz, México y René Fraga

De gran importancia para la industria azucarera de Cuba tras la revolución fue la labor del Instituto Tecnológico Álvaro Reynoso, cuyo nombre es en honor al químico y agrónomo cubano de mayor renombre internacional por sus estudios de la caña de azúcar y otros cultivos (Reynoso, 1862, 1984). La entidad está en la ciudad de Matanzas, fue fundada en 1964 por Fidel Castro, y en ella se han graduado técnicos especialistas en la agro-manufactura del dulce que luego han trabajado en la isla y diversos países de América Latina, África y Asia. Lamentablemente el centro fue cerrado en 2007 resultado de la política de Estado aplicada según la oferta de sacarosa ha ido perdiendo im-

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

portancia en la Gran Antilla[10]. La razón fue la desaparición de la URRSS y la Europa socialista, sus principales mercados, sin que se haya podido encontrar mercado alternativo al que aquellas representaban, con lo que las zafras han disminuido de más de 8.500.000 que llegaron a alcanza como máximo a 1.500.000 o menos actualmente (Nova, 2004, 2013).

Antes de la reciente desmantelación de muchos centrales azucareros en Cuba, la provincia de Matanzas había llegado a producir 1.009.555 toneladas de dulce en la zafra de 1970, la octava parte de la oferta insular, y molían en la provincia 20 ingenios. Resultado del gigantesco esfuerzo realizado en esa cosecha se modificaron y ampliaron varias plantas. En la zona de estudio el Puerto Rico Libre, el Seis de Agosto y el Sergio González, antiguos Conchita, Mercedes y Tinguaro, experimentaron importantes reparaciones y una modernización de sus tecnologías (Charadán, 1982).

La crisis de la producción azucarera inicia en la década de 1990 en Cuba por las razones mencionadas, y el inicio del llamado período especial, acabaron finalmente por conducir a la necesidad de introducir cambios radicales en la organización de la agricultura insular, y especialmente de su oferta de dulce, que se redujo cerca de un 50%, de 8.000.000 de tonadas promedio en 1981-1896, a 4.300.000 en 1992-1993, para continuar disminuyendo posteriormente (Pérez López, 1991; Nova, 2004, 2013).

La reordenación de la industria cañera de la isla Cuba a partir del año 2002, siguiendo el plan diseñado en la denominada Tarea Álvaro Reinoso (2018), y consecuencia de un análisis integral de la misma y de la evolución de la economía azucarera mundial desde 1997, ha tenido como objetivo incrementar la eficiencia y los ingresos de la agro-manufactura del dulce y la reducción de sus costes, limitándola a un número pequeño de fábricas. El resultado ha sido disímil, pero como fruto de ello y de la transformación del MINAZ, que perdió categoría de órgano ministerial, pasando a llamarse grupo AZCUBA (2012; 2019), quedaron operativos en Matanzas solo ocho ingenios, México, Cuba Libre, España Republicana, Esteban Hernández, Jesús Rabí, René Fraga, Juan Ávila y Mario Muñoz (figura 4), los otros doce que funcionaban anteriormente fueron cerrados en menos de un año.

La zafra 2006, con la aplicación de una segunda fase de la Tarea Álvaro Reynoso (2018), dejaron de operar otros cuatro centrales en Matanzas (España Republicana, Cuba Libre, Esteban Hernández y Juan Ávila), quedando en activo únicamente otros cuatro, México, Jesús Rabí, René Fraga y Mario Muñoz (figura 1). Tras reuniones celebradas ese año en con la dirección del Estado cubano, se decidió también que el referido Cuba Libre volvería a elaborar azúcar, pero los otros tres ingenios clausurados serían desmantelados y trasladados a Venezuela.

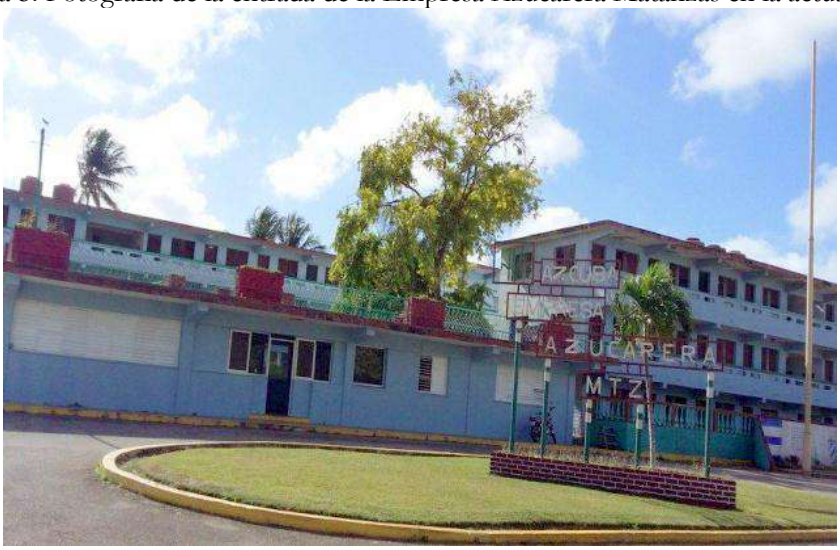
En conclusión, desde 2006 son cinco los centrales que debían permanecer activos en Matanzas, aunque realmente sólo operan cuatro, pues Cuba Libre finalmente nunca volvió a elaborar azúcar. Con el fin de reutilizar las infraestructuras desmanteladas y no perder sus valores culturales, históricos, arquitectónicos, urbanísticos y paisajísticos y reutilizarlos con objetivos turísticos y de servicio a la comunidad locales, se brindó la posibilidad de conservar el patrimonio de alguna de ella. Este plan abarcó a todo el territorio de la Gran Antilla y en el matancero de pensó aplicarlo a las fábricas Australia y José Smith Comas, cuyo caso es analizado en el referido trabajo de este volumen, "Conservación e interpretación del patrimonio industrial azucarero en los museos del azúcar de Cuba", firmado por Pell Delgado y Artimes Hernández.

[10] Información proporcionada a las autoras en entrevista personal por Margarita Ofelia Anís Mérida. Al respecto ver también Novo (2000), Cornide *et al.* (2006), Russiel *et al.* (2000), o Torres *et al.* (2001).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Como resultado del seguimiento del programa de transformaciones de la industria cañera en Cuba en la región matancera, además, a finales de 2011 se decidió cambiar el nombre al Grupo Empresarial Agroindustrial (GEA), que regentaba el central Jesús Rabí (figura 5), por el de Empresa Azucarera Matanzas (figura 5), tras crearse el referido grupo AZCUBA y clausura del MINAZ, consorcio dirigido directamente por el Consejo de Ministros insular (Grupo AZCUBA, 2019).

Figura 5. Fotografía de la entrada de la Empresa Azucarera Matanzas en la actualidad



Fuentes: Fotografía proporcionada por las autoras

Orlando Vandrell Cuello, director de inversiones del grupo AZCUBA, informó para este artículo a sus autoras, que Matanzas cuenta con una filial universitaria creada en el año 2003 para la formación de profesionales de la agro-manufactura cañera y un centro de escuela para la preparación del personal dedicado a ella en sus diferentes categorías, que trabaja en aulas anexas en los centrales (figura 6) y las municipalidades de Colón, Calimete y Arabos (figura 3). La institución es atendida por varios organismos y la Escuela Nacional de Capacitación (CNCA) y tiene convenios con la Universidad de Matanzas y cuenta con la asesoría de técnicos azucareros, y su fin es la preparación del capital humano que han de atender los referidos cuatro ingenios activos en la provincia.

Figura 6. Fotografía del centro de capacitación del central René Fraga

Fuentes: Fotografía proporcionada por las autoras

Central René Fraga Moreno

El central René Fraga, uno de los cuatro que operan hoy en la provincia de Matanzas, y al que como ejemplo se dedica aquí una atención primordial, está ubicado en el municipio de Colón y su

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

nombre anterior fue Santa Rita (figura 3). Desde su fundación en 1845 la fábrica tuvo varios propietarios hasta su expropiación y nacionalidad por la Ley 890 de 13 de octubre de 1960 (figura 7).

Figura 7. Imágenes del exterior y entrono del central René Fraga y del interior de su fábrica

Fuentes: Fotografías proporcionadas por las autoras

Según consta en el artículo sobre el ingenio, "Central Santa Rita" (2017), síntesis de los datos provistos por la historiografía dedicada a él, a la industria azucarera en Matanzas (Moreno Fraginals, 1978; Bergad, 1990; Jiménez, 2002; Santamaría, 2002; Perret, 2008; San Marful, 2008; "Central René", 2018) y en los censos de fábricas de dulce (Rebello, 1860; *Noticia*, 1877; *Portfolio azucarero*, 1915), la planta, ubicada en Agramonte, en 1958 tenía capacidad para moler 200.000 arrobas de caña, por lo que era pequeña, la 113 de las aproximadamente 175 de la Gran Antilla por su volumen de oferta, cultiva 245 caballerías de tierra propia y empleaba a 1.600 trabajadores.

El ingenio fue llamado Santa Rita en honor a su hija por su fundador el hacendado y comerciante español José Baró, del que tomaría apelativo la comunidad en la que instaló. La familia que lo fomentó conservó su posesión hasta 1913, cuando pasó a la Compañía Azucarera Cuobillas, de capital cubano, y posteriormente, en 1917, a la Compañía Azucarero Central Santa Rita. La empresa se había endeudado con el National City Bank durante la primera guerra mundial y en 1921 la entidad financiera lo remató y vendió, por no poder pagar la entidad propietaria sus obligaciones.

Jacinto Pedroso y Alberto Armas fueron los dueños de la empresa propietaria del Santa Rita hasta 1928, cuando el segundo compró todas las acciones de la firma. Pleitos con el municipio de Agramonte en los que estuvo involucrado el primero provocaron el embargo del ingenio en 1934, pero la familia Armas siguió administrándolo, recobró su posesión en 1937 y la mantuvo hasta 1959.

El Santa Rita sembraba caña cristalina y cinta en 1913 y fertilizaba sus campos. Para su servicio disponía, además, de un ferrocarril de 12 kilómetros de vía estrecha, una locomotora y 60 fragatas. Su maquinaria constaba de descargadora, desmenuzadora, tres trapiches, diez defecadoras, dos trenes de evaporación de triple y cuádruple efecto, dos tachos de punto, ocho cristalizadoras y doce centrífugas (*Portfolio azucarero*, 1915, *Gilomore`s*, 1924).

En la actualidad el central René Fraga Moreno produce azúcar crudo y miel, destinadas a exportar y al consumo de ganado y al ron Havana Club respectivamente, y cuenta con una planta de pienso y otra de bagazo desmenuzado que se utiliza en la elaboración de tableros. Además, según la referida información proporcionada a las autoras por Vandrell Cuello, genera electricidad para la red nacional cubana. En el batey y sus alrededores vive una comunidad que depende directa o indirectamente de las operaciones del ingenio (figura 8), trabaja en él o presta servicios a la industria o los habitantes del entorno.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 8. Fotografías de la entrada del central René Fraga y de varias de sus edificaciones

Fuentes: Fotografías proporcionadas por las autoras

En las últimas zafras se han registrado en el central René Fraga reiterados incumplimientos de los objetivos productivos y de eficiencia causadas por la mala preparación de la zafra, la falta de trabajo suficientemente cualificado y de muchos recursos necesarios para llevar a cabo sus tareas y obsolescencia o deterioro de su equipamiento (figura 9). Estos problemas y el estado de los equipos han dado lugar y siguen generando grandes pérdidas de tiempo en el proceso de fabricación ocasionado por roturas y otras incidencias.

Figura 9. Imágenes de diferentes partes de la planta de procesamiento del central René Fraga

Fuentes: Fotografías proporcionadas por las autoras

En la última zafra la UEB Azucarera René Fraga Moreno comenzó a operar el día 20 de diciembre de 2018 y su molienda debe finalizar en el mes de abril de 2019. Los datos del plan previsto para

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

esa temporada productiva están sintetizados en la figura 10, y han sido proporcionados por la dirección del grupo AZCUBA.

Figura 10. UEB Central Azucarera René Fraga Moreno. Plan para la zafra 2018-2019

Fecha de inicio	20 de diciembre de 2018
Fecha de finalización	8 de abril de 2019
Cantidad de caña que está previsto moler	198.120 toneladas
Rendimiento agrícola esperado	41,9 toneladas de caña por caballerías
Producción de azúcar estimada	15.586 toneladas
Rendimiento industrial posible en azúcar de 96º	9,1 arrobas de azúcar por cada 100 de caña molida
Molida planificada	60 por ciento

Fuentes: Información proporcionada a las autoras en entrevista personal con Orlando Vandrell Cuello, del grupo AZCUBA, Matanzas

En el exterior de la planta industrial del que fuera central Santa Rita se recuerda y expone por diversos medios que el objetivo de la fábrica es operar con eficiencia y cuáles son las metas productivas y de rendimiento que se esperan alcanzar (figura 11).

Figura 11. Carteles del central René Fraga. Objetivos de la zafra y conmemoración de los 60 años de la revolución

Fuentes: Fotografías proporcionadas por las autoras

Los resultados esperados de la zafra actual, en el central René Fraga, además, son parte de un plan diseñado a más largo plazo, hasta 2030, cuyo cumplimiento debe garantizar la solvencia económica de la planta y su contribución a la economía cubana. Sus indicadores se sintetizan en la figura 12.

Figura 12. Principales indicadores del plan de rendimientos del central azucarero René Fraga, 2020-2030

Año	Caña molida (toneladas)	Azúcar fabricado (toneladas)	Aprovechamiento de la caña (porcentaje)	Rendimiento (arrobas de caña por cada 100 de azúcar de 96º)
2020	251.567	22.154	65	9,01
2021	289.581	25.782	72	9,20
2022	297.320	26.759	72	9,30
2023	305.059	27.759	72	9,40
2024	312.797	29.060	72	9,60
2025	320.536	30.089	75	9,70
2026	325.693	30.888	75	9,80
2027	335.370	32.445	75	10,00
2018	344.846	33.706	75	10,10
2029	354.423	34.642	75	10,10
2030	369.999	35.930	80	10,20

Fuentes: Las mismas de la figura 10

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

El plan de crecimiento del antiguo central Santa Rita debería poder cumplirse. Se supone que garantizaría su eficiencia y rentabilidad y no es en absoluto muy ambicioso. En los siguientes doce años debe conseguir que la producción del central crezca de las menos de 16.000 toneladas que oferta actualmente a más de 35.000, es decir, que se duplique, pero lo ha de hacer incrementado sólo un 23% la cantidad de caña molida, mejorando así su capacidad de aprovechamiento de la materia prima, que además tiene que mejorar el 60% que se consigue en la actualidad al 80% (este indicador se refiere a la cantidad de guarapo depositado en la gramínea que se consigue extraer tras la molida), al tiempo que se eleva el rendimiento industrial del 9,1 al 10,2. Permite hacerse una idea de lo realista de la proyección señalar que en Cuba esas cifras podían superar antaño el 13,5.

La mejora de la eficiencia debe, por tanto, completarse en la parte correspondiente al campo y la fábrica del complejo agro-manufacturero René Fraga (figura 13), supone su coordinación y la participación del resto de las actividades vinculadas con la elaboración de azúcar, especialmente del transporte.

Figura 13. Carros cargados de caña, tractor en el campo del central René Fraga y tolvas de su planta industrial

Fuentes: Fotografías proporcionadas por las autoras

Conclusión

En el mundo se están produciendo desde hace tiempo cambios en el desarrollo de la producción industrial impulsados principalmente por la innovación tecnológica proporcionada por los avances en la microelectrónica, la informática, las comunicaciones, la investigación de nuevos materiales, la biogenética y la organización empresarial. Todas esas disciplinas, sin embargo, insisten en que el principal recurso que permite optimizar la eficiencia es el conocimiento y su aplicación. La producción azucarera en Cuba tiene como déficit primordial para su desarrollo el atraso de sus procedimientos y recursos empleados y la escasez de estos últimos, y no se han resulto, ni aliviado suficientemente tras la reconversión reciente del sector, por lo que la garantía de su futuro y de la mejora de su contribución a la economía han de ser aliviarlos mediante los mecanismos referidos.

De este breve estudio de la industria azucarera en la región de Matanzas y el central René Fraga Moreno, se infiere que aumentar su eficiencia requiere, en primer lugar, mejorar la preparación del personal que operar la agro-manufactura cañera, implantar y desarrollar normas de calidad en su funcionamiento y de comercialización más eficientes. Esto, además, ha de hacerse garantizando la sostenibilidad de la oferta, el respeto al medio-ambiente y maximizando la utilidad social del sector.

Dada la falta de recursos que padece actualmente toda la economía de Cuba, parece que comenzar cualquier plan de mejora de la eficiencia de la industria azucarera con mecanismos de capacitación y organización o que empleen mejor lo disponible, parece más sencillo que pensar en renovar el obsoleto o desgastado por el uso equipamiento de los ingenios (figura 14).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 14. Imágenes actuales de diversos equipos e instalaciones fabriles del central René Fraga

Fuentes: Fotografías proporcionadas por las autoras

La importancia de la agroindustria azucarera en las relaciones sociales y la cultura de Cuba se resumen en las siguientes palabras de la escritora Graziella Pogolotti (2005), incluidas en un monográfico de la revista *Catauro* (Barnet, ed., 2005), que trata igualmente el tema, y que se producen a continuación como corolario:

> "Durante siglo y medio el azúcar, entre zafra y tiempo muerto, marcó el ritmo del país. Generó bateyes y movilizó trabajadores itinerantes para quien, tras el pan de hoy, se ocultaba la incertidumbre del hambre del mañana. Condicionó la permanencia de la trata y de la esclavitud, atrajo emigrantes antillanos, trabajadores chinos y gallegos. Beneficiario de las guerras, las ganancias se volcaron en el boato de los palacetes urbanos y contribuyeron a modelar la imagen de la capital. Inmersos en los rejuegos del mercado mundial, estableció las reglas de juego para el comercio exterior y las relaciones internacionales. Desde los confines de la Cuba rural, el olor a melaza impregnó el país entero".

La industria azucarera se reconvierte desde hace algún tiempo en Cuba para valorizar su patrimonio y rescatar su importancia. Se emplean para ello instalaciones en desuso, sin embargo otras continúan operando y, como se ha visto en el caso del central René Fraga, es preciso que implementen mejoras sustanciales para que el empleo cultural de las que ya no sirven tenga correspondencia productiva eficaz en las que permanecen activas, dado que existe demanda para ellas, esta se ajustó en términos reales años atrás y, una vez acondicionadas su mercado y circunstancias actuales, han de ser útiles a la economía y sociedad del país.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 1. Tarjeta postal del central Tuinucú
Fuentes: Filatelia de La Habana (2019)

VI. Patrimonio azucarero en la provincia de Sancti Spiritus. El central Tuinucú

Sandra Hernández Hernández
Oficina del Conservador de la Ciudad de Sancti Spiritus.
Consejo de la Administración Provincial de Sancti Spiritus

Introducción

"Tuinucú, el que a ti te conoció y regresa para verte /
comprende muy fácilmente que tu presencia cambió. / La iluminación cedió, a la plena oscuridad. /
La flora que años atrás causó envidia al de afuera / hoy no es más que una arboleda que oculta la claridad.
Meléndez Cancio (1995)

Los europeos llegaron al actual territorio espirituano en el segundo viaje del almirante Cristóbal Colón, que en la ribera de uno de los grandes ríos que desembocan en el sur de la región central de Cuba clavó una cruz y celebró misa el domingo 7 de julio de 1494. Veinte años después, en la cercanía de un pueblo de nativos situado en el margen del Tuinucú, en el centro de las provincias indígenas de Magon, Ornofay, Cubanacán y Sabaneque, el adelantado Diego Velázquez fundó Sancti Spíritus (Prieto, 1994, 1995), entre abril y junio de 1514, cuando Bartolomé de las Casas (2015) ofreció el "Sermón del arrepentimiento", primero escuchado en la isla en defensa de los derechos de los aborígenes. Sin embargo el emplazamiento original no sería el definitivo de la villa. En 1520 sus habitantes comenzaron a migrar hacia otro lugar, situado en la rivera del rio Yayabo, donde quedó definitivamente ubicado el asentamiento en 1522 (Moreno Fraginals, 1978: I, 144; Navia, 1999).

Según la leyenda el sitio de Tuinucú se conoce así por haber vivido en los parajes inhóspitos de la región cubana, en la etapa precolombina, un cacique aborigen llamado así. El topónimo aplicó a un río que la baña y que es el afluente principal de otro más caudaloso, Zaza.

El fundo de la Sabanilla de Tuinucú se encontraba ubicado hacia el norte de su región, y a unas cuantas leguas al sur del curso fluvial homónimo, por la margen derecha, se halla la hacienda comunera llamada igual con el apelativo de Hato Viejo. En 1618 el predio era propiedad de María Astorga, en 1695 pertenecía a Mateo Fernández Morera, y en 1727 se segregó por petición de verificación de los linderos que realizara Cristóbal Díaz, quien señalaba, además, que las tierras donde se establecería luego el ingenio limitaban al este con el Camero (hoy Ortega), al norte con las fincas Ceja de Agua y Pedimenta, al oeste con las de La Esperanza, alcanzando hasta el actual aeropuerto, y al sur con Pueblo Viejo (sitio fundacional de la ciudad de Sancti Spíritus), Punta de Jobo y Vergara (Martínez-Moles, 1936; *Síntesis histórica*, 2012).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

El actual consejo popular Tuinucú, pertenece al municipio Taguasco, provincia Sancti Spíritus, situado en el sur-oeste de dicha municipalidad. Limita al norte con la autopista nacional, al sur con el rió homónimo, al oeste con el asentamiento Guayos, perteneciente a Cabaiguán, y al este con la localidad de Zaza del Medio. Ocupa un área de 31 kilómetros cuadrados (figura 2) según la división político-administrativa cubana de junio 1976, modificada en agosto del 2010.

Figura 2. Asentamiento actual Tuinucú, municipio Taguasco, provincia de Sancti Spíritus, Cuba.

Fuentes: Google Maps. Tuinucú (2019)

La producción comercial de azúcar en Sancti Spiritus se demoró hasta mediados del siglo XIX. El inicio del *boom* azucarero habanero (1792-1802), tras la revolución de Haití (Santamaría; Vázquez Cienfuegos, 2013) acabaría distorsionando la economía de Cuba y, con ello, el paisaje natural y humano de la isla y su sociedad, pero tardó en extenderse por el territorio. Los antiguos trapiches con tres o cinco esclavos que proliferaban en la Gran Antilla, destinados a atender la demanda local de dulce y destilados, fue dejando progresivamente paso a ingenios. En la década de 1800 los había ya con más de 30 africanos en su dotación, no eran extraños los que tenían 20 y mucho menos los de 10 (Moreno Fraginals, 1978: I, 144; Fuente, 1991; García, 2007).

Con el transcurrir de los años el cultivo de la caña de azúcar y los ingenios se fueron extendiendo por la mitad oeste de Cuba, en paralelo con la apertura de ferrocarriles a partir de 1837, y con ello lo fue haciendo igualmente la esclavitud. La isla tenía poca población y los africanos eran condición imprescindible para elaborar el dulce de manera competitiva. No obstante desde que en 1835 se produjera la abolición en Gran Bretaña, se dificultó la trata y se encareció el precio de la mano de obra, a lo que la agro-manufactura cañera respondió en la mayor de las Antillas con tecnificación (García Mora; Santamaría, 2002; Cantero, 2005).

La mecanización de los ingenios cubanos estuvo motivada también por el crecimiento de la competencia internacional. Hasta las guerras napoleónicas el azúcar se hacía solo de caña y en los trópicos, pero entonces estuvieron disponibles las tecnologías adecuadas para hacerlo también de remolacha en climas fríos. En 1801 se abría en Silesia la primera de las fábricas dedicadas a ello, y con el desabastecimiento de dulce que supuso el bloqueo británico al continente europeo en tiempos de la revolución y primer imperio francés, comenzó a fomentarse su proliferación en el Viejo Continente y la protección de su producto en los mercados.

El cénit del proceso de tecnificación de los ingenios fue la abolición de la esclavitud a partir de la primera guerra de independencia de Cuba (1868-1878), que se completaría en 1886. Aparte de la mecanización completa de la cadena productiva, ello dio lugar, debido a la posibilidad que ofrecía

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

de producir en masa y con economías de escala, a una concentración horizontal de las fábricas y agrupamiento en torno a ellas de mayor número de campos de caña (antes con sus propios ingenios) denominado centralización (Dye, 1998; Iglesias, 1998b).

La centralización de los ingenios supuso, además, un proceso paralelo de desconcentración vertical. La oferta de caña fue dejada en manos de agricultores más o menos independientes. Así surgieron los colonos, de antiguos esclavos, campesinos, o hacendados que no pudieron modernizar sus plantas y se dedicaron a suministrar gramínea a otras fábricas, o inmigrantes, pues tras la abolición Cuba se convirtió en lugar de arribo masivo de población foránea. Las guerras de independencia de 1868-1878 y 1895-1898 tuvieron un impacto acelerador en tales procesos. Por su efecto muchas fábricas de dulce cesaron sus operaciones y las menos eficientes no volverían a activarse. El número de ellas en la isla fue disminuyendo, aunque las supervivientes eran cada vez mayores, lo que además aumentó el volumen de recursos precisos para su establecimiento y funcionamiento.

La centralización y la formación del colonato han sido objeto de múltiples estudios[11], aunque aún queda mucho por investigar debido a la complejidad del tema, falta de fuentes, necesidad de trabajos locales y de casos. Uno de los pioneros del proceso fue el ingenio Tuinucú de Sancti Spiritus, en el que estuvo inmiscuido un inmigrante español, Manuel Rionda, que se afincó en Estados Unidos, llegó a ser el principal empresario azucarero del mundo en su época, y junto a Edwin Atkins, Hugh Kelly o Hernry O. Havemeyer, formó parte del movimiento que inició las inversiones norteamericanas en las agro-industria cañera cubana en la década de 1880. Este trabajo, como contribución a la investigación del referido tema, se centra en el ejemplo de la fábrica y plantación espirituana, y analiza brevemente su historia en conexión con la de su localidad.

Central Tuinucú

La industria azucarera se extendió en Cuba del oeste hacia el centro con el ferrocarril. Sus inicios datan del siglo XVI, pero su crecimiento fue pequeño hasta el comienzo del siglo XVIII, como muestra el estudio realizado en este libro por Rafael Rivero Ávila, "La vieja y olvidada industria azucarera de Arroyo Naranjo, La Habana". Entonces empezó a desarrollarse en las cercanías de la capital insular y en otros lugares, como el entorno de la ciudad de Santa Clara. Sin embargo, según se ha señalado, fue ya en el siglo XIX, y sobre todo tras la extensión de los caminos de hierro, cuando toda la costa norte habanero-matancera se fue poblando de ingenios, el cultivo de la caña colonizó el interior de la región y, posteriormente, las áreas de Cienfuegos y Sagua la Grande, llegando hasta Sancti Spiritus.

Se tiene constancia en 1721 de la existencia de un trapiche en Tuinucú con las características típicas de una industria doméstico-rural, una dotación de 10-12 esclavos de campo, más los empleados en la manufactura, 3 o 4 caballerías sembradas de caña y un molino rudimentario, de madera, com-

[11] Aparte de los estudios de la época, Zayas (1980), Jiménez (1882, 1883, 1893), Ibáñez (1891), Porter (1899b) y trabajos clásicos de Guerra (1927), Ortiz (1973), Deerr (1915, 1950), Prinsen (1912, 1919, 1929), Cabrera (1919), Allen (1926), Atkins (1926), Maxwell (1927), Jenks (1928), Maestri (1929), Abad (1940), Friedlander (1944), Ely (1964), Dumoulín (1965, 1994), Moreno Fraginals (1965, 1978, 1999), Le Riverend (1969, 1978, 1994), Martínez (1972), Martínez-Alier (1973), Goizueta Mimo (1974), Cook (1981), Pino (1983, 1984), Creagh (1983), hay otros posteriores de Balboa (2000b), Barnet, ed. (2005), Bergad (1990), Curry Machado (2011), Denslow (1987), Dye (1993, 1994b, 1998), Funes (2005), García Álvarez (1990, 1994), García Mora; Santamaría (2002), García Rodríguez (2013), González (2003), González (2005), Guicharnaud Tollis, ed. (2000), Harris (1998), Herrera (2008, 2091, 2014a), Iglesias (1998b), Lapique; Arias (2011), Lautiaul (1997), Martínez *et al.* (2003), McAvoy (2003), Mcgillivray (2009), Naranjo; García (1996a), Perret (2007), Piqueras (1998a), Pite (2003), Rodrigo (2003, 2016), Rovira *et al.* (1989), San Marful (2008), Sánchez (2003), Santamaría (2000b, 2002, 2006b, 2015, 2016, 2019a y c), Santamaría; García Mora (1998), Santamaría; García Álvarez (2004, coords., 2005), Scott (1989, 1994, 1998), Speck (2005), Vega (1991, 2004), Venegas (1995), Zanetti (2009b, 2013, 2014), Zeuske (1998a y b).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

puesto de tres grandes cilindros verticales giratorios, colocados tangencialmente en línea recta y movidos por bueyes (Serrano, s. f.a; Rodríguez; Morales, 1998).

Entre 1721 y 1804 el trapiche Tuinucú precisó poca extensión de tierra para caña, pero en el último año su dueño, Tomás Padilla, empezó su conversión en ingenio, por lo que demandó mayor extensión de suelo con el fin de poder procesar más gramínea. Se sabe que entonces la plantación era ya bastante rentable y su propietario suscribió un crédito de 2.000 pesos al 5% de interés para la construcción y sostenimiento de una escuela en la villa de Sancti Spiritus ("Central Tuinucú", 2018).

A principios del siglo XIX el Tuinucú se ubicaba a unos 100 o 150 metros del río del cual toma su nombre según los vestigios hallados hacia 1950, cuando se realizaron en la zona trabajos destinados a construir un espacio de tiro deportivo. Se encontraron entonces las pailas de la vieja manufactura y partes de brocales. Tiempo después de la primera modernización de la planta, en el decenio de 1840, se procedió a otra, en la cual se dotó de nueva maquinaria, casa de calderas, almacén de azúcar y diversas instalaciones auxiliares, se constata el empleo en la misma de algunos operarios asalariados, aparte de los esclavos, y un crecimiento paulatino del asentamiento poblacional anexo. Además en el período estaban entrando en Cuba *coolies* chinos para completar la escasa y cara mano de obra africana y la región de Sancti Spiritus también contó con ellos (Pérez de la Riva, 2000).

Tras la revolución de Haití (1871), cuando se inició definitivamente el auge de la industria azucarera esclavista en Cuba (Santamaría; Vázquez Cienfuegos, 2013), los ingenios proliferaron en la zona de Sancti Spiritus, como en otras de Cuba, y la región llegó a contar con 44 agro-manufacturas de dulce. Tuinucú era una de ellas. Parece que hacia 1825 este pasó de Padilla a la familia de Justo G. Cantero, autor del libro *Los ingenios* (Cantero, 2005), aunque otras referencias hablan de que pudo ser más tarde ("Central Tuinucú", 2018).

En cualquier caso la plantación Tuinucú y la población aledaña prosperaron durante la primera mitad del siglo XIX. El censo de 1862 (Armildez de Toledo, 1864) indica que en el partido vivían entonces 4.320 personas, 3.230 blancas, 425 libres de color y 674 esclavas. Lo hacían en 899 casas, 24 de mampostería, 212 de tabla y tejas, 432 de barro y guano y 534 de yagua. Además había en el él 2 haciendas de cría y ceba de ganado, 3 ingenios y trapiches (uno de ellos el objeto de este estudio), 1 cafetal, 475 potreros, 9 sitios de labor, 173 estancias, 6 vegas y 2 colmenares. La producción de azúcar local ascendía a 2.900 arrobas de blanco, 3.600 de quebrada y 3.300 de cucurucho de raspadura. Aparte se obtenían en las manufacturas cañeras 47 pipas de aguardiente (Rebello, 1860).

El período transcurrido entre 1866 y 1889 fue bastante accidentado. Hubo varios cambios en la propiedad del Tuinucú y sus campos y fábrica sufrieron un gran deterioro, sobre todo durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878) que, según se ha indicado, aceleró la modernización de la industria cañera en Cuba. El ingenio espirituano fue hipotecado en múltiples ocasiones. De José Fonts y Sorí, uno de sus poseedores tras embargo. En la sociedad que administraba la plantación en 1861 continuaba estando Cantero, pero el anterior también participaba en su capital y crédito y aún figuraba en los registros en calidad de dueño en 1867.

Las acciones de Cantero en el Tuinucú fueron hipotecadas con la sociedad Argons y Cía. en el año 1884 y, al disolverse esta, se traspasaron a Vergara y Cía., firma que en 1886 mantenía en condiciones deplorables la tierra del ingenio y sus instalaciones en general, debido a la escasa atención concedida a ellas, lo cual provocó que en esa fecha la producción de azúcar en la fábrica fuese mínima. El 25 de enero de 1888, finalmente, la plantación fue adquirida a remate por Joaquín Rionda Polledo, quien instaló en su manufactura una máquina moledora mayor, un alambique completo, un tanque de madera con capacidad para 180 bocoyes de miel, otro de miel en la destilería y dos depósitos destinados a aguardiente (Serrano, s. f.a).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 3. Casa de vivienda de la familia Rionda en Tuinucú

Fuentes: Fotografía del archivo digital de la autora

Cuba se dividía en tres departamentos hasta 1878, Occidental, Central y Oriental, pero ese año fue redistribuida en seis provincias Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Las Villas, Puerto Príncipe y Oriente. Estas, a su vez, se fraccionaron en términos municipales y barrios. Sancti-Spíritus fue considerado parte de Las Villas y Tuinucú como uno de sus barrios ("Real decreto", 1878).

Entre 1889 y 1898 el ya central Tuinucú siguió modernizándose y ampliando sus tierras. Al morir Joaquín Rionda en abril del primer año, contaba con 30 caballerías arrendadas para siembra de caña. No se tiene certeza de que en 1890 hiciera zafra debido a los trámites judiciales y pleitos en los que se vieron implicados los herederos del dueño, que acabaron en 1891 con la creación de la empresas Central Tuinucú Sugar Cane Manufacturing Co., conforme a las leyes de Nueva York, siendo su presidente James M. Ceballos y su tesorero Manuel Rionda Polledo (Serrano, s. f.c).

El 12 de agosto de 1891 Francisco Rionda y Nicasio Fernández acordaron subastar el ingenio Tuinucú por no tener fondos el fallecido Joaquín Rionda, ni su hijo, menor de edad, para pagar las deudas contraídas por la firma propietaria. Al no presentarse los acreedores principales cedieron el remate a Manuel Rionda, haciéndose el traspaso efectivo el 13 de enero de 1892, fecha en la que dio inicio la recuperación productiva de la fábrica. Posteriormente, también según las leyes de Nueva York, en 1898 se constituyó una nueva firma propietaria del central, Tuinucú Sugar Co., en la que el último figuraba ya como presidente (Serrano, s. f.c; García Álvarez, 1994; McAvoy, 2003).

Entre 1898 y 1916 los Rionda acumularon en Cuba 27.389 caballerías de tierra, sin contar con la que tenían arrendadas o controlaban directa o indirectamente mediante colonos o empresas filiales de las suyas. De esos terrenos, 15.030 caballerías correspondían a los seis centrales que todavía en 1958 poseía la familia, que operaba mediante la comercializadora de azúcar Cuban Trading Corporation. En la figura 4 se detallan la extensión territorial de cada uno de ellos.

Figura 4. Tierras de los centrales de la familia Rionda, 1958

Central azucarero	Tierra total (caballerías)	Tierra declarada propia (caballerías)
Francisco	3.752	2.489
Manatí	7.680	4.288
Céspedes	1.575	960
Elia	866	503
La Vega	139	1
Tuinucú	1.001	360

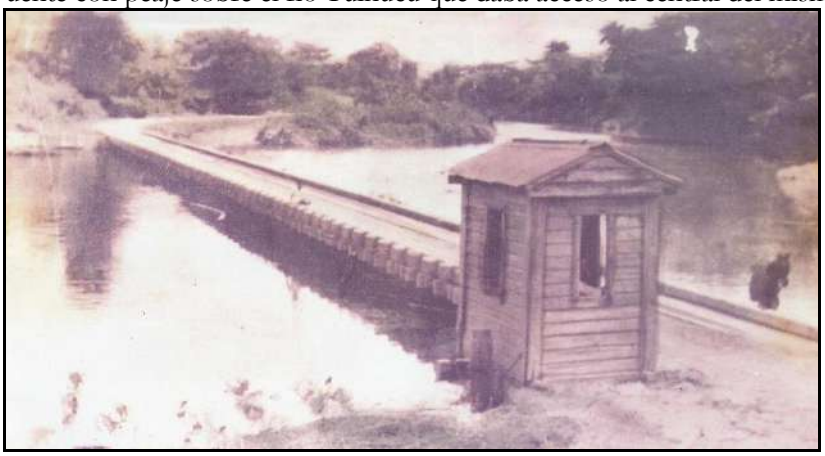
Fuentes: McAvoy (2003)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

La diferencia entre el total de tierras de los centrales de la familia Rionda y la extensión declarada como propia (figura 4) se debía a la cantidad de terreno referida que controlaban aquellos mediante otras firmas, colonos, contratos de arrendamiento. La cantidad de suelo y de fábricas de dulce que el clan había poseído en Cuba, además, fue mayor de lo que refleja el cuadro. Francisco, al que Israel Corrales Vázquez dedica un artículo en este libro referido a las "Fichas cubanas. Las colonias del central Francisco", con la que se pagaba la mano de obra en sus fincas, Manatí, Elia Céspedes fueron construidos en la mitad oriental de la isla en 1901, 1912 y 1916 con diversos socios. Además de La Vega, poseyeron en el occidente Washington, San Vicente y Limones, y en 1915, mediante la creación de una firma, Cuban Cane Co., que fuera el mayor consorcio productor de azúcar crudo en su momento, fundada y presidida por Manuel Rionda, pero de cuyo accionariado salió tras las crisis que sucedieron después de la primera guerra mundial, el empresario hispano-estadounidense administró otros 17 ingenios (Pino, 1984; Dye, 1998).

De todo el entramado empresarial de los Rionda, surgido a mediados del siglo XIX, cuando la familia adquirió sus primeros ingenios, Tuinucú fue el primer central y en él se centra este trabajo. La plantación tenía entrada por el llamado entronque de Zaza, poco utilizado, pero en la actualidad su principal vía de acceso, y por el camino de Alicante, senda principal de la propiedad que ya no existe, vigilada, antes de cruzar el puente de madera sobre el río, por una estación de peaje desde la que se controlaba el tránsito del mismo. La familia Madrigal, conocida como *Los Caimanes*, se encargaba de la posta (figura 5). Había, además, otra vereda para llegar a la finca, aunque apenas era usada, a través del barrio del Quemado, que conducía hasta cerca de Guayos, y cuyo nombre era La Fragua. Sin embargo hoy en día es posible adentrarse en la empresa Melanio Hernández, nombre que recibió el Tuinucú tras la revolución de 1959, por una parte de esa carretera, al haberse construido un tramo de la autopista nacional que permite desviarse de ella hasta la ciudad de Sancti-Spíritus.

Figura 5. Puente con peaje sobre el río Tuinucú que daba acceso al central del mismo nombre



Fuentes: Fotografía del archivo digital de la autora

Con la *Constitución* cubana de 1940 (*Constitución*, 2017) Las Villas se convirtió en Santa Clara y Sancti-Spíritus se mantuvo como municipio y Tuinucú como uno de sus barrios. Después de 1959, sin embargo, la división político-administrativa de la Gran Antilla sufrió varios cambios y definitivamente, en 1976, el territorio espirituano pasó a ser unas de las 14 provincias del país y Tuinucú un asentamiento urbano dependiente del Ayuntamiento de Taguasco ("Organización político-administrativa", 2018).

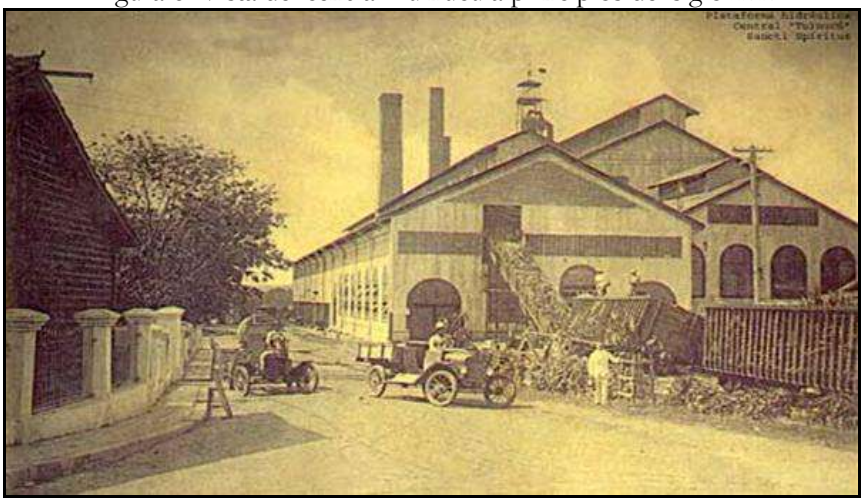
Al central Tuinucú se tenía y tiene acceso por ferrocarril y carretera. Mediante tren a través del ramal Zaza del Medio-Tunas de Zaza, construido en 1903 para unir el Cuba Railroad con Sancti-Spíritus, aunque desde 1863 existía un camino de hierro entre la localidad de Tunas y la capital espi-

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

rituana, que se amplió a principios del siglo XX, completando 53 kilómetros de extensión. El alimentador de la línea que lleva al ingenio distas 6,5 kilómetros de Zaza del Medio, y con él logra la fábrica salida al puerto tunero, a 47 kilómetros de distancia, en el que se embarca el azúcar de la plantación. En él ubicó su empresa almacenes para 10.000 sacos de 325 libras de dulce.

No se pude precisar la fecha exacta en la que ingenio Tuinucú se trasladó al lugar en el que hoy se halla el central (figura 6). Lo único seguro es que fue hacia mediados del siglo XIX. Contaba entonces su finca con 73 caballerías de extensión. La fábrica, además se dotó de trapiches de la marca West Point y Morris, muy avanzados para su época.

Figura 6. Vista del central Tuinucú a principios del siglo XX



Fuentes: Fotografía del archivo digital de la autora.

El Tuinucú, tras los cambios que experimentó después de la guerra de 1895-1898, cuando fue preciso repararlo de los daños sufridos en la contienda y replantar sus campos, siguió modernizándose, ampliando su capacidad y su latifundio. Gracias a la coyuntura de elevada demanda y precios azucareros que supuso la conflagración mundial de 1914-1918, en 1915 se modificó su estructura constructiva, dotándose de vigas de hierro, techos de plancha de zinc y paredes de ese material y de mampostería. Con antelación se había instalado molinos movidos por sistema de balancín, que luego fueron reemplazados por un tándem Fulton. Desde 1912, además, se acoplaron a la planta muchos nuevos equipos energéticos y productivos, de molienda y evaporación, entre los que destacan los hornos Babcook Wilcox. Ya entonces podía procesar 300.000 arrobas de caña al día.

En 1915 el Tuinucú modernizó también sus tachos y centrífugas y en la década de 1920 la empresa propietaria adquirió locomotoras Balwin y carros-jaula para el transporte de caña en el ferrocarril privado con el que contaba desde finales del siglo XIX y había ampliado constantemente (figura 7).

Figura 7. Descarga del ferrocarril del central Melanio Hernández. Los equipos han variado poco desde 1930

Fuentes: Hernández (2018)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Además de las innovaciones señaladas el Tuinucú reemplazó también sus filtros-prensa por otros rotativos marca Oliver, y en la década de 1940 instaló un clarificador Dorr y un basculador de camiones, pues había ido desplazando mediante ellos a las carretas de bueyes en el tiro de la caña.

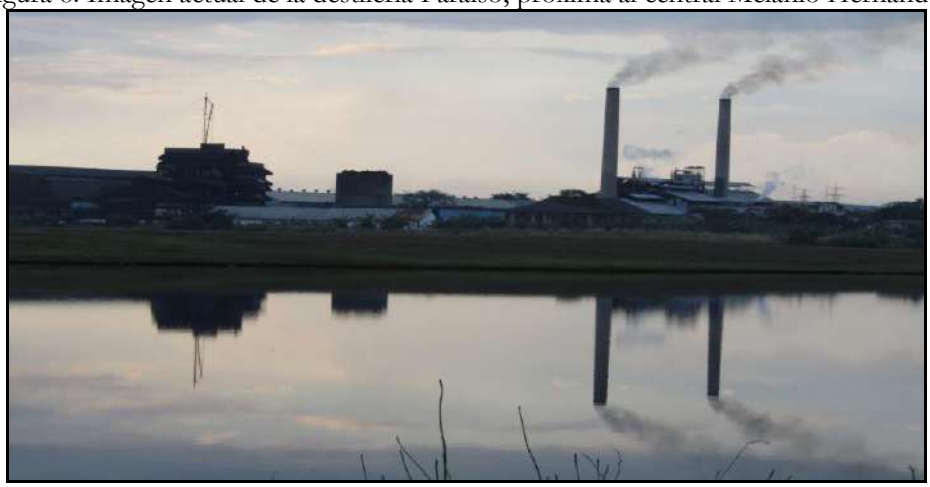
La limitación de las posibilidades de crecimiento de la industria azucarera en Cuba y el mundo en general, y con ello de sus beneficios, que supuso la cartelización del mercado del dulce tras la crisis de 1930, provocó que muchas empresas del sector diversificasen su producción como parte de la estrategia de negocios. Ya en 1926 los Rionda habían iniciado ese proceso con la decisión de construir una fábrica anexa al Tuinucú de celulosa de bagazo, en la que igualmente elaboró papel. En 1944, considerando obsoleta la instalación, dedicaron sus edificios a una destilería, agregándole luego una planta de procesamiento de pienso animal. Parte el accionariado de la compañía del central, además, erigieron una industria de refrescos ("Central Tuinucú", 2019; McAvoy).

Muestra de lo intrincado de la organización de las compañías azucareras de los Rionda de la que se habló cuando se hizo referencia a la propiedad de la tierra (Dye, 1998), es que la tienda del central Tuinucú era administrada por Pedro Alonso, quien emparentó con dicha familia mediante matrimonio y suministraba bienes a los trabajadores, quienes además solían alimentarse en la fonda del ingenio, incrementando así las ganancias de la compañía industrial.

Alonso, además, era un gran colono sufragáneo del Tuinucú, igual que la firma Pérez Amézaga y Cía., del administrador de otro ingenio de las empresas de los Rionda, Elia, mientras que muchas tierras que vendían caña a este último estaban a nombre de Manuel Lage, gerente del central espirituano. Las tierras del primero, además, acabarían siendo gestionadas por José Artecona, funcionario de la Cuban Trading Co. ("Central Tuinucú", 2018).

El central Tuinucú, a partir de su nacionalización en 1960, adoptó el nombre de Melanio Hernández, como se ha señalado ya, en honor del líder sindical azucarero desde 1933 y, de 1942 hasta su muerte en 1944, secretario general del sindicato del ingenio y sus colonias. En el momento de su expropiación por el Estado era considerada la fábrica de dulce número 33 de Cuba por su capacidad de producción, que ascendía a 350.000 arrobas diarias, con rendimiento promedio de 12,82 arrobas de sacarosa por cada 100 de caña molida. Daba empleo entonces a 3.500 obreros, repartidos entre las tareas de campo e industriales, y contaba con una destilería, la tercera de mayor oferta en la isla. Los obreros destinados a labores fabriles eran 658, y se habían duplicado desde la década de 1920, cuando sumaban 305, resultado en parte de la diversificación de la oferta, pues 60 de ellos se ocupaban en la destilería ("Central Tuinucú", 2018, figura 8).

Figura 8. Imagen actual de la destilería Paraíso, próxima al central Melanio Hernández



Fuentes: Fotografía del archivo digital de la autora

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Tras la revolución de 1959 en el central Tuinucú se realizaron varias inversiones. Se dotó el trapiche de cuchillas giratorias para picar la caña, se amplió el basculador, se incorporó un clarificador y una caldera compacta, se ampliaron y reconstruyeron los enfriaderos, la planta eléctrica y el almacén, preparándolo para almacenar azúcar a granel. Se erigieron nuevos depósitos de dulce, un taller de reparación de ferrocarril, una nueva chimenea, al tiempo que se remodelaba la antigua y varios equipos de tracción y carga del camino de hierro ("Central Tuinucú, 2019).

El Melanio Hernández es uno de los 50 centrales que siguen moliendo hoy en día en Cuba, tras la restructuración de la industria azucarera mediante la Tarea Álvaro Reynoso (2019) desde 2002, debido a la reducción de su demanda al desaparecer sus principales mercados al final de la década de 1990, la URRSS y la Europa del Este. 110 de los 160 ingenios que operaban el primer año en la isla fueron cerrados. La Unidad Empresarial de Base Destilería Paraíso, además, elabora alcoholes a partir de mieles finales y diferentes tipos de rones y aguardientes destinados al consumo nacional y a exportar, principalmente los de la marca Santero (figura 9), además de otros artículos.

Figura 9. Diversos rones y aguardientes de la marca Santero elaborados en la destilería del antiguo Tuinucú

Fuentes: Ron Santero (2019)

Conclusión

La centralización de la industria azucarera, que se ha examinado aquí, sobre todo con el ejemplo del ingenio Tuinucú, estuvo determinada por tres factores fundamentales, la mejora técnica de la elaboración fabril del azúcar, su separación de la parte agraria y el empleo de mano de obra libre tras décadas de utilización de esclavos en la industria cañera de Cuba. El objetivo de todo ello y lo que se logró fue hacer frente a la creciente competencia internacional en el mercado del dulce y disminuir los costes. El referido ingenio fue uno de los pioneros de esos procesos, y además de las inversiones extranjeras en la agro-manufactura cañera insular, que comenzaron en la década de 1880.

El Tuinucú es también ejemplo de todas las transformaciones que ha experimentado en su historia la industria azucarera cubana. Sus orígenes están, seguramente, en el siglo XVIII, pasó de trapiche a ingenio en los inicios del siglo XIX y a central al final de la centuria, y desde la década de 1920 inició un proceso de diversificación de su producto como pocos en la isla, atendiendo a las necesidades de un aprovechamiento mejor de la materia prima y sus posibilidades propias de la coyuntura que se iniciaba entonces. Finalmente, su ejemplo es igualmente interesante en la reciente remodelación de la oferta de dulce de la Gran Antilla, gracias en parte a esa diversificación, pues es una de las plantas cañeras que ofrece mejores resultados, siendo estos pobres en general en el país.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

El estudio realizado aquí es una pequeña contribución a la necesidad de investigaciones más pormenorizadas de la historia de la industria azucarera en Cuba, sobre todo de su proceso de centralización, lo cual requiere abordar el análisis de casos locales y empresariales, pues no existen registros agregados suficientes. Además es preciso hacerlo con fuentes igualmente locales y regionales y en el contexto del desarrollo a largo plazo de los ingenios, retos que sin duda ha de afrontar la historiografía en el futuro.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

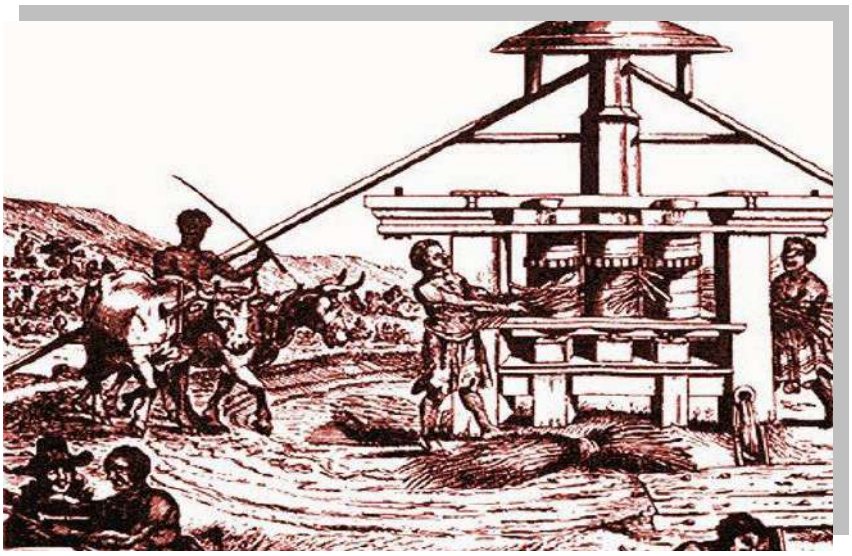


Figura 1. Antiguo trapiche azucarero operado por esclavos
Fuentes: Fotografía tomada de "La esclavitud" (2019)

VII. La vieja y olvidada industria azucarera de Arroyo Naranjo, La Habana

Rafael Rivero Ávila
Museo Municipal de Arroyo Naranjo, La Habana

Introducción

El objetivo de este trabajo es mostrar que la industria azucarera fue unos de los motivos del surgimiento de las comunidades que se encuentran al sur de La Habana en Cuba, herederas de hatos y corrales. Tal actividad determinó en gran medida la estructura y vida socio-económica de la región y usó sus vías de comunicación como recurso para su desarrollo. Su presencia en la zona generó una sinergia que dio lugar a la aparición de poblados muy pequeños, en su gran mayoría, que en la actualidad son los sobreviven en el actual municipio Arroyo Naranjo.

La industria azucarera transformó desde tiempos remotos el paisaje y la sociedad de la referida comarca sita al sur de la villa de San Cristóbal de la Habana, en concreto desde el inicio de la segunda mitad del siglo XVII, mediante un progresivo proceso de sustitución de actividades productivas anteriores dedicadas a abastecer la demanda de la ciudad.

La caña de azúcar fue introducida en Cuba en tiempos de su conquista, en el siglo XVI, y también la mano de obra esclava para su agricultura y procesamiento, debido a la desaparición casi completa de los pobladores originarios tras el contacto con los europeos. La razón del surgimiento y proliferación de esa actividad económica fue la inexistencia en la isla de riquezas minerales, el principal recurso que buscaron originalmente los españoles en América. Y su desarrollo provocó una transformación en zonas como la estudiada del bosque originario y los recursos hídricos necesarios para cultivar la gramínea y elaborar el dulce. El desmonte de los terrenos y su conversión en explotaciones económicas relativamente pequeñas, pero productivas, marcó la distribución espacial de la comarca y de otras y, según se ha señalado, con fuere efecto en el medio ambiente y la sociedad.

La industria azucarera en Arroyo Naranjo

El inicio de la industria azucarera en Cuba, según se ha dicho, data de la llegada a la isla de Diego Velázquez desde la vecina isla La Española, como adelantado y con el objetivo de poblar y colonizar el territorio, empresa que llevó a cabo entre 1511 y 1524. Lo que se deseaba era que se hallase oro o plata en sus tierras, causa esencial de la conquista de América. Con el capitán español llegaron a la Gran Antilla también los primeros esclavos africanos y la caña, aunque inicialmente su cultivo no revistió carácter comercial ni ocupó grandes extensiones, y el producto de esa planta se

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

empleó sobre todo para el autoconsumo de subsistencia, al igual que otros vegetales, por ejemplo la yuca (García, 2007).

Aunque hacia mediados del siglo XVI hubo proyectos desarrollar la producción comercial de azúcar en Cuba, estuvieron lastrados por las condiciones expuestas de escasez de población, trabajo y, por ende, financiación. Sin embargo, al concluir esa centuria los miembros del Cabildo de La Habana solicitaron al rey disposiciones con las que facilitar tales recursos, logrando que el llamado privilegio de ingenios se aplicase en la Gran Antilla[12], otorgase un crédito para que diecisiete poderosos vecinos de la villa pudiesen desarrollar haciendas de caña y sus manufacturas, y firmase el denominado asiento de negros con el comerciante portugués Pedro Gómez Reinel, destinado a proporcionarles mano de obra africana (García, 2000a; 2007:19; Santamaría; García Álvarez, 2005).

El relativo abandono económico a que la metrópoli sometió originalmente a la isla, debido a la falta de metales preciosos, junto al valor del puerto de La Habana como lugar de reunión antes de iniciar comino de regreso de las flotas que anual practicaban el comercio entre España y América, dejó a la oligarquía de la ciudad como recurso dedicarse a la agricultura de producto exportables, tabaco y azúcar, al comercio y los servicios. La demanda de esas actividades era garantizada por dicha flota y su ejercicio gracias al privilegio legal o *de facto* que tuvo el Ayuntamiento de la urbe para conceder tierra:

> "El rey otorgaba mercedes en Cuba, pero los beneficiarios de dichas mercedes dispusieron de las tierras como si fueran de plena propiedad, a pesar de las protestas de la propia Corona. De hecho, entre el siglo XVI y XVIII pocas […] obtuvieron confirmación real, aunque también es cierto que pocas fueron revocadas" (Fernández de Pinedo, 2006).

Las condiciones referidas facilitaron la apertura y desarrollo de la agro-manufactura azucarera destinada al comercio en Cuba, si bien durante mucho tiempo, debido a esos mismos factores, se circunscribió al área habanera. Además esto no adoleció de detractores, sobre todo entre quienes defendían que ello significaba una dilapidación de los bosques necesarios para la construcción de embarcaciones, el desplazamiento de los cultivos alimenticios que demandaba La Habana, la flota y el ejército destinado a su defensa.

Pese a lo dicho los interesados en fomentar la industria azucarera en La Habana lograron sus objetivos y hacia 1620 comenzaron a expandir la producción de dulce, no obstante lo que se privilegió sobre todo fue el tabaco, con mayor demanda y elevados precios, y sometido a estanco real (Rivero Muñiz, 1964; Stubbs, 1986; Santamaría, 2019b). Y según se ha dicho, ello se limitaba virtualmente a La Habana, aunque con una progresiva extensión del *hinterland* de la ciudad. Dice Marrero (1975: I, 229):

> "Abrazando el complejo Habana-Vedado desde Guanabo al este, Calabazar al sur y Jaimanitas al oeste, se encontraba el área agropecuaria más productiva de la isla: ingenios, estancias, cercados de ganado y vegas de tabaco cuya producción –exceptuando el azúcar y el tabaco– no garantizaban la cobertura del consumo normal de la población habanera, al que se sumaba el estacional de las armadas y flotas. El déficit de los abastecimientos era un tema frecuente de preocupación en el Cabildo, ya que la agricultura de subsistencia carecía de incentivos para los vecinos más prósperos, los señores de ingenio y de ganado quienes preferían retener a sus esclavos y mozos en tales haciendas, mientras los estancieros se inclinaban marcadamente hacia el cultivo del tabaco cuya demanda aumentaba en el tercio final del siglo XVII".

[12] La ley, refrendada el 15 de enero 1592, se puso en vigor para Cuba en1600, aunque fue aprobada para la isla en 1598. Establecía que no se podían embargar por deudas las propiedades azucareras, que sus dueños no tenían la facultad de renunciar a ese privilegio y gozarían de una reducción de los diezmos del 50%.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

En un inicio, pues, los fundadores situaron los ingenios en concesiones de tierras ubicadas entre los hatos y corrales, en las llamadas sobras o terrenos realengos, en la cercanía de La Habana, el litoral costero norte de su región y las áreas interior y sur (García, 2007, Santamaría, 2019b). Y en ese *hinterland* capitalino es conocido que las tierras pertenecientes al corral la Chorrea comenzaron a ser desmontadas a mediados del siglo XIX con el ánimo de los dueños de producir azúcar (figura 2).

Figura 2. Gravado de antiguo ingenio en Arroyo Naranjo

Fuentes: Milian (2019). La fuente no específica suficientemente de qué ingenio se trata ni la zona, pero sin duda se trata de una instalación propia del siglo XVIII

Según se ha contado fue como Domingo de Pablo, propietario de una octava parte del corral La Cabeza de la Chorrera, que se encontraba a tres leguas de La Habana, decidió fundar un ingenio en su tierra, alegando que era para evitar que le mataran el ganado, al que le había dedicado parte de su predio, lo cual parece estaba sucediendo. La finca era compartida con Agustín de Palma, los capitanes Pedro Valdespino y Julio Castellón, Félix Chacón de Narváez, el licenciado Joseph Díaz Garaondo y los alféreces Baltazar González, Manuel Rodríguez y Bartholome González.

Las relaciones entre los propietarios de La Chorrera, según se deduce de las acusaciones de Pablo, no eran las mejores, y sus litigios originaban conflictos en sus propiedades, sobre todo a causa de los límites imprecisos que solían tener tales predios. Marrero (1975: VI, 131) señala:

> "La imprecisión de los límites de los fundos y la conciencia de los poseedores de hatos y corrales circulares que muchos de los círculos teóricos de sus tierras se superponían a los de sus vecinos, y que eran también muchos de los círculos incompletos, provocarían constantes litigios que irían multiplicando con la toma de posesión más directa de la tierra, con el aumento de su precio y ante de la necesidad de redistribuirla en las cercanías de los asentamientos urbanos para dar paso al fomento de ingenios, vegas, cacahuales, estancias, potreros y cafetales".

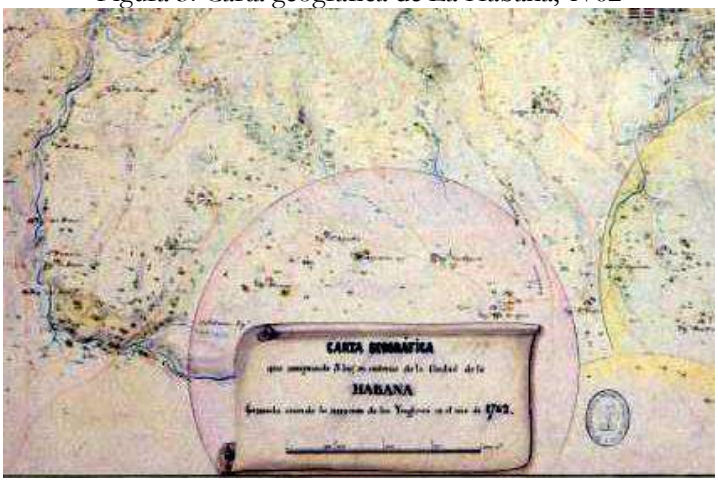
En los años posteriores sobre todo, además, se recrudecieron las pugnas entre los productores del azúcar y los del tabaco por las tierras fértiles, cercanas a corrientes de agua, necesarias para ambos productos, y también fueron comunes los litigios con los ganaderos, que hasta el siglo XVII habían sido principal sostente de la economía de Cuba.

Por otra parte hay que señalar también que los trapiches o ingenios de los alrededores de La Habana erigieron ermitas y lugares de culto con el fin de ofrecer servicios religiosos a la mano esclava y difundir entre ella la religión católica, en detrimento de su cultura africana. Según Moreno Fraginals (1978) esto fue una práctica de deculturación y despojo de los credos originarios de dicha población para minar su unidad y cohesión y favorecer su control. A los curas o capellanes se le asegura-

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

ba en las haciendas azucareras donde vivir y se les entraba un estipendio por ofrecer atención, que se extendía a los moradores libres que habitaban los alrededores de las explotación agrarias.
Alrededor de los citados templos se fundarían luego en muchos casos pueblos. Así ocurrió, por ejemplo, con El Calvario, originado en la ermita advocada a la Santa Cruz del Calvario, perteneciente al ingenio San Antonio de Río Hondo, propiedad de Joseph Díaz Garaondo. En el padrón general de haciendas de 1754-1757, en el término eclesiástico del villorrio, se censaban una hacienda de ganado mayor, otra de mayor y menor, 265 estancias de labor y 12 ingenios de azúcar (Marrero, 1975: VI), según se aprecia en el plano conservado en Archivo General de Indias (figura 3):

Figura 3. Carta geográfica de La Habana, 1762



Fuentes: Mapa conservado en el Archivo General de Indias (Sevilla, España), reproducción facilitada al autor por el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana

En la carta de 1762, en su parte central e inferior, junto a los datos del plano, se halla la zona estudiada aquí y se señalan ingenios como Rosario, San Agustín y Salazar. También se aprecia la red de caminos de la época y su proximidad al río Almendrares, que desemboca en La Habana, era conocido como La Chorrera. En el período de elaboración del mapa las tierras del área se hallaban por completo mercedadas y, en su mayoría, a productores azucareros (figura 3).

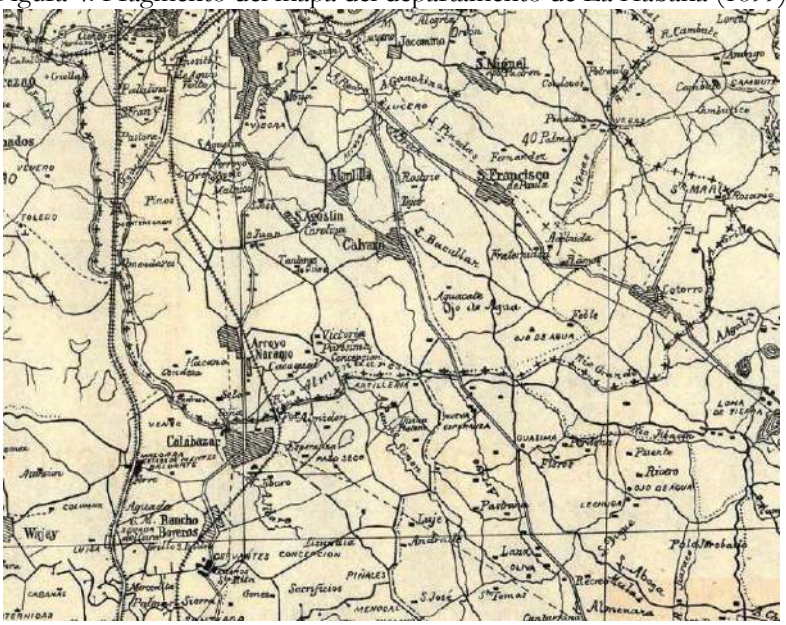
En un proceso iniciado en el siglo XVIII y que llegó hasta la centuria siguiente, las haciendas de la zona de La Chorrera se desmontaron, por petición al Cabildo habanero, con un sinfín de artificios y promesas y con el fin de obtener su dominio y de dedicarlas básicamente a la producción azucarera. Marrero (1975: VI, 179) dice al respecto que "el ingenio había sido factor básico en la división de los primeros corrales en el siglo XVIII [… y] hacia 1750 desplazaba a las vegas y estancias".

Por el proceso descrito se produjo el surgimiento de poblados en el área estudiada, asentados generalmente cerca de las explotaciones agrafias, o a la vereda de los caminos que las comunicaban con los puertos de embarque de sus productos. Muchos de los actuales barrios de la zona poseen nombre de antiguos ingenios, por ejemplo San Agustín, El Rosario u Ojo de Agua, aunque ellos los tomaron en ocasiones de la toponimia previa. Además existen otras denominaciones relacionados con la industria de la caña, verbigracia la Güinera, término que alude a la floración de la gramínea. Por conversaciones con los moradores del lugar e interesados en el tema se sabe que el cultivo de la misma perduró allí hasta el siglo XX, aunque no se ha podido precisar a qué y dónde se destinaba.

En el fragmento de mapa que muestra la figura 4 se visualiza la zona de estudio en 1899 y se señalan con flechas los lugares donde hubo ingenios en los siglos XVII y XVIII, y que incluso subsistieron hasta inicios del XIX. Luego fueron desmantelados, en declive productivo, o se trasladaron a zonas más fértiles, con suelos menos cansados y bosques no esquilmado o mejor comunicadas.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 4. Fragmento del mapa del departamento de La Habana (1899)

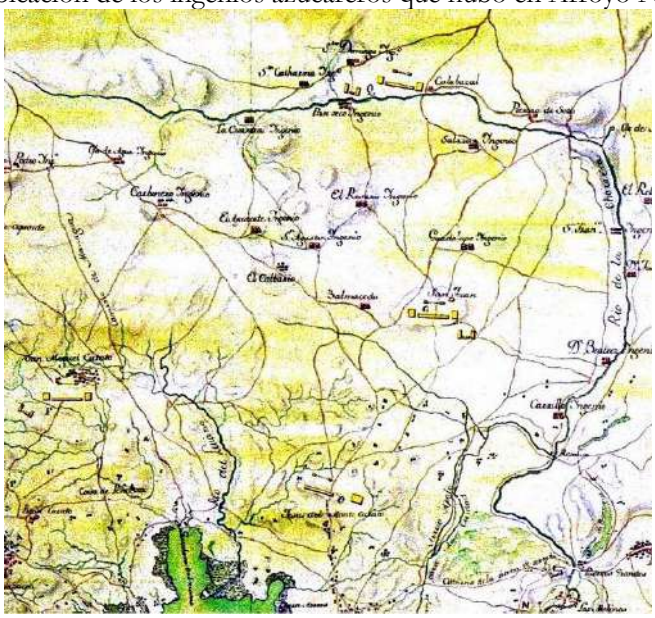


Fuentes: Elaborado por las autoridades de intervención de Estados Unidos en Cuba (1898-1902) y facilitado al autor por el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana

En el siglo XIX, con la expansión del ferrocarril a partir de 1837, y la progresiva mecanización de la industria azucarera en Cuba, esta inició un proceso de engrandecimiento y complejización que iba a hacer desaparecer casi por completo la rudimentaria manufactura anterior. Así Arroyo Naranjo, que llegó a tener a mediados del siglo XVIII doce ingenios en producción, con el agotamiento de sus tierras, el aumento del precio de ellas por su proximidad de La Habana, desaparecieron. Sus dueños en algunos casos mermaron con ello su fortuna, en otros se dedicaron a distintas actividades.

En la figura 5 se muestra la ubicación de los ingenios que hubo en la zona de Arroyo Naranjo, y que respondían a los nombres de La Chorrera, El Aguacate, Salazar, Paso Seco, Guadalupe, Ojo de Agua, San Agustín, El Rosario, San Pedro, La Carbonera, San Francisco y Beatriz.

Figura 5. Mapa con la ubicación de los ingenios azucareros que hubo en Arroyo Naranjo en el siglo XVIII



Fuentes: Mapa proporcionado al autor por el Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de La Habana

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Conclusión

Lo expuesto brevemente en este trabajo muestra una historia sumergida, poco conocida, que sólo ha sido abordada tangencialmente por algunos investigadores, de manera aislada, en obras cuyo objetivo esencial no era indagar en el tema. Esto está relacionado con la necesidad que tiene el conocimiento del pasado de la proliferación de estudios locales, que son los únicos que pueden responder a la preocupación y el interés de rescatar la memoria de espacios geográficos pequeños y de sus moradores (Rivero Ávila, 2017).

Este artículo se ha pensado como una modesta aportación a la necesidad de conocer mejor localidades concretas, Arroyo Naranjo específicamente, su industria azucarera, ancestral, pero desparecido hace tiempo, y por ello olvidad y desconocida. Aunque solo sea por el acercamiento que supone y la localización en él de los lugares donde estuvieron los ingenios, de valor innegable para futuras actuaciones necesarias sobre ellos.

La falta de conocimiento del legado histórico alcanza a sitios como el citado, pese a estar en la capital de Cuba, y a temas como el desarrollo en él de una actividad económica, la azucarera, que fue la principal de la isla. Su desaparición hace mucho tiempo y la pequeñez que revistió han provocado el olvido y el desinterés inherente a ello. Sin embargo una recuperación del legado cultural precisa no centrarse solo en grandes ejemplos y manifestaciones de dimensiones históricas significativas, precisa poner en valor igualmente lo concreto, reducido, por su importancia local, para que su proliferación sume un alcance mayor y contribuya a difundir ampliamente la herencia patrimonial.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 1. Muestra de *tockens* o fichas azucareras
Fuentes: Composición con fotografías del autor

VIII. Fichas cubanas. Las colonias del central Francisco

Israel Corrales Vázquez
Asociación de Numismáticos de Cuba
Oficina del Historiador de La Habana

Introducción

En Cuba fue habitual que los centrales azucareros y colonias productoras de caña y demás fincas rurales, incluso empresas dedicadas a otras actividades, retribuyesen a sus trabajadores en vales, fichas o *tockens*, acuñados por el propietario. La llamada Ley Arteaga de 1909 prohibió remunerar los salarios con moneda que no fuese de curso legal, y se estimaba entonces que circulaban en el país cuños *ilícitos* por valor de 2.000.000 de dólares. No obstante se tiene constancia de que la costumbre prosiguió. Las razones son la escasez de circulante que padecía el territorio, acrecentada en los meses en los que se realizaban las cosechas de caña y de tabaco, así como la posibilidad de obtener beneficios del gasto realizado por los empleados, que debían emplear esas fichas en tiendas del propio pagador o contratadas por él, incluso de retener a la mano de obra mediante las deudas que por ese sistema era común que acumulasen.

Las fichas, especialmente las de la industria azucarera, más numerosas, por ser ésta la actividad económica predominante en Cuba hasta fechas recientes, poseen un alto valor histórico, como expresión de unas condiciones sociales y materiales, y también numismático. Desde hace tiempo investigadores e instituciones están trabajando en su catalogación, estudio y recuperación. Se dispone de una obra muy completa al respecto, firmada por Alfredo Díaz (s. f.), pero sin publicar. A ella se añade la tarea realizada por la Asociación de Numismáticos Cubanos, el Museo Numismático, las entidades financieras de la isla, varios organismos académicos y coleccionistas.

Este artículo se basa en la información procedente de la obra de Díaz (s. f.), que procede a la catalogación de las fichas (figura 2), y en una entrevista que concedió al autor, por lo cual se expresa agradecimiento, extensible a Luis Díaz Mijares, que ha proporcionado parte del material gráfico que se presenta en las siguientes páginas. El texto también se apoya en la historiografía económica y azucarera disponible y acerca de los *tockens* (Ramsden, 1904; Moreno Fraginals, 1975), y en fuentes más informales, generalmente recursos de Internet de Cuba Museo ("Las fichas azucareras", 2018), las instituciones referidas (Museo Numismático, 2019; "Catálogo del Museo", 2018; Asociación de Numismáticos de Cuba, 2019a y b).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 2. Muestra de fichas y vales cubanos en papel y metal. Centrales Mercedita y Elena y Centro Asturiano

Fuentes: Fotografías del autor. De izquierda a derecha y de arriba abajo: vales en papel de los centrales Mercedita y Elena, colección de monedas del Mercedita y *tocken* del Centro Asturiano de La Habana.

La pretensión del artículo no es abarcar todos los posibles temas que ofrece la investigación del tema de las fichas cubanas. Se centra en objetivos más modestos, en un caso y especialmente en presentar un tipo de fichas, el del central azucarero Francisco (figura 3) y sus colonias, y los *tockens* en emitió la finca Sitio Viejo, muy peculiares, ya que su valor se cifraba por horas de trabajo. Por esa razón son ejemplares únicos, al menos hasta ahora, en la numismática de la Gran Antilla.

Figura 3. Tienda del central Francisco, de Manuel Rionda, a principios del siglo XX

Fuentes: "Las fichas azucareras" (2018)

El artículo presenta las condiciones en las que se fundó el central Francisco y explica sucintamente el uso de vales como medio de pago en Cuba, para finalmente exponer en cuáles de los predios vinculados a esa fábrica se acuñaron fichas y mostrar su imagen. La intención del trabajo es resaltar el valor patrimonial e histórico que posee su objeto de estudio y sobre todo la referida moneda peculiar de Sitio Viejo, de la cual aporta la información disponible.

El central Francisco

El central Francisco se comenzó a construir en 1899, a dieciséis kilómetros del embarcadero del Guayabal, en territorio de lo que las autoridades coloniales españolas llamaban distrito Marítimo de Santa Cruz del Sur, de la jurisdicción de Puerto Príncipe. Empezó a moler dos años después, en 1901, tras la llegada, a través de dicho puerto, de miles de trabajadores, procedentes, en su gran

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

mayoría, de las provincias de Oriente y las Villas. La fábrica cambió su nombre tras su nacionalización por la revolución, pasando a denominarse Amancio Rodríguez Herrero, combativo luchador obrero y secretario general del Sindicato de Trabajadores Azucareros del referido ingenio, que fuera asesinado por mandato del gobierno de Carlos Prío Socarrás en 1949.

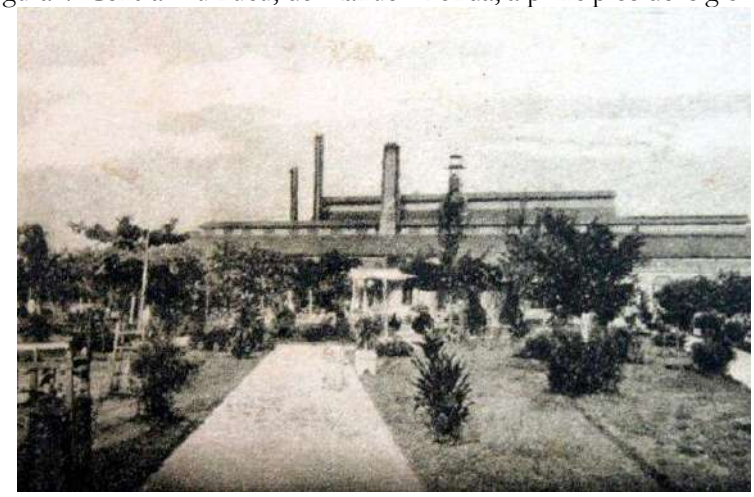
La historia del central está bien estudiada. Existen varios estudios específicos (Martínez, 1979; Infante, 2018), sobre todo la extensa y bien documentada monografía de Lautiaul (1997), además de análisis del principal propietario (García Álvarez, 1994; McAvoy, 2003) y del contexto general en el que se produjo su fomento (Pino, 1983, 1984; Dye, 1998; Santamaría, 2002). Sus fundadores fueron los hermanos, de origen asturiano, Manuel y Francisco Rionda Polledo. El primero se estableció en Estados Unidos, donde trabajó para la corredora de azúcar Czarnikow, que llegó a dirigir en ese país, donde además estableció relaciones con las principales empresas azucareras y financieras. Creó varias compañías productoras de caña en Cuba y comercializadoras, Cuban Trading, y la que fuera en su momento la mayor de ellas en el mundo, Cuba Cane, establecida en 1915, de cuya presidencia salió tras las crisis que sucedieron a la primera guerra mundial.

Por su trayectoria Manuel Rionda es considerado uno de los mayores empresarios azucareros del mundo en su época. Comenzó sus negocios, como se ha señalado, tras llegar a Cuba en 1874. Se estableció en Matanzas y trabajó para la firma comercial de su tío, Polledo y Cía., creada en 1840 y en la que participaban también sus hermanos, Francisco y Joaquín. La sociedad, aparte del trasiego de dulce, era dueña de dos ingenios, China y Asturias, este ultimo llamado más tarde San Ignacio.

Tras el inicio de la abolición de la esclavitud en Cuba durante la guerra de los Diez Años (1868-1878) y concluido finalmente en 1886, la industria azucarera insular comenzó un proceso de concentración y fuerte mecanización, llamado centralización (Iglesias, 1998b). Capitales estadounidenses iniciaron entonces sus inversiones en ella Edwin Atkins, Hugh Kelly y el propio Rionda llevaron a cabo la transformación de antiguas fábricas, Soledad, Trinidad, Teresa, Tuinucú. Esto se reforzó tras la independencia de la isla en 1898. Howell & Co., Hawley & Co., la United Fruit Co. adquirieron o erigieron ingenios en la isla, aunque la fuerte entrada de recursos foráneos destinados a ellos fue, sobre todo, a partir de 1909-1911 y se reforzó con el estallido de la guerra mundial.

En 1891 la familia Rionda compró el ingenio Tuinucú (figura 4), en Sancti Spiritus, que fuera de Justo Cantero, autor de *Los ingenios* (Cantero, 2005), al que Sandra Hernández Hernández dedica un artículo en este libro "Patrimonio azucarero en la provincia de Sancti Spiritus. El central Tuinucú"

Figura 4. Central Tuinucú, de Manuel Rionda, a principios del siglo XX



Fuentes: Archivo Provincial de las Tunas. Tomada de Fernández Prieto (2018)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

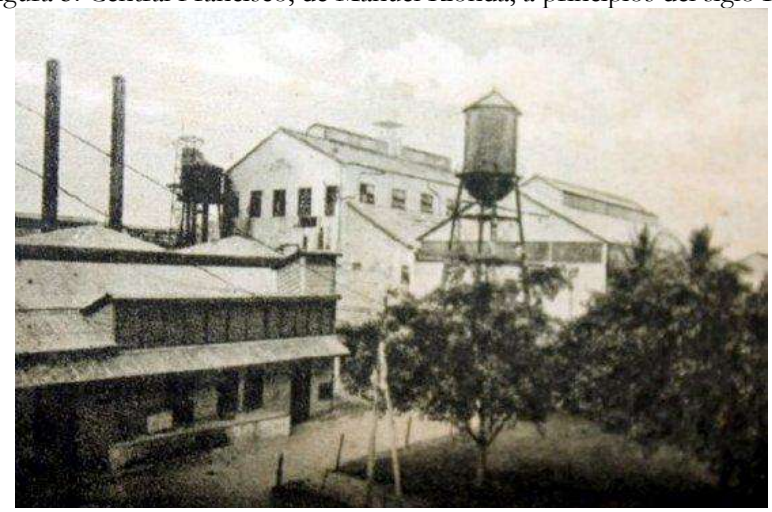
Tras la compra del Tuinucú los Rionda iniciaron su transformación en central y la completaron en los años siguientes. Ya en esa empresa contaron con socios estadounidenses, algo que sería habitual en las fábricas que adquirieron y fomentaron en Cuba en el siglo XX.

La fundación de Francisco se produjo en el contexto de ese incipiente reforzamiento de las inversiones extranjeras en la industria azucarera de Cuba después de 1898, ralentizado por el hecho de que Estados Unidos, aunque ocupó la isla tras intervenir en la guerra de independencia de la Gran Antilla contra España, no firmó un tratado con ella que facilitase sus exportaciones de dulce hasta 1902, y el convenio no entró en vigor hasta diciembre de 1904. Además el mercado internacional de ese producto estuvo afectado por obstáculos a la competencia que deprimían los precios, debido a la existencia de primas a la venta de la oferta europea, a las que se puso fin en 1902. Por otro lado la Gran Antilla disponía de una extensa frontera agraria en su mitad este, que en esa misma fecha empezaba a abrirse a la explotación con la apertura de un ferrocarril que la recorría trasversalmente. Sin embargo la línea no contaría con ramales de norte a sur hasta fechas posteriores, lo que dificultó que la extensión del cultivo cañero por la zona fuese rápida, y sería en ella donde colocarían dinero principalmente los consorcios norteamericanos a partir del segundo decenio del siglo XX (Santamaría, 2016; 2019a).

Pese a lo dicho, la posición de Rionda en la comercialización de dulce y entre los grupos azucareros y financieros estadounidenses interesados en invertir en Cuba le permitió plantear la fundación de un central en el este de Cuba, al sureste de la provincia de Camagüey. Las referidas dificultades del período implicaron que la empresa fuera ardua. Czarnikow y otros socios norteamericanos fueron reticentes a colocar recursos en ella, pero junto a otros el asturiano pudo perseverar y construir el ingenio (Lautiaul, 1977), y cuando el entorno fue más favorable, a partir de 1911, a la propiedad éste y el Tuinucú añadiría otras fábricas en el oeste insular, Washington o La Vega (Santa Clara), y erigiría otros tres nuevos en el este (Elia, cercano a Francisco, y Céspedes, ubicados en Camagüey, y Manatí en Oriente), aparte de constituir la referida Cuba Cane Co. en 1915 (McAvoy, 2003).

En el central Francisco (figura 5) Rionda llegó a controlar más de 27.000 caballerías, de las cuales 3.500 pertenecían directamente a la compañía fabril, aunque la extensión de las propiedades de este era mayor, pues usaba para abastecerse de caña el sistema de colonato, común en Cuba tras la abolición. A través de él los terrenos eran supuestamente vendidos, arrendados, cedidos en usufructo y los ingenios procuraban ganar capacidad de negociación en la compra de la caña mediante contratos, provisión de crédito y transporte (Dye, 1994b, 1998; Santamaría; García Mora, 1998).

Figura 5. Central Francisco, de Manuel Rionda, a principios del siglo XX



Fuentes: Archivo Provincial de las Tunas. Tomada de Fernández Prieto (2018)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Los colonos, por tanto, sembraban la caña en terrenos propios o arrendados y después la vendían al central. En el Francisco llegó a haber más de 700 colonos, clasificados por la empresa fabril, Francisco Sugar Co., con las categorías A, B y C, según fuesen propietarios del terreno que cultivasen, trabajasen predios de la compañía o fuesen aparceros de terceros respectivamente. Esa catalogación tenía como finalidad distinguir la relación económica y existente entre ingenio y campesino y el precio que se pagaba a este último por su gramínea.

Las fichas de las colonias del central Francisco

Los centrales, además de colonos, precisaban trabajo, sobre todo en época de zafra, que se realiza sólo unos meses al año (de noviembre a junio a lo sumo, luego la lluvia dificulta moler la caña), por lo que gran cantidad de obreros eran temporeros. Desde 1898 hasta 1913 no pudieron contratarse en Cuba jornaleros inmigrantes antillanos, medida que trataba de evitar que se deprimiesen los salarios, aunque también, impuesta por las autoridades interventoras de Estados Unidos, que los costes de producción en la isla se redujesen por la vía de los salarios, lo que perjudicaba a la oferta doméstica de dulce de ese país, que operaba con gravámenes más altos (Santamaría, 2016). La prohibición de importar braceros caribeños se eliminó en 1913 (Pérez de la Riva, 1975b), y desde esa fecha los empleados estacionales, y también muchos permanentes, del Francisco, fueron en su mayoría haitianos y jamaiquinos, llegados a Guayabal en busca de mejores sueldos y condiciones de vida.

Los antillanos se empleaban en el Francisco a través de los colonos, pues la mayoría se dedicaba a labores de campo, normalmente con salarios más bajos que los obreros locales y llegados de España. Además el estipendio solía realizarse en muchos centrales usando vales o fichas que sólo tenían poder de compra en las tiendas de los ingenios o colonas que las acuñaban. Por medio de ellas los propietarios obtenían un beneficio añadido, pues con los *tockens* los poseedores se veían obligados a adquirir las mercancías al precio que fijaban las compañías contratantes de su fuerza laboral en sus *ratoneras*, nombre que recibían las bodegas que administraban aquellas o terceros concesionarios.

Lautiaul (1977) dice que Rionda decidió abrir tienda en Francisco para atender la demanda de sus empleados, pues el mercado local no les proveía abastos suficientes o cobraba precios altos. Además en un país con escasez de trabajo, como Cuba, prácticas salariales leoninas podían provocar la marcha de fuerza laboral a otros centrales u actividades y no atraer inmigración. Sin embargo el uso de vales no respondió solo a controlar y obtener beneficio del gasto de los obreros. Tradicionalmente la isla padecía déficits crónicos de efectivo debido a lo abierto de su economía, y más aún en época de, y Los *tockens* fueron un recurso para paliarlos (Le Riverend, 1987).

De la gran cantidad de colonias que tuvo el Francisco, fueron pocas las que emitieron fichas o, por lo menos, son pocas las que lo hicieron conocidas hasta el presente. Acuñaron ese tipo de efectivo Carlos Arche y Bartolomé Pons, Florencio Peraza o la finca La Fe (figura 6).

Figura 6. *Tocken* o ficha de la colonia La Fe del central Francisco

Fuentes: Colección de Luis Díaz Mijares. Fotografía del autor

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

También tuvieron fichas propias las colonias del central Francisco La Esperanza, propiedad de Higinio Fanjul (figura 7); Porvenir (de José María Pérez); Sitio Viejo (de José Núñez) y Yamaqueyes (de Roque Piña). Una razón posible, sin embargo, es que sólo las más grandes tuviesen capacidad de emisión.

Figura 7. *Tocken* o ficha de la colonia La esperanza del central Francisco

Fuentes: Colección de Luis Díaz Mijares. Fotografía del autor

Todas las colonias del Francisco que emitieron fichas lo hicieron por valores en centavos, hasta un peso como anticipo en la Yamaqueyes, excepto la Sitio Viejo, cuyos vales son los más interesantes numismáticamente hablando, pues indican su valor en horas de trabajo, con la aclaración de que los pagos eran quincenales (figura 8). Esa forma de expresar el adeudo del salario es única entre todos los *tockens* cubanos conocidos.

Figura 8. *Tockens* de pagos quincenales y por valor de cinco horas de trabajo. Colonia Sitio Viejo, central Francisco

Fuentes: Colección de Luis Díaz Mijares. Fotografía del autor

En síntesis, la práctica de pagar al trabajo en Cuba mediante moneda que no era de curso legal, respondió a unas condiciones históricas perpetuadas durante mucho tiempo, por lo que requiere mucha más investigación que la merecida hasta ahora. El resultado también ha sido la generación de un extenso patrimonio numismática vinculada a dichas condiciones y que igualmente merece consideración e investigación. La intención de estas páginas ha sido presentar un caso que parece muy representativo, sobre todo por el hecho de que la proliferación de *tockens* y su uso continuado acabó generando similitudes en tales fichas, pero también una gran variedad, y las emitidas por la finca Sitio Viejo del central Francisco tienen una peculiaridad tal que no se han hallado similares en ninguna otra de la isla.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 1. Pinturas cubanas de tema azucarero
Fuentes: Elaboración de las autoras (para l procedencia ver el texto)

IX. Patrimonio industrial azucarero. El azúcar en las artes plásticas cubanas

Evelyn Fernández Rodríguez
Radio Reloj de La Habana
Milena Ramírez Velasco
Asociación Nacional Hermanos Saiz

Consideraciones preliminares

"Dulce caña me provoca / con su jugo azucarado, /
el cual después de probado / siempre es amargo en la boca. /
Herir la caña me toca, / mas el destino es tan fiero, /
que al golpearla con mi acero / ella todo el bien recibe, /
pues que de mi golpe vive / y yo de su sangre muero.
Guillén (2011a: II, 9)

La caña de azúcar se introdujo en Cuba a finales del siglo XIV, siendo su procesamiento el principal motor del desarrollo socio-económico del país al menos desde el inicio del siglo XIX, cuando el incremento de la producción se realizaba a través de la extensión del área de cultivo, la importación y explotación de esclavos provenientes de África y la introducción de la más moderna tecnología de la época.

Como señala el periodista cubano Hernández Hernández (2014), las primeras cañas de azúcar arribaron a Cuba en una nave de los colonizadores españoles, y tras arraigarse satisfactoriamente en los suelos de la isla fijaron el rumbo de su historia. La siembra de la dulce gramínea trajo abundancia para unos y miseria para otros, pues demandó de más brazos esclavos importados desde África, extinguió gran parte de los bosques ancestrales de la Gran Antilla, ancló la economía nacional en el monocultivo, y generó toda una cultura propia.

El historiado español Santamaría (2015: 71-72) refiere que:

> "Tras la guerra de independencia de Cuba (1895-1898) la industria azucarera, además de recuperarse de su efecto, prosiguió el ajuste del fuerte cambio tecnológico-organizativo que experimentó a finales del siglo XIX. La razón de este fue la competencia, pero el modo en el que se hizo respondió a factores específicos: la dotación relativa de insumos, la abolición de la esclavitud, el efecto acelerante que tuvo en dicho cambio la guerra y un tratado comercial con Estados Unidos, que ocupaba entonces la isla"

Y sirve lo dicho para exponer que existe en Cuba una valiosa tradición azucarera, una herencia que es posible vislumbrar en la literatura, las artes plásticas, el cine, el teatro, la danza y hasta en la música, que han suscitado numerosas interpretaciones. La iconografía de la caña, cuya agro-

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

manufactura fue también principal renglón de desarrollo económico de la revolución, es amplísima, y en este trabajo se analiza cómo ha inspirado a muchos creadores y artistas cubanos, sobre todo en la pintura.

El estudio propuesto aquí, por tanto, se centra fundamentalmente en la presencia y connotación que ha tenido la caña en las artes pláticas cubanas, a partir del análisis de quienes han plasmado sobre sus lienzos diversas imágenes concernientes a ella y creado magníficos cuadros en los que esa planta es protagonista.

La caña de azúcar en las artes plásticas cubanas

Muchos han sido los autores que han dedicado parte de su obra a la representación de la caña o realizado cuadros alegóricos a ella. Por la dificultad de abarcarlos todos se plantea aquí el análisis de algunos que considerados significativos y de sus pinturas más relevantes de temática azucarera: Leopoldo Romañach, Wifredo Lam, Mario Carreño, Servando Cabrera y Marcelino Domínguez García, cuyos trabajos conforman un patrimonio importante en las artes plásticas cubanas.

Para la elaboración del estudio se han considerado las propias interpretaciones de las obras analizadas y el análisis técnico y cultural que del arte cubano han realizado especialistas como Merino Acosta (2002), de los temas y variaciones visibles en su pintura, incluso en su escultura (De Juan, 2006; Rigol, 1989; Pereira, 2005).

Leopoldo Romañach (1862-1951) es el primero de los artistas que se va analizar, concretamente su cuadro *La niña de las cañas* (1925). La pintura se muestra en el Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana (figura 2).

Figura 2. *La niña de las cañas*

Leopoldo Romañach. *La niña de las cañas* (1925).
Museo Nacional de Bellas Artes. La Habana (oleo sobre tela, 75,5 x 76 cm.)

Romañach es uno de los grandes maestros cubanos de la plástica de los siglos XIX y XX. Autor muy prolífico, en la primera etapa de su obra evidencia una tendencia hacia una concepción patética influida por el momento histórico-social en que se desenvolvió. En un segundo período, sin embargo, su arte estuvo mucho más marcado por los avances de la técnica pictórica, la tricromía y

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

el impresionismo, y en un tercero destacó por el abandono de los referidos temas patéticos, gracias a lo cual se desarrolló su más importante labor estética.

La niña de las cañas (1925) muestra las gamas cromáticas del paisaje campesino, muy usuales en la obra de Romañach. Es una de sus piezas más importantes y representa a un personaje de la cubanía, tomado comúnmente como referencia de ella. En el lienzo el pintor retrata la belleza y la languidez de una joven de unos diez años entre las cañas y destaca su condición humilde y complexión delgada y cómo sujeta las plantas connotando que se trata de un bien preciado.

En la pintura Romañach representa la caña como un componente esencial en la joven que la lleva sobre sus hombros, como parte de su vida. La gramínea era sostén no solo del país, sino también de miles de familias que crecieron en comunidades y bateyes, y símbolo de alegría entre ellas. Empleando colores oscuros, el artista muestra en el cuadro al campesino y lo hace en alusión a una época histórica en la que se había expandido extraordinariamente la producción de azúcar en Cuba y comenzaba por ello a entrar en crisis (Santamaría, 2002). La composición es un claro ejemplo de la excelente técnica de crear de un maestro insuperable del arte pictórico.

El pintor vanguardista cubano Wifredo Lam (1902-1982) exhibe en sus obras excelentes ejemplos interpretativos de los cultos afrocubanos, de lo ancestral. El universo americano, los espíritus, la tierra natal del artista, con los ingenios y cañas de azúcar, son algunos de los elementos que recrea.

En *La Jungla* (1943) se exhibe la intensidad cromática del verde y el azul en Lam para contextualizar el lugar donde nació, Sagua la Grande (figura 3). Arrojado a sus orígenes, el autor se reencuentra en su obra con los cultos sincréticos de las religiones africanas que desde su infancia había conocido.

Figura 3. *La jungla*

Wifredo Lam. *La jungla* (1943).
MOMA. New York (oleo sobre papel kraft, 239,4 x 229,9 cm.)

Desarrollando un estilo propio en el que combina surrealismo y cubismo con el espíritu y formas del Caribe, *La jungla* adentra al observador en un espacio mítico, el monte. Figuras espectrales, humanos híbridos y animales con rostros como máscaras confunden al espectador. Elementos de cubanía se forman en esta gran obra, que presenta los cuerpos de estas apariciones integradas en el mismo fondo y se convierten en las ramas y tallos de la caña de azúcar y en hojas de tabaco.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

En *La Jungla* Lam emplea el polimorfismo que vincula la vida humana, animal y vegetal, así como al arte africano. Es una composición integrada que une cuatro figuras y entrelaza sus cuerpos en una espesura cada vez más densa de tallos articulados. Las imágenes son alargadas verticalmente, casi sin algún modelado, y poseen pies enormes, torsos rudimentarios y pechos hinchados como frutos maduros. En el fondo del cuadro se visualiza una plantación de caña de azúcar, como muestra de la realidad imperante en la Cuba de su época, donde l cultivo de esa planta era pilar fundamental.

Mario Juan Carreño y Morales (1913-1999) manifestó pronto su talento pictórico, y con solo nueve años ganó su primer premio con *Retrato de Arita*. Sus obras se encuentran en museos de Estados Unidos, América Latina, Europa y en importantes colecciones privadas en todo el mundo, y destacan en ellas su estilo monumentalista y lineal.

En *Cortadores de Cañas* (1943) Carreño muestra su oficio depurado y amor por las formas esculturales, donde conjuga su deseo de pureza formal y su sensibilidad (figura 4). Enseña con espíritu caribeño el trabajo arduo del hombre mediante la visibilización de figuras hieráticas y voluptuosas realizando su labor. Colores intensos, como verde y azul, dan vida a la pintura, que denota el matiz tropical de los campos de Cuba. La caña es la protagonista de la obra, que a su vez es síntesis de surrealismo, cubismo y elementos simbolistas, que hacen que las imágenes de lo real y lo irreal se entrecrucen permanentemente. La alegría de los guajiros se hace patente en ellas y en su trabajo.

Figura 4. *Cortadores de caña*

Mario Juan Carreño. *Cortadores de caña* (1943).
En venta (oleo sobre tabla, 165 x 122 cm.)

Servando Cabrera Moreno (1923-1981), notable artista plástico de todos los tiempos, muestra en sus obras su modo de ver la vida rompiendo con los cánones académicos. Es uno de los más grandes pintores cubanos del siglo XX. Además fue profesor y educador en todas las ramas de las artes.

En *Milicias campesinas* (1961) Cabrera hace patente la necesidad del artista de exaltar la figura humana por encima de todo. De modo alegórico alude al proceso de los campesinos, listos para ejecutar su labor en los surcos. Adecuado a la realidad, el cuadro muestra la estilización y fragmentos de los torsos de los hombres y se ha convertido en símbolo de la pintura y el dibujo del siglo XX, gracias a su acercamiento con gran realismo al guajiro vigoroso y provisto de gran energía (figura 5).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 5. *Milicias campesinas*

Servando Cabrera Moreno. *Milicias campesinas* (1961).
Museo Nacional de Bellas Artes. La Habana (oleo sobre tela, 140,5 x 201 cm.)

La representación que hace Cabrera de los milicianos y campesinos armados parece esculpida por la fuerza y angulosidad de los trazos. La composición de estructura circular atrapa, igual que sus colores azules, verdes y amarillos.

En el lienzo el artista exhibe los rasgos raciales del cubano de tierra adentro, aquellos que son sin lugar a dudas los del pueblo mismo y que van tomando protagonismo al calor de la revolución. Sombreros de guano y machetes se visualizan en el lienzo, elementos que caracterizan la identidad insular. Con exquisito gusto, la pintura de Cabrera refleja la figura de hombres del campo, así como su admiración por ellos y su engrandecimiento cada día de la cubanía.

Marcelino Domínguez García (1964-) es un artista cubano que comenzó su carrera como aficionado, presentando sus obras a varias exposiciones colectivas y a una individual. Su cuadro *La niña de las cañas* (2007) es un retrato bastante actual. Representa a una muchacha dentro de un campo de gramíneas. Creando su estilo personal, el autor, con gran perfección en los trazos, vincula la inocencia de la joven con la dulzura de la planta (figura 6), una vez más retratada como *leitmotiv* imperante en los pintores de la Gran Antilla, que la representan con sello personal.

Figura 6. *La niña de las cañas*

Marcelino Domínguez García. *La niña de las cañas* (2007).
Colección particular (oleo sobre tela, 60 x 80 cm.)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

A partir de una escueta pero representativa muestra de pintores cubanos y cuadros de temática azucarera se aprecia, por tano, cómo las artes plásticas en la mayor de la Antillas representan y a la vez hacen posible la construcción de una imaginario de la caña que combina lo popular, la herencia cultural y la estética, y aunque matizadas por el particularismo de cada autor, y en función de sus diferentes épocas históricas, conforman una imagen dinámica y diversa de lo patrimonial. Además enriquece la visión y manifestación de la realidad como conjunto de sentidos nutridos por el reservorio simbólico de la cultura, que así socializa una planta de gran importancia para la economía del país y, retratada con gran fidelidad en algunos casos, o de manera alegórica en otros, aparece por ello y coherentemente como protagonista de su arte.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 1. Ingenio Güinía de Soto
Fuentes: Cantero (2005)

X. El siglo de los ingenios. Una mirada a la obra de Eduardo Laplante

Deivy Colina Echevarría
Casa Victor Hugo
Oficina del Historiador de La Habana

"En medio de ese nicho natural, formado por los tonos
Verdes de los cañaverales y el azul de la sierra al fondo,
las grandes instalaciones del ingenio se distribuyen
sobre una franja de tierra abierta, como un organismo
instalado que lo transforma y recrea
Venegas Fornías (2014)

La historia de Cuba siempre nos coloca ante su necesaria rescritura. Revisitar los orígenes supone una mirada detallada a los procesos sociales, culturales, económicos, bélicos, religiosos, políticos o de otro orden, los cuales han originado la conformación de la identidad del cubano. El siglo XIX en la isla, marcado por la dominación colonial, la esclavitud como vía para el destino de la economía del país, fundamentalmente en la producción azucarera, y una reflexión más profunda y consiente sobre la creación artística y el valor de lo autóctono, propició el camino hacia la formación e integración nacional.

El arribo de importantes artistas europeos a la ínsula y su posterior desempeño profesional, generó un interés sobre la representación de la sociedad de la época, las costumbres, la religión y el paisaje, engalanado este último por majestuosas palmas, definidas por Eduardo Laplante como "el ángel tutelar de los montes". A dicho creador dedicamos el siguiente trabajo, y concretamente a una de sus obras capitales que prestigia el arte cubano: *Los ingenios. Colección de visitas de los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba*, obra de Justo Germán Cantero, publicada por partes entre 1855 y 1857, editada por Louis Marquier en La Habana, iluminada con una magnífica colección de litografías del pintor francés (Cantero, 2005) y reunida mucho después como libro por Luis Miguel García Mora y Antonio Santamaría en 2005 (Lapique; Santamaría; García Mora, 2007).

Profundizar en el trabajo de Eduardo Laplante supone un acercamiento necesario a su vida. Nacido en Francia en 1818, llegó a Cuba en 1848, asentándose en La Habana y trabajando de agente de maquinaria azucarera, aunque un año después comenzó allí su quehacer como litógrafo. La isla había recibido a muchos artistas exiliados a consecuencia de conflictos políticos en sus países, elemento que dotaba a la mayor de las Antillas de un número importante de creadores. Seducidos por la belleza del paisaje y la intensidad de la luz, comenzaron a exaltar en sus obras los matices de la

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

sociedad cubana del siglo XIX. Además tuvieron un papel decisivo el desarrollo de las técnicas litográficas y en el impulso de publicaciones ilustradas, donde se representaban con gran calidad el crecimiento de la nación caribeña, fungiendo por ello como testimonio gráfico de un período que hoy conocemos en parte gracias a estos aportes.

Laplante, con un riguroso oficio en el grabado, dirigió su mirada a los campos, en un país donde los terrenos vastos se habían empoderado de las regiones, pero ya en el siglo XIX se presentaban menos impenetrables por las producciones de caña de azúcar y café. Las áreas rurales habían sido sometidas a una transformación, muchas veces total, para establecer en ellas los ingenios y conformar nuevas comunidades, nucleadas en torno a la plantación. Estos cambios van a ser presentados por el artista, con un minucioso gusto por la ordenación y la precisión en ambientes, arquitecturas y maquinarias como elementos decisivos de una labor agrícola que se sostenía, en buena medida, por la esclavitud.

El trabajo de Eduardo Laplante nos remite, igualmente, a hacer mención del significativo número de imprentas en la Cuba del siglo XIX, lo que permitía una oferta de empleos para artistas y personal técnico encargado de las maquinarias y potenciaba los establecimientos encargados de la venta y distribución de libros y publicaciones confeccionadas. Aparte de la prensa y la bibliografía, en esos establecimientos se confeccionaban las etiquetas, sellos e ilustraciones con las que salían a la venta para distinguirse las distintas marcas de tabacos habanos (Lapique, 1972, 1999, 2002). Según se señala en Cuba Museo (2019)[13]:

> "En aquellos tiempos crear un buen taller de litografía no era empresa fácil; para hacerlo funcionar correctamente se necesitaban, además de buenos pintores y buenos dibujantes, diversos tipos de operarios como los preparadores de piedras, graneadores, copistas, pulidores, aplicadores de tintas, impresores, secadores, iluminadores de imágenes, etcétera. Sin embargo, ya en el país, con los diez años de desarrollo de la actividad, las condiciones estaban creadas para ello y el surgimiento de este establecimiento fue la lógica respuesta. Mediante la colaboración de las más destacadas figuras del ramo, impulsados por la gestión de artistas como Federico Mialhe, José Baturone, Eduardo Laplante y Leonardo Barañano, se prepararon en él un grupo de obras que constituyen hoy el núcleo fundamental de nuestra grafica en ese siglo".

La litografía de Louis Marquier, creada a finales de la década de 1840 en La Habana, se convirtió en rectora de la actividad de su ramo y dio origen a importantes álbumes que recogían la vida de un país interesado por la solidez y confirmación de su identidad en el espacio antillano. Este taller posibilitó a Laplante y Justo Germán Cantero la creación del libro *Los ingenios*, considerado una obra de gran valor y calidad en sus ilustraciones, por lo que se la reconoce por los bibliófilos como el mejor ejemplar salido de las prensas cubanas en el siglo XIX (Lapique; Santamaría; García Mora, 2007).

Para el acercamiento al tema consideramos como consulta posible y necesaria dos textos que recogen con precisión la conformación del libro de Junto Germán Cantero y Eduardo Laplante. El primero, "Cuba recreada", escrito para la *Revista de Libros* de Madrid por José Antonio Piqueras (2006), catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Jaime I de Castellón de la Pla-

[13] Cuba Museo (http://cubamuseo.net/seccion-es-25) es un proyecto que propone conformar gradualmente un espacio virtual dedicado a recrear el pasado de la isla antillana, exponiendo mediante páginas temáticas, con sus correspondientes galerías, muestras similares a las que se pueden disfrutar durante la visita a un museo real. Es un sitio eminentemente cultural, sin intenciones o inclinaciones políticas de ningún tipo, que se limita a describir y a reproducir digitalmente, de forma sucinta y objetiva, la amplia gama de piezas que por sus características resultan de interés para el ámbito coleccionista y la recuperación de la memoria. Secciones dedicadas a la numismática, artes gráficas, filatelia, vitolfilia, pintura, escultura, fotografía y muchas otras, tienen o tendrán cabida en su ámbito, tan ligadas todas al patrimonio cultural del país.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

na, reseña la referida edición de la obra que un año antes realizaron Luis Miguel García Mora y Antonio Santamaría (Cantero, 2005) y, para comenzar, sitúa al lector ante el surgimiento de la publicación.

Sostiene Piqueras que hacia 1850 Justo Germán Cantero, propietario de varios ingenios en la región de Trinidad, sita en el centro sur de Cuba, decidió reunir en un libro la descripción de las principales o más avanzadas fincas azucareras, donde quedaran registradas las características de cada una de ellas y sus adelantos técnicos. Para este trabajo se unió a Eduardo Laplante, un conocedor de la litografía y excelente dibujante, conformando así una obra original y novedosa, deseada por todos aquellos hacendados y colonos que participaban de la producción azucarera en Cuba. El tratado compilaba así una valiosa información sobre el estado de las plantaciones cañeras, el proceso industrial para la obtención del dulce y la mano de obra empelada, por entonces predominantemente esclava, aunque también habían entrado en la Gran Antilla *coolies* chinos con el fin de intentar paliar las dificultades que a la sazón sufría la trata negrera, tras la abolición en Gran Bretaña, aprobada en 1833, aunque con la fijación de un plazo de transición de cuatro años (Pérez de la Riva, 2000; Drescher, 1977).

El libro de Cantero y Laplante, además, se acompañaba por dibujos al natural, trabajados e iluminados a mano por el segundo, y varios planos de ingenios, expresión del talento y la inspiración suscitada por los campos cubanos. Al respecto, cuando presenta la edición de la obra de 2005, Piqueras (2000) señala con innegable acierto:

> "Su historia es en buena medida la historia de la isla y de la metrópoli que la gobernaba, de sus gentes corrientes y de las familias que enlazaban con linajes peninsulares; es la historia de no pocos españoles que viajaron a ultramar, practicaron la trata de esclavos o toda suerte de actividades –legales e ilícitas–, invirtieron en tierras y en azúcar y, cuando no se los tragó el esfuerzo, acumularon fortunas con las que ellos mismos o algunos de sus vástagos retornaron a España para destinarlas a empresas «modernas»".

El libro *Los ingenios* aportaba una fisonomía a buena parte del desarrollo económico de Cuba, expresión entonces de una creciente inversión de capital e industrialización que colocaba a la isla como principal exportadora de azúcar para el mercado internacional. La burguesía de la época, aunada por esta actividad y sus externalidades (finanzas, comercio, transporte y otros servicios) se convirtió en opulenta con ellas, y la esclavitud africana fue la condición *sine qua non*, pues en un territorio poco poblado, apenas 900.000 habitantes, y 325.000 de ellos privados de libertad (Santamaría; García Álvarez, 2004: 75), representaron el único modo de dotar de trabajo a cañaverales e ingenios.

Pero en las imágenes del libro *Los ingenios* no es el esclavo cuestión fundamental ni centro de interés, se sitúa como complemento de un paisaje fabril y tecnificado, en un tiempo en el cual el azúcar estaba generando en la isla una industria de dimensión universal (figura 2). La mecanización era precisamente el elemento que permitía dicho estatus y, al igual que la importación de *coolies*, hacer frente a la carestía y escasez de mano de obra. Laplante conocía la realidad social de la Gran Antilla, pero tanto él como Cantero se interesaron básicamente en su obra, y en opinión de otra autora, De Juan (2019), por recrear:

> "La perfección formal de su estilo y […] la escogida de la visión más halagüeña de su tema. Las casas de calderas aparecen pulcras, casi cibernéticas por la poca cantidad de trabajadores. Estos son, por supuesto, los esclavos negros, frente a los cuales aparecen una o dos figuras de caballeros elegantemente vestidos a la moda. Hay, además, una curiosa detención de todo movimiento, que no es la captación de un instante del gesto sino más bien la representación de maniquíes colocados en la posición requerida.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 2. Casa de calderas del ingenio Álava, 1855

Fuentes: Cantero (2005)

El siglo XIX cubano fue, a su vez, un tiempo de apertura para las artes. En 1818 quedó inaugurada por el superintendente general de Hacienda y director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, Alejandro Ramírez, la primera escuela de arte en la isla, sita en el convento de San Agustín y denominada Escuela Gratuita de Dibujo y Pintura. En 1832 la institución pasó a ser conocida como Academia San Alejandro. Entre sus objetivos se potenciaba la enseñanza para la gente pobre, que debía sumarse a las nuevas fuerzas productivas como vía de crecimiento económico del capitalismo naciente. Igualmente apoyaba la formación de nuevos oficios e intentaba poner freno a la importación de productos extranjeros con el desarrollo de una industria local apoyada en el concepto de la utilidad de las artes (Valenzuela, 2008).

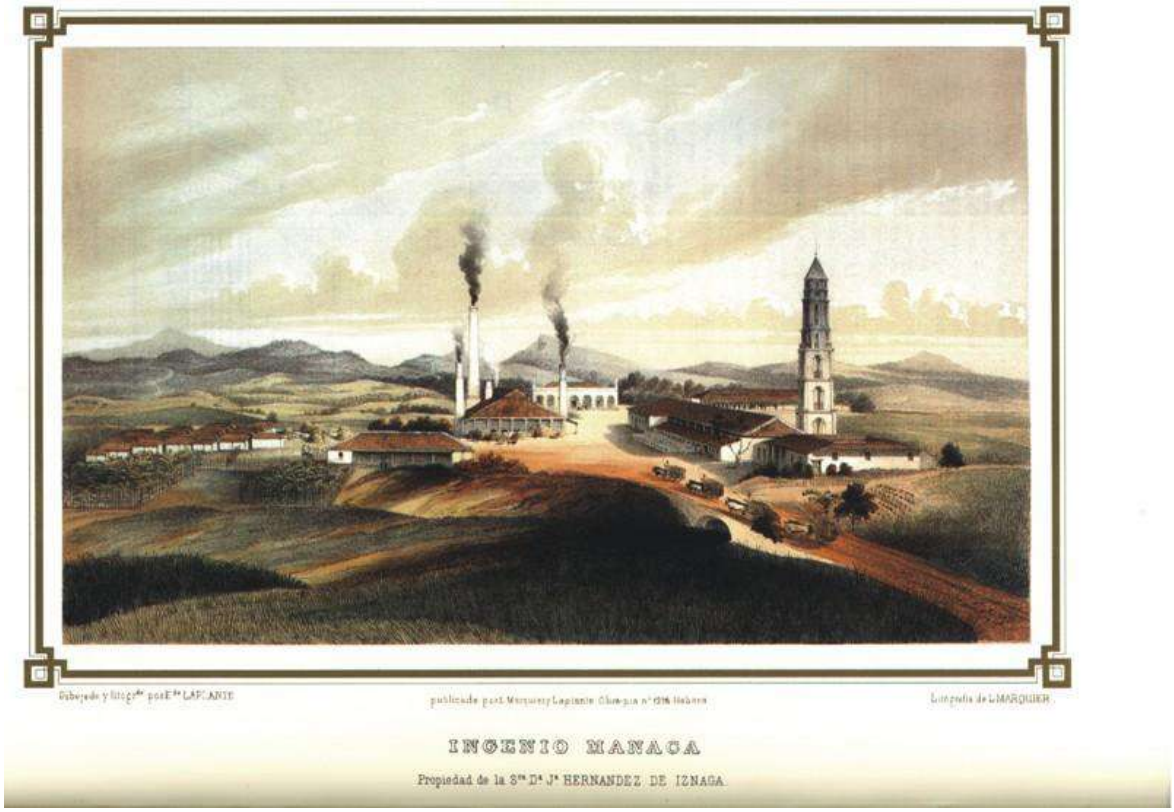
El grabado ocupó entonces un lugar destacado junto a la pintura. Esta última con una vocación hacia el academicismo y el romanticismo en personajes, escenas de la vida cotidiana y paisajes naturales con matices idílicos y sentimentales. Por su parte, los grabadores orientaron sus trabajos a temas fundamentalmente costumbristas, haciendo uso de perspectivas, claroscuros, luz natural y encuadres perfectos. Los principales hacedores del oficio llegaron del continente europeo y dotaron a su manifestación de un entusiasmo estético y un gusto propios de su talento y de su deslumbramiento ante el Nuevo Mundo.

Eduardo Laplante, a su llegada a Cuba en calidad de agente de venta de maquinaria para los ingenios (lo que le sirvió para ganarse la vida), se vinculó al ambiente artístico de la isla y quedó seducido por las bondades de su paisaje. En el libro de *Los ingenios* refleja cada composición con gran precisión y exquisitez. Las zonas dibujadas muestran una quietud y un cuidado en la fidelidad de lo representado, lo cual coloca al espectador ante un creador minucioso y disciplinado en una técnica tan compleja como la que practicó (figura 3). De Juan (1974) lo califica en su estudio *Pintura y grabado coloniales cubanos* de "fotógrafo de lo inamovible", y lleva razón si contrastamos sus trabajos con

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

la naciente fotografía de mediados del XIX, y que avanzada la centuria desplazaría a la gráfica como manera de captar la imagen.

Figura 3. Ingenio Manaca-Iznaga, 1855



Fuentes: Cantero (2005)

Carlos Venegas Fornías (2014), arquitecto, historiador, investigador y escritor cubano, en su texto "El libro de *Los ingenios*", aborda con gran pericia la importancia del libro de Cantero y Laplante. Afirma:

> "El proyecto inicial debía incluir […] sesenta ingenios y estos serían seleccionados por sus aportes a la industria, convirtiéndose así en una especie de libro-testimonio del progreso del país, en un repertorio de plantaciones que servirían de ejemplos y estímulos a los propietarios para invertir en reformas tecnológicas.

Y en el mismo artículo plantea también el autor como objetivo de la publicación:

> "Estaba dirigida a promocionar los adelantos de industria local y resultaba original en la medida en que siendo una obra de divulgación técnica y económica, que describía máquinas y paisajes agrícolas, lo hacía empleando textos con giros a veces poéticos, y nos entregaba paisajes minuciosos de las fábricas y de los campos de cultivos con evidentes deseos de mostrarlos como una hermosa realidad. Apelaba a los recursos de la imagen así como del diseño geométrico de los planos, para reconstruirnos una visión integral del ingenio azucarero, apreciable y deseable, al mismo tiempo que artística e instructiva.

Esta actitud de Eduardo Laplante, ante la vitalidad que despertaba el pasaje, lo convirtió en un creador "eminentemente descriptivo, casi fotográfico", según lo presenta Venegas Fornías, de una obra plástica que incorpora la ventaja de la reproducción múltiple. Según dicho autor, el resultado es la recreación de un espacio real, traducido como un espacio moderno, tecnológico, donde prevalece el orden, la disciplina, la claridad, la limpieza, y donde se destierra todo lo casual, lo imprevisto,

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

lo oscuro, o sea, todo aquello que no fuera asimilable al ambiente racional de la industria azucarera (figura 4).

Figura 4. Casa de calderas del ingenio Victoria, 1855

Fuentes: Cantero (2005)

Eduardo Laplante y Justo Germán Cantero, sin conocer que su trabajo ilustraría, simbolizaría lo que hoy forma parte del patrimonio de Cuba, nos legaron en imágenes una cultura industrial con alto valor histórico, tecnológico, social y arquitectónico. En cada edificación, maquinaria, almacenes o depósitos dibujados se advierte una parte del desarrollo del país y descubrimos un importante sentimiento de identidad en cada obra. A su vez, la publicación es testimonio y archivo documental de una época que ha de ser revisitada como fuente inagotable del conocimiento.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 1. José Manuel Casanova, presidente de la ANHC y senador (*c* 1945)
Fuentes: "El homenaje al 4 de julio" (2019).

Evolución de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba (ANHC)

Yanet González Leyva
Memorial de la Denuncia.
La Habana

Introducción

Dentro de la historiografía cubana una de las décadas más trabajadas es la de los años cincuenta el siglo XX. En ese período ocurrieron el país una serie de cambios políticos, económicos y sociales que modifican el escenario interno de la nación y su proyección externa hasta la actualidad. Dentro de él confluyeron diferentes sectores protagonistas de las transformaciones y otros, pesa a haber tenido gran preponderancia desde los inicios de la república (1902), se vieron relejados por la vorágine de los acontecimientos. La revolución que triunfaba en enero de 1959, imponía un antes y un después en la realidad de la isla, y llevaba al poder a nuevos actores populares, que hasta entonces habían adolecido de él, dejando en segundo plano a los fuertes y tradicionales sectores burgueses.

Uno de esos sectores de la burguesía controlaba la oferta y exportación de azúcar de Cuba, la principal actividad productiva del país (Winocur, 1979; Cepero Bonilla, 1989; Morales, 2008; Díaz García, 2012; Crespo Pérez, 2014). Como representación de él, la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba (ANHC) reunía a propietarios de la gran mayoría de los 176 centrales existentes en la Gran Antilla (Díaz Castañón, 2001: 95-105)[14], y poseía intereses en casi todos los sectores estratégicos de la economía y sociedad insulares (Marqués, 2006; Jiménez, 2001, 2001)[15], además de enorme influencia política.

Este sector era la columna vertebral de la producción azucarera de Cuba, y sus intereses se encontraban en diversas ramas que hacían de los hacendados uno de los grupos más influyentes e importantes del país. Según Carlos del Toro (2003: 129) "los miembros de esta capa constituían -por medio de su asociación corporativa- el "grupo de presión" de mayor influencia en el país".

La intención de este trabajo presentar sucintamente la evolución de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba, y contribuir a su estudio y conocimiento historiográfico, sobre todo a partir

[14] La Asociación Nacional de Hacendados de Cuba agrupaba a los dueños de 161 ingenios azucareros, incluyendo desde magnates como Julio Lobo o la familia Falla Gutiérrez hasta los *cuatro cartuchos*; esto es, los pequeños propietarios siempre en desventaja ante los grandes operadores y poco favorecidos por el reparto que el Instituto de Coordinación y Estabilización Azucarera (ICEA) hiciera de las cuotas de exportación de dulce.
[15] Los hacendados azucareros cubanos poseían propiedades o acciones de una extensa gama de compañías, desde bancos o firmas operadoras de ferrocarriles hasta, por ejemplo, impresoras de billetes de lotería.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

de la década de 1930, cuando cobró mayor relevancia por la cartelización y regulación entonces del mercado azucarero, que pese a lo dicho aún adolece de suficientes investigaciones.

La Asociación Nacional de Hacendados de Cuba

Desde el inicio del auge de la producción azucarera en Cuba a fines del siglo XVIII, la agromanufactura del dulce fue ganando peso, representando la mayor parte de la historia insular desde entonces el sector fundamental de su economía, y pese a las oscilaciones que con el tiempo sufrió su desarrollo, este de caracterizó por un progreso creciente. Por ejemplo la guerra de independencia de 1895-1898 provocó un descenso de la zafra de de 1.100.000 a menos de 300.000 toneladas, pero tras la recuperación del país después del conflicto volvió a recuperar el nivel prebélico en 1903 y en una década lo duplicaba (Santamaría, 2016).

Para proteger los intereses de los propietarios azucareros surgió en 1878 el Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba (Fernández Prieto, 2008), gracias a la libertad de asociación que por primera vez concedían las leyes coloniales españolas en Cuba, resultado de las concesiones que se hicieron tras la primera guerra de independencia insular (1868-1878). Respecto a si esa entidad fue el primer ensayo de organización corporativa de los dueños de ingenios existen varios criterios. Lourdes Morales (2008) considera que sí, pero María del Carmen Barcia (1998b: 27) opina que, con antelación, se había creado "la llamada Junta Delegada, que se conformó en 1873", no obstante dicho círculo (figura 2) sería la primera estructura que contaría con sanción oficial, conforme a las leyes impuestas por la metrópoli (Crespo Pérez, 2014)[16].

Figura 2. Imágenes de las portadas de dos publicaciones del Círculo de Hacendados y la Liga Agraria

Fuentes: Fotografías de la autora, procedentes de la Biblioteca del Instituto Cubano de Literatura y Lingüística (La Habana)

Tras la guerra de 1895-1898, la intervención de Estados Unidos en Cuba y la independencia del país cuando cesó esa ocupación en 1902, el Círculo de Hacendados se transformó en 1903 en la Liga Agraria (figura 2). La renovada asociación se pronunció a favor de la firma de un Tratado de

[16] En el artículo que la enciclopedia virtual cubana Ecured dedica a la "Asociación Nacional de Hacendados de Cuba" (2019) se mencionan también como precedentes la de Hacendados y Propietarios de Esclavos, fundada en 1873, la Cámara de Comercio de Santiago de Cuba, y la unión de Fabricantes de Tabaco y el Círculo de Hacendados, creada en 1878.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Reciprocidad Comercial con el vecino país que abaratase el arancel para la venta de azúcar en su mercado. La conformaban los referidos "hacendados, colonos, vegueros, sitieros y demás personas interesadas en la agricultura […] que desee[ase]n formar parte de [la misma]" (Fernández Prieto, 2008: 17; Morales, 2008: 23).

Dentro de la Liga Agraria existió un grupo que pretendía la creación de una asociación para el fomento de la inmigración como fuerza de trabajo, debido a la escasez de población y mano de obra de Cuba, y a la prohibición desde 1898 de contratar jornaleros temporales antillanos para la zafra. Ese sector decidió en 1913 abandonar la primera organización y fundar otra que se especializara más en la industria azucarera, formando así la Asociación de Hacendados Fabricantes de Azúcar, en la cual estaban integrados también colonos cultivadores de caña (Machado, 2013; "Asociación Nacional", 2019).

En el contexto de la primera guerra mundial, por lo tanto, progresó la Asociación de Hacendados y Colonos, nombre que adoptó en sustitución del fundacional en 1919 ("Asociación Nacional", 2019)[17], con el objetivo de concentrar las fuerzas de sus miembros durante el conflicto. Surgió, sin embargo, fragmentada y sin fines reales bien diseñados y planificados y con marcados intereses económicos. Al respecto se planteó que:

> "Cuando el azúcar está por debajo de 4,0 reales los hacendados se reúnen todas las semanas, si sube a 4,0 o 4,5 solo una vez al mes o menos, pero cuando pasa de 6,0 reales ni una vez al año" (Abad, 1945: 342).

Tras la guerra mundial sucedió una crisis en la economía azucarera y Estados Unidos elevó sus aranceles para el dulce cubano, lo que agravó la situación. La situación se resolvió temporalmente, pero en 1925 una nueva recesión redujo el precio del edulcorante y ya no volvería al nivel previo a la misma hasta la segunda conflagración internacional. En ese contexto se planteó la necesidad de reducir la zafra cubana, cuya elevación había sido el principal argumento de los defensores de la política tarifaria norteamericana (Santamaría, 2002: 116). La Ley Verdeja de 1926 dispuso hacerlo un 10%, iniciando una política de limitación de la oferta que cesaría antes de la Depresión de 1930, pero que tras ella fue lo común cada año (Zanetti, 2009).

Durante el período presidencial de Gerardo Machado (1925-1933), la Asociación de Hacendados y Colonos fue disuelta por oponerse a las intervenciones del mandatario en la realización de la zafra. Esta injerencia, con el fin de regular la oferta azucarera cubana, afectaba los intereses de los productores. Alegaban estos que, además de carecer de objetos precisos, esa regulación les dejaba desprotegidos y no contemplaba su participación en la toma de decisiones sobre su diseño y posibles cambios.

Aparte de la limitación de la zafra, y como definitiva institucionalización de la misma, después de que en 1934 Cuba lograse que el gobierno de los Estados Unidos renovasen el tratado comercial entre los dos países y fijase cuotas de exportación para el azúcar insular en su mercado a un precio más alto que el mundial, mediante la Costigan-Jones Act, se promulgó en la isla la Ley de Estabilización del Azúcar. La normativa fijaba el procedimiento para la distribución a los ingenios insulares de dicha cuotas y, en función de ella, la caña que correspondía producir a sus distintos colonos sufragáneos (Santamaría, 2002: 183).

[17] Gerardo Machado fue quien inició esa política, pero su consolidación sucedió con la implantación del sistema de cuotas de exportación a Estados Unidos, tras el derrocamiento del gobierno revolucionario que siguió al cese de aquel en 1933. Fulgencio Batista se convirtió entonces en hombre fuerte de la política cubana.

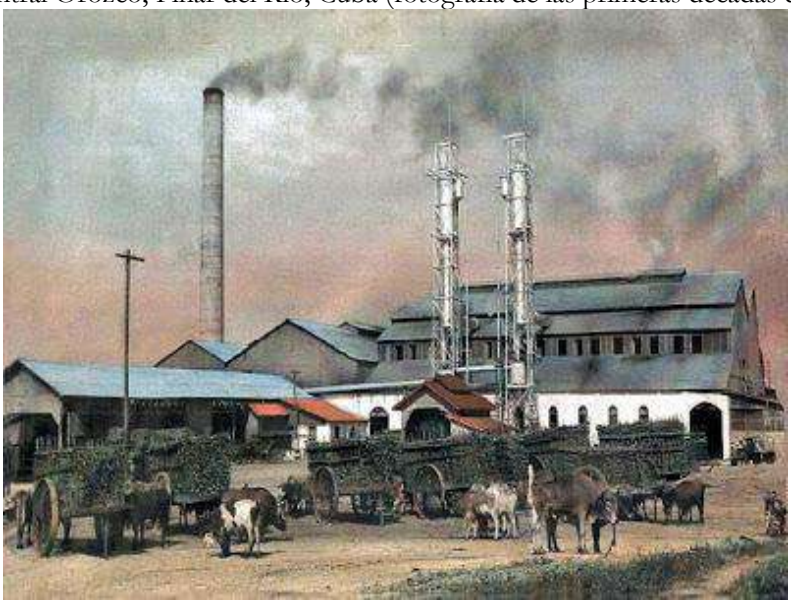
Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

A partir de la década de 1930, por tanto, la industria azucarera de Cuba estuvo intervenida por el Estado y en un grado progresivamente creciente (Santamaría, 2002; Cepero Bonilla, 1958). Se dispuso que debía pagar pequeños impuestos –tradicionalmente había estado exenta de contribuciones– con el fin de sufragar las instituciones que requirió su regulación, estuvo sujeta a dichas entidades bajo el control público y fue objeto de infinidad de normativas, y especialmente la Ley de Coordinación Azucarera (1938), suma de todas las precedentes acerca de su funcionamiento y operaciones. Fijó desde cuándo debía iniciar la zafra, su oferta agregada y la de cada central y colonia, hasta los salarios de los trabajadores y sus relaciones con la patronal (*Reglamento de la* Ley, 1938; Zanetti, 2004).

En el contexto de la legislación y regulación azucarera estatal en Cuba la Asociación de Hacendados y Colonos cobró una nueva dimensión, representando a los intereses implicados en la producción y comercio del dulce en los organismos establecidos para su control y con el fin de repartir las cuotas de oferta, tanto de caña como de edulcorante, y de exportación a los diferentes mercados, pues el denominado libre mundial también había sido objeto de compartimentación en un acuerdo internacional firmado en 1937 (Santamaría, 2002: 226-235). Por esa razón el organismo fue separado en dos en el año 1934, uno integraba a los dueños de centrales y otro a los cultivadores de gramínea.

Figuras destacadas de la Asociación Nacional de Hacendados desde la década de 1930 fueron Ramiro Guerra, autor del libro que inauguró la historiografía azucarera en Cuba y de otros estudios sobre el tema (Guerra, 1927, 1944, 1946) y director de la *Historia de la nación cubana* (Guerra, dir., 1952). El personaje asesoraba en temas económicos y sociales a la organización y la representaba en el exterior cuando era necesario. Ocupó el cargo entre los años 1939 y 1946. José Gómez Mena, por otra parte, uno de los principales dueños de ingenios en la Gran Antilla, fue vicepresidente de la entidad en 1939 y uno de los fundadores de la Unión Social y Económica (USE), que en 1937 agrupó a importantes sectores de la oligarquía como *lobby* e instrumento de mantenimiento *statu quo*, liderada José Manuel Casanova, propietario del central Orozco, sito en Pinar del Río (Guerra, 2019, figura 3).

Figura 3. Central Orozco, Pinar del Río, Cuba (fotografía de las primeras décadas del siglo XX)



Fuentes: "Central Orozco" (2019)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Casanova fue la figura más representativa de la Asociación de Hacendados y mentor de su reorganización desde 1934. Aparte de ello y de presidir la USE, era senador de Cuba y principal conexión de ambas organizaciones y el *lobby* azucarero con el poder político (Casanova, 1949). El mayor dueño de ingenios en la Gran Antilla desde la década de 1940, Julio Lobo, ingresó igualmente en el comité ejecutivo de la primera entidad y su presencia fue ocupada en 1950 por José Luis Amigo ("Asociación Nacional", 2019).

La finalidad de la Asociación de Hacendados en el contexto del nuevo marco económico y jurídico que desde la década de 1930 regía los mercados externos e interno del azúcar, priorizó por esos mismos motivos la vinculación con Estados Unidos, sus grupos financieros y empresariales, lo que se concretó con la presencia en la entidad y el desempeño en ella de un rol cada vez más importante de firmas extranjeras representadas por cubanos. Ejemplo de lo dicho es la Vertientes-Camagüey Sugar Co. (figura 4), y su agente, el abogado Arturo Mañas[18].

Figura 4. Acción de la Vertientes-Camagüey Sugar Co.

Fuentes: Fotografía de la autora

En 1947 Cuba se incorporo al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (AGAC), tratado que supuestamente ampliaría sus posibilidades internacionales de mercado, pero que en realidad limitó su capacidad de negociación y de actuación. Las exportaciones de dulce de la isla siguieron concentradas en Estados Unidos, en torno a un 80% se dirigían a esa nación, cifra alrededor de la cual se mantenían desde mediados del siglo XIX. La Gran Antilla tenía una cuota de las importaciones norteamericanas desde 1934 y la venta de edulcorante a otros países fue tradicionalmente mucho más pequeña en volúmenes, generalmente pagada a peores precios y bastante más dificultosa de realizar.

En el contexto el referido Mañas, además de su posición en la Vertientes-Camagüey Sugar Co. (figura 5), y por mor de la misma, en 1958 también ocupó también cargos representativos en la Asociación Nacional de Hacendados y las instituciones azucareras del gobierno cubano.

[18] La empresa estaba registrada en Estados Unidos, aunque en la fundación de los centrales que poseía habían participado cubanos y contaba entre sus socios con varios de ellos. Por su volumen de producción era la séptima compañía azucarera más grandes de la Gran Antilla, y además de los ingenios Camagüey y Vertientes, que daban nombre a la firma, poseía también Estrella y Agramonte (figura 5), todos en la mitad este insular (Santamaría, 2002). Mañas integraba el comité directivo de la sociedad y su bufete era el asesor legal de la misma (Jiménez, 2011: 491).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 5. Central Agramonte, en Florida (Camagüey), de la Vertientes-Camagüey Sugar Co., 1915

Fuentes: "Centrales de Camagüey" (2019)

Mañas desempeñó el cargo de presidente de la Junta General de Miembros del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar, el organismo estatal más importante del sector, y de secretario de la Asociación Nacional de Hacendados, y fue parte de terna de personas que diseñaron y ejecutaron la política de regulación y restricción de la zafra insular durante el gobierno de Fulgencio Batista (Jiménez, 2011: 491). En fin, el abogado cubano, según plantea Morales (1982: 55):

> "Se erigió como el elemento aglutinador de los diferenciados sectores que componían el complejo mundo del azúcar en Cuba. Su ambigua definición política le permitió desarrollar por décadas una labor extremadamente conciliadora que lo situó como el representante por excelencia de los hacendados cubanos".

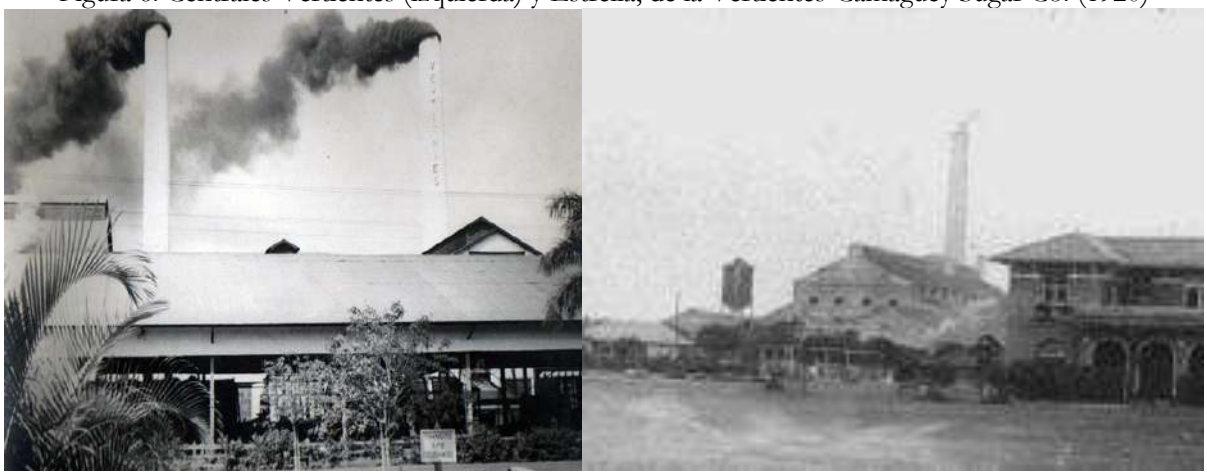
La política económica y azucarera en Cuba durante la década de 1950, establecida por Batista, fue heredera de las leyes y regulaciones anteriores, como también lo fue la situación del mercado del producto. Frente a esa etapa precedente, sin embargo, la propiedad de los centrales había comenzado a cubanizarse por el hecho de que a raíz de la regulación estatal de la producción de dulce y su sujeción a rígidas normas mercantiles internaciones y a las medidas de protección social y del trabajo en la isla, perdieron parte de su rentabilidad y atractivo para los inversores extranjeros. Lo que había variado poco en ese procedo, y se presentaba como problema de la acción de gobierno, era la cuestión agraria, que continuaba adoleciendo de una acentuada concentración de la tierra, sobre todo de los mejores suelos, en grandes latifundios, cuyos dueños muchas veces las mantenían ociosas. Las grandes extensiones sembradas de caña representaban la tercera parte de la superficie agraria del país, aunque sólo eran el 20% del área cultivable (Zuaznávar, 1988: 33-35).

Durante la época batistiana[19] se mantuvo, por tanto, la regulación de la industria azucarera de Cuba y se gravó con nuevos impuestos su producción y venta. Esa política de intervención estatal benefició a las compañías de capital estadounidense y de la alta burguesía insular, que poseían los centrales. En la zafra de 1952 los ingenios de la Gran Antilla (figura 6) fabricaron más de 7.000.000 de toneladas de dulce, cantidad en exceso de lo que se pudo colocar en el mercado, y que hubo de distribuirse, en consecuencia, entre las exportaciones de los años siguientes, hasta 1955, provocando que el monto de la oferta hasta esa fecha sufriese limitaciones adicionales, lo cual empeoró la situación del sector.

[19] Batista fue presidente electo de Cuba entre 1940 y 1944 y, posteriormente, mediante un Golpe de Estado en 1952. Ocupó el cargo hasta la revolución de 1959.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 6. Centrales Vertientes (izquierda) y Estrella, de la Vertientes-Camagüey Sugar Co. (1920)



Fuentes: "Centrales de Camagüey" (2019)

Los defectos de la política azucarera, su ineficacia, acentuó la crisis de la economía de Cuba, resultado de las oscilaciones del mercado y precios del dulce y de la excesiva dependencia de toda su estructura productiva de una sola actividad agro-industrial y comercial, cuya capacidad de crecimiento se mostraba limitada desde la década de 1930. Fruto de ello y de la acción de gobierno, asimismo, la concentración de recursos en la agro-manufactura cañera, perjudicaba a otros sectores primarios y terciarios que en otras circunstancias podrían haber paliado dicha crisis (Zuaznávar, 1988).

Aunque la reducción de las zafras de Cuba provocó reacciones entre los dueños de centrales y los colonos, esa política era fruto de un pacto tácito de todos los sectores socio-económicos vinculados directa o indirectamente con la producción y el comercio del azúcar en Cuba y de la concurrencia de regulaciones de mercado, sobre todo de Estados Unidos, que habían establecido el reparto de las exportaciones de dulce que recibía la isla de ese país en cuotas. Tales intereses fueron los que defendieron tras el triunfo de la revolución de 1959 tanto los hacendados como los colonos, en aras de preservar el cupo de partición de la Gran Antilla en las importaciones de edulcorante norteamericanas, ante el temor de que los sucesos políticos en la nación antillana pudiesen perjudicarlo o acabar con él. Así fue, a pesar de que los mismos grupos se habían auto-presentado como los principales damnificados de dicho sistema desde su implantación en 1934. De ahí que:

> "La Asociación Nacional de Hacendados de Cuba se apresuró a colocarse entre los primeros en propagar su respaldo a la revolución [de 1959] con el objetivo de mantener sus privilegios" (Díaz García, 2011: 80-81).

La ANHC pretendía con ello mejorar las condiciones en las que se desarrollaban los negocios de sus miembros, sin las trabas a la industria azucarera de la intervención estatal promovida por Batista. El abogado, político y hacendado Rogelio Díaz Pardo, propuso un acercamiento al gobierno castrista en una de las sesiones del comité ejecutivo de la organización, argumentando que "de lo contrario nos arrollan o nos pulverizan". Comprendía el alcance de la revolución y la necesidad de apoyarla para poder intervenir en las decisiones "cuando haya una equivocación" (Asociación Nacional de Hacendados, 1959a: 16/2, acta 166). El *Diario de la Marina*, habitual vocero de los intereses de los dueños de ingenios y colonos, añadía además en febrero de 1959 (figura 7):

> "Para reestructurar la industria azucarera […] es necesario modificar integralmente su legislación, su distribución y su organización y renovarla en sus hombres dirigentes y administrativos […]. Los que la han tenido en sus manos no han hecho más que beneficiarse ellos o los intereses por ellos representados, con grave daño a la economía nacional" ("Sostiene L. Rodón", 1959).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 7. Páginas del *Diario de La Marina* en las que se cuestiona la política azucarera y la réplica de la ANHC

Fuentes: *Diario de la Marina* (1959)

Al día siguiente de publicarse el artículo referido en *Diario de la Marina* la ANHC, y con respecto al contenido del mismo, remitió una nota oficial dirigida al Consejo de Ministros y al presidente cubano (figura 7) replicando:

> "Que las demandas [expresadas en el periódico…] tendrían una funesta repercusión no solamente en la clase que representamos sino también en la economía de la nación" (Asociación Nacional de Hacendados, 1959b: B5).

Luego de la promulgación de la ley de Reforma Agraria (17 de mayo de 1959) la ANHC afirmaba, también, oficialmente, que la disposición "anulaba la iniciativa privada y como consecuencia restringía la producción", y hacía una fuerte crítica al recién creado Instituto de Reforma Agraria (INRA), catalogándolo como "dueño y señor de la propiedad rústica y de sus formas de explotación". Una norma como esta provocaría la disminución de la oferta de caña y de las zafras de Cuba, y Estados Unidos no tendría más remedio que buscar nuevos proveedores y reducir la cuota de la isla (Asociación Nacional de Hacendados, 1959b: B519). Debido a esa percepción la organización de hacendados realizaba sin éxito recomendaciones a infinidad de artículos del decreto.

El pago de las indemnizaciones por expropiaciones contempladas en la Ley de Reforma Agraria lo pedía la ANHC en efectivo, no en bonos, como se establecía. Los hacendados, además, abogaban por la venta libre de las acciones, sin mediación del INRA, y al comprador que se desee. Acerca de la adquisición de tierras por parte de los propietarios arrendados, regulada en el artículo 7 de la disposición, señalaba la organización de los azucareros que debía ser voluntaria, y realizarse directamente entre las partes interesadas por compra-venta.

Las recomendaciones hechas por ganaderos, colonos y hacendados a la Ley de Reforma Agraria fueron rechazadas oficialmente en declaración oficial el día 10 de junio de 1959. El tema de la disposición "quedó relegado en las reuniones del Consejo de Estado y Junta General de Asociados"

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

(Díaz García, 2011: 129). Todos los propietarios sabían que una normativa de tal magnitud sería el inicio del fin para sus posesiones y sus beneficios en la industria azucarera, así que, poco a poco, los principales dueños cubanos de ingenios y colonias, comenzaron su éxodo hacia Estados Unidos. Los que quedaron tuvieron que enfrentarse a la realidad que se avecinaba. Se convirtieron en enemigos del gobierno, participaron en las acciones de sabotaje a los campos de caña, en la propaganda contra el régimen castrista y en la exhortación a las actividades contrarrevolucionarias. La Asociación Nacional de Hacendados de Cuba fue disuelta en 1961 por decreto tras su enfrentamiento con las autoridades del Estado y cuando sus principales miembros ya no estaban en la Gran Antilla ("Asociación Nacional", 2019).

Conclusión

El período comprendido entre 1952 y 1959 es uno de los más convulsos y determinantes de la historia de Cuba. En él se desarrollo y triunfó una revolución que cambió radicalmente al escenario insular. Las clases sociales antes marginadas se unían y empoderaban en lo que quizás fue el acontecimiento político más importante del siglo XX en América Latina, debido a su trascendencia, a la consumación de una rebelión popular opuesta a los grandes intereses de Estados Unidos en la región. Como consecuencia los sectores económicos que habían controlado al país quedaron relegados, así como sus intereses.

La asociación que reunían a los productores azucareros en Cuba surgió en el siglo XIX y evolucionó hasta convertirse en un importante grupo de presión político y económico. Durante todo su período de funcionamiento como organización creció su importancia dentro de la industria cañera y su objetivo de participar en la creciente regulación estatal de la misma, desde el mismo momento en el que empezó a aplicarse, ya en la década de 1920, se fue materializando con el pasar de los años. Su madurez institucional fue paralela, por tanto, al desarrollo de la agro-manufactura del dulce en la Gran Antilla, pues según iba siendo intervenida por los poderes públicos y se aplicaban leyes a ella, la ANHC se fue concentrando en los intereses de los dueños de centrales y ganando representatividad socio-política.

Llegado el año 1952 la ANDHC se encontraba estrechamente ligada a las estrategias económicas gubernamentales que se centraban, en buena medida, su la gestión de la política que regía los vínculos del azúcar de Cuba con el mercado de Estados Unidos. La defensa de la cuota de dulce que la isla tuvo asignada para acceder al mismo desde 1934 y la representación de intereses norteamericanos en la Gran Antilla marcaron el accionar en el período subsiguiente de la asociación.

Desde enero de 1959 hasta la aplicación de la Ley de Reforma Agraria en mayo de 1959 (figura 8), la radicalización de la revolución castrista fue evidente. Es por ello que la ANHC comenzó a ver con recelos la medida desde el planteamiento mismo del proyecto.

Figura 8. Sello de correos cubano conmemorativo del cincuenta aniversario de la Ley de Reforma Agraria

Fuentes: Filatelia de La Habana (2013)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

La Asociación Nacional de Azucareros de Cuba, en ese enfrentamiento con lo que estaba ocurriendo, fue disuelta finalmente por la ley gubernamental número 895 de 14 de octubre de 1961 ("Asociación Nacional", 2019) al carecer ya de representatividad, de miembros prácticamente en el país, y haberse declarado por sus acciones enemiga del Estado.

El breve estudio presentado aquí de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba es más que una pequeña contribución al estudio social y económico –también político– de la historia insular. Abordada a través de una de sus instituciones más poderosas, denuncia sobre todo la necesidad de enfocar la investigación de temas y problemas relativamente olvidados del pasado del país, patrimonio de su población.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 1. Imágenes del antiguo cafetal Angerona
Fuentes: Elaboración del autor (para la procedencia ver el texto)

XII. El cafetal Angerona. Joya del patrimonio cafetalero cubano

Oireniel Torres Sevila
Museo Castillo de la Real Fuerza de La Habana.
Oficina del Historiador de La Habana

Introducción

Cuando se aborda el tema de la agricultura de Cuba en la época colonial es común pensar en el tabaco y la caña como cultivos primordiales de la isla. La importancia económica del café es menos conocida. Su auge tuvo lugar en las primeras décadas del siglo XIX y desplazó a otros productos que lo antecedieron, otorgándole a la Gran Antilla una posición comercial en el mercado internacional que no alcanzaba entonces el azúcar. Esto provocaría el surgimiento de un gran número de cafetales, algunos de los cuales posteriormente se convertirían en ingenios. El presente trabajo es acerca de uno, el Angerona, joya del patrimonio insular, tiene como propósito esencial ofrecer una pequeña panorámica del mismo, promover y divulgar su historia. Para tal fin se han consultado las principales fuentes documentales impresas y digitales disponibles y se ha contado con el testimonio de personas que actualmente se encuentran trabajando en el proyecto de investigación arqueológica de la zona donde radicaba dicho cafetal. Esto ha permitido ofrecer datos que rectifican algunos errores que han sido planteados como información verídica por estudios precedentes.

El café se introdujo en Cuba en el siglo XVIII. Su desarrollo comercial fue rápido e hizo que llegara a ocupar un lugar primordial entre los cultivos de la isla, y aunque posteriormente perdió ese rango no se puede decir que haya dejado de ser uno de los símbolos identitarios de los cubanos. Además se ha convertido en un elemento imprescindible en la vida de muchos de ellos.

En la primera mitad del siglo XIX se dio en Cuba, como se ha señalado, un gran desarrollo de la agro-industria del café. Después, debido a diferentes causas, sus plantaciones desaparecieron o fueron sustituidas por las de caña o tabaco. Muchas abandonaron el producto del grano, que había sido su razón de ser, para concentrarse en el cultivo y manufactura azucarera, aunque en algunas lo hicieron de manera paralela, sin dejar del todo dedicación anterior, aunque a la postre acabarían elaborando sólo dulce o materia prima tabacalera (Pardo, 2018; "Producción de café, 2018; Coromina, 2018).

En el presente artículo hablaremos acerca del cafetal Angerona, joya de la herencia cultural agraria de Cuba. Se tratará mediante fuentes documentales, pero también con información facilitada por

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

personal del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, integrantes de un proyecto de investigación conjunta con la Universidad Saint Mary (Halifax, Canadá), que actualmente se desarrolla en dicho cafetal, cuyas ruinas fueron declaradas Monumento Nacional en 1981. El objetivo del artículo es contribuir modestamente a la promoción y divulgación del patrimonio insular con la intención principal de ayudar a su salvaguarda y preservación.

Breve reseña acerca de la agro-industria del café en Cuba

El cafeto arábigo (*Coffea Arábica*), oriundo de Etiopía, es un arbusto de la familia de las Rubiáceas y la principal especie cultivada con fines de consumo comercial, para lo cual se extraen de él sus semillas y luego se tuestan. Su agricultura y empleo es sumamente antigua, data de finales del primer milenio en la península Arábiga.

Historiadores como Francisco Pérez de la Riva (1944) son del criterio que la planta del cafeto llegó a Cuba en el siglo XVIII, gracias a José Antonio Gelabert, quien fundó en el Wajay, en las afueras de La Habana, hacia 1748 el que es considerado por algunos investigadores como el primer cafetal de la isla. Para ello utilizó semillas provenientes de Santo Domingo (actual República Dominicana).

Sin embargo respecto al momento de la llegada del café a Cuba, existe también otra teoría. Algunos historiadores, generalmente españoles, plantean que lo hizo hacia 1769 y procedente de San Juan de Puerto Rico. Sea cual fuera la vía de ingreso, en el siglo XVIII comenzó el desarrollo del cultivo de dicho producto en la mayor de las Antillas, convirtiéndose en años posteriores en el renglón principal de su crecimiento económico.

Eduardo Martell Ruiz, especialista del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, señala que en Cuba inicialmente el cultivo del café no se realizaba con fines comerciales. Sus siembras se hacían combinadas con otras, en las fincas de aquellos ricos hacendados a los cuales les interesaba solamente diversificar su producción u obtener el grano para consumo[20]. Debido a este hecho hasta 1790 no hallamos en la isla finca denominada oficialmente cafetal y con tal dedicación como prioritaria.

En 1791, como consecuencia de la revolución de Saint Domingue (Haití) se produjo una fuerte migración de su población con destino a Cuba, de origen francés, parte de la cual iba a dedicarse en la mayor de las Antillas al desarrollo de la producción cafetalera. Ellos trajeron consigo su experiencia en el cultivo del grano, capital y esclavos, y pudieron aplicarla en su nuevo destino gracias a sus condiciones climáticas idóneas y excelentes terrenos ubicados tanto en las zonas montañosas del occidente y centro, como en la región oriental de la isla, que por sus características geográficas convertiría dicha agricultura en la principal de la zona, desplazando al tabaco u otros bienes de siembra anteriores, incluso a la caña, o a la ganadería (Santamaría, 2019b), y a lo que dedica su estudio en este libro Yindra Torres Guasch, "Patrimonio y paisaje. Cafetal La Idalia".

En el período referido surgieron y proliferaron infinidad de haciendas cafetaleras en toda Cuba. Y su desarrollo posterior fue lo que permitiría a la isla alcanzar en pocos años la referida posición privilegiada en los mercados internacionales del grano.

[20] Información proporcionada por Eduardo Martell Ruiz en entrevista con el autor, que por ello deja constancia de su agradecimiento en estas páginas. Igual ocurre con los datos que desinteresadamente le trasfirieron Lisette Roura Álvarez, Karen Mahe Lugo Romera, Sonia Menéndez Castro y Roger Arrazcaeta Delgado, director este último e integrantes los anteriores del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, a quienes también da las gracias.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

El cafetal Angerona

Según varios autores en agosto del años 1813 el inmigrante alemán afincados en la isla de Cuba, Cornelio Souchay, compró a María Blasa Bosmeniel unos terrenos por valor de 14.000 pesos, en los cuales se asentó y establece con posterioridad el cafetal Angerona. La Rosa (2013: 3) plantea lo siguiente:

> "El 13 de agosto de 1813, Cornelio Souchay, natural de Alemania, compró dieciséis caballerías de tierra en el realengo Cayajabos, muy cerca del actual poblado de Artemisa, al sudoeste de La Habana. Allí fundó un cafetal que bautizó con el nombre de Angerona, que pronto se trasformó en la más próspera plantación cafetalera de la Cuba de la primera mitad del siglo XIX".

Similar información había proporcionado Méndez Rodríguez (1952), autor considerado como el primer biógrafo de José Martí, e hijo adoptivo de la provincia de Artemisa. Señala que un documento:

> "Firmado en 1818 por José Berrocal, agrimensor público, que expresa: ´el presente plano representa un paño de tierra en las del realengo Cayajabos compuesto de 27 caballerías y 109 cordeles, que medí y deslindí [*sic*] a don Cornelio Suesé (Souchay) por venta que le hace don Nicolás Tanco como heredero de Juan Bosmeniel, de 11 caballerías y 44 cordeles, según consta por las diligencias que he tenido a la vista, lindan con 16 caballerías y un quinto, que el comprador hubo de doña Blasa Bosmeniel, medidas por el agrimensor don José María Peoli y Tanco en 5 de agosto de 1813 […]. El anterior documento fija el año 1813 como el de la primera adquisición del realengo Cayajabo por don Cornelio Souchay.

Ubicado aproximadamente a unos 5 kilómetros de la ciudad de Artemisa, capital de la actual provincia homónima, Angerona fue una próspera plantación de café. En la misma existían instalaciones y técnicas destinadas al procesamiento del grano y que revolucionaban las que hasta su fundación eran conocidas en Cuba. La hacienda estaba dotada de una enorme extensión de terreno, trabajada mediante esclavos negros africanos, quienes recibían un trato muy diferente al que era habitual en otras fincas.

Algunos autores plantean que Angerona llegó a ser el más grande y próspero de los cafetales del occidente de Cuba. Alcanzó gran fama debido a su gran prosperidad económica y a la hermosura que poseía. Y también su sistema de organización laboral y social.

> "Entre el 12 de agosto de 1813 en que se compraron las primeras tierras, y el 12 de junio de 1837 en que falleció su fundador, Angerona fue considerado el más bello cafetal del occidente insular y el mejor administrado de la isla" (La Rosa, 2013: 3-4).

La Rosa (2013) detalla esa información haciendo referencia al reverendo estadounidense Abiel Abbot (1829), que estuvo entre sus ilustres visitantes.

Numerosos historiadores expresan que todo el lugar que ocupaba Angerona era poseedor de una gran belleza (figura 2) de la que fueron testigos diversos visitantes famosos de aquel entonces. Muchos de ellos escritores, artistas, grabadores, pintores, hombres de negocios, como Cirilo Villaverde de La Paz (patriota y novelista cubano), José Cipriano de la Luz y Caballero (filósofo y educador insular), Ramón Zambrana (médico, catedrático, publicista y poeta) y su esposa Luisa Pérez de Zambrana (poetisa), José Antonio Saco (sociólogo, periodista, historiador y economista), además del citado clérigo Abbot. Estuvieron igualmente en el pago Francisco Ruiz (profesor del Seminario de San Carlos), Alejandro Moreau (pintor paisajista), Jacinto de Salas y Quiroga (escritor español) o María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, más conocida como condesa de Merlín (escritora y poetisa).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 2. Pintura de la casa-vivienda y alrededores del cafetal Angerona en la primera mitad del siglo XIX

Fuentes: Jácome (2016)

Al hablar del Cafetal Angerona, en lo concerniente a la forma en la que vivieron los esclavos, debemos decir que existieron dos momentos. En el primero no habitaban en barracones, como fue común en otros lugares con el paso del tiempo (Pérez de la Riva, 1987), sino en modestas chozas con sus respectivas familias (figura 3). Se dice que hubo en la finca un total de 27 construcciones de tal tipo, y en cada una vivían dos de esas familias (La Rosa, 2013: 13-14).

Figura 3. Ruinas de la entrada a uno de los patios de esclavos del cafetal Angerona

Fuentes: Fotografía proporcionada al autor por sus fuentes personales entrevistadas

Luego de la muerte de Cornelio Souchay se inició un segundo momento en la vida de los esclavos en el que va a desaparecer la antigua forma de habitación que los cobijaba, siendo entonces lo habitual que se albergasen juntos en barracones. Las casas estaban colocadas dentro de una plaza, de forma tal, que se podía percibir una especie de aldea con calles interiores, rodeadas de muros de piedra y una sola puerta de hierro que aún sigue en pie (sin la reja). En su interior había cocina, duchas y sanitarios públicos (figuras 3 y 4).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 4. Vista actual de la torre de vigilancia y de la entrada de uno de los patios de esclavos del Angerona

Fuentes: Fotografía proporcionada al autor por sus fuentes personales entrevistadas

Coinciden varios autores que han trabajado sobre el Angerona en que con el objetivo de proteger a los trabajadores de la lluvia y el sol, existían dispersados por toda la propiedad más de 30 cobertizos de guano. Los esclavos no trabajaban de noche. Durante el verano, se les suspendía la jornada laboral por el día tres horas y en invierno hora y media. Con esto se lograba un mejor descanso de los mismos y, por lo tanto, un rendimiento superior en su producción.

Según informaron al autor Lisette Roura Álvarez y Karen Mahe Lugo Romera, del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, existía también en el cafetal Angerona una enfermería y una edificación donde se atendía a las mujeres en estado de gestación y se procuraba que los niños esclavos nacieran y crecieran con buena salud, llamada casa de los criollitos.

La enfermería daba servicio a la dotación[21]. En ella se atendía a los que precisaban cualquier tipo de cuidados médicos. Esto le aseguraba a Cornelius Souchay tener esclavos saludables y su relevo generacional, lo cual le ahorraba el coste de tener que adquirir en el mercado a muchos de ellos.

Todo lo referido respondía a la visión con la que llegó a Cuba el propietario de Angerona. Con el trato dado a los esclavos se procuraba que estos produjeran más en sus jornadas laborables. Incluso, otro incentivo que les proveía era la entrega de una especie de ficha, con la cual podían ir a comprar ropa, calzado y otros artículos de primera necesidad en una tienda que se había construido en la plantación con tal fin. Se dice que todas estas ideas acerca del trato a los esclavos eran de Úrsula Lambert, quien administraba el cafetal (Martínez Páez, 2014, 2019).

Roura Álvarez informó también que en los cafetales de Cuba se empleaban dos tipos distintos de beneficio del grano, húmedo, usado comúnmente en la zona oriental, y seco, el más habitual en la occidental[22]. En el Angerona se recurría a este último siguiendo una estrategia trazada por Cornelio Souchay, que había construido un sistema *ex profeso* para realizar el proceso (figura 5).

[21] Nombre con el que se conocía en la isla de Cuba al conjunto de esclavos que poseía una plantación o finca y que laboraban en ella.

[22] En el húmedo, tras la cosecha se eliminan las cáscaras de los granos y la mayoría de la pulpa adherida a ellos –manualmente o con el uso de una despulpadora– y se pasan a fermentar entre 12 y 18 horas en recipientes de agua para facilitar la descomposición de los azúcares remanentes en los restos de esa pulpa, que luego son suprimidos mediante lavado. A continuación se extienden en eras, en las que solean durante día y medio, removiéndolas de vez en cuando. También es posible automatizar ese proceso y someter el producto a aire caliente, al igual que el descascarillado final. En el seco, después de la recolección se procede directamente a exponer los granos al sol y a su removido frecuente

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 5. Aspecto actual del tendal y basecourt o secadero de café del Angerona

Fuentes: Fotografía proporcionada al autor por sus fuentes personales entrevistadas

El sistema de riego y drenaje del cafetal Angerona consistía en instalaciones de tubos por los cuales era conducida el agua desde el rio más cercano hasta los aljibes de la plantación. De los depósitos era distribuida en diferentes direcciones y llevada a los lugares destinados para su uso (figura 6).

Figura 6. Ruinas de los aljibes del Angerona

Fuentes: Fotografía proporcionada al autor por sus fuentes personales entrevistadas

Las fuentes bibliográficas consultadas coinciden en algunos datos. Ya para los años veinte del siglo XIX se podía percibir el desarrollo acelerado de la plantación Angerona y en 1828 era una de las más grandes de Cuba. Con relación a su grandeza y posterior declive puede señalarse:

> "Su producción de café llegó a superar los 2.500 quintales anuales a fines de 1820. En 1828 contaba con 750.000 cafetos en plena producción. Al fallecer su propietario, en 1837, contaba con 890.367 plantas, pero se consideraron inútiles 140.007, por lo que puede decirse que la cifra de cafetos en producción en 1837 era en realidad muy similar a la de 1828. Los altos niveles y esplendor alcanzados en los años veinte, habían comenzado a decrecer"[23].

Los problemas fundamentales del Angerona sobrevinieron tras la muerte del fundador del cafetal. El sobrino del propietario, Andrés Souchay, heredó el predio y comenzó a realizar transformacio-

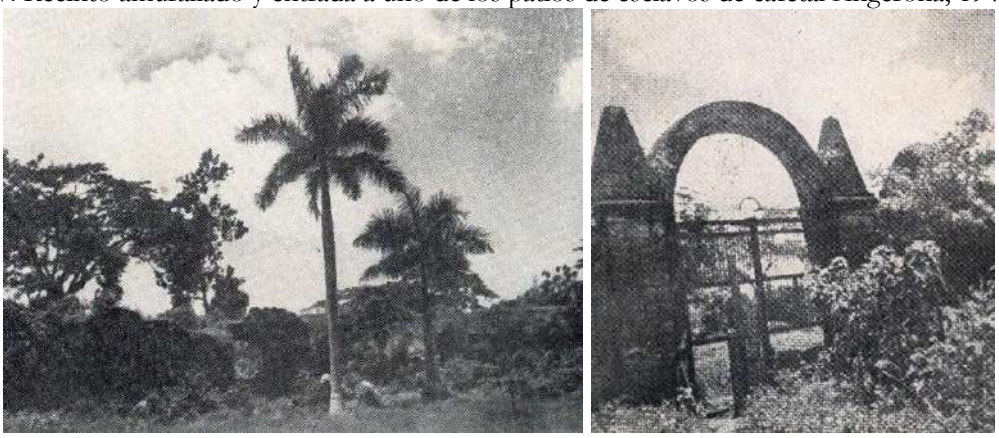
con el fin de que la humedad que traen del campo, 75% aproximadamente, se reduzca al 10-12%, quedando así sus costras quebradizas y permitiendo retirarlas con menos trabajo y más celeridad. Con una trilla las bayas quedan limpias y listas para el referido descascarillado (Gran Amor, 2017; Federación Española de Café, 2019).

[23] Los datos de 1828 proceden del testimonio dejado por Abbot (1829) en su visita a Angerona y los de 1837 de la tasación del cafetal, hallada en el Archivo Nacional de Cuba. Escribanía de Guerra, legajo 711, número 12.111, referidos por La Rosa (2013).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

nes según su modo de ver las cosas. Fue en ese momento cuando ocurrió el cambio en la organización del trabajo al que ya se hizo referencias. Una de las primeras acciones del nuevo dueño fue eliminar los bohíos y construir un barracón para reunir en el mismo a toda la dotación (figura 7).

Figura 7. Recinto amurallado y entrada a uno de los patios de esclavos de cafetal Angerona, 1949, 1952



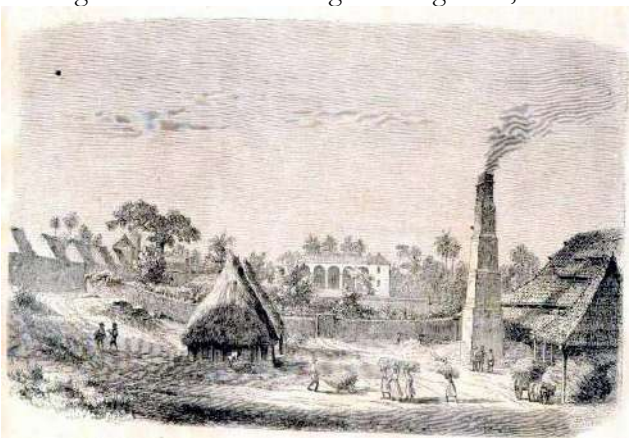
Fuentes: Fotografías de Morales Patiño (1949) [izquierda] y Méndez Rodríguez (1952) [derecha]

Ya para finales de los años treinta, los ingresos obtenidos del Angerona no compensaban los gastos y capital invertido. Resultaba muy gravoso llevar a cabo el mantenimiento del cafetal en su conjunto. El precio del café había descendido y el producto que estaba en alza en ese momento era el azúcar, y la finca se hallaba en una zona llana, condición idónea para desarrollar el cultivo de la caña.

En 1845 se había destinado ya más de un cuarto de la finca Angerona al cultivo de la caña de azúcar (figura 8). La mano de obra esclava se estaba encareciendo y era difícil su importación, a lo que empezaban a responder los ingenios con tecnificación. Difícil debe haber sido la adaptación de los obreros del antiguo cafetal a sus nuevas tareas y a la forma de vida que llevaba implícita su reclusión en barracones. Dice La Rosa (2013: 21), refiriendo lo escrito por Pezuela (1865-1866: I, 377):

> "En 1859 Angerona aparece como uno de los siete ingenios del partido de Cayajabos, jurisdicción de Guanajay, con fuerza motriz de vapor, tren jamaicano y 20 caballerías sembradas de caña y con una producción de 940 cajas de azúcar, la que aumentó a 1.644 al año siguiente. […]. De esta manera Angerona abandonó totalmente la producción de café y se orientó a la producción de azúcar, pero en realidad nunca estuvo entre los más importantes ingenios del occidente insular".

Figura 8. Gravado del ingenio Angerona, 1870



Fuentes: Grabado 19x14, ilustración tomada de *La Ilustración Española y Americana* (1870)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Por otra parte varias fuentes señalan igualmente que Angerona distinta de ser paraíso. Como plantación que era, con trabajo esclavo, se practicaba en ella la explotación del hombre por el hombre en una de las peores condiciones posibles. En el cafetal existían elementos que dan fe de ello, entre los que podemos mencionar cepos o calabozos, se encerraba a la dotación detrás de los muros y portones, a los cuales se les colocaban candados (figuras 3 y 7), vigilados desde una torre (figuras 4 y 9). A la tierra donde vivían se la recubría de piedra caliza, para evitar que se la comieran y enfermaran, sistema empleado por los sometidos a privación de libertad para morir y poner fin de ese modo a su estado.

Figura 9. Ruinas de la torre de vigilancia del Angerona en 1849 y actualmente

Fuentes: Fotografías de Morales Patiño (1949) y proporcionada al autor por sus fuentes personales

Entre los informantes personales del autor acerca de la historia del Angerona y los trabajos que se realizan en el mismo, Roger Arrazcaeta Delgado, del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, aportó el dato de que hacia 1962, año conocido en Cuba con la llamada crisis de los misiles, el antiguo cafetal fue convertido en una base militar, construyéndose en el lugar donde se encuentran los aljibes un almacén de armamento. En toda el área se erigieron, además, diferentes elementos característicos de ese empleo castrense, lo que contribuyó a empeorar el grado de deterioro que presenta en la actualidad.

Características arquitectónicas del cafetal Angerona

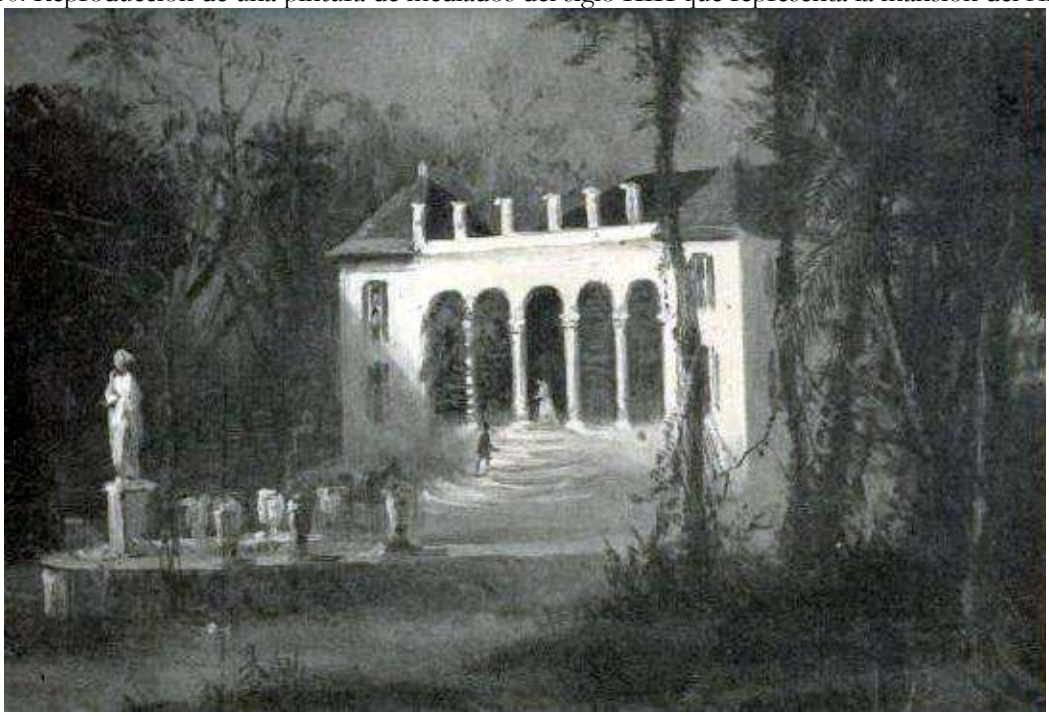
Tras el somero relato de la historia de Angerona, y una vez destacados los valores estéticos y funcionales que combinó, se entiende que sea preciso insistir en las características y singularidades de la plantación y de sus edificaciones. Según los testimonios de las personas entrevistadas y ya mencionadas, y con el auxilio de las investigaciones acerca del tema, hay que señalar que, debido a su condición de inmigrantes rurales, los caficultores extranjeros, fundamentalmente franceses, aunque en el caso de Cornelio Souchay su origen era alemán, vivieron en haciendas y plantaciones, por lo que estas tuvieron rasgos que en muchos casos las diferenciaron de las demás en Cuba. Estaban concebidas para resolver y facilitar el trabajo y la producción a la que se dedicaban, pero también para crear una familia, que habitaba en ella, y satisfacer su desempeño doméstico, social y cultural.

Arrazcareta señala que en fincas como el cafetal Angerona el dueño vivía en una casa señorial emplazada en el frente de la hacienda. En el caso concreto de la mansión de Cornelio Souchay, el edificio era una construcción neoclásica, alta, con jardín delantero, escalera circular, portal amplio, con grandes vanos y puertas para adecuarse a las características ambientales y climáticas del lugar, y con

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

una sucesión de columnas y arcos en la fachada que proporcionaban un ritmo dinámico a su arquitectura (figura 10).

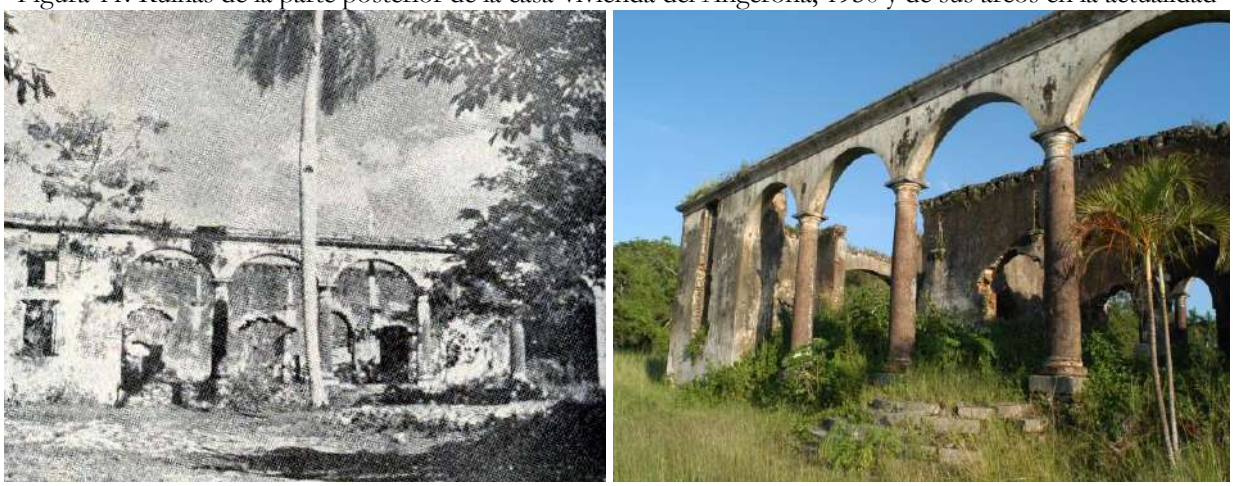
Figura 10. Reproducción de una pintura de mediados del siglo XIX que representa la mansión del Angerona



Fuentes: Pintura de un artista alemán tomada de Jácome (2016)

Detrás de la mansión del Angerona se ubicaba el resto de la plantación (figura 11), incluyendo las fábricas, secaderos, barracón, una carpintería, la tonelería, en la que se manufacturaban los barriles que se utilizaban para el traslado de la producción del café, un horno en el que se fabricaba la cal y los aljibes, entre otros elementos.

Figura 11. Ruinas de la parte posterior de la casa-vivienda del Angerona, 1950 y de sus arcos en la actualidad



Fuentes: Fotografías de F. Gundrún, tomada de Méndez Rodríguez (1952) y proporcionada al autor por sus informantes personales

La historiografía resalta que en su momento el cafetal Angerona, de tipo francés del siglo XIX, se convirtió en una atracción por su estética. Presentaba un uso racional del espacio, de forma tal que

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

la disposición de los inmuebles respondía en su conjunto a la visión del hacendado que vivía en el lugar. Se cuenta que las construcciones eran lujosas y en extremo ordenadas. Dice La Rosa (2013):

> "En la tasación de 5 de septiembre de 1837, este local se registra con una superficie de 43 por 10 metros. La planta baja era de mampostería y ladrillo cubierta con tejas planas y escalera de piedra labrada y horcones de quiebrahacha. En la planta alta tenía seis habitaciones, piso de madera, cristales en las ventanas, enfermería, sala de comadrona, camas y en la planta baja una letrina".

Al frente de la mansión, a la entrada, se erigía una estatua de Angerona, nombre de una diosa de la mitología romana, quien era considerada la deidad del silencio y la fertilidad de los campos (figuras 10 y 12). Luego de ser rescatada de un robo actualmente se conserva en el Museo de Artemisa.

Figura 12. Estatua de la diosa Angerona que adornaba el jardín del cafetal

Fuentes: Fotografías proporcionadas al autor por sus fuentes personales. A la izquierda reproducción, a la derecha fotografía antigua del original conservado en el Museo de Artemisa

Breve historia de Cornelio Souchay y Úrsula Lambert

La vinculación del cafetal, su modo de producción y edificaciones con las personas que lo habitaron y explotaron precisa una sucinta referencia a las mismas. El 21 de octubre de 1784 vio la luz en la ciudad alemana de Hanau el teniente coronel Cornelio Souchay Escher. Los historiadores sitúan los orígenes de su familia en hugonotes franceses del siglo XVI y que posteriormente, a finales del XVII, emigraron a tierras germanas. A los 22 años de edad llegó Cuba el militar y allí conoció a Úrsula Lambert, hermosa morena procedente de Saint Domingue (Haití), nacida libre a finales del siglo XVIII y traída a la Gran Antilla junto a sus padres esclavos por su dueño huyendo de la revolución desatada en la colonia gala en 1791 (Martínez Páez, 2014).

Lambert y Souchay compartieron intereses económicos desde que se conocieron. Ambos comenzaron a trabajar juntos a partir de 1815. En mayo de 1822 llegaron a Angerona. Lugo Romera explica que Úrsula fue una excelente administradora de la economía de la hacienda e instruyó a los esclavos y esclavas en muchas prácticas con el fin de aliviar sus vidas. Se dice que enseñaba a las mujeres labores de costura y el trabajo doméstico. En cuanto al propietario de la finca, ya se ha indicado que murió en 1837 y fue enterrado en el cementerio ubicado en ella. Nunca se casó ni tuvo hijos, por lo que su heredero fue un sobrino, Andrés Souchay.

Aproximadamente ocho o nueve años después de la muerte de Cornelio Souchay, Úrsula Lambert se marchó del cafetal Angerona. Regresó a La Habana y se estableció en la zona vieja de la ciudad, en el barrio de La Merced. Murió a la edad de 70 años, en 1860. Al igual que su *socio*, nunca se casó ni tuvo hijos. Fue enterrada en el Cementerio General de Espada de la capital cubana.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

El 15 de noviembre de 2014 en Jamaica, tuvo lugar el VIII Festival de Cine Latinoamericano y del Caribe. En dicho evento se proyectó la película *Roble de olor*, del realizador cubano Rigoberto López Pego (2014). El film basa su historia en la plantación Angerona, fundamentalmente en una supuesta relación amorosa existente entre Cornelio Souchay y Úrsula Lambert, vínculo del que hasta la actualidad los investigadores no han encontrado pruebas que lo sustenten y por lo que sigue siendo una leyenda que va repitiéndose y transmitiéndose como parte del acervo cultural de los cubanos, particularmente de los artemiseños, quienes sienten un inmenso orgullo de tener en su territorio las ruinas de lo que un día fue el cafetal más esplendoroso de la Cuba de las primeras década del siglo XIX (figura 13).

Figura 13. Ruinas de la casa-vivienda del cafetal Angerona

Fuentes: Fotografía proporcionada al autor por sus fuentes personales entrevistadas

Las ruinas del cafetal Angerona y su actualidad

Después de la muerte de Cornelio Souchay la plantación Angerona comenzó a ir en declive económico, hasta ser convertida posteriormente por su nuevo dueño en un ingenio azucarero, según se ha señalado ya. Un factor que influyó mucho en esto fue la mala administración de los herederos del fundador, particularmente de su sobrino Andrés Souchay, aunque por aquel entonces toda la producción de café sufría en Cuba una crisis resultado de la variación de los precios, la competencia internacional, la insuficiente modernización de las haciendas y de sus tecnologías agro-manufacturadas, además de la ventaja comparativa de la caña en el occidente insular que, por otra parte, no fue en tierras pinareñas donde alcanzaría un mayor desarrollo. Con el paso del tiempo el predio artemiseño fue dividido y repartido entre los descendientes del propietario.

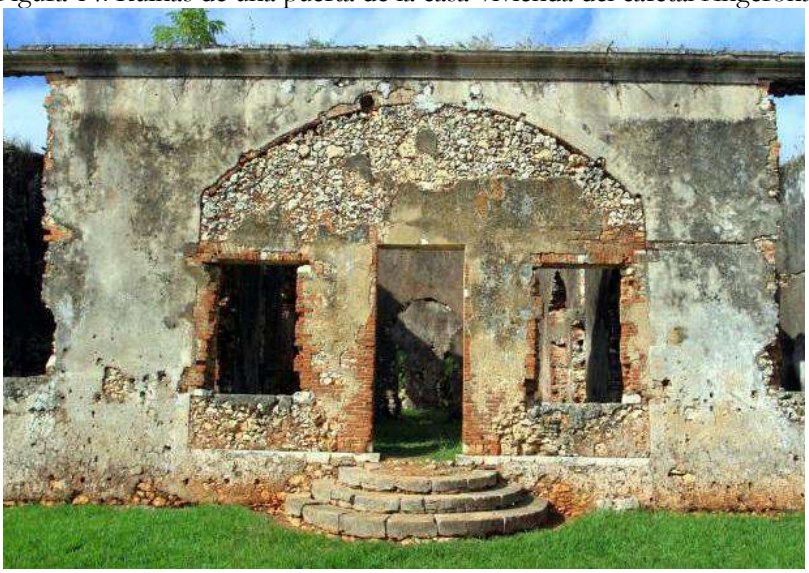
Arrazcaeta coincide con la apreciación de La Rosa (2013) y señala la existencia de restos de un incendio en la finca Angerona y del posterior saqueo de la propiedad. Del fuego no se ha encontrado hasta el momento evidencia alguna que permita datarlo en una fecha determinada. Se especula con que pudo ser obra de los mambises, que llevaron a cabo en la zona una acción durante la guerra de 1895-1898. Las ruinas de la casona y de algunas de las instalaciones del cafetal han sobrevivido hasta nuestros días, muy a pesar de la influencia de diferentes acciones negativas, a las que han estado sometidas en el transcurso del tiempo.

Se mantienen en pie los restos de la mansión señorial del Angerona y de la casa del mayoral (figuras 11, 13 y 14). En la parte posterior de la primera quedan ruinas de seis aljibes (figura 6), en los cuales –ya se ha señalado– se almacenaba el agua que se utilizaba para limpiar el grano de café y que luego se distribuía a toda la finca por medio de la gravedad. Tras ello se hallan vestigios de los lavaderos usados por las esclavas, de almacenes y otras instalaciones. La torre que mediante campanadas

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

anunciaba la hora de comienzo de las faenas y que sirvió inicialmente como vigía está aún en pie, aunque deteriorada, a un lado del barracón (figuras 4, 7 y 9).

Figura 14. Ruinas de una puerta de la casa-vivienda del cafetal Angerona

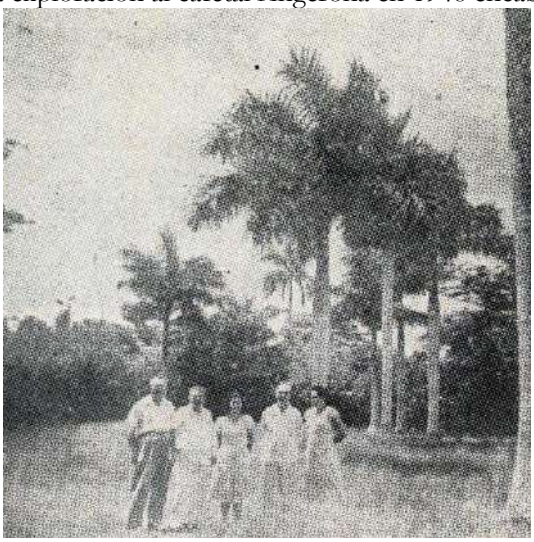


Fuentes: Fotografía proporcionada al autor por sus fuentes personales entrevistadas

Pueden observarse en la actualidad los vestigios de varias secciones de los muros del barracón de esclavos, así como su puerta principal (figura 7), elementos cada vez más amenazados por diferentes factores de deterioro como la acción del hombre y los agentes atmosféricos. Se dice que la reja original, perteneciente a dicha puerta principal, fue cortada para trasladarla hacia el Museo de Artemisa, acción esta que atentó contra la integridad del sitio.

El cafetal Angerona había sido objeto de proyectos de estudio anteriores, especialmente destacado es el que se llevó a cabo en la década de 1940 (Morales Patiño, 1949, figura 15), y recientemente de una actuación de de investigación conjunta entre el Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana y la Universidad de Saint Mary, en Halifax, Canadá, cuya duración se prevé continúe hasta el año 2021. Comenzó la acción con una primera expedición científica realizada en el mes de junio de 2017, a la que ha seguido una segunda en verano de 2018.

Figura 15. Fotografía de la exploración al cafetal Angerona en 1948 encabezada por Morales Patiño

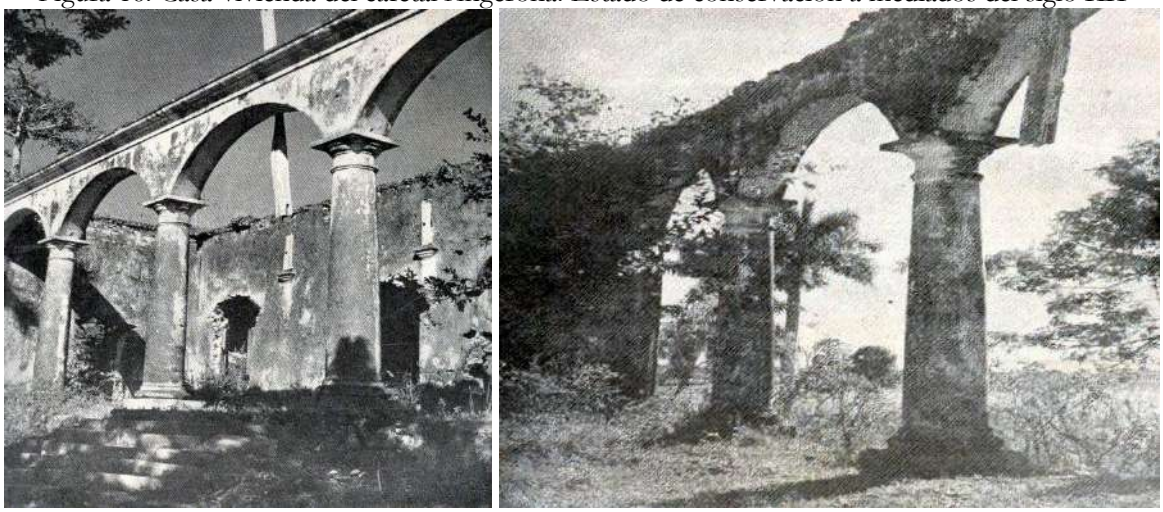


Fuentes: Morales Patiño (1949)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Gracias a los trabajos arqueológicos actuales en el cafetal Angerona se han hallado varias evidencias que dan fe de lo que se conocía o intuía acerca de la historia de la plantación mediante el uso de tecnología avanzada, que incluye un equipo de inducción magnética capacitado para escanear por debajo de la superficie del suelo. El aparato ha permitido identificar la existencia de cimientos enterrados que pudieran corresponderse con los de la casa señorial original (figuras 13, 14 y 16).

Figura 16. Casa-vivienda del cafetal Angerona. Estado de conservación a mediados del siglo XX

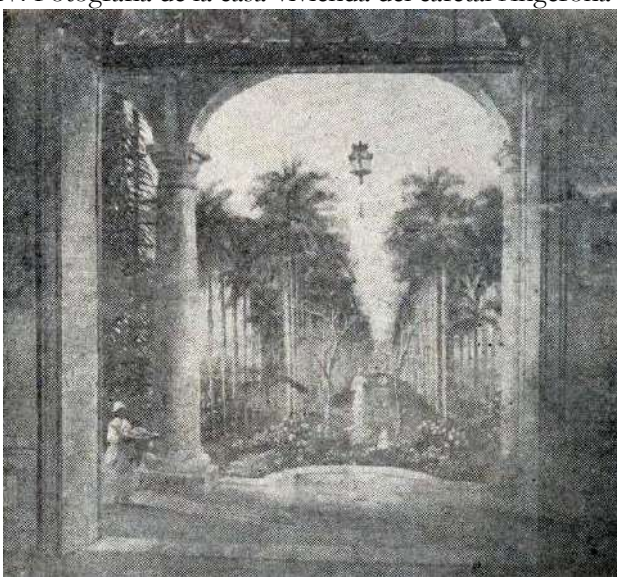


Fuentes: Morales Patiño (1949)

La investigación realizada en la vivienda ha destacado que las ruinas de la casa que se observan actualmente no se corresponden con la original en la que habitó el fundador del cafetal Angerona, el alemán Cornelio Souchay, como se pensaba, sino que es el resultado de modificaciones practicadas posteriormente en ellas por sus herederos, que realizando cambios en toda su estructura. Arrazcaeta informó al autor de que

> "Las ruinas de la casa actual tienen aproximadamente 43 metros de longitud y, según una descripción que hace Abbot (1829), la casa vivienda de Cornelio Souchay tenía más de 70 metros de longitud. En aquel tiempo era común ver como una parte de la casa era destinada al administrador y a locales para almacenes de mercancías" (figura 17).

Figura 17. Fotografía de la casa-vivienda del cafetal Angerona en 1872



Fuentes: Fotografía de Paul Kohner, tomada de Jácome (2016)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Según testimonio de fuentes orales como el aportado por Arrazcaeta, durante los estudios realizados en el lugar que ocupa el cafetal Angerona, de su arquitectura y sistemas de construcción empleados, se llegó a la conclusión de que los materiales utilizados eran de procedencia local. Ejemplo de ello es la presencia de mampuestos elaborados en roca caliza de la formación Güines, tejamaní, pequeñísimos fragmentos de ladrillo, piezas posiblemente manufacturadas en el tejar que existía en la plantación, y mortero de cal en cuya preparación se usaron arenas del río cercano. También se encontraron restos de un empedrado, es decir, terrenos hechos con piedra, y restos de los tendales (áreas de forma rectangular destinadas al secado del café), y de un basecourt, estructura circular destinada a almacenar el grano para protegerlos del rocío y la lluvia mediante una cobertura de guano (figura 5).

Tras el cese de la producción de café en Angerona, según se ha señalado, la finca se empleó como ingenio azucarero y para el cultivo de caña, y cuando este cesó su actividad las tierras se dedicaron a potreros de cría de ganado ("La Angerona", 2019; "Cafetal Angerona", 2019).

Patrimonio cafetalero cubano. A modo de conclusión

Según los investigadores Cuba tiene la mayor cantidad de vestigios de haciendas cafetaleras de todo el mundo con valor arqueológico. Muchas de ellas conservadas y enclavadas en zonas que han sido declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. En la provincia Pinar del Rio, específicamente en la reserva de la biosfera Sierra del Rosario, se encuentran un gran número de ellas.

Las ruinas más representativas de fincas cafetaleras que se conservan actualmente en Cuba son las siguientes: La Isabelica (Sierra Maestra, única representación museística de las haciendas del grano fundadas por franceses en la isla). Hacienda de don José Gelabert (Wajay), Buena Vista y Unión (Las Terrazas, Sierra del Rosario). Angerona fue una de las más importantes en todos los sentidos y su rescate y conservación resultan esenciales y de gran interés (Lassale, 2003; Museo La Isabelica, 2018).

El inicio del cultivo de café en Cuba que, según los investigadores, se debe a José Antonio Gelabert, aunque existen otras hipótesis, alcanzó una dimensión a finales del siglo XVIII e inicios del XIX que llevó a la isla a ocupar un lugar privilegiado entre los exportadores mundiales del grano en la primera mitad de esa última centuria. La actividad inició después un rápido declive debido a varios factores concurrentes, la competencia de Brasil, la reducción de los precios internacionales, la acción de varios huracanes y la expansión en la Gran Antilla de la caña. Por esa razón algunos de los predios que se dedicaron a cafetal se convirtieron luego en ingenios, tal y como aconteció en el caso del Angerona.

El antiguo Angerona es actualmente un conjunto de ruinas, testimonio del poder económico y la gloria de quienes se dedicaron a cultivar café en Cuba en el primer tercio del siglo XIX. Según Roura Álvarez y la mayoría de los investigadores dedicados al tema, la hacienda de Cornelio Souchay fue la más próspera entre las que tuvieron ese destino en la isla.

El cafetal Angerona fue declarado Monumento Nacional de Cuba en 1981, convirtiéndose su emplazamiento en un área protegida de la acción de depredadores, personas sin ningún tipo de escrúpulos que saquearon la propiedad en el pasado, dejándola en escombros, así como de proyectos de actuación indebidos, que lejos de protegerlo y conservarlo, contribuyeron aún más a su devastación. La finca es un símbolo de la provincia de Artemisa. Posee valor histórico, arquitectónico, estético, identitario, cultural, simbólico y testimonial, y pese a ello no goza de una adeudada preservación. Muestra actualmente un deplorable estado de deterioro y abandono, que además empeorarán si no se pone remedio y amenazan la supervivencia de las estructuras constructivas que aún están de pie y de otros vestigios ("Las ruinas", 2018; Peláez, 2018; Leiva, 2019).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Sobre la etapa en la que Angerona fue ingenio azucarero, además, se conoce muy poco hasta el momento, es el período menos estudiado según las fuentes consultadas y los testimonios a los que se ha tenido acceso. E igual puede señalarse del momento posterior, en el que se dedicó la tierra a potrero, a la crianza de ganado.

Del actual estudio, teniendo en consideración el estado en el que se encuentra el antiguo cafetal Angerona, se infieren las siguientes recomendaciones. Es necesario el rescate y protección del patrimonio industrial-arqueológico de la finca y su restauración y rehabilitación para su gestión y manejo, que además pueden ser rentables si se enfocan al turismo cultural. La región en la cual se enclava dispone ya de otros enclaves de interés paisajístico y arquitectónico. La heredad que fuera de la familia Souchay podría formar parte del circuito ya formado y explotado de tal manera.

El cafetal Angerona, por otra parte, una vez recuperado, podría utilizarse con fines educativos, contribuir al proceso formativo de los estudiantes de todos los niveles en Cuba. Además debería incorporase a los Planes de Desarrollo Local.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

XIII. Patrimonio y Paisaje. Cafetal La Idalia

Yindra Torres Guasch
Museo de la Armería
Oficina del Historiador
de La Habana

Figura 1. El cafetal La Idalia y su entorno
Fuentes: Elaboración de la autora (para la procedencia ver el texto)

Introducción

La intención de este artículo es analizar el cafetal La Idalia y su representatividad dentro de un contexto paisajístico de Cuba y el Caribe, en una zona declarada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 2000, y de la importancia de los convenios, informes y cartas culturales como mecanismos que se han establecido a escala internacional para la protección de ese patrimonio. A través de ellos se delimitará, conceptualizará y dará a conocer el objeto de estudio.

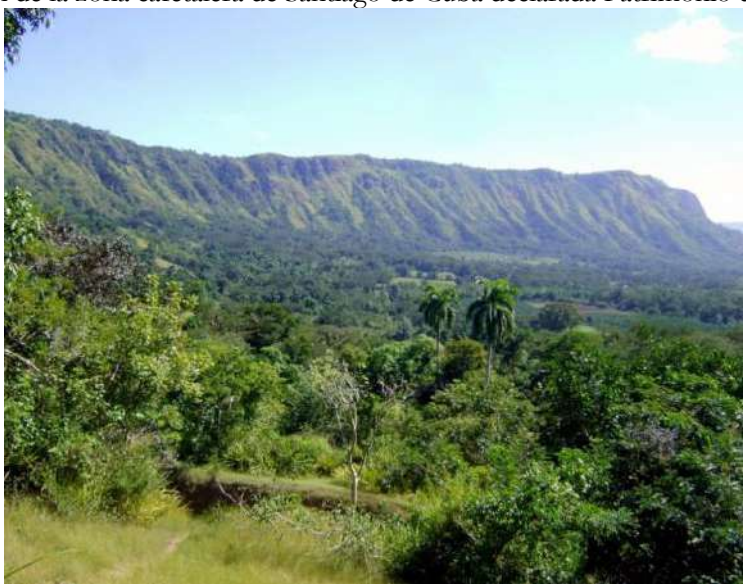
El caso de estudio elegido es la huella histórica dejada por la inmigración francesa de Saint Domingue en el suroeste de Cuba, tras el inicio de la revolución haitiana en 1791, desde las perspectivas cultural, sociológica y paisajística. Particularmente el trabajo se centra en los cafetales que aquella fomentó en dicha región y en el impacto que dejaron en la misma, en la población, la sociedad y el espacio local, para los cual tuvieron un efecto transformador del que, tras desaparecer esas fincas hace mucho tiempo, han quedado multitud de huellas, unas remanentes, visibles, mudas en ocasiones, otras arqueológicas.

Para el abordar el tema propuesto se ha considerado brevemente el marco teórico-conceptual provisto por las distintas concepciones sobre el patrimonio y su evolución en el tiempo, desde las pionera: *Carta de Atenas* (1931), *Carta de Venecia* (1964), *Convención sobre Protección del Patrimonio* (1972), celebrada en París, *Carta internacional para la gestión del patrimonio* (1990) o *Documento Nora* (1994), hasta las actuales: *Carta de Cracovia* (2000), *Carta de Nizhny* (2003), *Declaración de la UNESCO* (2003), *Principios para el análisis, conservación y restauración* (2003), *Carta de Cádiz* (2007), *Carta ICOMOS* (2008), *Carta de itinerarios culturales* (2008), *Principios comunes para la conservación* (2011), *Criterios de conservación del patrimonio* (2011), *Joint ICOMOS-TICCIH principles* (2011), o *Principios de La Veleta* (2011), incluyendo las directrices regionales, *Normas de Quito* (1967), *Carta de Brasilia* (1995), y de las organizaciones internacionales, en cuyos sitios *web*, además, es posible consultar los documentos anteriores (UNESCO, 2019b; ICOMOS, 2019; TICCIH, 2019; Fundación DOCOMOMO, 2019). También se han tenido en cuenta los diferentes estudios existentes al respecto, cuyas conclusiones sintetizan trabajos como los de Arjona Pérez (2003), Ballart; Tresserras (2010) o Alfonso González (2013). En ese contexto reflexivo se analiza posteriormente el significado histórico y cultural que tuvo la llegada de Cuba de franceses y criollos procedentes de Haití desde finales del siglo XVIII, la activi-

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

dad económica que desarrollaron en el sureste de la Gran Antilla, particularmente de la agricultura, beneficio y comercio del café, y en concreto el caso de la finca a la que se dio el nombre de La Idalia, sita en la mencionada región (figura 2).

Figura 2. Imagen de la zona cafetalera de Santiago de Cuba declarada Patrimonio de la Humanidad



Fuentes: "Abogan por incentivar" (2017)

Patrimonio universal; patrimonio cafetalero del oriente cubano

De lo señalado anteriormente se deduce fácilmente que el concepto patrimonio cultural está en constante cambio y es necesario explicar y entender qué se considera como tal. Según la *Carta de Cracovia* (2000), definición que parece la más completa y acertada, es "aquella categoría de bienes en los que una comunidad reconoce sus valores específicos y particulares, con los cuales se identificaba por formar parte de la memoria social".

En un estudio sobre la evolución de la consideración de patrimonio cultural Alfonso González (2013: 11) señala, como complemento de la idea anterior, que el término ha sufrido constantes cambios y, de acuerdo con el "concepto actual [,] es el resultado de un proceso estrechamente ligado al desarrollo de la sociedad contemporánea, sus valores y necesidades espirituales".

En el caso específico del Caribe y más concretamente de la región este de Cuba, desde del siglo XVI hasta casi mediados del siglo XIX el área antillana se convirtió en una especie de laboratorio donde las principales potencias europeas experimentaron guerras de conquista que perseguían el mantenimiento de la dominación colonial en las islas. Lourdes Rizo señala:

> "Santiago de Cuba estaba muy atrasada económicamente, a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Desvinculada de la capital, su puerto, si bien era amplio y espacioso, no tenía ninguna importancia desde el punto de vista comercial. Predominaba una economía de hacienda sobre los ingenios azucareros existentes, que eran pequeños y con pocos esclavos, atrasados en su tecnología. Era un Santiago que necesitaba la ruptura de las trabas impuestas por el poder colonial, necesitaba capitales capaces de financiar las inversiones propias de una economía abierta, así como la introducción de fuerza de trabajo en grandes cantidades, adelantos científicos técnicos propios de la época, además de contar con la presencia de colonos expertos que contribuyeran a sacar al territorio de la crisis económica imperante".

En el contexto brevemente descrito y de una serie de reformas en la administración y economía colonial, que comenzaron a aplicarse en Cuba desde la década de 1860 en sintonía con los intereses

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

de sus oligarquías agrarias, se inició en la isla un notable desarrollo de su producción para la exportación. Si bien las medidas de liberalización de la tierra, el comercio y la trata africana priorizaron el área capitalina y la mitad occidental del territorio, más poblada y explotada (Santamaría; Vázquez Cienfuegos, 2013), en la zona oriental también tuvieron incidencia y se potenciaron con la llegada de unos 60.000 inmigrantes franceses tras la revolución de Saint Domingue, a partir de 1791 (Portuondo, 1937; Berenguer, 1979; Duharte, 1988; Padrón, 2005; Portuondo, 1992, 2012).

Llegaron los inmigrantes franceses a la región más oriental de la Gran Antilla con capitales y esclavos y portando su experiencia y conocimientos técnicos agrícolas adquiridos en la colonia gala. A Santiago de Cuba arribaron más de 7.000 e impulsaron enseguida mejoras en las explotaciones agrarias de algodón, añil y, fundamentalmente, de café y azúcar, así como en el comercio de sus productos. Y, junto a ello, incidieron en otros aspectos de mayor calado aún y que transformaron la sociedad, la cultura y la vida en el territorio (Lora; Espinosa, 1989; Rizo, 2005, 2009; Rizo; Paredes, 1989; *Café*, 2008).

Al mismo tiempo que los referidos inmigrantes fomentaban en la ciudad de Santiago el barrio francés, algunos de ellos *treparon* las cercanas montañas de la Sierra Maestra (figura 2) y comenzaron a fomentar allí una pujante agro-industria cafetalera (Boytel, 1962; Zamora; Román, 1989-1900; *Sitio cultural*, 2003; Belmonte, 2009; Espinosa; Pérez, 2013). En pocos años y en toda la isla esa actividad se convertiría, como la producción de azúcar e incluso más que ella, en la principal actividad económica de la Gran Antilla (Pérez de la Riva, 1944; García Álvarez, 2008a, 2015; Santamaría, 2019b).

Los franceses trajeron a Cuba, desde Haití, su modo de vida, sus adelantos en las obras arquitectónicas y en la construcción de viales, verdaderas obras de ingeniería. También han quedado de su impronta, por ejemplo, los cantos y danzas de los esclavos, que con gran virtuosidad ha conservado la Tumba Francesa La Caridad de Oriente, para gloria de la cultura santiaguera (Olavo, 1986; "Tumba francesa" 2019; "Grupo instrumental", 2019, Mirabeau, s. f.; figura 3)[24].

Figura 3. Imagen antigua de la Tumba Francesa La Caridad de Oriente

Fuentes: "Grupo instrumental" (2019)

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y La Cultura (UNESCO, 2019a-e) acuerda, por la amenaza al patrimonio cultural y natural de la humanidad, que los Estados miembros de dicha sociedad deben velar, proteger y trasmitir a generaciones futuras ese patrimonio situado en sus territorios.

[24] La Tumba Francesa es un movimiento de música y baile creado en 1862 y que en 2003 la UNESCO declaró Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. Aparte de en Santiago, hay en Cuba otros lugares, como Holguín y Guantánamo, que cuentan con representaciones del mismo.

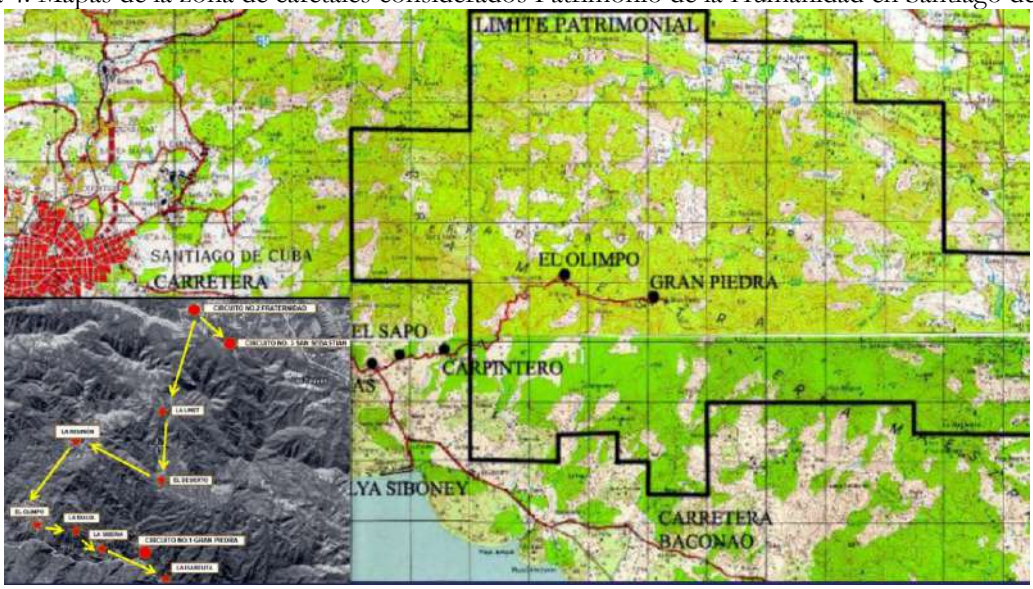
Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Desde la conferencia al respecto celebrada en Paris a principios de la década de 1970 (*Convención sobre Protección del Patrimonio*, 1972), la UNESCO ha seleccionado diferentes bienes y lugares en Cuba como Patrimonio de la Humanidad. Arjona Pérez (2003: 141) los reseña e indica las fechas en las que fueron dignan de la mención hasta 1999:

> "El centro histórico de La Habana Vieja y su sistema de fortificaciones coloniales en 1982; el centro histórico de Trinidad y su Valle de los Ingenios, en 1998; San Pedro de la Roca, Morro de Santiago de Cuba, en 1998, y recientemente el Valle de Viñales como Paisaje Cultural de la Humanidad y el sitio natural Parque Nacional Desembarco del Granma, en 1999".

En 2000 se unieron a los anteriores los cafetales del oriente de Cuba (figura 4). Y la nómina de lo protegido por la UNESCO en la Gran Antilla no se detuvo entonces. En 2001 se añadió a ella el Parque Nacional Alejandro de Humboldt, sito en Guantánamo y Holguín; en 2005 y 2008 los centros históricos urbanos de las ciudades de Cienfuegos y Camagüey, y en 2003 y 2016 la ya mencionada Tumba Francesa y la rumba cubana. Los dos últimos, frente a los precedentes, están en el catalogo de bienes inmateriales. Además otros cinco de ambos tipos están en la llamada lista indicativa, relación en la que se debe figurar como paso previo para optar a la consideración de Patrimonio de la Humanidad y cuya última revisión se realizó en 2018: las Escuelas Nacionales de Arte Cubanacán, el sistema de arrecifes del mar Caribe en mayor de la Antillas, el Parque Nacional de la Ciénaga de Zapata, el Punto (música tradicional campesina) y las Parrandas, fiesta en la que compiten dos bandos o barrios de una localidad con el diseño y vistosidad de sus carrozas, comparsas, vestidos, ambientaciones y fuegos de artificio sobre un tema elegido cada año (UNESCO, 2009a-f).

Figura 4. Mapas de la zona de cafetales considerados Patrimonio de la Humanidad en Santiago de Cuba



Fuentes: Composición de la autora. El mapa de fondo procede de Espinosa; Pérez (2013), y el de la izquierda de "Abogan por incentivar" (2017)

Los cafetales desarrollados en el oriente de Cuba por la inmigración francesa desde finales del siglo XVIII, y en el referido contexto de la impronta económica, social y cultura que dicha población dejó desde entonces en la región, carecen aún de suficiente conservación y de los estudios que deben preceder a su restauración, preservación, interpretación y utilidad pública. Es preciso, por lo tanto, y en primer lugar, iniciar proyectos de investigación histórica, arqueológica, antropológica y sociológica que ayuden a la revitalización de la zona en la que se encuentran, al conocimiento de la actividad que se desarrollaba en las explotaciones agrarias y a la recuperación de sus vestigios.

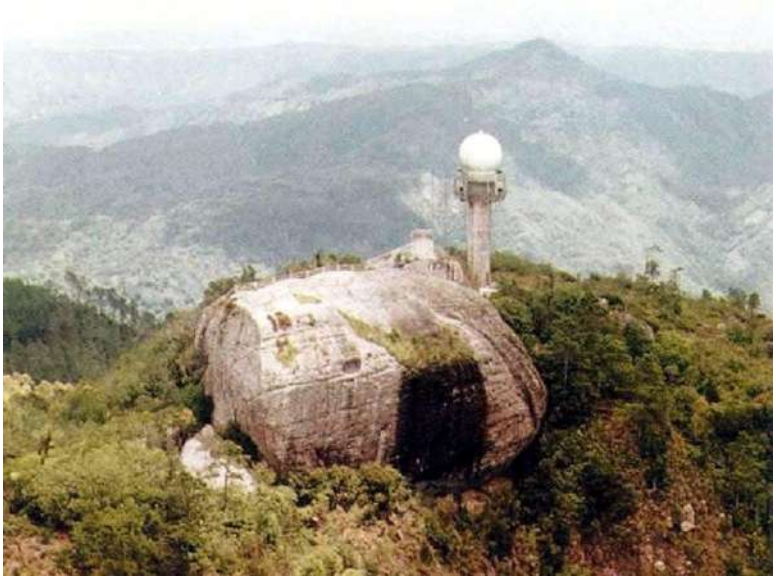
Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Análisis del cafetal La Idalia

La contribución al necesario análisis científico de los cafetales del oriente de Cuba es el tema al que este trabajo pretende modestamente contribuir. Por la magnitud del asunto se ha elegido un caso concreto, el de La Idalia. La finca está ubicada en las coordenadas X 624100 e Y 152250, en la zona de La Gran Piedra (figura 4).

La Cordillera de la Gran Piedra forma parte de la Sierra Maestra y se extiende desde el este de la ciudad de Santiago de Cuba hasta las cercanías de la bahía de Guantánamo. Toma su nombre de la denominación de su elevación más alta, que alcanza los 1.250 metros sobre el nivel del mar y que está coronada por una enorme roca perfectamente visible desde decenas de kilómetros de distancia. Hay quienes piensan que podría tratarse de un meteorito (figura 5)

Figura 5. Pico de La Gran Piedra y vista del valle desde él



Fuentes: "La Gran Piedra" (2018)

El pico de la Gran Piedra se localiza en el sitio que ocupó uno de los cafetales considerados Patrimonio de la Humidad en la zona, La Isabelica, hoy restaurado y convertido en museo. Al oeste de esa finca, y a dos kilómetros de la localidad de El Olimpo se ubica La Idalia (Cremé; Duharte, 1994: 7; Museo La Isabelica, 2018, figura 6).

Figura 6. Museo Cafetal La Isabelica en la actualidad

Fuentes: Museo La Isabelica (2019)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Los terrenos en los cuales se localizaba La Idalia son de propiedad estatal y actualmente se dedican a uso forestal y son de fácil acceso. El cafetal fue fundado en el año 1826 y tenía "una extensión de 12,5 caballerías, su propietario era Sebastián Candelón O´ Regan, unos de los gobernadores de la ciudad" de Santiago de Cuba (Cremé; Duharte, 1994: 7). Se sabe, además, que fue uno de los lugares en los que acampó la columna número 9 del Ejercito Rebelde durante la revolución, comandada por René Ramos Latour (Zamora; Román, 1989-1900).

Las tierras de la sierra de la Gran Piedra tiene condiciones físico-geográficas semejantes a la región cafetalera de Haití, es decir, numerosos ríos y arroyos con suficiente caudal de agua para desarrollar el beneficio del grano mediante el sistema húmedo[25], y clima y relieve favorables al cultivo, con abúndate sombra, niveles de temperatura y humedad relativa propicios para fomentar explotaciones agrarias de café similares a las del Saint Domingue francés y, al igual que allí, con las técnicas más avanzadas de su época.

Las casas-almacenes de los cafetales franceses era construcciones muy sólidas, con paredes gruesas y almenas y doble funcionalidad (vivienda y depósito agrario). Se dice que debieron ser construidas entre 1815 y 1836, período durante el cual los elevados precios del café permitieron el enriquecimiento a sus propietarios. El edificio con tal uso en La Idalia se halla hoy en muy mal estado de conservación, lo mismo que muchas otras de sus instalaciones e infraestructuras, según se detalla en la figura 7.

Figura 7. Estado de conservación de los edificios e infraestructuras del cafetal La Idalia actualmente

Infraestructura	Estado de conservación
Vivienda-almacén	Malo
Casa de café	Regular
Batardó	Malo
Horno de cal	Regular
Acueducto industrial	Regular
Secaderos	Malo
Tanques de fermentación	Regula
Tahona	Bueno
Alberca	Bueno
Puente	Bueno

Fuentes: Zamora; Román (1989-1900)

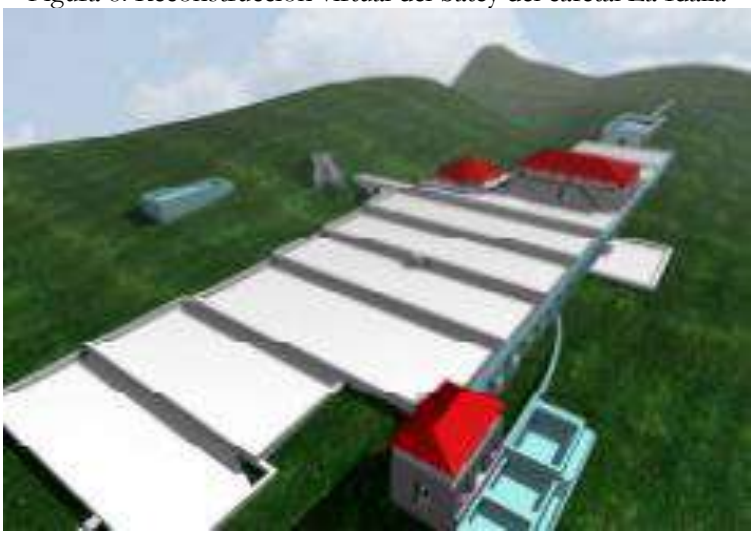
La mayoría de los componentes del cafetal La Idalia, por lo tanto, están actualmente en un estado de conservación catalogable como regular o malo. Sin embargo es una de las fincas de su tipo, según los especialistas, con un grado alto de concentración y conservación de todos sus elementos, pese a los años que han pasado desde que fueron erigidos. Además es aceptable la situación en la que se hallan algunas infraestructuras importantes en el proceso productivo que se desarrolló en el pago: el puente, la alberca, así como la tahona. El diagnóstico del bien patrimonial, por lo tanto, si bien no es positivo en cuanto a su preservación, si ofrece ventajas y fortalezas que incentivan su recuperación.

Los elementos que se indican y que componían La Idalia, detallados en la figura 7, según la clasificación de Pérez de la Riva (1944), se agrupaban en tres grandes categorías, que conformaban la estructura fundamental de los cafetales y de su sistema productivo, la red de caminos, la infraestructura agro-industrial y al hábitat (figura 8).

[25] Ver nota número 16.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 8. Reconstrucción virtual del batey del cafetal La Idalia



Fuentes: Rizo (2009)

En el caso concertó del cafetal La Idalia los elementos estructurales se articulaban en torno a los caminos de colín, término que denota la influencia francesa en la zona donde se hallaba, pues se trata de una adaptación de los vocablos *cheminis du cuolin*, con los cuales ser referían los colonos franceses a los cientos de kilómetros de senderos que los esclavos construyeron en el área agrícola de La Gran Piedra y otros lugares de Cuba (Pérez de la Riva, 1987: 377; Iglesias, 2011: 89). Esos viales enlazaban las infraestructuras productivas y diferentes partes de la finca, la casa-almacén, los secaderos, la tahona, el poblado y los sembrados, tenía de 2,5 a 3 metros de ancho y estaban dotados de obras de ingeniería, algunas de considerable envergadura, muros de retén, alcantarillas, puentes o pavimentación. Actualmente están en muy mal estado de conservación debido a la acción de los agentes naturales y del hombre.

Actividad agroindustrial en La Idalia

En el caso de La Idalia la producción de café se realizaba por el método de beneficio húmedo ya referido, empleando tanques de fermentación y demás componentes propios del proceso. En todas las fincas de la zona se empleaba similar procedimiento, por lo cual están dotadas de infraestructuras parecidas. Lo que las diferenciaba, sus variantes, por lo tanto, era su tamaño (extensión kilométrica y magnitud de sus equipamientos) y la dimensión y lujo de su vivienda. Las edificaciones de los cafetales, en general, fueron más modestas y pequeñas que las habituales en los ingenios azucareros, pues las construcciones, instrumental y maquinaria que precisaba su actividad también lo eran, lo mismo que el número de sus esclavos. No obstante, según se ha señalado, su oferta en términos agregados y, sobre todo, en valor, llegaría incluso a igualar a la de dulce en los inicios del siglo XIX y en la economía, población y sociedad de Santiago tuvieron mucha más relevancia que ella, a lo que contribuyeron la idoneidad de su medio natural para la agricultura del aromático grano y la experiencia de los colonos franceses, factores que propiciaron su éxito.

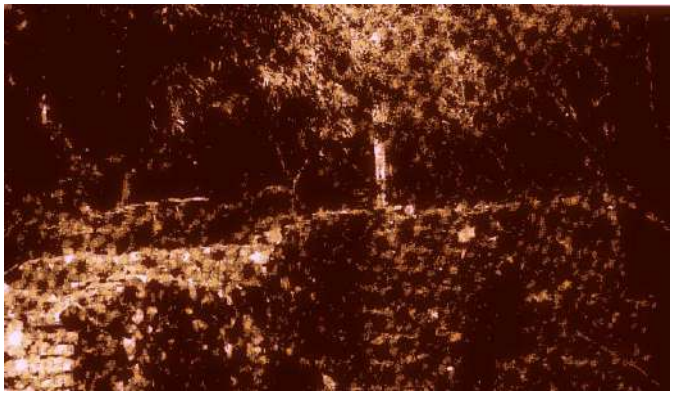
En La Idalia se conservan la mayoría de los elementos que se emplearon para su actividad productiva, aunque ya se ha indicado que su estado es regular o malo. Componen esa infraestructura el batardó, la alberca, los tanques de fermentación, la casa de café, la tahona, el horno de cal y los secaderos.

El batardó, ubicado al sur del cafetal, era el punto de partida del sistema de almacenamiento hidráulico. Su estado de conservación es malo, sólo quedan de él algunos muros y la toma de agua, por lo que ésta no se acumula actualmente en su interior (figura 9). La alberca, sita también al sur del cafe-

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

tal, es un depósito de líquido en forma de piscina rectangular, de 10 metros de ancho, 23 de largo y 1,9 de profundizar. Se preserva relativamente bien.

Figura 9. Escalera de acceso al sistema hidráulico de La Idalia. Estado en la década de 1980



Fuentes: Duharte (1988)

Los secaderos de café de La Idalia se localizan en el extremo opuesto de la finca al que ocupan su batardó y su piscina, en el norte del pago, entre los dos arroyos que bordean los contornos de la hacienda. Los pisos de la infraestructura no se conservan. En su lugar hay una gran cantidad de vegetación. El horno de cal se ubica al este de la instalación anterior. Actualmente muchas partes de sus muros de mampostería se han derrumbado.

Los tanques de fermentación están colocados al noroeste de La Idalia, al lado de la casa de procesamiento de café, aunque en un nivel inferior. Dicha casa se ubicaba, asimismo, en la terminación del acueducto industrial, que conducía el agua necesaria para el beneficio desde sus lugares de almacenamiento (figura 10). La construcción no se conserva en su totalidad. La tahona, sin embargo, se encuentra en un estado mucho mejor que el resto de las edificaciones de la finca (figura 7). Se emplaza en el lateral este de la vivienda-almacén.

Como se observa en la figura 10, en la que se muestra el estado del referido acueducto de La Idalia, la maleza ha cubierto en buena parte las ruinas del cafetal. Sin embargo, a pesar de ello, de los terremotos, ciclones y otras afectaciones que ha sufrido la finca y la zona en la que se ubica, aún es posible apreciar en la vieja hacienda las construcciones que tuvo y precisar que fueron erigidas con piedras, ensambladas unas encima de otras y rematadas, por lo general, en arcos de medio punto. Lo común fue el empleo de calizas, unidas por una argamasa de cal, arenas y gua.

Figura 10. Ruinas del acueducto del cafetal La Idalia

Fuentes: Espinosa; Pérez (2013)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

En las edificaciones de La Idalia dotadas de arcos se aprecian diferentes tipos de estos y con alturas variadas, de 3 a 6 metros, pero con predominio de los de medio punto, también usual en cafetales cercanos (Felicidad, Kentucky), mientras en otros lo habitual son los carpenales o rebajados (San Luis de Jaca) o los adintelados (Tres Arroyos). La construcción de tales estructuras se realizaba mediante la colocación de piedra encima de un madero con la forma que se quería obtener. Dicha colocación era lo más importante, pues de ello dependía la trasmisión y distribución desde la clave o centro hasta los extremos y una mayor apertura de los muros.

En las múltiples variantes de estructuración de los bateyes de los cafetales de La Gran Piedra hay, sin embargo, un solo tipo de acueducto, consistente en un canal lineal descubierto de mampostería. Los cambios que se aprecian en cada una de las fincas están dados por la adecuación de la instalación a la inclinación del terreno y la configuración consecuente de su construcción, que además difiere en los distintos tramos y en correspondencia con la finalidad del empleo del agua en el proceso de beneficio del café y de las necesidades de abastecimiento de los poblados.

Todo el sistema descrito y característico de los cafetales del área de la Gran Piedra, de los que La Idalia es un ejemplo, implicó cambios en el paisaje local, propició la evolución del entorno natural y humano de las explotaciones agrarias. Y aunque en la actualidad la maleza se ha apoderado de la mayoría de lo construido, bajo o ella se halla el vestigio de la actividad humana y su impronta en el medio físico, la sociedad y la cultura.

Conclusión

En síntesis, lo que se deduce de este modesto estudio de las ruinas del cafetal La Idalia en sus contexto patrimonial, teórico, y también histórico, social, cultural y paisajístico, y como uno de los ejemplos de fincas de su mismo tipo fomentadas por los inmigrantes franceses de Haití en el área de Santiago de Cuba, es que el bien material del que forma parte y su impronta en todos los órdenes de la vida local precisan un mayor esfuerzo de investigación enfocado a su recuperación. Hasta ahora los únicos trabajos al respecto son de carácter general, abordan la influencia de dicha inmigración en la región y las actividades económicas que desarrolló, y se han mencionado en las páginas precedentes. Junto a ellos se dispone únicamente de una pesquisa específica, dedicada a la citada finca y elaborada a principios de última década del pasado siglo (Zamora; Román, 1989-1990).

La importancia de los cafetales franceses de La Gran Piedra, y de La Idalia en particular, uno de los que en conjunto se ha preservado mejor, pese a su pésimo estado actual, requiere más investigaciones y más actuales, entre otras cuestiones debido a que son muchos los años transcurridos desde que se realizó el único trabajo realizado sobre la finca. Requiere, además, que la finalidad de los estudios sea proporcionar los elementos científicos necesarios para iniciar labores de recuperación del pago, informar de su situación y diagnosticar las acciones precisas con vistas a su puesta en valor cuando lo permita la financiación.

La Idalia destaca específicamente por la importancia de su arquitectura, valor histórico y cultural. Es representación de otros cafetales cercanos y de la impronta que estos han dejado en la sociedad y la cultura de Cuba y de la región de Santiago, además de una de sus muestras más significativas y que cuenta con mayores fortalezas para emprender su recuperación patrimonial. Constituye un museo abierto que guarda el vestigio de la conformación inicial, de la historia del tiempo en el que se fundó la explotación agraria y de los cambios posteriores que condujeron al cese de sus actividades tras la crisis del cultivo y comercio del café en la isla a partir de la década de 1840 y que analiza otro artículo en este libro, el firmado por Torres Sevila, "El cafetal Angerona. Joya del patrimonio cafetalero cubano". La finca, *otrosí*, se ubica en un área protegida internacionalmente por esos valores citados que alberga y por su biodiversidad, lo que *per se* es argumento suficiente para no demorar las tareas que requiere su recuperación.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 1. Matanzas. Bahía y antiguo muelle de Dubrocq desde el castillo
Fuentes: Fotografía de Esther Santamaría

XIV. Matanzas y Francia

Antonio Santamaría García
Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Reseña de Raúl R. Ruiz. *Memoria francesa. Matanzas*. Matanzas: Ediciones Vigía, Oficina del Historiador de la Ciudad, Asociación Francesa Cuba Cooperación, Sociedad Quirelly, Sociedad Family-Eco y HCOM, 2018, 35 páginas, ilustraciones y fotografías de Juan Seguí, bibliografía y fuentes[26].

Memora francesa. Matanzas es una breve síntesis de la impronta de Francia en el origen y desarrollo histórico de la ciudad noroccidental de la Gran Antilla. La villa, conocida como la *Atenas de Cuba*, fue capital de la jurisdicción que durante la mayor parte del siglo XIX produjo la mitad del azúcar elaborado en la isla tras convertirse ésta en la principal exportadora de dulce del orbe.

Por su importancia en la producción azucarera e introducción de masiva de esclavos africanos que llevó asociada, lo que explica la importancia cultural que dio lugar a su alias, ha sido objeto Matanzas de atención historiográfica, pero los muchos y en general buenos trabajos al respecto se han centrado sobre todo en aspectos económico-demográficos (García Álvarez; Santamaría, 2005; Santamaría, 2014a, Bergad, 1990; Perret, 2008; San Marful, 2008)[27]. En ese sentido el libro de Raúl R. Ruiz tiene la relevancia concerniente *per se* a su objeto de estudio y de su elaboración por un autor cuya carrera profesional estuvo dedicada básicamente al mismo, y por lo cual ocupó el cargo de historiador de la ciudad. No obstante su obra se interesó especialmente por asuntos de la cultura, aunque también abordó problemas más genéricos y amplios (Ruiz, 1983a y b, 1998; también participó en la obra colectiva Jiménez *et al.*, 1998), y el texto que aquí se reseña es fruto de uno de sus escritos, inédito tras producirse su fallecimiento en 2004.

Conforme a lo dicho *Memoria francesa. Matanzas* es interesante por insertarse en una historiografía regional y local que desde hace algún tiempo está siendo privilegiada en los estudios sobre el pasado cubano y se vincula a la recuperación de la memoria y el patrimonio de la isla, sus comarcas y pueblos, desatendidos por años de centralismo y muy dañados por las dificultades que ha atravesado en las últimas décadas la Gran Antilla.

La ciudad se fundó en 1693 con el nombre de San Carlos y San Severino de Matanzas, parece que

[26] Publicada en *Revista de Indias* 274 (Madrid, 2019).
[27] Todo estudio económico, azucarero o sobre esclavitud indaga extensamente acerca de Matanzas.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

en honor a lo ocurrido en 1513, cuando un grupo de españoles fue diezmado por nativos en la bahía que ocuparía la villa. Y la fecha es sintonía de que mucho tiempo antes la zona era cobijo de moradores rurales que explotaban sus excelentes suelos agrícolas. Además su magnífica rada había merecido la atención tanto de ellos como de las autoridades coloniales y de extranjeros.

Ruiz se detiene en tales temas, detalla cómo los habitantes del área abastecían a piratas y contrabandistas que buscaban refugio en la ensenada, y cómo los representantes de la Corona española afrontaron el hecho con soluciones defensivas que acabarían dando lugar al establecimiento de la ubre. Antes el lugar había sido escenario de la mayor captura que sufriera en su historia la flota de Indias, cuando en 1628 el neerlandés Peit Hein prendió frente a la rada matancera y en sus aguas 16 buques españoles en el transcurso de la guerra de los Ochenta Años.

La influencia francesa en Matanzas, por tanto –destaca Ruiz– se inició antes de que la ciudad capital de la región existiese, en los terrenos que ocuparía, y de la mano de piratas y contrabandistas galos, como Jacques Sores, que en 1555 destruyó La Habana, aunque la primera incursión filibustera documentada en la zona, protagonizada igualmente por bucaneros con el mismo origen, data de dos décadas antes, 1537. Y su proliferación tuvo como resultado que se tratase de despoblar el área –no obstante el autor señala que esto fue infructuoso–, que en 1570 se apostasen vigías permanentes en su bahía y, finalmente, que en 1681 se añadiese al proyecto de mejorar su defensas el de fundar población, que al cabo era la mejor forma de asegurar la plaza.

El período de mayor influencia francesa en Matanzas, como en toda Cuba, que además fue continuado, comenzó tras la llegada de población huida de la vecina Saint Domingue tras el inicio de su revolución de independencia en 1791. El tema ha sido objeto de especial atención en la mitad oriental de la isla (Portuondo, 1937; Berenguer, 1979; Duharte, 1988; Portuondo, 1992). Contribuyeron al fomento de los cultivos tropicales que habían desarrollado en su lugar de origen, a la manufactura y comercio, especialmente del café y el azúcar. Sin embargo este mismo proceso se dio con similar envergadura en el oeste del territorio (Álvarez, 2001) y desde hace algún tiempo se analiza no solo por su efecto económico, sino también en la cultura, la política y otros asuntos, y además de hacerlo a escala insular se desciende a espacios más pequeños, en los que esa impronta se detecta más fidedignamente (Oliva, 1898; Ponte 1998, y para un balance historiográfico general, Amaro 2006). Ruiz se detiene en tales temas, en la visita a la ciudad de Luis Felipe de Orleans en su exilio, antes de asumir el trono francés, las prevenciones tomadas en la villa, y toda la Gran Antilla, contra sus coterráneos cómo portadores de ideas de la revolución, la impronta de éstos en el florecimiento de la urbe tras iniciarse la fase de *boom* azucarero. Apellidos franceses hubo en las artes, Dubrocq, Deville, los negocios, Dubrocq también, Labbe, y la presencia y colaboración gala en el esplendor de la población fue tal que el barrio histórico recorrido en ella por el río Yumurí fue denominado Versalles.

La influencia francesa en Matanzas prosiguió durante todo el siglo XIX, la Farmacia Francesa, inaugurada en la ciudad en 1882, propuesta como Patrimonio de la Humanidad, las obras de Dubrocq en los muelles, y se han prolongado en la centuria siguiente y hasta la actualidad. Hoy son objeto de obras de rescate y conservación de los valores urbanísticos y arquitectónicos, muy avanzadas en el centro histórico de la ciudad, pero con mucho trabajo por hacer aún en el resto, no obstante han generado ya un rico testimonio e investigaciones que hacen posible el esfuerzo, de las que singularmente pueden destacarse los libros con Pérez Orozco *et al.* (2017) o García Santana, ilustrados por el excelente fotógrafo Julio Larramendi (García Santana; Larramendi, 2009; 2017), y las obras de Ruiz y, entre ellas, *Memora francesa*, igualmente bien ilustrada, aunque más modestamente, por Juan Seguí.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

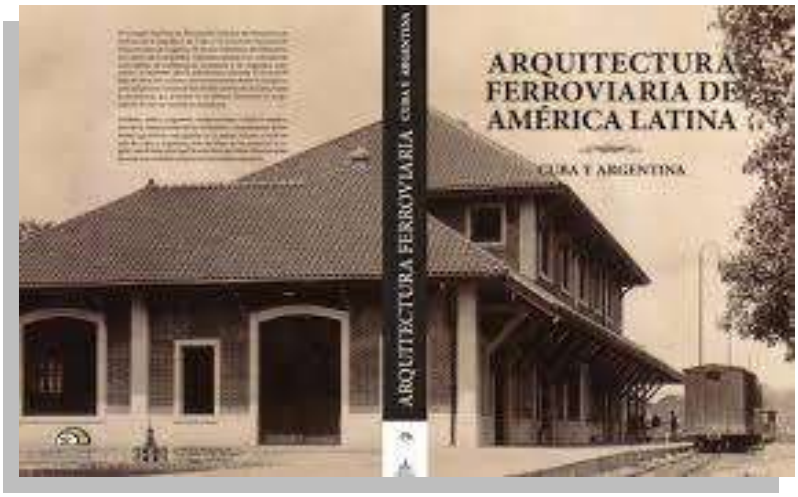


Figura 1. Portada de *Arquitectura ferroviaria en América Latina*

XV. ARQUITECTURA FERROVIARIA EN CUBA Y ARGENTINA

Antonio Santamaría García
Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales, Consejo Superior de Investigaciones Científicas

Reseña de Jorge D. Tartarini; Ilka Pell Delgado; Rolando Loga; Karen Sanabria: *Arquitectura ferroviaria de América Latina. Cuba y Argentina*. La Habana: Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, Comisión Nacional de Monumentos, Ministerio de Cultura de Argentina y Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos, 279 páginas, índice, bibliografía, fotografías, ilustraciones, cuadros y mapas. ISBN 9874012250, 9789874012258[28].

Las externalidades del ferrocarril sobre el paisaje, el urbanismo, la arquitectura, en la generación de obras de ingeniería, infraestructuras, poblados, directa e indirectamente vinculados con su construcción y servicios, son seguramente de mayor dimensión que las de cualquier otra tecnología y explotación humana en la historia. Ello se explica por la necesidad que tuvo de diseños específicos para las vías, con los que salvar los obstáculos físicos y de dotarse de estaciones, paraderos, conexiones, talleres, almacenes o muelles. Y esto es así en todos los casos, pero aun más en aquellos en los cuales el desarrollo de los caminos de hierro permitió la conquista y colonización de espacios, como ocurrió en los de América Latina.

Tales externalidades paisajísticas, humanas, urbanísticas, arquitectónicas y de ingeniería sufrieron por su naturaleza, vinculada al origen y extensión de las vías férreas, deterioro, abandono y cambios de uso cuando los caminos de hierro perdieron progresivamente importancia en el organigrama de los transportes, desde mediados del siglo XX y debido a la competencia de las carreteras y del tráfico automotor y a cambios estructurales en las ofertas económicas. Su impronta en el espacio y la cultura, sin embargo, no disminuyó con esas circunstancias, aunque sí solio hacerlo en la memoria, y ha colaborado con ello el hecho de que los investigadores de la historia y otras ciencias sociales han dedicado relativamente poca atención al tema, las instituciones sólo recientemente se han preocupado por el rescate y conservación de dicho patrimonio y los recursos destinados a procurarlos han sido en general exiguos.

Arquitectura ferroviaria de América Latina es una obra pionera en el esfuerzo por mitigar los problemas de preservación del patrimonio de los caminos de hierro, de las políticas vinculadas y de las investigaciones necesarias para lograrlo. Mantiene un título surgido cuando se planteó como proyecto y fue más ambicioso. Concentrar finalmente la obra en los casos de Cuba y Argentina fue resultado de la oportunidad de que la idea surgiese en el segundo país y de la viabilidad de desarrollarlo también en el segundo cuando las posibilidades prácticas de realización obligaron a acotar el espacio

[28] Publicada en *Revista Transportes, Servicios y Telecomunicaciones* (*TST*) 39 (Madrid, 2019).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

abordado. No obstante la elección así explicada –aclaran los editores del volumen– no desmiente el hecho cierto de que los ejemplos tratados son quizás los *más ferrocarrileros* de Latinoamérica. La isla antillana fue pionera en la región. En su territorio comenzaron a circular los trenes en 1837, sólo siete años después de la apertura del primero en Gran Bretaña y once antes de que lo hiciesen España, su metrópoli entonces. Por otro lado, únicamente Argentina dispuso entre las naciones otrora colonias ibéricas de una red de paralelas equiparable a la cubana, aunque inició su construcción más tarde y, por las dimensiones de su geografía, nunca alcanzó niveles semejantes de extensión por kilómetro cuadrado.

La historiografía ferroviaria de Cuba y Argentina ha gozado de una atención similar a la dimensión que en ambos países han tenido y tienen los caminos de hierro, sobre todo en el segundo caso, cuyos estudios sólo son equiparables en volumen y calidad a los de México en América Latina. La referencia precisa a tales obras puede hallarse en las compilaciones clásica y más reciente de Jesús Sanz Fernández, coord. *et al.* (1998) y Sandra Kuntz, ed. (2015), pues no es posible aquí mencionar con más detalle ni siquiera las más importantes. Ahora bien, muchos temas adolecen aún de investigación y, por su relevancia e implicaciones, el patrimonio se halla entre los más necesitados de indagación, ya que la pesquisa en los archivos y fuentes documentales es la única forma de proceder a su recuperación, conservación y mantenimiento y de poner en valor su importancia pasada y presente.

La presentación de *Arquitectura ferroviaria de América Latina*, a cargo de Teresa de Anchorena y Gladys M. Collazo, insiste en la necesidad referida para poner en contexto el objetivo y alcance del libro y da fe de la colaboración de múltiples instituciones y personas que lo han hecho posible. El coordinador de ese esfuerzo es Jorge Tartarini, arquitecto e investigador dedicado al estudio y fomento del patrimonio generado por los caminos de hierro y su conservación.

Tartarini firma un capítulo inaugural del libro, una mirada a la historia de la construcción y desarrollo del tren en la región desde la perspectiva de su arquitectura y de los avances y necesidades de su preservación física y en la memoria. Insiste el autor en el valor de la obra para ello y como manifestación de la urgencia que con tales fines tiene superar otro defecto de la aun escasa investigación al respecto, el sesgo localista que ha tenido y aún tiene y que sólo se aliviará con trabajos comparados.

Destaca Tartarini también el estado en el que se encuentra el patrimonio ferroviario, aún lastimoso, pese al esfuerzo que se está realizando desde hace algunos años para mejorarlo, y en que la razón fue la merma de la importancia del tren en el transporte después de la segunda guerra mundial y ya referida. Esos problemas han generado abandono y pérdida de lo genuino. Multitud de instalaciones vinculadas a las operaciones y servicio de los caminos de hierro fueron desatendidas, o desmanteladas o dedicadas a otros usos, y únicamente la conciencia y el esfuerzo de la población evitaron un desastre mayor e iniciaron su rescate. La preocupación de los gobiernos e instituciones ha sido reciente y optimizar voluntades, tareas y recursos con el fin de que el resultado sea eficiente y la recuperación rigurosa y fiable, precisa tener instrumentos de conocimiento y que los profesionales doctos en el tema y en hallar la documentación precisa, historiadores y técnicos, se sumen a la labor y cooperen en su faena. Tal es el objetivo de *Arquitectura ferroviaria de América Latina* –según su coordinador–, coadyuvar desde el lado de la inteligencia y la academia a recobrar y salvaguardar la herencia y el legado de los trenes y a su revalorización integral. Es decir, asociada al paisaje, a la memoria histórica y cultural, para lo cual examina el autor las experiencias que se han llevado y llevan a cabo en varios países de la región, Ecuador, Brasil, Colombia, en sus frutos y perspectivas, complemento de la indagación más amplia que a continuación ofrece la obra acerca de Argentina y Cuba, y para concluir que, pese a la falta de recursos y lo mucho que queda por hacer, todo permite vaticinar un mejor presente y futuro en los ferrocarriles y su patrimonio y la esperanza de una mejora a partir de él.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Los capítulos que siguen al del editor en el libro se dedican a la arquitectura ferroviaria en Cuba y en Argentina, firmados respectivamente por Rolando Loga, Ilka Pell y Karen Sanabria, y por el propio Tartarini. El de la isla dedica mayor espacio a la historia del tren en su territorio, si bien desestima relativamente el análisis de la red de paralelas que se construyó allí para atender las necesidades de las plantaciones azucareras, que en muchos casos prestaron también servicio público, y que superó en extensión (12.000 kilómetros) a la de transporte universal (5.000 kilómetros).

Los dos capítulos dedicados a Cuba y Argentina destacan también los esfuerzos de recuperación del patrimonio ferroviario, más longevos en el país rioplatense, algo menos en el caribeño, donde en 2000 el Museo del Ferrocarril inició una compilación básica de la información acerca de unas 200 estaciones, y en 2005 comenzaron a inventariarse y a ponerse a salvo en otros destino varias de las locomotoras a vapor que aún operaban en los centrales azucareros, muchos de los cuales dejaron de moler en esa fecha resultado de una política planificada de reconversión del sector agroindustrial de la caña. Y la explicación de la labor de rescate material es introducción en los acápites referidos a las dos naciones de largos apéndices que presentan los resultados del esfuerzo.

Los registros del patrimonio ferroviario en Cuba y Argentina, que completan los trabajos acerca de sus casos nacionales y son la verdadera esencia de *Arquitectura ferroviaria de América Latina*, consisten en una selección de fichas con contenido textual básico, acompañado de mapas, fotografías e ilustraciones, igual que el resto del contenido del libro– acerca de las principales estaciones y otras instalaciones relevantes asociadas al tren: talleres, poblados, edificios singulares, viaductos, túneles, puentes, terminales portuarias y demás infraestructuras.

Arquitectura ferroviaria de América Latina culmina con una bibliografía selecta y básica y una relación y reconocimiento de los muchos colaboradores institucionales y personales que han hecho posible el libro. Está reseña del mismo lo hace insistiendo en lo oportuno y valioso de la obra. Si bien es posible detectar en ella algunos errores de información e históricos, quizás habría sido mejor una ordenación y estructuración más académica o divulgativa y menos a la manera de informe y suma de materiales, se ha de ser consciente de que dichos propósitos habrían precisado aún más cooperación, esfuerzo, tiempo y recursos y que su publicación y el fomento a la realización de trabajos similares que supone es *per se* una magnífica noticia para el ferrocarril y para todos.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

L@s autor@s[29]

Figura 1: L@s autor@s
Fuentes: Fotografía de Deivy Colina Echevarría (el autor falta en el retrato)

Antonio Santamaría García (a_santamaria_garcia@yahoo.es). Doctor en Historia (Universidad Complutense de Madrid, UCM), diploma en Historia de Cuba (Universidad de La Habana), Estadística Aplicada (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC) y Economía. Proceso y Problemas del Desarrollo (CEPAL). Es investigador del Instituto de Historia (CSIC) y miembro de la Academia de Historia de Cuba. Ha trabajado en el Instituto Universitario Ortega y Gasset (UCM), las universidades de Oxford y Carlos III y la Escuela de Estudios Hispano-Americanos (EEHA-CSIC), de la que fue vicedirector. Es especialista en historia económica de América, Caribe y Cuba, industria azucarera, ferrocarril y crecimiento. Ha participado en varios proyectos de investigación internacionales, actualmente El Espacio Antillano (HAR2015-66152-R), Historia de los Bancos en las Colonias Españolas (HAR2015-64085-P) y ConnecCaribbean (RISE, H2020-MSCA-RISE-2018823846), recibidos los premio Certamen Histórico Internacional A Cinco Siglos del Encuentro (ICA, UNESCO. México) y Nuestra América (Diputación y Universidad de Sevilla, EEHA-CSIC) y participado en infinidad de congresos. Es miembro de los consejos de *Revista de Indias*, *Transporte, Servicios y Telecomunicaciones*, Colección Antilia, *Nouveau Monde* o *Anuario de Estudios Americanos*, y autor de números trabajos acerca de sus temas de interés, por ejemplo: *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana* (Sevilla, 2002), *Economía y colonia. La economía cubana y la relación colonial con España* (Madrid, 2004), *La industria azucarera en América* (*Revista de Indias*, 2005, coeditor), J. Cantero. *Los ingenios. Colección de visitas a los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba* (Aranjuez, coeditor), *América Latina, crecimiento económico sostenido y equidad* (*Debate y Perspectivas*, 2006, coordinador), *Más allá del azúcar. Política, diversificación y prácticas económicas en Cuba, 1878-1930* (Aranjuez, 2009, coeditor), "Cambios y ajustes tecnológicos en la industria azucarera cubana, 1898-1913" (*Historia Agraria*, 2016) o "Spain in Cuba: finances, politics, structures, economic practices, colonial relationship" (H. Burchardt, ed.: *Post-colonial archipelagos*. New York, 2019). Además prepara con José M. Azcona un libro sobre relaciones económicas históricas Cuba-Estados Unidos.

Zahilí Acosta Albelo (sahili.acosta@nauta.cu). Licenciada en Estudios Socioculturales. Trabaja en el Registro Provincial de Bienes Culturales de Matanzas, Centro Provincial de Patrimonio, extensión Aeropuerto Internacional Juan Gualberto Gómez, Varadero, en lo que es especialista. Ha participado en infinidad de actividades relacionadas con sus intereses, como el Evento Atenas de Museología y Sociedad (Matanzas), y recibido varios premios y reconocimientos, en 2013 y 2016 como trabajadora destacada por su aportación a la preservación del legado cultural y reserva de la dirección del Centro Provincial de Patrimonio de Matan-

[29] Una relación amplia de los trabajos escrito y publicados por l@s autor@s se detalla en la bibliografía final.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

zas. Ha colaborado en el rescate de muchas piezas de valor museables, labor noticiada en *Cuba Rebelde* (La Habana, 5/2/2015; 20/11/2016) y *Cuba Debate* (La Habana, 4/2/2015, 1/6/2016).

Janet Artimes Hernández (janetarimes@natuta.cu). Licenciada en Estudios Socioculturales (Universidad de La Habana, Cuba). Especialista en museología y patrimonio. Trabaja en el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural de Cuba. Ha desarrollado diversas actividades vinculadas con sus temas de interés, es autora, junto a Ilka Pell Delgado, del trabajo de investigación inédito "Conservación e interpretación del patrimonio industrial azucarero en los museos del azúcar de Cuba" (La Habana, 2018), y actualmente prosigue su proceso de formación académica.

Israel Corrales Vázquez (israel@est.sangeronimo.ohc.cu). Licenciado en Preservación y Gestión del Patrimonio Histórico Cultural (Colegio Universitario San Gerónimo, Universidad de La Habana). Especialista en numismática y patrimonio. Trabaja en la Asociación de Numismáticos de Cuba, de la que ha sido secretario general, y es miembro de la Asociación Filatélica de La Habana Vieja. Ha recibido mención del Colegio Universitario San Gerónimo por su trabajo "Tres rutas y un andar tras la huella de los cubanos que una noche saquearon París", el Diploma de Oro al Alumno más Integral de esa institución, el premio al Mérito Científico de la Universidad de La Habana, y realizado diversas actividades vinculadas con sus intereses académicos, conferencias, exposiciones, por ejemplo "La revolución industrial en Cuba" (La Habana, Casa Victor Hugo) o el curso "¿Cómo preservar el patrimonio a través del coleccionismo?" (La Habana, Museo Palacio de Gobierno), y es autor de trabajos como "La Orden de la Victoria" (*Revista del Banco Central de Cuba*, 2012) o "Vilardebó y Riera, gran casa de orfebrería de Cuba" (*Revista del Banco Central de Cuba*, 2012).

Rocio Díaz Medina (rociodm76@nauta.cu). Licenciada en Estudios Socioculturales (Universidad Camilo Cienfuegos de Matanzas). Trabaja como experta en el Registro Provincial de Bienes Culturales de Matanzas, Centro Provincial de Patrimonio, extensión Aeropuerto Internacional Juan Gualberto Gómez, Varadero, y ha sido museóloga departamento de Animación Cultural en el Museo de Arte de Matanzas. Especialista en patrimonio y su valoración, ha desarrollado varias actividades relacionadas con sus intereses, ha recibido mención de reconocimiento por los resultados de su trabajo en 2016 por la dirección del Centro Provincial de Patrimonio de Matanzas, y actualmente está completando su formación académica.

Deivy Colina Echevarría (deivycolina89@gmail.com). Licenciado en Historia del Arte (Universidad de La Habana), postgrado en Lengua Francesa (Universidad de Las Villas) y Cultura Mexicana. Especialista en Arte, su crítica y procesos curatoriales. Es profesor y director de la Casa Victor Hugo, experto en artes visuales del Centro de Gestión Cultural de la Oficina del Historiador de La Habana, y ha trabajado en la Universidad de las Villas y el Centro Provincial de Artes Visuales de Villa Clara (CPAV). Comisario o coordinador de varias actividades y exposiciones, entre otras de las realizadas en su centro: "Manantiales ancestrales" (convento San Francisco de Asís, La Habana, 2019, http://habanacultural.ohc.cu/?p=25998), "Sobre la mesa" (Casa Víctor Hugo), "Mundo impreciso" (Galería Villena, La Habana), "Perfiles" (CPAV, Santa Clara), "Siempre Fidel" (Periódico *Vanguardia*, Santa Clara) o "Las maravillas del Signo" (Galería Wifredo Lam, Sagua la Grande). Además es autor de infinidad de artículos, entre otros, "Desplazamiento y dilatación en el arte cubano" (*Artecubano*, 2012), "Aciertos y desaciertos de una generación" (*Catálogo de la exposición ¿verdadero o falso?* Santa Clara, 2013), "Arte popular: esencia de la nación" (*Catálogo del XXI Salón Territorial de Arte Popular*. Santa Clara, 2014), "Una mujer virtuosa me llena de felicidad" (*Signos*, 2015), "Alianzas culturales a favor de la mujer" (*Habana Cultural*, 2016), "Apuntes sobre grabado cubano en Factoría Habana" (*Habana Cultural*, 2017), o "Casa Victor Hugo, une exposition à découvrir" (*Cubadebate*, 2018, coautor).

Evelyn Fernández Rodríguez (evelyn91lic@gmail.com). Licenciada en Letras (Universidad de La Habana). Especialista en periodismo y nuevas tendencias de comunicación. Trabaja en ICRT, emisora Radio Reloj (La Habana) como redactora-reportera y correctora de estilo. Ha trabajado en otros medios radiofónicos, digitales e impresos, participado en proyectos de la editorial Tablas-Alarcos, y ganado el premio Concurso Periodístico Juan Bacallao en el género entrevista (La Habana, 2018) y la mención Género Reseña por "Flamenco y gestualidad en el Gran Teatro de La Habana" (Radio Reloj, La Habana, 2017). Es autora de varios artículos, entre otros "La familia en la dramaturgia cubana del siglo XX" (La Habana, 2015, inédito), "Periódico *Juventud Rebelde*, el legado de toda una generación" (*Juventud Rebelde*, 2017), los publicados en la web de Radio Reloj (La Habana, http.//www.radioreloj.cu), "Artes plásticas y Sancho" (2018), "Flamenco y

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

gestualidad en el Gran Teatro de La Habana" (2018) o "El rollo del cine cubano" (2018). Además es responsable de edición de *Manuales médicos del Instituto Nacional de Oncología y Radiobiología* (La Habana, 2017).

Jessica González Ferrales (jessica@cncc.cult.cu). Licenciada en Estudios Socioculturales (Universidad de La Habana) y técnica en Ciencias Informáticas (OPI Osvaldo Herrera, La Habana). Trabaja actualmente como especialista en comunicación en el Instituto Cubano del Libro (ICL). Ha sido metodóloga de la Presidencia Consejo Nacional de Casas de Cultura (CNCC), promotora de cultura y responsable de relaciones internacionales del Centro Nacional de Escuelas de Artes, y técnica en servicio de computación de SASA, instituciones todas cubanas. Sus intereses académicos son la sociedad, la cultura, el patrimonio y los medios de comunicación, actualmente está completando su proceso formativo.

Yanet González Leyva (netleyva@gamil.com; yanet0318@nauta.cu). Licenciada en Historia (Universidad de La Habana) y promotora cultural del Memorial de la Denuncia (La Habana). Ha sido coordinara del centro de información y museóloga de esa institución, actividades en las que es especialista, y profesora de manipulación política del tema migratorio. Además es investigadora en el proyecto de su entidad Políticas migratorias: problemas migratorios, Cuba-Estados Unidos (1960-1990) y ha participado en infinidad de eventos relaciones con sus temas de interés, como la organización de la celebración de los 15 de *Cubadebate*, de la presentación del cincuentenario de la revista *Tricontinental* o la coordinación del espacio de reflexión Trinchera de Ideas en el organismo en el cual trabaja. Actualmente amplia su formación académica en el Colegio Universitario San Gerónimo (Universidad de La Habana).

Sandra Hernández Hernández (sandra.hhdez1975@gmail.com; sanceka@nauta.cu) Licenciada en Estudios Socioculturales (Universidad de Sancti Spiritus). Es especialista en patrimonio cultural y trabaja como experta en relaciones internacionales y colaboración bilateral en Monumentos y Sitios Histórico, Centro de Interpretación de la Ciudad de Sancti Spiritus, Ministerio de Cultura. Ha trabajado como conservadora y restauradora en el proyecto Desarrollo Local de la Guayabera (Casa Museo Guayabera, Sancti Spiritus) y con distintos cargos en GEG, los tribunales y fiscalías de Sancti Spiritus y Sagua La Grande y la Dirección Municipal de la Federación de Mujeres Cubanas, como promotora cultural y productora de teatro en el Grupo de Guiñol Paquelé, la Sociedad Cultural José Martí, la Asociación Hermanos Saiz, el Centro Provincial de Cine, y como locutora de noticias y programación cultural de la Radio Vitral, Sancti Spiritus. Es autora del logo de la Asociación de Comunicadores Sociales Adventistas de Cuba, ha realizado diversas actividades relacionadas con sus temas de interés y recibido la distinción Mérito Laboral Excepcional por su labor informativa durante los ciclones que asolaron Cuba en 2008 (Sindicato de Trabajadores de la Cultura).

Ilka Pell Delgado (ipd130774@gmail.com). Licenciada en Historia y máster en Asuntos Interdisciplinarios en América Latina, Caribe y Cuba (Universidad de La Habana) y graduada del Diplomado de Conservación y Valoración Sostenible del Patrimonio Industrial, Arquitectónico y Urbano (Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, ISPJAE; Consejo Nacional de de Patrimonio Cultural de Cuba, CNPC, universidades de Padua, Venecia y Alicante). Es especialista en patrimonio industrial, sobre todo ferroviario, investigadora y profesora de las universidades de La Habana e ISPJAE, donde integra la línea de investigación Conservación y Estudios del Patrimonio de la Facultad de Arquitectura, y especialista en museología del CNPC, coordinadora de la Subcomisión de Historia de la Comisión Nacional de Monumentos y miembro de la Sección de Medio Ambiente de la Sociedad Económica Amigos del País. Además de su labor docente y conferenciante, comisaria de diversas exposiciones y asesora de patrimonio, ha publicado numerosas obras, entre otras "Patrimonio cultural: dinámica y desarrollo" (*II Seminario Internacional Ciencia y Museología Universo Imaginario*, Belo Horizonte, 2011), "Patrimonio industrial en Cuba: rescate y conservación de las locomotoras a vapor" (G. L. Fontana *et al.*, eds. *Patrimonio hidráulico, industrial, arquitectónico y urbano en al ámbito hispanocubano*. Narni, 2013), *Multimedia Cuba sitios del patrimonio mundial* (La Habana, 2015), "El patrimonio industrial de Cuba" (*Cubarte*, 2016), "Las nuevas tecnologías en función del patrimonio (*CD Sociedad, Entorno-Cuba II*. La Habana, 2017), *El patrimonio industrial de Cuba: protección y refuncionalización* (Madrid, 2018), "Arquitectura ferroviaria en Cuba /1837-1931)", editado en el libro del que esta también coautora, *Arquitectura ferroviaria de América Latina. Cuba y Argentina* (La Habana, 2017), *El patrimonio industrial de Cuba: protección y refuncionalización*. Madrid, 2018) o *Monumentos Nacionales de la República de Cuba* (La Habana, 2018, coeditora).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Milena Ramírez Velasco (milenarv1991@gmail.com). Bachiller en Humanidades, Licenciada en Educación, Instructora de Arte, especialidad de Teatro en ambos casos (Universidad de La Habana) y posgrado de la maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información *on line* (Universidad Autónoma de México). Es especialista en artes escénicas y su pedagogía. Trabaja en la Asociación Nacional Hermanos Saiz como responsable de teatro y de las becas de creación El Reino de Este Mundo y profesora, ha participado en infinidad de actividades relacionadas con sus temas de interés, Noviembre Fotográfico, Festival de Fotografía de las Romerías de Mayo, Bacanal del Títere 2014, proyecto Rutas y Andares 2016 (La Habana), es locutora de la sección El Contén, programa Pensando en Ti de Radio Progreso (La Habana), profesora de teatro infantil en la Casa Museo Osvaldo Guayasimín (La Habana), jurado del Festival de Teatro Olga Alonso (Casa de Cultura de Plaza, La Habana).

Rafael Rivero Ávila (rafael69rivero@gmail.com). Licenciado en Historia (Universidad de La Habana), Especialista en museología, patrimonio e historia local, sobre todo de la inmigración, la agricultura y la sanidad. Trabaja como investigador en el Museo Municipal de Arroyo Naranjo (La Habana), posición desde la que ha analizado la idiosincrasia de la zona y elementos como el telescopio inaugurado en ella en la década de 1950. Es Premio de Investigación doctor Fidel Ilizastigui Dupuy (Facultad de Ciencias Médicas, Universidad de La Habana, 2015) por su trabajo de vinculación de la Historia del Arte y la Medicina. Ha organizado y participado en infinidad de actividades vinculadas con sus intereses y es autor de múltiples estudios al respecto, entre ellos *La Quinta de los Canarios y sus cruces con la historia* (Arroyo Naranjo, 2014, inédito), base para el artículo sobre "El hospital psiquiátrico de la Quinta Canaria" (Ecured, La Habana, 2015), o "De ingenios y corrales a lo largo de una centuria. De historias conocidas y necesarias rectificaciones" (2017).

Yindra Torres Guasch (armeria@patrimonio.ohc.cu). Licenciada en Historia (Universidad de Oriente, Santiago de Cuba). Museóloga, ocupación que ejerce como especialista principal en el Museo de La Armería, Patrimonio Cultural, Oficina del Historiador de La Habana, institución para la que también ha trabajado, con igual responsabilidad, en la Dirección Municipal del Cultura y el Gabinete de Conservación y Restauración. Ha participado en infinidad de cursos, seminario y congresos vinculados con sus intereses, y actualmente completa su formación en el Colegio Universitario San Gerónimo (Universidad de La Habana).

Oireniel Torres Sevila (oireniel@patrimonio.ohc.cu). Licenciado en Preservación y Conservación del Patrimonio Histórico-Cultural (Colegio Universitario San Gerónimo, Universidad de La Habana). Es especialista en museología y patrimonio. Trabaja como museólogo del Museo Castillo de la Real Fuerza de La Habana y ha sido conservador de la Casa Museo de Asia y el Convento de San Francisco de Asís de La Habana y custodio de la Dirección de Patrimonio Cultural, instituciones cubanas todas ellas. Es autor de varios trabajos de investigación, *El cementerio chino de La Habana. Monumento nacional* (La Habana, 2018), "Katar" (*Kamala. Del portal de la India y su Presencia en Cuba*, 2015) o "Chakram" (*Kamala. Del portal de la India y su Presencia en Cuba*, 2015).

Dania Villegas Querol (daniav20@nauta.cu). Arquitecta (Instituto Superior Politécnico José Antonio Echevarría, ISPJAE, La Habana). Trabaja como especialista en proyectos de ingeniería y arquitectura en la Empresa Restaura (La Habana, Cuba), y ha trabajado anteriormente con similar responsabilidad y la de gestión de inversiones en la ALMEST y Gaviota, de la misma ciudad. Sus intereses profesionales son la preservación del patrimonio construido y su fomento. Actualmente amplía su formación académica.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Figura 1: Librería de la Habana vieja
Fuentes: Fotografía de Antonio Santamaría

BIBLIOGRAFÍA CITADA Y BÁSICA SOBRE AZÚCAR EN CUBA[30]

Abad, Luis V. de (1940). *Los ferrocarriles de Cuba*. La Habana. Mercantil.
—— (1945). *Azúcar y caña de azúcar. Ensayo de orientación cubana*. La Habana. Mercantil.
Abbot, Abiel (1829). *Letters written in the interior of Cuba, between the mountains of Arcana, to the East, and of Cusco, to the West*. Boston. Bowles & Dearborn.
"Abogan por incentivar el senderismo en paisaje arqueológico cubano Patrimonio de la Humanidad" (2017). Casadraguet: https://casadranguet.wordpress.com/2017/12/13/.
Acosta, Agustín de (1926). *El poema de la zafra*. La Habana. Minerva.
Acosta, José (1979). "La estructura agraria y el sector agropecuario al triunfo de la revolución". *Economía y Desarrollo*, 9 (La Habana).
Acosta, Pedro P. (1977). *Influencia de las edades en la producción de caña*. La Habana. MINAGRI.
O açúcar e o quotidiano (2005). Funchal (Madeira). Centro de Estudios do História do Atlântico.
Agete, Fernando (1940). *Apuntes sobre la evolución de las variedades de caña en Cuba*. La Habana. ATAC.
—— ed. (1946). *La caña de azúcar en Cuba*. La Habana. Neptuno (2 v.).
Agua, azúcar y trabajo (1996). Granada. Diputación de Granada.
Aguirre, Sergio (1965). *Antecedentes históricos del movimiento obrero cubano*. La Habana. Cuadernos de Historia.
Aguirre, Yolanda (1971). *Influencias económicas en la arquitectura colonial cubana*. La Habana. Universitaria.
Albert, Bill; Adrian Graves, eds. (1984). *Crisis and change in the international sugar economy*. Norwich. ISC Press.
——; Adrian Graves, eds. (1988). *The world sugar economy in war and depression*. London. Routledge.
Álbum del gran central Chaparra (1916). La Habana. [s n].
Alarcón, Roberto (2005). *Historia de Media Luna*. La Habana. Ciencias Sociales.
Aldana, Jorge (1977). *Azúcar, minería: los primeros ferrocarriles de Cuba*. Santiago. Oriente.
Alexander, Alex (1973). *Sugar cane physiology*. New York. Elsevier.
Alfonso, Félix J. (2005). "Azúcar y béisbol en Cuba". Barnet, ed. (2005).
Alfonso, Juan C. (2009). *Cuba, una transición demográfica temprana y completa*. La Habana. CCE.
Alfonso González, Alfonso (2013) *Conservación del patrimonio cultural inmueble. Temas introductorias*. La Habana. Universidad de La Habana.
Alienes, Julián (1950). *Características fundamentales de la economía cubana*. La Habana. Banco Nacional de Cuba.
Allen, Benjamin (1926). *A story of the growth of the E. Atkins & Co. and the sugar industry in Cuba*. Washington. Atkins.
Alonso, Gastón (1916). *Tecnología del azúcar de caña*. La Habana. Rambla y Bouza.
Alonso, José A.; Pavel Vidal, eds. (2013). *¿Quo vadis, Cuba? La incierta senda de las* reformas. Madrid. Catarata.

[30] Todas las referencias a trabajos en Internet se comprobaron en enero de 2019, por lo que se omiten en los registros.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Altshuser, José (2006). *Para una historia de las ciencias físicas y técnicas en Cuba*. La Habana. Científico-Técnica.
Alvarado, Javier, ed. (2017). *La Administración de Cuba en los siglos XVIII y XIX*. Madrid. BOE.
Álvarez, Elena (1988). *Vida, mansión y muerte de la burguesía cubana*. La Habana. Ciencias Sociales.
Álvarez, José (2009). *The current restructuring of Cuba's sugar agroindustry*. Gainesville. University of Florida.
——; Lázaro Peña (2001). *Cuba's sugar industry*. Gainsville. University Press of Florida.
Álvarez, José *et al.* (1963). *Un estudio sobre Cuba*. Coral Gables. Miami University, CERP.
Álvarez, José M. (1936). *La colonia española en la economía cubana*. La Habana. Úcar, García y Cía.
Álvarez, Rolando (1988). *Azúcar e inmigración*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (2001). *Huellas francesas en el occidente de Cuba (siglos XVI-XX)*. La Habana. Boloña.
Amaro, Leonor (2006). "Franceses en la historia de Cuba: análisis de la bibliografía", *Revista Brasileira do Caribe Goiânia* VII/13 (Goias).
Ames, Oakes (1979). *Jottings of a Harvard botanist*. Cambridge. Botanical Museum of Harvard University.
American Sugar Refining Co. (1892-). *Annual Report*. New York. ASRC.
—— (1916). *A century of sugar refining in the y United States*. New York. ASRC.
Amores, Juan B., coord. (2013). *Los tiempos de Espada. Vitoria y La Habana en la era de las revoluciones atlánticas*. Leioa. Universidad del País Vasco.
Andioc-Torres, Santiago (1999). "El complejo azucarero cubano en la prensa del siglo XIX". Guicharnaud-Tollis, ed. (1999).
"La Angerona" (2019). http://www.artemisaradioweb.cu/Cafetal%20Angerona/angerona_espanol/personajes.htm.
Anuario Azucarero de Cuba (1937-1959). La Habana. Cuba Económica y Financiera.
Anuario estadístico de la República de Cuba (1915). La Habana. Siglo XX.
Apaolaza, Urco (2003). "Un análisis sobre la historiografía en torno al alavés Julián de Zulueta". *Sancho el Sabio*, 18 (Pamplona).
Arango, Francisco de (1998) [1792]. *Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla*. García Álvarez; García Mora, eds. (1998).
Arjona Pérez, Marta (2003). *Patrimonio cultural e identidad*. La Habana. Ediciones Boloña.
Armas, Hugo; Silvia Fajardo (1993). *Monografía histórica del municipio Jiguaní*. Santiago. Universidad de Oriente.
Armas, José (1894). *El Banco Español de la Isla de Cuba*. La Habana. [s. n.].
Armildez de Toledo, conde de (1864). *Noticias estadísticas de la siempre fiel isla de Cuba en 1862*. La Habana. Gobierno, Capitanía General y Real Hacienda.
Arqueología industrial. Restauración y conservación en tiempo de crisis. (2011). Madrid. CEES (monográfico de *ABACO. Revista de la Cultura y Ciencias* 4/70).
Arquitectura-Cuba (2019). www.arquitectura-cuba.blogspot.com/2009/05/.
Arrate, José (1904). *Historia de los bancos de préstamos, descuentos y emisión de la isla de Cuba*. La Habana. Solana y Cía.
Arrebola, Guillermo (1943). *Historia de Nuevitas*. Camagüey. [s n].
Asociación Nacional de Hacendados de Cuba (1934-1959a). *Libro de actas*. La Habana. ANHC.
—— (1959b) "Al honorable señor presidente de la República y su Consejo de Ministros". *Diario de la Marina* (La Habana, CXXVII/31, 6/2: B5).
"Asociación Nacional de Hacendados de Cuba" (2019). Ecured: https://www.ecured.cu/Asociaci%C3%B3n_Nacional_de_Hacendados_de_Cuba.
Asociación de Numismáticos de Cuba (2019a). http://www.cubannumismaticassociation.com/knowledge/home-sp.html.
—— (2019b). https://www.facebook.com/pages/asociacion-de-numismaticos-de-Cuba/56419019-6981127.
Asociación de Técnicos Azucareros de Cuba (1926-1941). *Memorias de las conferencias anuales*. La Habana. ATAC.
Atkins, Edwin F. (1926). *Syxty years in Cuba*. New York. E. F. Atkins.
Atlas climático de Cuba (1987). La Habana. ICGC.
Atlas demográfico de Cuba (1979). La Habana. CEE.
Atlas demográfico nacional (1985). La Habana. CEE.
Atlas etnográfico de Cuba (2000). La Habana. Centro Juan Marinello.
Atlas lingüístico de Cuba (2013). La Habana. Instituto Cubano de Literatura y Lingüística.
Atlas nacional de Cuba (1970). La Habana. Academia de Ciencias.
Atlas nacional de Cuba (1979). La Habana. Academia.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Ayala, César J. (1994). *American sugar kingdom: the plantation economy of the Spanish Caribbean, 1898-1934*. Chapel Hill. North Carolina University Press.
— (1995a). "La nueva plantación antillana (1898-1934)". *Op Cit*, 8 (San Juan de Puerto Rico).
— (1995b). "Social and economic aspects of sugar production in Cuba, 1880-1930". *Latin American Research Review* 30/1 (Durham).
Ayuntamiento de Motril (2019). http://www.motril.es/index.php?id=653.
Azcona, José M. *et al.*, eds. (2019). *Relaciones bilaterales España-Cuba (siglo XX)*. Madrid. Sílex.
AZCUBA (2012). *Proyección 2016 de la nueva agroindustria azucarera*. La Habana. Azcuba.
— (2019). https://www.azcuba.cu/Web/?page_id=155.
Azúcar en América Latina y el Caribe (1985). Cuernavaca. AEAEM.
"Azúcar de mayor calidad esta zafra" (2017). Opciones 2/8 (http://www.opciones.cu/cuba/2017-02-08/azucar-de-mayor-calidad-en-esta-zafra/
"Azúcar, Patrimonio y Paisaje" (2019). www.sangeronimo.ohc.cu/estudiantes/azucar-patrimonio-y-paisaje/.
El Azúcar. Revista Industrial Teórica-Práctica (1900-192). La Habana. [s. n.].
Aykroyd, Wallace R. (1967). *The story of sugar*. Chicago. Quadrangle Books.

Bacardí, Emilio (1908-1925). *Crónicas de Santiago de Cuba*. Barcelona. Carbonell y Esteva.
Bahamonde, Ángel; José Cayuela (1992). *Hacer las Américas. Elites coloniales españolas en el siglo XIX*. Madrid. Alianza.
— (1998). "Traficantes, armadores y hacendados: elite colonial hispano-cubana y trasvase de capitales en el siglo XIX". *Studia Historica*, 15 (Salamanca).
Baikok, V. E. (1966). *Manufacture and refining of raw cane sugar*. Amsterdam. Elsevier.
Balboa, Imilcy (2000a). "Las luces en la agricultura. Redistribución y legitimidad de la propiedad agraria. Cuba, 1790-1837". Piqueras, ed. (2000).
— (2000b). *Los brazos necesarios. Inmigración, colonización y trabajo libre en Cuba (1778-1898)*. Valencia. Centro Tomás y Valiente, UNED, Instituto de Historia Social.
— (2003). "Guantánamo: de las tierras del rey a la propiedad contractual". Opatrný, ed. (2003).
— (2010). "Tiempo de expansión y expulsión. El avance de la plantación y el retroceso de los cultivos menores". *Millars. Espai i Història*, 33 (Barcelona).
—; Reinaldo Funes (2001). "La tierra en Cuba. Bibliografía básica, fuentes y perspectivas de estudio". *América Latina en la Historia Económica* 16 (México).
Ballart, Josep; Juan I. Tresserras (2010). *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona. Ariel.
Ballinger, Robert A. (1971). *A history of sugar marketing*. Washington. U. S. Department of Agriculture.
Balmaseda, Francisco J. (1890-1896). *Tesoro del agricultor cubano*. La Habana.
Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (1950). *Informe sobre Cuba*. Washington. BIRF.
Banco Nacional de Cuba (1980). *Cuba. Emisión de moneda y billetes, 1915-1980*. La Habana. Banco Nacional.
Bankers' Loan & Securities Co. (1916a). *Agricultural Cuba*. New Orleans. BLSB.
— (1916b). *Cuban investments*. New Orleans. BLSB.
— (1916c). *Industrial Cuba*. New Orleans. BLSB.
— (1916d). *The Republic of Cuba*. New Orleans. BLSB.
Barani, José L. (2011). "La perspectiva de los estudios ciencia-tecnología-sociedad para la interpretación del patrimonio". *Revista Universidad y Sociedad* 3/2 (La Habana).
Barbarrosa, Enrique (1911). *El proceso de la República; análisis de la situación política y económica de Cuba bajo el gobierno presidencial de Tomás Estada Palma y José Miguel Gómez*. La Habana. IMA Pérez Sierra.
Barciela, Carlos *et al.*, coords. (2012). *Los bienes culturales y su aportación al desarrollo sostenible*. Alicante. UNAL.
Barcia, Manuel (2008). *Seeds of insurrection: domination and slave resistance on Cuban plantations*. Baton Rouge. Louisiana State University Press.
— (2014). *West African warfare in Bahia and Cuba*. Oxford. Oxford University Press.
Barcia, María del Carmen (1987). *Burguesía esclavista y abolición*. La Habana. Ciencias Sociales.
— (1994). "La esclavitud en la moderna historiografía americana". *Historia Social* 19 (Valencia).
— (1998a). *Elites y grupos de presión en Cuba, 1868-1898*. La Habana. Ciencias Sociales.
— (1998b). "La historia profunda: la sociedad civil del 98". *Temas*, 27-33 (La Habana, 1998).
Barnet, Miguel (1996). *Biografía de un cimarrón*. La Habana. Academia de Ciencias.
— (2005). "La cultura que generó el mundo del azúcar". Barnet, ed. (2005).
— ed. (2005). *Seminario de la cultura del azúcar en Cuba*. Monográfico de *Catauro*, 6 (La Habana).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Barrera, Orlando (2004). "Estudios de historia espirituana". Sancti Spíritus. Luminaria.
——; Manuel Ferrer (1994-1995). "Dos atributos concedidos a la villa espirituana". *Siga la Marcha* 3-5 (Sancti Spiritus).
Bass, William L. (1901). *Azúcar de caña*. New York. Velasco.
Belmonte. José L. (2006). "De esclavos y hacendados. Inmigración, etnia y clases sociales en el oriente de Cuba durante la revolución haitiana". Provencio, ed. (2006).
Belmonte. José L. (2009). "Fomentando el azúcar y el café, temiendo a los esclavos. Espacios de negociación en el sistema esclavista de Santiago de Cuba". González-Ripoll; Álvarez, eds. (2009).
—— (2010). "Brazos para el azúcar, esclavos para vender: estrategias de comercialización en la trata negrera en Santiago de Cuba". *Revista de Indias*, 249 (Madrid).
—— (2011). *Ser esclavo en Santiago de Cuba*. Aranjuez: Doce Calles.
Benítez, José A. (1977). *Las Antillas: colonización, azúcar e imperialismo*. La Habana. Casa de Las Américas.
Benjamin, Jules R. (1977). *The United States and Cuba: hegemony and dependent development, 1880-1934*. Pittsburgh. Pittsburgh University Press.
Berchon, Charles (1910). *A través de Cuba. Relato geográfico, descriptivo y económico*. Paris. Chamaire.
Berenguer, Jorge (1979). *La emigración francesa en la jurisdicción de Cuba*. Santiago. Oriente.
Bergad, Laird (1990). *Cuban rural society in the Nineteenth Century: the social and economic history of monoculture in Matanzas*. Pincenton. Princenton University Press.
—— *et al.* (1995). *The Cuban slave market*. New York. Cambridge University Press.
Bertolá, Luis; Pablo Gerchunoff, eds. (2011). *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*. Santiago de Chile. CEPAL.
Betancourt, Jorge L. (1985). *Ceballos, historia de una colonia norteamericana*. Santiago. Oriente.
Bethell, Lesly (ed.). *Cuba. A short story*. Cambridge. Cambridge University Press.
Binder, David, ed. (1993). *Slavery in the Americas*. Würzburg. Königshausen & Neumann.
Blakey, Roy (1913). *The United States beet-sugar industry and the tariff*. New York. Columbia University Press.
Blomm, Paul E. (1941). *RaiIways of Latin America. Cuba*. Washington. International Reference Service.
Blanco, Juan A.; Alejandro García Álvarez (2015). *El legado de España en Cuba*. Madrid. Sílex.
Blume, Hector (1985). *Geography of sugar cane*. Boom. Federal Republic Government.
Boletín Oficial de la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo (1905-). La Habana.: SACT.
Boorstein, Edward (1968). *The economic transformation of Cuba*. New York. Monthly Review.
Bonera, Miguel (2005). *Historia empresarial del ron cubano*. Toronto. Lupus.
Bonin, Hubert; Numo Valeto, eds. (2015). *Colonial and imperial banking history*. London. Rouledge.
Bosma, Ulbe; Jonathan Curry-Machado (2012). "Two islands, one commodity: Cuba, Java, and the global sugar trade (1790-1930)". *New West Indian Guide* 86/3-4 (Amsterdam).
Boytel, Fernando (1962). "Restauración de un cafetal de los colonos franceses en la Sierra Maestra". *Revista de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología*, 1 (La Habana).
Brandes, Elmer; Christophe Sartorius (1923). *Sugar cane: its origin and improvement*. Washington. USDA.
Brooke, John R. (1900). *Civil report of major-general John R. Brooke*. Washington. Government Printing Office.
Brownell, Atherton (1906). "The commercial annexation of Cuba". *Appleton's Magazine*, 8 (New York).
Brundenius, Claes (1984). *Revolutionary Cuba. The challenge of economic growth with equity*. New York. Westwieu.
—— (2009). "Revolutionary Cuba at 50". *Latin American Perspectives* 36 (http://dx.doi.org/10.1177/).
Bryand, Albert H. (1912). *Chemical analysis and composition of imported honey from Cuba, México and Haiti*. Washington. Government Printing Office.
Burchardt, Hans-Jürgen, ed. (2019). *Post-colonial archipelagos. Comparing the legacies of Spanish colonialism in Cuba, Puerto Rico, and the Philippines*. New York. Stanford.
Byres, Terence; Verena Stolcke (1983). *Sharecropping and sharecroppres*. London. Byres, Frank & Co.

Cabrera, Gilberto, ed. (2003). *Hacia un desarrollo sostenible*. La Habana. CEDULH.
Cabrera, Gregorio J. (1997). *Canarios en Cuba*. Las Palmas. Cabildo Insular.
Cabrera, José R. (1919). *Memoria explicativa e ilustrada de varios centrales del término municipal de Ciego de Ávila, provincia de Camagüey*. La Habana. Montalvo, Cárdenas & Co.
Cabrera, Mireya *et al.* (2002). *Cronología histórica del municipio de Matanzas*. Matanzas. Museo Provincial.
Cabrera, Olga (1985). *Los que viven por sus manos*. La Habana. Ciencias Sociales.
Cabrera, Raimundo (1925). "Breve reseña de la historia del azúcar en Cuba". *Revista Bimestre Cubana* 20/1 (La Habana).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Café (2008). Monográfico de *Catauro* (La Habana. Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz).
"Cafetal Angerona" (2019). Ecured (https://www.ecured.cu/Cafetal_Angerona).
Calavera, Anamaría (1993). *Relaciones bancarias hispano-cubanas*. Madrid. UCM (tesis doctoral).
—— (1991). "La casa Roschild, Madrid y La Habana, operaciones financieras y tabaco". *Arbor*, 447 (Madrid).
—— (1996). "El sistema crediticio español del siglo XIX y su reflejo en Cuba". Naranjo; Mallo, ed. (1996).
Calvache, Antonio (1944). *Historia y desarrollo de la minería en Cuba*. La Habana. J. Montero.
Calzadilla, Rafael (1898). *La cuestión monetaria cubana en sus aspectos económico y político*. New York. S. Figueroa.
La Caña de azúcar en el Mediterráneo (1991). Granada. Ayuntamiento de Motril; Junta de Andalucía.
La Caña de azúcar en tiempos de los grandes descubrimientos (1990). Granada. Ayuntamiento de Motril; Junta de Andalucía.
El Camino de Hierro La Habana-Güines (1987). Madrid. Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
Campoamor, Fernando (1983). *El hijo alegre de la caña de azúcar*. La Habana. Científico-Técnica, 1993.
Campos, José R.; Eduardo Rey, eds. (2002). *III Congreso Internacional de Historiadores Latinoamericanos, AD-HILAC, Actas*. Santiago de Compostela. Universidad de Vigo; Universidad de Santiago de Compostela (DD-ROM).
——; Ángel Rodríguez Carrasco; Antonio Santamaría (1993). "Cuba, América Latina y la integración económica regional". *Cuadernos África, América Latina* 10 (Madrid).
Cancio, Leopoldo (1900). *La moneda y la circulación*. La Habana. Avisador Comercial.
—— (1915). "El problema monetario de Cuba". *La Reforma Social*, 5 (La Habana).
Canet, Gabriel (1949). *Atlas de Cuba*. Cambridge. Harvard University.
Cándaro, Narmys (2015). "XVI Encuentro Nacional del Patrimonio Histórico Azucarero". *La Jiribilla* (La Habana, http://www.epoca2.lajiribilla.cu/articulo/11499/).
Cantero, Justo G. (2005). *Los ingenios. Colección de visitas de los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba*. Aranjuez. Doce Calles, CEHOPU, Fundación Mapfre, CSIC (ed. Luis M. García Mora; Antonio Santamaría).
Caña de azúcar: breve historia de su mecanización (1988). La Habana. Prensa Internacional.
Cardcow (2019). https://www.cardcow.com/445944/jaronu-sugar-mill-camaguey-cuba/.
Cárdenas, Enrique *et al.*, eds. (2000). *The export age: the Latin American economy in the late 19th and early 20th Centuries*. Basingtoke. Palgrave.
Cárdenas, Rafael (2014). *La ruta holguinera hacia el capitalismo*. Holguín. Mezquita.
Cárdenas, Eliana (2009). "El patrimonio de la producción en la historiografía cubana". *Arquitectura y Urbanismo*, XXX/2 (La Habana, http://www.scielo.sld.cu).
The Caribbean sugar industries: contrainsts and opportunities (1974). New Haven, University of Yale.
Carranza, Julio *et al.* (1995). *Cuba, la reestructuración económica*. Madrid. CEAIEPALA, EEHA-CSIC.
Carta de Atenas para la restauración de monumentos históricos (1931). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Carta de Brasilia. Documento regional Cono Sur sobre autenticidad (1995). Brasilia. ICOMOS (www.icomoscr.org/doc/teoria/VARIOS.1995.carta.brasilia.sobre.autenticidad.pdf).
Carta de Cádiz (2007). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Carta de Cracovia 2000. Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido (2000). Cracovia. UNESCO (www.unesco.org/culture/natlaws/.../guatemala_carta_cracovia_2000_spa_orof.pdf).
Carta ICOMOS para la interpretación y presentación de sitios de patrimonio cultural (2008). Paris. ICOMOS (patrimonioculturalconjenni.blogspot.com/2013/11/carta-icomos.html.
Carta internacional para la conservación de las ciudades históricas y áreas urbanas históricas. Carta de Washington (1987). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Carta internacional para la gestión del patrimonio arqueológico (1990). ICOMOS: https://www.icomos.org/images/DOCUMENTS/Charters/arch_sp.pdf
Carta de itinerarios culturales (2008). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Carta de los jardines históricos (1981). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_con-tent&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Carta marítima de Cuba (1783). Madrid. Academia de la Historia: http://bibliotecadigital.rah.es/dgbrah/es/).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Carta de Nizhny Tagil sobre el patrimonio industrial (2003). Moscu. TICCIH (https://www.icomos.org/18th-april/2006/nizhny-tagil-charter-sp.pdf).
Carta del restauro (1932). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Carta de Venecia. Carta internacional sobre la conservación y restauración de monumentos y sitios (1964). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Casanova, Joan (1999). *¡O pan o plomo! Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*. Madrid. Siglo XXI.
Casanova, José M. (1949). *Cuban economic standad*. La Habana. Asociación Nacional de Hacendados de Cuba.
Casas, Bartolomé de las (1515). "Sermón del arrepentimiento". Casas (2015).
—— (2015). *Obras completas*. Madrid. Alcaná.
Casey, Mathew (2014). "Sugar, empire, and revolution in Eastern Cuba: The Guantánamo Sugar Company records in the Cuban Heritage Collection". *Latin American and Caribbean Studies* 42/2 (Durham).
Castellanos, José *et al.* (2018). "La competitividad y la agro industria azucarera cubana". *Centro Azúcar* 27 (La Habana).
Castellanos, René (2001). *Evolución histórica de la distribución territorial de la producción azucarera*. La Habana. IPF.
"Catálogo del Museo Numismático" (2018). Habana Cultural (La Habana, http://habanacultural.ohc.cu/?p=26690).
Catasus, Sonia (1971). *La emigración a Cuba entre 1900 y 1950*. La Habana. Ciencias Sociales.
Cayuela, José G. (1988a). "Cuba y la república de las elites". *Historia Contemporánea*, 40 (Madrid).
—— (1988b). "Transferencia de capitales antillanos a Europa". *Estudios de Historia Social*, 47 (Madrid).
—— (1993). *Bahía de Ultramar. España y Cuba en el siglo XIX*. Madrid. Siglo XXI.
—— ed. (1998). *Un siglo de España*. Cuenca. UCLM.
Cedeño Solís, Soilen (2008). *Estrategia de desarrollo sociocultural desde las potencialidades recreativas del patrimonio industrial de la comunidad de Maltiempo: las locomotoras de vapor*. Cienfuegos (inédito).
Celorio, Benito (1922). *La refacción*. La Habana. Cervantes.
CENICAÑA (2019). http://www.cenicana.org/web/video/item/332-proceso-de-obtencion-de-azucar.
Censo de 1841 (1842). La Habana. Imprenta del Gobierno.
Censos de población de Cuba de población y vivienda en Cuba (1988). La Habana, CEE (2 v.).
Censo de la población de España (1883, 1891). Madrid. DGIGE.
Censo de la República de Cuba (1908-1953). La Habana. Oficina del Censo.
"Central Jaronú" (2018a). Ecured (https://www.ecured.cu/Central_Jaron%C3%BA).
"Central Jaronú" (2018b). Segunda Zafra: https://segundazafra.blogspot.com/2017/05/central-jaronu-centrales-de-cuba.html.
"Central José Smith Comas" (2019b). Historia de Cuba. Worldpress (https://historiacuba.wordpress.com/category/central-jose-smith-comas/).
"Central José Smith Comas" (2019a). (http://web99.login-23.hoststar.ch/CubaN/Comas/Comas.htm).
"Central Orozco" (2019). Segunda Zafra https://segundazafra.blogspot.com/2016/09/central-orozco-centrales-de-cuba.html.
"Central Patria o Muerte" (2019). Segunda Zafra (https://segundazafra.blogspot.com/2016/09/central-patria-centrales-de-cuba.html).
"Central Patria o Muerte" (2019a). Ecured (https://www.ecured.cu/Central_Patria_o_Muerte).
"Central Patria o Muerte" (2019b). Facebook (https://www.facebook.com/Centralpatria2015/).
"Central Patria o Muerte" (2019c). Segunda Zafra (https://segundazafra.blogspot.com/2016/09/central-patria-centrales-de-cuba.html).
"Central Patria o Muerte" (2019d). Tvavileña (http://tvavila.icrt.cu/etiqueta/central-patria-o-muerte/).
"Central Primitivo Rivera, Central José Smith Comas" (2019). Facebook (https://www.facebook.com/pages/Centro-Primitivo-Filgueira-Central-Jos%C3%A9-smith-comas-C%C3%A1rdenas-matanzas-Cuba/133343263986989).
"Central Reforma" (2019a). Ecured (https://www.ecured.cu/Central_Reforma).
"Central Reforma" (2019b). Segunda zafra (https://segundazafra.blogspot.com/2016/09/central-reforma-centrales-de-cuba.html).
"Central René Fraga" (2018). https://historiacuba.wordpress.com/category/central-rene-fraga/.
"Central Santa Lucía" (2017). http://www.centralsantalucia.com/hist_span.htm.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

"Central Santa Rita" (2017). Segunda Zafra (https://segundazafra.blogspot.com/2017/11/central-santa-rita-centrales-de-cuba.html).
"Central Tuinucú" (2019). Ecured (https://www.ecured.cu/Central_Melanio_Hern%C3%A1ndez_(Sancti_Sp%C3%ADritus)
"Centrales azucareros" (2018). Ecured (https://www.ecured.cu/Categor%C3%ADa:Centrales_azucareros).
"Centrales de Camagüey" (2019). https://historiacuba.wordpress.com/category/centrales-de-camaguey/.
CEPAL (1958). *El desarrollo económico de Cuba*. Washington. CEPAL.
CEPAL (2000). *La economía cubana: Reformas estructurales y desempeño en los noventa*. México. FCE.
Cepero Bonilla, Raúl (1947). *Azúcar y abolición*. La Habana. Cénit.
—— (1958). *Política azucarera (1952-1958)*. México. Editora Futuro, México.
—— (1983). *Escritos económicos*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (1989). *Escritos históricos*. La Habana. Ciencias Sociales.
Cervantes, Ana M. (2010). *International migration in Cuba*. Pennsylvania. Penn State University.
Chapman, Charles E. (1926). *A history of the Cuban republic*. New York. McMillan.
Chapman, Yainier: (2017). "Del trapiche al ingenio Santa Lucía (1823-1868)". *V Conferencia* (2017).
Charadán, Fernando (1982). *La industria azucarera en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (1987). *El mercado azucarero*. La Habana. Ciencias Sociales.
Chateloin, Felicia (1989). *La Habana de Tacón*. La Habana. Letras Cubanas.
Chaviano, Lizbeth (2014). *Trinidad, una historia economía basada en el azúcar*. Barcelona. UP (tesis doctoral).
CJaronu´s Blog (2019). https://cjaronu.wordpress.com/category/fotos-y-articulos-sobre-el-central-jaronu/.
Clark, Victor S. (1902). "Labor conditions in Cuba". *Bulletin of the Department of Labor*, 41/66 (Washington).
Clark, William J. (1899). *Commercial Cuba*. New York. Ch. Scribner's Sons.
Cook, Patricia (1981). "La introducción de los ferrocarriles portátiles en la industria azucarera". *Santiago* 41 (Santiago).
Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana (2019). http://www.sangeronimo.ohc.cu/.
Colina Echeverría, Deivy (2012a). "Desplazamiento y dilatación en el arte cubano". *Artecubano* 7 (La Habana).
—— (2012b). "¿Política editorial o censura? Esa es la cuestión". *GenesisCuba* (La Habana, https://genesiscuba.blogspot.com/2012/06/).
—— (2012c). "Rafael Villares también quiere mover las cosas". *AHS. Arte Joven Cubano* (La Habana. http://www.ahs.cu).
—— (2013a). "Aciertos y desaciertos de una generación". *Catálogo de la exposición ¿verdadero o falso?* Santa Clara. CPAV.
—— (2013b). "A buena hora / at the right time". *Artecubano* 3 (La Habana).
—— (2013c). "Caído pero no muerto. ¡Una exposición de video en el Museo Nacional de Bellas Artes!". *Artecubano* 7 (La Habana).
—— (2013d). "Nuevos espacios para la videocreación". *Artecubano* 6 (La Habana).
—— (2013e). "Paréntesis esperado para nuestros artesanos". *Catálogo del XX Salón de Artesanía Artística*. Santa Clara. SAA).
—— (2014a). "Apuntes de nuevos tiempos". *Catálogo de la exposición apuntes de bolsillo*. Santa Clara. CPAV.
—— (2014b). "Arte popular: esencia de la nación". *Catálogo del XXI Salón Territorial de Arte Popular*. Santa Clara. CPAV.
—— (2014c). "Disímiles maneras de entender lo popular". *Catálogo de la exposición maneras*. Santa Clara. CPAV.
—— (2015). "Una mujer virtuosa me llena de felicidad". *Signos* 71 (La Habana, ilustrado por Sandra Caballero).
—— (2016a). "Alianzas culturales a favor de la mujer". *Habana Cultural* (La Habana. http://habanacultural.ohc.cu/?p=23808).
—— (2016b). "Andar por la francofonía". *Habana Cultural* (La Habana. http://habanacultural.ohc.cu/?p=22736).
—— (2016c). "Jacques Prévert se pasea por La Habana". *Habana Cultural* (La Habana. http://habanacultural.ohc.cu/?p=23071).
—— (2017a). "Andar por la calle San Juan de Dios". *Habana Cultural* (La Habana. http://habanacultural.ohc.cu/?p=25094).
—— (2017b). "Apuntes sobre grabado cubano en Factoría Habana". *Habana Cultural* (La Habana. http://habanacultural.ohc.cu/?p=25181).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Colina Echeverría, Deivy (2017c). "Cathryn Griffith ilumina La Habana". *Habana Cultural* (La Habana. http://habana-cultural.ohc.cu/?p=26204).
—— (2017d). "Historias de Santa Clara contadas por habaneros". *Habana Cultural* (La Habana. http://habanacultural.ohc.cu/?p=25159).
—— (2017e). "La Quinta de los Molinos, una institución que suma voluntades". *Habana Cultural* (La Habana. http://habanacultural.ohc.cu/?p=24944).
—— (2017f). "Pintar la historia". *Habana Cultural* (La Habana. http://habanacultural.ohc.cu/?p=25153.
—— (2017g). "Pintura de siempre". *ArtOnCuba* (La Habana. https://artoncuba.com/blog-es/pintura-de-siempre/).
—— (2017h). "Revisitar San Isidro". *Habana Cultural* (La Habana. http://habanacultural.ohc.cu/?p=25190.
—— (2018). "La pupila inmóvil". *Esquife* (La Habana. http://www.esquife.cult.cu/).
——; Miguel Ángel García Piñero (2018). "Casa Victor Hugo, une exposition à découvrir". *Cubadebate* (La Habana. http://cubacoop.org/spip.php?page=auteur&id_auteur=458&lang=fr).
Collazo, Enrique (1981). "La situación monetaria en Cuba y la crisis capitalista de 1907". *II Conferencia Científico-Técnica* (1981).
—— (1983). "Apuntes para una historia de la casa bancaria Gelats y Cía.". *Primera Convención* (1983).
—— (1987). "The Royal Bank of Canada: establecimiento y breve reseña de sus operaciones en Cuba". *Santiago*, 66 (Santiago).
—— (1986). "Los orígenes del sistema crediticio en Cuba". *Revista de la Universidad de La Habana*, 228 (La Habana).
—— (1989). "Crédito y proyectos bancarios en Cuba durante el siglo XIX". *Boletín del Archivo Nacional de Cuba*, 3 (La Habana).
—— (1994). *Historia de una pelea cubana contra los monopolios*. Oviedo. Universidad de Oviedo.
—— (1996). "Las formas del crédito bancario. Tránsito y ruptura en la Cuba de entresiglos". Naranjo *et al.*, eds. (1996).
—— (2002). "Empresarios asturianos en Cuba". *Revista de Indias*, 225 (Madrid).
Comallonga, José (1897). *Manual del químico y maestro de azúcar*. La Habana. Fígaro.
Comín, Francisco *et al.* (2010). *Las cajas de ahorros de las provincias de ultramar, 1840-1898: Cuba y Puerto Rico*. Madrid. Fundación de las Cajas de Ahorros.
Comisión de Ferrocarriles (1902-). *Memorias sobre los ferrocarriles*. La Habana. Comisión de Ferrocarriles.
Comisión Nacional de Estadísticas y Reformas Económicas (1927, 1933). *Estadísticas*. La Habana. CNERE.
Comisión Nacional de Monumentos (2005). "Resolución no. 5". La Habana. CNM (http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:CIXYV5jN8xcJ:www.cnpc.cult.cu/sites/default/fi-es/parimonio/inmueble/resolucion/).
Comisión Técnica Azucarera (1951). *Informe general*. La Habana. CTA.
Comisión Temporal de Liquidación Bancaria (1928). *Compendio de los trabajos realizados*. La Habana. Arroyo.
II Conferencia Científico-Técnica Numismática (1981). La Habana. Asociación de Numismáticos de Cuba.
V Conferencia Científica Internacional de la Universidad de Holguín. Holguín: Universidad de Holguín.
Conferencia en el II Encuentro Hispano-Cubano de Arquitectura (2009). La Habana. Oficina del Historiador de la Ciudad-Consejería Cultural de la Embajada de España en Cuba.
Consejo Nacional del Patrimonio Cultural (2019). www.cnpc.cult.cu/.
Constitución de la República de Cuba (2017). Madrid. Red.
Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (1972). Paris: UNESCO (https://whc.-unesco.org/archive/convention-es.pdf.
Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Arquitectónico de Europa. Convención de Granada (1985). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Corbitt, Dubon C. (1971). *A study of the Chinese in Cuba, 1847-1947*. Wilmore. Asbury College.
Cornide, María Teresa *et al.* (2006). *Las investigaciones agropecuarias en Cuba. Cien años después*. La Habana. Científico-Técnica.
Coromina, Milagros (2018). "La cultura del café: Una tradición que nos marca más que el paladar" (http://www.ahs.cu/la-cultura-del-cafe-una-tradicion-que-nos-marca-mas-que-el-paladar/).
Corrales Vázquez, Israel (2012a). "La Orden de la Victoria". *Revista del Banco Central de Cuba* 15 (La Habana).
—— (2012b). "Vilardebó y Riera, gran casa de orfebrería de Cuba". *Revista del Banco Central de Cuba*, 15/4 (La Habana).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Cortina, José M. (1927). *El azúcar y la nación cubana*. La Habana. El Siglo.
Corwin, Arthur F. (1967). *Spain and the abolition of slavery in Cuba, 1817-1886*. Austin. Texas University Press.
Cosbie, William (1956). *History of the Cuban-American Sugar Company to the first published report*. New York. CASC.
Cosculluela, Juan. 1965. *Cuatro años en la ciénaga de Zapata*. La Habana. Comisión Cubana de UNESCO.
Crahan, Richard; Franklyn Knight, eds. (1999). *Africa and the Caribbean: the legacies of a link*. Baltimore. Johns Hopkins University Press.
Crawley, Josiah T. (1917) *Cultivo de la caña de azúcar*. La Habana. EESV (*Sugar Cane* 35).
Creagh, Héctor (1983). *Características del surgimiento y desarrollo de la producción azucarera y de la concentración y centralización de la actividad empresarial: de la esclavitud al capitalismo*. La Habana. Política.
Cremé Ramos, Zoe; Rafael Duharte (1994). *¿Barracones en los cafetales?* La Habana. Colección Santiago de Cuba.
Crespo Pérez, Lázara Elisa. *La posición y actuación de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba en el período 1952-1959*. La Habana. [s. e.], 2014.
Criterios de conservación del patrimonio arquitectónico del siglo XX. Documento de Madrid (2011). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Cruz, Diana M. (2008). *La arquitectura doméstica de los bateyes azucareros*. Santiago. Universidad de Oriente (tesis doctoral).
Cruz, Rosell (2016). *Hitos del seguro en Cuba*. Saabrücken. OmniScriptum.
Cuadro estadístico de la fiel isla de Cuba (1829; 1947). La Habana. Arazoza y Soler; Gobierno, Capitanía General.
Cuadro estadístico general que demuestra la población, riqueza, contribución e impuestos de la isla de Cuba (1862). La Habana. Academia de la Historia.
Cuba Agrícola (1905-1906). La Habana. Cuba Agrícola.
Cuba Económica y Financiera (1937-1959. La Habana. CEE,
Cuba y sus comunicaciones (1925). La Habana. Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo.
Cuba and the Cuba Railroad (1912 y 1919). New York. National City Co.
Cuba, an Illustrated Enciclopaedy (2001). Oxford. Orxi Press.
Cuba Importadora e Industrial (1932-1936). La Habana. CII.
Cuba en la lista del Patrimonio Mundial (2007). La Habana. Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.
Cuba Museo (2019). http://cubamuseo.net/seccion-es-25.
Cuba: past, present and future of its banking and financial system (1995). Miami. CBG.
Cuba Review and Bulletin (1906-). New York. Muson S. S.
Cuba, a winter paradise (1911). Buffalo. United Railways of Havana.
Cuban Research Institute (2011). *La diáspora cubana en el siglo XXI*. Miami. Eriginal.
Cubazúcar (1939-). La Habana. Asociación Nacional de Hacendados de Cuba.
La cultura como actor económico. Industrias culturales y creativas (2010). Madrid. CEES (monográfico de *ABACO. Revista de la Cultura y Ciencias* 2-3/64-65).
Curry-Machado, Jonathan (2011). *Cuban sugar industry: sugar, transnational networks and engineering migrants in mid-Nineteenth century Cuba*. New York. Palgrave.
Czarnikow-Rionda Annual Sugar Review (1902-). New York. Czarnikow-Rionda Co.

Davies, Lawrence E. (1954). *Las labores manuales están en desuso en los campos de* remolacha. La Habana. Asociación Nacional de Hacendados de Cuba.
De Juan, Adelaida (1974). *Pintura y grabado coloniales cubanos: contribución a su estudio*. La Habana. Pueblo y Educación.
—— (2006). *Pintura cubana. Temas y variaciones*. La Habana. Félix Varela.
—— (2019). "El negro en la pintura cubana del siglo XIX". *DCPLAYER* (https://docplayer.es/66274096).
Declaración de Amsterdam (1975). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Declaración de la UNESCO relativa a la destrucción internacional del patrimonio cultural (2003). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Deere, Carmen (2000). "Here come the Yankees!. The rise and decline of the United States colonies in Cuba, 1898-1939". *Hispanic American Historcial Review*, 89 (Durham).
—— *et al.* (1998). *Güines, Santo Domingo y Majibacoa*. La Habana. Ciencias Sociales.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Deerr, Noel (1915). *Memorandum. Condiciones de la industria azucarera en Cuba*. La Habana. El Iris.
—— (1921). *Cane sugar*. London. Rodger.
—— (1950). *The history of sugar*. London. Chapman & Hall (2 v.).
Dembicz, Andrzej (1989). *Plantaciones cañeras y poblamiento en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
Denie, Wilfredo (2012). *Apuntes para una historia de Pinar del Río*. La Habana. Convivencia.
Denslow, David (1987). *Sugar production in Northeastern Brazil and Cuba, 1858-1908*. New York. Garland.
Descamps, Gastón (1882). *Los hornos de bagazo verde*. La Habana. La Lucha.
—— (1884). *La crisis azucarera de la isla de Cuba*. La Habana. Propaganda Literaria.
Deschamps, Pedro (1967). *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. La Habana. UNEAC.
"Desde hoy en Holguín Encuentro Nacional del Patrimonio Histórico Azucarero" (2018). ACN (http://www.acn.cu/cuba/38807).
Desvernitne, Pablo (1904). "La situación monetaria". *Boletín del Centro de Comerciantes e Industriales de Cuba*, 1 (La Habana).
Diario de la Marina (1832-1961). La Habana. Editorial Diario de la Marina.
Díaz, Alfredo (s. f.). *Fichas cubanas*. La Habana (inédito).
Díaz, María E. (2000). *The Virgen, the king, and royal slave of El Cobre*. Stanford. Stanford University Press.
Díaz-Briquets, Sergio (1983). *The health revolution in Cuba*. Austin. Texas University Press.
Díaz Castañón, María del Pilar (2001). *Ideología y revolución: Cuba 1959-1962*. La Habana. Ciencias Sociales.
Díaz García, Carmen María (2011). *Las asociaciones agroexportadoras y su comportamiento ante la revolución cubana. 1956-1961*. La Habana. Política.
—— (2000). *Reforma agraria, 40 años después*. La Habana. Editora Política.
Díaz-Marrero, Carlos (2002). "Los primeros directores de la Estación Experimental Agronómica de Santiago de las Vegas". http://www.convenciontropicocuba.com/Memorias/2004/AGRICULTURA.pdf.
Directorio mercantil de la isla de Cuba (1892-1893). La Habana. Zayas y Quintero.
Documento Nara sobre la autenticidad (1994). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomo-oiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Dod, Santiago (1904). "Cuban perspectives". *Louisiana Planter and Sugar Manufacture*, 8 (Baton Rouge).
Domínguez, Jorge (1978). *Cuba: order and revolution*. Cambridge. Harvard University Press.
—— *et al.* (2011). *Debating US-Cuban relations*. New York. Routledge.
Drescher, Seymur (1977). *Econocide: British slavery in the era of abolition*. Pittsburgh. Pittsburgh University Press.
Duharte, Rafael (1988). *La huella francesa en Santiago de Cuba*. Paris. L'Harmattan.
Lo Dulce a la conquista de Europa (1994). Granada. Ayuntamiento de Motril; Junta de Andalucía.
Dumois, Alfredo (1999). *A name, a family and a town*. Bountiful. Family History.
Dumoulín, Jon (1965). "Monocultivo y proletarización: dos ejemplos en Las Villas". *Ciencias Sociales Contemporáneas*, 1 (La Habana).
—— (1966). "Procedencia social de los obreros de un ingenio azucarero". *Etnología y Folklore*, 2 (La Habana)
—— (1976). "Extracción y absorción interna del excedente económico cubano". *Economía y Desarrollo*, 35 (La Habana).
—— (1980). *Azúcar y lucha de clases, 1917*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (1994). "El primer desarrollo del movimiento obrero y la formación del proletariado en el sector azucarero, Cruces, 1886-1902". *Islas*, 48 (Santa Clara).
Dunn, Robert W. (1926). *American foreign investments*. New York. B. V. Herbs & Viking Press.
Dye, Alan D. (1993). "Producción en masa del azúcar cubano, 1899-1929: economías de escala y elección de técnicas". *Revista de Historia Económica*, 11/3 (Madrid).
—— (1994a). "Avoiding holdup: asset specificity and technical change in the Cuban sugar industry, 1899-1929". *Journal of Economic History*, 54/3 (New York).
—— (1994b). "Cane contracting and renegotiation. A fixed effect analysis of the adoption of new technologies in the Cuba sugar industry, 1899-1929". *Explorations in Economic History*, 31 (Durham).
—— (1998). *Cuban sugar in the age of mass production: technology and the economics of the sugar central, 1899-1929*. Stanford. Stanford University Press.
—— (2005). "Cuba and origins of the US sugar quota". Santamaría; García Álvarez, coords. (2005).
—— (2013). "Where are all the Yankees? Ownership and entrepreneurship in Cuban sugar, 1898-1921". New York (www.lse.ac.uk/economicHistory/seminars/.../dye_paper.pdf).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Earle, Franklin (1904). *Cultivo de la caña en tierras cansadas*. La Habana. EESV (*Sugar Cane* 8).
—— (1905). *Sistema moderno de siembra de caña*. La Habana. EESV (*Sugar Cane* 19).
—— (1929). *Sugar cane and its culture*. London. Chapman & Hall.
Echevarría, Oscar (2002). *Captains of industry, builders of wealth*. Washington. New House.
Ecured (2019). https://www.ecured.cu/EcuRed:Enciclopedia_cuban.
Edquist, Charles (1985). *Capitalism, socialism and technology: a comparative study of Cuba and Jamaica*. London. Zed.
Eichner, Alfred (1969). *The emergence of oligopoly*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
Ely, Roland T. (1964). *Cuando reinaba su majestad el azúcar*. Buenos Aires: Sudamérica.
Erenchun, Félix (1857-1861). *Anales de la isla de Cuba*. La Habana La Habanera (3 v.).
"La esclavitud y el descubrimiento de América" (2019). https://solitarioveganoubsolis.wordpress.com/-2015/12/.
Eslava, Rafael (1894). *Situación económica de la isla de Cuba y sus principales establecimientos de crédito*. La Habana. Romero Rubio.
Espinosa, Maritza; Raúl R. Pérez (2013). "Manejo integral del paisaje arqueológico conjunto agroindustrial cafetalero de la Gran Piedra". *Ciencia en su PC*, 3 (Santiago de Cuba, www.santiago.cu/cienciapc/in-ex.php/ciencia/article/download/303/297).
Espinosa, Óscar (2011). *Cambios en Cuba: pocos, limitados y tardíos*. La Habana, 2011 (https://reconciliacioncubana.files.wordpress.com/2011/03/cambios-en-cuba.pdf).
Estrade, Paul (1999). "Les stratégies sucrières du gouvernment de la révolution cubaine". Guicharnaud-Tollis, ed. (1999).
Ethnicity in the Caribbean: essays in honour of Harry Hoetink (1996). London. Macmillan Caribbean.
Exposición de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba sobre las negociaciones para la venta de la zafra azucarara de 1944 (1943). La Habana. Asociación Nacional de Hacendados de Cuba.

Facetas de la vida de Cuba republicana, 1902-1956 (1956). La Habana. Oficina del Historiador de la Ciudad.
Facts about sugar (1898-). New York. Facts about Sugar.
FAO (1961). *The world sugar economy in figures*. Roma. FAO.
Farr & Co. (1924-). *Manual of sugar companies*. New York. Farr & Co.
Federación Española de Café (2019). "Beneficio del café": http://www.federacioncafe.com/index.php/el-cafe-fec/de-los-origenes-a-la-taza/proceso-de-beneficiado).
Fernández, Enrique (1995). *La historia como condicionante del territorio. El caso de Cuba*. Oviedo. Asociación Rubén Darío, Consejería de Fomento, Principado de Asturias.
—— (2005). "Transformaciones del batey azucarero en Cuba". Barnet, ed. (2005).
Fernández, Manuel (1948-1949). *Contabilidad de ingenios azucareros*. La Habana. EMECSA.
—— (1949). *Manual de legislación azucarera*. La Habana. EMECA.
Fernández, Marcelo (1989). *Cuba y la economía azucarera mundial*. La Habana. Pueblo y Educación.
Fernández, Susan (1991). "The money and credit crisis in late colonial Cuba". *Cuban Studies*, 21 (Pitts-bourgh).
—— (2009). *Encumbered Cuba: capital markets and revolt, 1878-1895*. Gainsville. Florida University Press
Fernández, Tomás (1990). *El negro en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
Fernández Mellén, Consolación (2013). *Iglesia, poder y reformismo en La Habana: el episcopado de Juan José Díaz de Espada*. Leioa. Universidad del País Vasco.
Fernández de Pinedo, Nadia (2002). "Cuba y el mercado azucarero en el siglo XIX". Piqueras, ed. (2002).
—— (2006). "Comparación entre dos islas azucareras: Java y Cuba en el siglo XIX". Rodrigo, ed. (2006).
Fernández Prieto, Leida (2005). *Cuba agrícola: mito y tradición, 1878-1920*. Madrid. CSIC.
—— (2008). *Espacio de poder, ciencia y agricultura: El Círculo de Hacendados de la isla de Cuba, 1878-1917*. Sevilla. Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, CSIC.
—— (2013a). "Francisco B. Cruz: de la agricultura pródiga a la revolución varietal azucarera en Cuba, 1878-1930". *Historia Ambiental de la América Latina y el Caribe*, 2 (México).
—— (2013b). "Islands of knowledge: science and agriculture in the history of Latin America and the Carib-bean". *Isis*, 104/4 (Barcelona).
—— (2019). "Saberes híbridos: las sugar companies y la moderna plantación azucarera en Cuba". Researchga-te (https://www.researchgate.net/publication/282224554).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Fernández Rodríguez, Evelyn (2015a). "La familia en la dramaturgia cubana del siglo XX". La Habana (inédito).
—— (2015b). "Hacia una exégesis de la narrativa de Sonia Rivera-Valdés. Un acercamiento a Historia de mujeres grandes y chiquitas y rosas de abolengo". La Habana (inédito).
—— 2017a). "¿Dónde está la magia?". La Habana. Web Radio Reloj (http://www.radioreloj.cu/es/noticias-radio-reloj/cultura/donde-esta-la-magia/).
—— (2017b). "Su mejor obra, la juventud". La Habana. Web Radio Reloj (http://www.radioeloj.cu/es/noticias-radio-reloj/cultura/su-mejor-obra-la-juventud/).
—— (2017c). "Periódico *Juventud Rebelde*, el legado de toda una generación". *Juventud Rebelde* (La Habana, 2017, http://www.juventudrebelde.cu/cultura/2018-10-17/el-legado-de-toda-una-generacion).
—— (2017d). "Rosalía de Castro: poeta nacional en Galicia". La Habana. Web Radio Reloj (http://www.radioreloj.cu/es/noticias-radio-reloj/cultura/rosalia-castro-poeta-nacional-galicia/).
—— (2018a). "Artes plásticas y Sancho". La Habana. Web Radio Reloj (http://www.radioreloj.cu/es/noticias-radio-reloj/cultura/artes-plasticas-sancho/).
—— 2018b). "Un escritor en Radio Reloj". La Habana. Web Radio Reloj (http://www.radioreloj.cu/es/radio-reloj-70x70/escritor-radio-reloj/).
—— (2018c). "Fascinación por los tules". La Habana. Web Radio Reloj (http://www.radioreloj.cu/es/noticias-radio-reloj/cultura/fascinacion-los-tules/).
—— "Fernando Pérez: `Cada película es un riesgo´" (web La Habana. Web Radio Reloj (http://www.radioeloj.cu/es/noticias-radio-reloj/sociedad/fernando-perez-pelicula-riesgo/).
—— (2018e). "Flamenco y gestualidad en el Gran Teatro de La Habana". La Habana. Web Radio Reloj (http://www.radioreloj.cu/es/noticias-radio-reloj/cultura/flamenco-gestualidad-gran-teatro-la-habana/).
—— (2018f). "Frasis: de lo tradicional a lo contemporáneo". La Habana. Web Radio Reloj (http://www.radioreloj.cu/es/noticias-radio-reloj/cultura/frasis-lo-tradicional-lo-contemporaneo/).
—— (2018g). "José Martí: el ojo del canario". La Habana. Web Radio Reloj (http://www.radioreloj.cu/es/aniversario-150-del-inicio-de-las-guerras-de-independencia/).
—— (2018h). "Una música que no tiene generación". La Habana. Web Radio Reloj (http://www.radioreloj.cu/es/noticias-radio-reloj/cultura/una-musica-que-no-tiene-generacion/).
—— (2018i). "El rollo del cine cubano". La Habana. Web Radio Reloj (http://www.radioreloj.cu/es/noticias-radio-reloj/sociedad/rollo-del-cine-cubano/).
—— (2018j). "Los Santos Inocentes, de Miguel Delibes Setién". La Habana. Web Radio Reloj (http://www.radioreloj.cu/es/noticias-radio-reloj/cultura/los-santos-inocentes-de-miguel-delibes/).
—— ed. (2017). *Manuales médicos del Instituto Nacional de Oncología y Radiobiología*. La Habana. INR.
Ferrara, Orestes, dir. (1915). *Anuario estadístico de la República de Cuba*. La Habana. Siglo XXI.
"El ferrocarril en Cuba. El historiador de la ciudad de La Habana, Eusebio Leal Spengler, presentó la redición de *Caminos para el azúcar*" (2017). *Literatura* (La Habana, http://www.eusebioleal.cu/tag/literatura/).
"Las fichas azucareras cubanas" (2018). Cuba Museo (http://cubamuseo.net/seccion-es-22).
Filatelia de La Habana (2013). http://filateliadelahabana.com/es/9452-2013163.
Fitzgibbon, Russell H. (1935). *Cuba and the United States, 1900-1935*. Wisconsin. G. Banta.
Folgueira, Frank (2007). "Manatí: fomento socio-económico, 1912-1958". *Cocuyo*, 1 (Camagüey).
Foner, Louis; Eugene Genovese, eds. (1969). *Slavery in the New World*. Englewood Cliffs. Prentice-Hall.
Foner, Philip (1973). *Historia de Cuba y sus relaciones con los Estados Unidos*. La Habana. Ciencias Sociales.
Fontana, Giovanni L. (2007). *Los lugares de la memoria industrial. Patrimonio cultural, museos, desarrollo local*. México. El Colegio de México, UNAM, Instituto Cultural Italiano.
—— *et al.*, eds. (2013). *Patrimonio hidráulico, industrial, arquitectónico y urbano en el ámbito hispano-cubano*. Temi. CRACE.
Foreign Policy Association (1935). *Problems of the New Cuba*. New York. J. J. Little & Ives Co.
Forester, Nancy (1989). "Cuban agricultural productivity". Horowitz, ed. (1989).
Franco, José L. 1973. *Las minas de Santiago del Prado y la rebelión de los cobreros*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (1980). *Comercio clandestino de esclavos*. La Habana. Ciencias Sociales.
Fred Rippy, James (1959). *British investments in Latin America*. Minessota. Minessota University Press.
Freeman, Robert (1965). *Estados Unidos y Cuba (negocios y diplomacia, 1917-1960)*. Buenos Aires. Palestra.
Frías y Jacott, Francisco (1860). *La cuestión del trabajo agrícola y de la población en la isla de Cuba, teórica y prácticamente examinada*. La Habana. J. Kugelmann.
Friedlaender, Heinrich (1944). *Historia económica de Cuba*. La Habana. J. Montero.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Frucht, Richard, ed. (1971). *Black society in the New World*. New York. Random House.
Fuente, Alejandro de la (1990). "El mercado esclavista habanero 1580-1699: las armazones de esclavos". *Revista de Indias*, 189 (Madrid).
— (1991). "Los ingenios de azúcar en La Habana del siglo XVII (1640-1700): estructura y mano de obra". *Revista de Historia Económica*, IX/1 (Madrid).
— (2001). *A nation for all. Race, identity and politics in Twentieth-Century Cuba*. Chapel Hill; London. North Carolina University Press.
— (2005). "Sugar and slavery in early colonial Cuba". Schwartz, ed. (2004).
— (2009). "Economía, 1500-1700". Naranjo, dir. (2009).
Fundación DOCOMOMO [Fundación Documentación y Conservación de la Arquitectura y el Urbanismo del Movimiento Moderno] (2019). "Cartas de patrimonio". Barcelona. Fundación COCOMOMO (http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es).
Funes, Reinaldo (2004). *Del bosque a sabana. Azúcar, deforestación y medio ambiente en Cuba*. México. Siglo XXI.
— (2005). "El azúcar y la transformación medioambiental de Cuba.". Barnet, ed. (2005).
— (2002). "Tierras cansadas y quemadores de bagazo verde. La interacción con el medio natural y los cambios en la industria azucarera cubana desde mediados del siglo XIX". Piqueras, ed. (2002).
— (2012). "Especialización azucarera y crisis de la ganadería en Cuba". *Historia Agraria*, 57 (Murcia).

Galardy, Pablo (1945). *Jiguaní inmortal*. Manzanillo. El Arte.
Galloway, Jock H. (1989). *The sugar cane industry. An historical geography from its origins to 1914*. Cambridge. Cambridge University Press.
— (2000). "Decline of a staple: the Caribbean sugar industry in the 20th Century". Munting; Szmrecsányi, eds. (2000).
— (2002). "One of the costs of sweetness: the environmental consequences of sugar production". *História* (2002).
García, Ana. (2009). "El Café Regil, una industria más que centenaria". *Catauro*, 1 (La Habana).
García, Gaspar J. (1959). *Biografía del tabaco habano*. Santa Clara. Universidad de las Villas.
García, Mercedes (2000a). *La aventura de fundar ingenios*. La Habana. Ciencias Sociales.
— (2000b). *Misticismo y capitales*. La Habana. Ciencias Sociales.
— (2007). *Entre haciendas y plantaciones. Orígenes de la manufactura azucarera en La Habana*. La Habana. Ciencias Sociales.
García, Rolando (1992). *La historia regional de Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
García, Sergio; Nidia Cabrera (2009). "La casa de tabaco. Particularidades de uno de los emblemas de la arquitectura vernácula cubana". *VI Jornadas* (2000).
García Álvarez, Alejandro (1986a). "Perfil del comerciante en la neocolonia". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 77 (La Habana).
— (1986b). "Presencia española en el comercio cubano". *Estudios de Historia Social*, 46-47 (Madrid).
— (1987). "Simbiosis ferroviario-azucarera en Cuba". *RATAC*, 4 (La Habana).
— (1990). *La gran burguesía comercial en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
— (1994). "Una saga azucarera entre dos siglos". Uría, ed. (1994).
— (1998). "Metamorfosis de una institución financiera: el Banco Español de la isla de Cuba". *Tiempos de América*, 2 (Castellón).
— (2008a). "El *café* y su relación con otros cultivos tropicales en Cuba colonial". *Catauro*, 18 (La Habana).
— (2008b). *La costa cubana del guineo. Una historia bananera*. La Habana. Félix Varela.
— (2012). "El café en las ciudades cubanas". *Batey*, 3 (La Habana).
— (2015). "Los primeros tiempos de la ruta antillana del café". *Revista de Indias*, (Madrid).
— *et al.* (1972). *La categorización de los ingenios azucareros*. La Habana. Universidad de La Habana.
—; Luis M. García Mora, eds. (1998). *Textos clásicos para la historia de Cuba*. Madrid. Fundación Mapfre (CD-ROM).
—; Antonio Santamaría (2005). "El azúcar y la historiografía cubana". *O açúcar e o quotidiano*. Funchal (Madeira). Centro de Estudios do História do Atlântico.
—; Oscar Zanetti (1977). *El papel del ferrocarril en la concentración de la industria azucarera*. La Habana. MINAZ.
—; Oscar Zanetti (1992). "El ferrocarril industrial en Cuba". *Revista Nuestra Historia*, 3 (Bogotá).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

García de la Arboleya, José (1859). *Manual de la isla de Cuba*. La Habana. Imprenta del Tiempo.
García Carrillo, María Victoria *et al.* (2019). *Locomotoras a vapor. Museos del Azúcar José Smith Comas. Museo Azucarero*. Matanzas (inédito).
García López, José R. (1992). *Las remesas de los emigrantes españoles a América, siglos XIX y XX*. Oviedo. Júcar.
—— (1996). "Los comerciantes banqueros en el sistema bancario cubano, 1880-1910". Naranjo *et al.*, eds. (1996).
García, Orlando (1977). "Historia de la economía cienfueguera". *Islas*, 54-55 (Santa Clara).
—— (2009). *Esclavitud y colonización en Cienfuegos, 1819-1879*. Cienfuegos. Mecenas.
García Mora, Luis M.; Antonio Santamaría (2002). "Ingenios por centrales y esclavos por colonos. Mano de obra y cambio tecnológico en la industria azucara cubana, 1860-1877". Piqueras, ed. (2000).
García Muñiz, Humberto (2005). "Louisiana 'sugar tramps' in the Caribbean sugar industry". *Revista Interamericana* 1 (San Juan de Puerto Rico).
García del Pino, César (1977). "Corsario y piratas en Santiago en Cuba". *Santiago*, 26-27 (Santiago de Cuba).
García Piñero, Miguel Ángel (2017). "Reseña de la película cubana *El acompañante* (2015) del director Pavel Giroud". *Horizontes* (La Habana, http://periodistasuclv.blogspot.com/2017/01/).
—— (2017). *Reivindicación de la huella luminosa. Estudio de la colección de diapositivas en soporte de vidrio del Mueso Antropológico Montané (MAM) de la Universidad de La Habana* (La Habana, 2017, https://www.researchgate.net/profile/Miguel_Garcia_Pinero/publication/325154039).
—— (2018a). "Casa Victor Hugo, compte-rendu des activités culturelles" *Cubacoop* (La Habana, https://cubacoop.org/spip.php?page=auteur&id_auteur=461).
—— (2018b). "A chaquetón quita o: conversando con Maikel González". *ArtOnCuba* (La Habana, https://artoncuba.com/blog-es/a-chaqueton-quitao-i/).
—— (2018c). "Espectador crítico: el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano y yo". La Habana (https://www.linkedin.com/in/miguel-%C3%A1ngel-garc%C3%ADa-pi%C3%B1ero-a0450b11b/).
—— (2018)."Inauguran la exposición fotográfica Con Presunta Calma de la artista Pilar Rubí en la Casa Víctor Hugo". *Habana Cultural* (La Habana, http://habanacultural.ohc.cu/?p=27224).
—— (2018). "Invitación a un café con Tomás Sánchez". *ArtOnCuba* (La Habana, https://artoncuba.com/blog-es/invitacion-a-un-cafe-con-tomas-sanchez/).
—— (2018). "El mito seducido. Victor Hugo y la fotografía". *Habana Cultural* (La Habana, http://habanacultural.ohc.cu/?p=27335).
—— (2018). "Narciso frente al espejo". Researchgate (La Habana, https://www.researchgate.net/publication/325855483_Narciso_frente_al_espejo).
——; Armando Rangel; Carlos Arredondo (2018). "The didactic media in teaching human evolution at Anthropological Museum Montané of the University of Havana (1962-2017)". *The 87th Annual Meeting of the American Association of Physical Anthropologists*. La Habana. AAPA (http://meeting.phyanh.org/program/2018/session02/).
García Rodríguez, Alejandro (2013). "Comerciantes, bancos, banqueros y compañías aseguradoras. Cienfuegos, 1830-1925". *Investigaciones*, 1 (Cienfuegos).
García Rodríguez, Gloria (1996). *La esclavitud desde la esclavitud. La visión de los siervos*. México, CICIJLT.
—— (2002). "Tecnología y abolición". Piqueras, ed. (2002).
—— *et al.* (1987). *Fuentes estadísticas para la historia económica y social de Cuba*. La Habana. Academia (2 v.).
García Santana. Alicia (1972). "De la historia de Trinidad". *Islas*, 43 (Santa Clara).
—— (2005). *Matanzas*. La Coruña. Universidad de La Coruña.
——; Julio Larramendi (2008). *Las primeras villas de Cuba*. Guatemala. Polimyta.
——; Julio Larramendi (2009). *Matanzas, la Atenas de Cuba*. Guatemala. Polimyta.
——; Julio Larramendi (2017). *Matanzas, primera urbe moderna de Cuba*. La Habana. Boloña.
Garralda, José (2015). "Haciendas e ingenios en Cuba tras el desastre de 1898". *Príncipe de Viana*, 262 (Pamplona).
Gavira, Carmen (1982). "La configuración del espacio colonial en Cuba". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* 73 (La Habana).
General history of the Caribbean (1998-2000). Basingtoke. McMillan Press, UNESCO (6 v.).
GEPLACEA (1986). *La agroindustria azucarera de la caña de azúcar en América Latina y el Caribe*. México. GEPLACEA.
Gilomore´s. Cuban sugar manual (1924-). New Orleans; La Habana. Gilmore.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Gilard, Jean (1999). "Le sucre des Antilles dans le cordel spagnol du XIXe siècle". Guicharnaud-Tollis, ed. (1999).
Goizueta-Mimo, Féilix (1974). *Azúcar cubano. Monocultivo y dependencia económica*. Oviedo. Grafica Summa.
Gogle Maps. Tuinucú (2019). https://www.google.com/maps/place/Tuinuicu.
Gómez, William, *et al.* (2007). *Potencialidades energéticas de la agroindustria azucarera cubana*. La Habana. Cátedra Azucarera (inédito).
Glossary of sugar technology (1979). Amsterdam. Elsevier.
Gonçalvès, Dominique (2008). *Le planteur et le roi. L' aristocratie havanaise et la couronne d'Espagne (1763-1838)*. Madrid. Casa de Velázquez.
González, Dominga (1983). "Algunos aspectos económico-sociales durante la ocupación militar norteamericana en Cuba". *Economía y Desarrollo*, 76 (La Habana)
—— (1988). "La emigración española a Cuba". *Economía y Desarrollo*, 1 (La Habana).
González, Doria (1992). "La manufactura tabacalera cubana en la segunda mitad del siglo XIX". *Revista de Indias*, 194 (Madrid).
González, Edward (2007). *Cuba exiles on trade embargo*. New York. McFarland.
González, José A. (1915). *El problema monetario de Cuba*. La Habana.
González, José R. (1975). *Santa-Ana-Cidra. Historia de una comunidad*. La Habana. DOR.
González, Mario (2015). *La agroindustria cañera cubana. Transformaciones recientes*. New York. CWHS.
González, Michael (2005). "Del esclavo al colono: notas acerca del colonato azucarero cubano en el siglo XIX". Barnet, ed. (2005).
González, Modesto (2003). *Último escalón alcanzado por la plantación comercial azucarera esclavista*. La Habana. Ciencias Sociales.
González Enciso, Agustín; Rafael Torres, eds. (1999). *Tabaco y economía en el siglo XVIII*. Pamplona. EUNSA.
González González, Adrián *et al.* (2017). "Guía para el diagnóstico de conjuntos industriales azucareros: el caso del central Toledo, La Habana, Cuba". *Intervención*, 8/1 (La Habana).
González Quiñones, Fernando; Oscar Ramos (1996). *Cuba: balance e indicadores demográficos estimados del período 1900-1959*. La Habana. CED, Universidad de la Habana.
González-Ripoll, María Dolores (1999). *Cuba, la isla de los ensayos. Cultura y sociedad*. Madrid. CSIC.
—— (1999). "Azúcar y política en el Real Consulado de Comercio de La Habana". Guicharnaud-Tollis, ed. (1999).
——; Izaskun Álvarez, eds. (2009). *Francisco Arango y la invención de la Cuba azucarera*. Salamanca. Universidad de Salamanca.
Gordón, Antonio (1899). *El azúcar como alimento del hombre*. La Habana. Muralla.
Gran Amor, Luis C. (2017). "Beneficio de café seco y húmero". *Scrib* (https://es.scribd.com/document/-346303286/beneficio-de-cafe-seco-y-humedo-docx).
"La Gran Piedra: entorno natural e histórico" (2019). Hicuba: https://www.hicuba.com/articulos/.
Grupo AZCUBA (2019). Twitter (https://twitter.com/GrupoAzcuba).
—— (2019b). Facebook (https://es-es.facebook.com › Lugares › La Habana).
"Grupo instrumental, La Caridad de Oriente, Santiago de Cuba" (2019). Slavery and Remembrance: http://slaveryandremembrance.org/collections/object/index.cfm?id=OB0187&lang=spa.
Guaranty Truts Co. (1916). *Cuba*. New York. Guaranty Tuts Co.
Guaty, Maggie (2009). "El central Jaronú. Un monumento de la industria y el urbanismo en Cuba". *Fragmentos Diarios* (La Habana, https://maitediaz.wordpress.com/2009/06/02/).
La Guayabera. Casa Museo (2019). Sancti Spiritus (http://casadelaguayabera.cubava.cu/quienes-somos-2/).
Guerra, Carmen; Hernán Venegas (1984). "Sobre la historia regional en Cuba: una experiencia de trabajo en la región central". *Islas*, 78 (Santa Clara).
Guerra, Ramiro (1927). *Azúcar y población en las Antillas*. La Habana. Lex.
—— (1944). *Filosofía de la producción cubana*. La Habana. La Cultural.
—— (1946). *La industria azucarera de Cuba*. La Habana. Cultural.
—— (1948). *Mudos testigos. Crónica del ex-cafetal Jesús Nazareno*. La Habana. Cultural.
—— (1948). "Refacción y financiamiento de la agricultura, pasado y presente". *Trimestre*, 2 (México).
—— dir. (1952). *Historia de la nación cubana*. La Habana. Historia de la Nación Cubana.
Guerra, Ramón (2019). "Consolidación de la cultura nacional popular (1925-1940)". Monografías: https://www.monografias.com/trabajos100/consolidacion-cultura-nacional-popular-1925-1940/consolidacion-cultura-nacional-popular-1925-1940.shtml.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Guevara, María Victoria (2010a). "Antecedentes de una controvertida fundación jesuítica en La Habana del siglo XVII". *Temas Americanistas* 24 (Sevilla, http://www.institucional.us.es/tamericanistas).
— (2010b). "Los jesuitas del exilio y la independencia de América". Guevara; González, eds. (2010).
— (2011). *Iglesia y sociedad en Hispanoamérica colonial (siglos XVI-XVIII)*. La Habana. Félix Varela.
— (2017). "Las misiones olvidadas: los jesuitas en La Habana y la Florida de los siglos XVII y XVIII". Guevara; Cordero, eds. (2017).
—; Carmen Cordero, eds. (2017). *Pluralidad y construcción de identidades en las Américas*. Sevilla. Ybris.
—; Euríce González, eds. (2010). *América en los centenarios: historia, cultura e identidad, 1810-2010*. La Habana. Editorial Universitaria, Ministerio de Educación Superior.
Guía comercial de la isla de Cuba (1886-1903). Barcelona. Bailly-Baillière.
Guía-directorio del comercio de la isla de Cuba para 1902 (1903). Barcelona, Bailly-Baillière.
Guicharnaud-Tollis, Michelle, ed. (2000). *Le sucre dans l'espace Caraïbe hispanophone aux XIXe et XXe siècles*. París. L' Harmattan.
— (1999). "L'equipage Derosne en Guadalupe et à Cuba: stratégie commerciale française et réticences au XIXe siècle". Guicharnaud-Tollis, ed. (1999).
Guillén, Nicolás (2011a). "Cañaveral". Guillén (2011b).
— (2011b). *Obra poética*. La Habana. Letras Cubanas (2 v.)
Gutiérrez, Gustavo (1952). *El desarrollo económico de Cuba*. La Habana. Junta Nacional de Economía.
Gutiérrez, Viriato (1936). *El problema mundial del azúcar*. Madrid. Castro.
— (1944). *Estudio de los problemas azucareros*. La Habana.
— (1953). *La intervención del Estado cubano en la industria azucarera*. Madrid.
Guzmán, Pastor (2014). "El famoso sermón cinco años después". *Escambray* (Sancti Spiritus, http://www.escambray.cu/2014/el-famoso-sermon-cinco-siglos-despues/).

Hagelberg, G. B. (1974). *The Caribbean sugar industries: contraints and opportunities*. New Haven. Yale University.
— (1977). "International sugar agreements, 1864-1977". *International Sugar Report*, 1 (New York).
Harada, Kirichiro (1976). "El desarrollo del capitalismo en Cuba: el caso de la industria azucarera". *Historia y Sociedad*, 11 (San Juan de Puerto Rico).
Harris, Christopher (1998). *Edwin F. Atkins and the evolution of American Cuba policy: 1894-1902*. http://www.kislakfoundation.org/prize/199803.html.
Hatzky, Christine; Michael Zeuske, eds. (2008). *Cuba en 1902: después del imperio-una nueva nación*. Münster. Lit.
Hazard, Samuel (1928). *Cuba a pluma y lápiz*. La Habana. Cultural.
Healy, David F. (1963). *The United States and Cuba, 1898-1902*, Maddison. Wisconsin University Press.
Hechavarría, Bárbara; Pedro Álvarez (2017). "Enfoques y tendencias de la enseñanza de la geografía regional en Cuba". *Atlante*, 5 (La Habana).
Helg, Aline (1995). *Our righful share. The Afro-Cuban struggle for equality, 1886-1912*. Chapel Hill. North Carolina University Press.
Heriot, Thomas H. (1907). *Science in sugar production*. London. Rodger.
Hernández, Adriana (2012). "Europa occidental y Europa del este, dos apreciaciones de la "cuestión judía" entre 1945 y 1990". *Revista Universidad de La Habana* 274 (La Habana).
— (2012-2013). "La cuestión judía en Cuba y el impacto del antisemitismo en la época del nazismo; una visión desde el periodismo cubano: 1936-1939. *Iberoamérica Global* 5/3 (Jerusalem).
— (2013a). "La inmigración judía a Cuba y el impacto del antisemitismo europeo. El caso del St. Louis". *Temas Americanistas* 30 (Sevilla, http://institucional.us.es/tam-ricanistas/index.php?page=numero-30).
— (2013b). "Los judíos y la modernidad". *Revista Universidad de la Habana* 275 (La Habana).
— (2013c). "Los judíos en el pensamiento moderno; impacto sobre el antisemitismo". *Perfiles de la Cultura Cubana* 10 (La Habana).
— (2013d). "La mirada de Europa hacia el holocausto judío después de 1945". *Calibán. Revista Cubana de Pensamiento e Historia* 16 (La Habana).
— (2017a). "El nacionalismo económico en los años 30 en Cuba contra la inmigración judía: reflejo en la prensa". *Temas Americanistas* 39 (http.//institucio-al.us.es/.../articulo%20).
— (2017b). "La presencia hebrea en el decano de la prensa cubana". *Cuadernos Hebraicos* 1 (Santiago).
Hernández, Isabel (2018). "En zafra el central Melanio Hernández". *Bohemia*, 29/1 (La Habana, http://bohemia.cu/nacionales/2018/01/en-zafra-el-central-melanio-hernandez/).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Hernández, Raúl (1988). *La revolución demográfica en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
—; Pedro Valdés (1978). *La población*. La Habana. Ciencias Sociales.
Hernández, Miliada (2011). "Movilidad social de la élite económica vasca en la región histórica de Cienfuegos". *Contribución a las Ciencias Sociales*, 7 (La Habana).
Hernández Hernández, Roberto J. (2014). "Los primeros cinco siglos de la caña en Cuba". La Habana (http://www.acn.cu/especiales-acn/18562-los-primeros-cinco-siglos-de-la-cana-en-cuba).
Hernández Sandoica, Elena (1997). "La historiografía reciente acerca de los españoles en Cuba (siglo XIX)". *Historia y Sociedad*, 9 (San Juan de Puerto Rico).
— (1999). "Emigrantes, indianos y capitalistas (siglo XIX)". *Del Caribe*, 27 (Santiago de Cuba).
Herrera, Gerson (2008). *El patrimonio agroindustrial azucarero de la provincia de Camagüey*. La Habana. ISPJAE (tesis doctoral).
— (2009). "El patrimonio edificado de los bateyes azucareros en Camagüey". *Arquitectura y Urbanismo*, XXX/2-3 (La Habana, http://www.scielo.sld.cu).
— (2012). "El papel de la industria azucarera en la estructuración territorial de la provincia de Camagüey". *Ciencia Trópico*, 36/2 (La Habana, http://www.researchgate.net).
— (2014a). "Concentraciones azucareras de Camagüey. Condiciones de su consolidación territorial". *Arquitectura y Urbanismo*, XXXV/1 (La Habana, http://www.scielo.sld.cu).
— (2014b). "Jerarquización de los recursos urbanos y arquitectónicos del patrimonio industrial azucarero de la provincia de Camagüey en Cuba". *Revista de Museología y Patrimonio* 1 (La Habana).
Higman, Barry (1969). "Plantations and typological problems in geography". *Australian Geographer* 21 (Sydney).
Higueras, María D., ed. (1991). *Cuba ilustrada. Real Comisión de Guantánamo, 1796-1802*. Barcelona. Lunwerg.
Hill, Robert (1898).: *Cuba and Porto Rico with the other islands of the West Indies*. New York. Century Co.
História do açúcar. Rotas e mercados (2002). Funchal (Madeira). Centro de Estudios do História do Atlântico.
Historia del movimiento obrero cubano (1865-1958) (1989). La Habana. Política (2 v).
História do açucar. Rotas e mercados (2002). Funchal. Centro de Estudios de História do Atlântico.
História e tecnología do açúcar (2000).Funchal (Madeira). Centro de Estudios do História do Atlântico.
Hitchman, James J. (1979). "U. S. control over Cuban sugar production 1898-1902". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 12/1 (Washington).
Hoernel, Robert B. (1976). "Sugar and social change in Oriente, Cuba, 1898-1946". *Journal of Latin American Studies*, 8/2 (Cambridge).
— (1977). *A comparison of sugar and social change in Puerto Rico and Oriente*. Ann Arbor. Michigan University.
"El homenaje al 4 de julio en Cuba" (2019) Segunda Zafra: https://segundazafra.blogspot.com/2016/07/el-homenaje-del-4-de-julio-en-cuba.html.
Horowitz, Irving L., ed. (1989). *Cuban Communism*. New Brunswick. Transaction Publishers.
Howard, Geroge C. (1946). *Railways of Cuba*. Washington. U. S. Department of Commerce.
Hufford, James; Howard Sayers (1964). *The history of Czarnikow*. London. Harley.
Huguet, José (1902). *Ingenios que han hecho zafra en el año de 1901 a 1902 en cada una de las provincias de que se compone la isla de Cuba*. La Habana. Mercantil.
Humboldt, Alexander von (1998). *Ensayo político de la isla de Cuba*. Aranjuez. Doce Calles (edición de Miguel A. Puig-Samper *et al.*).
Hunter, John (1951). "Investments of a factor of economic development of Cuba, 1898-1935". *Inter-American Economic Affairs*, 5/3 (Washington).

Ibáñez, Francisco F. (1881). *Creación por el gobierno de la nación de cincuenta ingenios centrales con empleo exclusivo de trabajadores libres*. La Habana. El Sol.
Ibarra, Jorge (1998). "Regionalismo y esclavitud patriarcal en los departamentos Oriental y Central de Cuba". *Estudios de Historia Social*, 44-47 (Madrid).
— (1992). *Cuba: 1898-1921: partidos políticos y clases sociales*. La Habana. Ciencias Sociales.
— (1995). *Cuba: 1898-1959. Estructura y procesos sociales*. La Habana. Ciencias Sociales.
Ibarra, Jorge R. (2006). *El tratado anglo-cubano de 1905: Estados Unidos contra Europa*. La Habana. Ciencias Sociales.
ICOMOS [Consejo Internacional de Monumentos y Sitios] (2019). París: https://www.icomos.org/fr/
Iglesias, Fe (1979). "El censo cubano de 1877 y sus diferentes versiones". *Santiago*, 34 (Santiago de Cuba).
— (1988). "Azúcar y crédito durante la segunda mitad del Siglo XIX". *Santiago* 40 (Santiago).
— (1994)."Contratados peninsulares para Cuba". *Anuario de Estudios Americanos*, 51/2 (Sevilla).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Iglesias, Fe (1991). "La tierra en Cuba y Puerto Rico en 1899". *Ibero–Americana Pragensia*, 5 (Praga).
—— (1998a). "Las finanzas en Cuba en el ocaso colonia". *Revista de Indias*, 211 (Madrid).
—— (1998b). *Del ingenio al Central*. San Juan. Universidad de Puerto Rico.
—— (2002). "Cuba, la abolición de la esclavitud y el canal de la inmigración jornalera". Piqueras, ed. (2002).
—— (2005). *Economía del fin de siglo*. Santiago. Oriente.
Iglesias, Mariel (2011). "Los Despaigne en Saint-Domingue y Cuba: narrativa microhistórica de una experiencia atlántica". *Revista de Indias*, 251 (Madrid).
La Ilustración Española y Americana (1869-1901). Madrid [s. n.].
Índice histórico de la provincia de Camagüey (1968-1970). La Habana. ICL.
La Industria Azucarera y sus Derivados (1906-). La Habana. Mercantil.
Industria azucarera, memoria de la zafra realizada en el año de 1915-1916 (1917). La Habana. Rambla, Bouza y Cia.
Infante, Yamilka (2018). "El central Francisco y sus colonias. Cuba". *Monografías* (La Habana, https://www.monografias.com/trabajos100/central-francisco-y-sus-colonias/).
Ingenio Bolívar (2019). https://iamvenezuela.com/2017/04/.
Instituto de Historia de Cuba (1994-). *Historia de Cuba*. La Habana. Política (5 v.).
Inventario nacional del patrimonio industrial en Cuba (2013). La Habana. Consejo Nacional de Patrimonio Cultural (inédito).
International Bank of Reconstruction and Development (1952). *Report on Cuba*. New York. IBRD.
Ireland, Gorden (1927). "Observations upon the status of corporations in Cuba since 1898". *University of Pensylvania Law Review*, 76 (Pensylvania).
Irisarri, Ana (2004). *El Oriente cubano durante el gobierno del obispo Joaquín de Osés y Alzúa*. Pamplona. EUNSA.
Isamat, Aurelio; José Herrera (1974). *Casa Mogroviejo*. [s. l.]. Casa Mogroviejo.

Jácome, Derubin (2016). "Cuba en la memoria. Cafetal Angerona. Artemisa". https://m.facebook.com/CubaEnLaMemoria/photos/a.504268366251872.123174.504264509585591/.
James, Ariel (1976). *Banes, imperialismo y nación en una plantación azucarera*. La Habana. Ciencias Sociales.
"Jaronú cuenta su historia después de Irma" (2017). ACN (La Habana, http://www.acn.cu/huracan-irma/28627-jaronu-cuenta-su-historia-despues-de-irma-fotos, 1/2019).
"Jaronú, una joya al noreste de Camagüey" (2018). *Islalocal* (La Habana, https://www.islalocal.com/jaronu-una-joya-al-noroeste-camaguey/).
Jatar-Hausmann, Ana J. (1999). *The Cuban way: capitalism, communism and confrontation*. West Hartford. Kumarian Press.
Jenks, Leland H. (1928). *Our Cuban Colony*. New York. Vanguard Press.
Jenkins, José A. (1970). *Introducción a la tecnología del azúcar de caña*. La Habana. Instituto Cubano del Libro.
Jerez, Juan (1960). *Oriente. Biografía de una provincia*. La Habana. Siglo XX.
Jiménez, Arnaldo *et al.* (1998). *Matanzas: síntesis histórica*. Matanzas; Barranquilla. Casa Caribe Solidaridad; UNEAC.
Jiménez, Guillermo (2001). *Los empresarios en Cuba*. Miami. Universal.
—— (2002). *Las empresas en Cuba*. La Habana. Mercie–ENPES (3 v.).
Jiménez, Juan (1983). *Los chinos en la historia de Cuba, 1847-1930*. La Habana. Política.
Jiménez, Juan B. (1882). *Aventuras de un mayoral*. Matanzas. El Ferrocarril.
—— (1883). *El ingenio. Segunda parte de las aventuras de un mayoral*. La Habana. M. Alordad.
—— (1893). *Los esclavos blancos*. La Habana. Álvarez y Cía.
Jofre, José (2012). "The sugar industry, the forests and the Cuban energy transition, from the Eighteenth Century to the mid-Twentieth Century". Yáñez; Carreras, eds. (2012).
Johnson, Willes (1920). *The history of Cuba*. New York. Buck & Co.
Johnson's Cuba, Jamaica & Porto Rico (1860). http://www.davidrumsey.com/maps1783.html, 11/2017.
Joint ICOMOS-TICCIH principles for the conservation of industrial heritage sites, structures, areas and landscapes [Dublin principles] (2011). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
VI Jornadas de la Cátedra de Arquitectura Vernácula Gonzalo de Cárdenas (2009). La Habana. CAVGC.
JUCEPLAN (1965-). *Boletín Estadístico*. La Habana. JUCEPLAN.
—— (1975). *Las estadísticas demográficas en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (1977). *Economía cubana 1960-75*. La Habana. JUCEPLAN.
Juliá, Santos, ed. (1998). *Memoria del 98*. Madrid. El País-Aguilar.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Kelly, Hugh (1901). *The case of Cuba*. New York. Kelly & Co.
Khan, Allen (1921). *Sugar, a popular treatise*. Los Angeles. U. S. Sugar Publications.
Kindelán, Yuset (2011). *Una sociedad que hizo historia. La Compañía Brooks y Cia*. Santiago. Centro de Estudios Antonio Maceo.
Kiple, Kennet F. (1984). *The Caribbean slave. A biological history*. Cambridge. Cambridge University Press.
Klein, Herbert S. (1986). *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Madrid. Alianza.
Knight, Franklyn W. (1974). *Slave society in Cuba during te Nineteenth Century*. Madison. Wisconsin University.
—— (1985). "Jamaican migrants and the Cuban sugar industry, 1900-1934". Moreno Fraginals *et al.*, eds. (1985).
—— ed. (1999). *The slave societies of the Caribbean*. Basingtoke. McMillan; UNESCO.
Klein, Herbert (1996). *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*. Madrid. Alianza.
—— (2002). "El comercio atlántico de esclavos en el siglo XIX y el suministro de mano de obra a Cuba y Brasil". Piqueras, ed. (2002).
Knowles, Valerie (2004). *From telegrapher to titan. The life of William C. van Horne*. Toronto. Drundum.
Koo, Won; Richard Taylor (2012). *Outlook of the U. S. and world sugar markets, 2011-2021*. Dakota. CAPTS, North Dakota State University.
Kuczynki, Jürgen *et al.* (1973). *Monopolios norteamericanos en Cuba*. La Habana, Ciencias Sociales.
Kuethe, Allan J. (1986). *Cuba, 1753-1815: crown, military, and society*. Knoxville. University of Tennesse Press.
Kuntz, Sandra, ed. (2015). *Historia mínima de la expansión ferroviaria en América Latina*. México. El Colegio de México.

La Rosa, Gabino (1988). *Los cimarrones en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (2013). "Cafetal Angerona: la más famosa plantación esclavista de Cuba. Una mirada desde la arqueología". *Gabinete de Arqueología* 9/9 (La Habana).
Lacoste, Perfecto (1902). "Opportunities in Cuba". Wood *et al.* (1902).
Lamar, Luis (1888). *Manual práctico del administrador del ingenio*. La Habana. Establecimiento Tipográfico.
Lamborn´s Sugar Statistical Bulletin (1932). New York. Lambron's & Co.
Landa, Antonio (1886). *El administrador del ingenio*. La Habana. [s.l.].
Lapique, Zoila (1974). "Una tradición litográfica". *Cuba Internacional*, VI/59 (La Habana).
—— (1999). "Los sucesos de la historia de España y Cuba en las etiquetas de los habanos y cigarrillos cubanos". Naranjo; Serrano, eds. (1999).
—— (2002). *La memoria en las piedras (historia de la litografía en Cuba. Siglo XIX)*. La Habana. Boloña.
——; Orlando Arias (2011). *Cienfuegos: trapiches, ingenios y centrales*. La Habana. Ciencias Sociales.
——; Antonio Santamaría; Luis M. García Mora (2007). "Los ingenios de Cuba: historia de un libro". *Hibris* 7/37 (Madrid).
Lares, José (1977). *Baracoa, apuntes para su historia*. La Habana. Arte y Literatura.
Lassale, Delia (2003). "Santa Brígida: historia de un cafetal". *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, 33-34 (La Habana. http://www.filosofia.cu/ifc/rccs/nos_33-34/33-34_sta_brigida.htm).
Lautiaul, Robin N. (1997). *Virgin soil. The modernization of social relations in a Cuban sugar estate. The Francisco Sugar Company, 1898-1921*. Gainsville. Florida University (tesis doctoral).
Lavallé, Bernard; Consuelo Naranjo; Antonio Santamaría (2002). *La América española (1763-1898). Economía*. Madrid. Síntesis.
Le Riverend, Julio (1960). *La Habana. Biografía de una provincia*. La Habana. Siglo XX.
—— (1960). "Trinidad, colonización fluvial y aislamiento". *Revista Geográfica*, 30/3 (La Habana).
—— (1969). "La penetración económica extranjera en Cuba". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 3 (La Habana).
—— (1973). *La República. Dependencia y revolución*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (1978). *Historia económica de Cuba*. La Habana. Pueblo y Educación.
—— (1981). "Sobre la historia monetaria de Cuba y sus problemas". *II Conferencia Científico-Técnica* (1918).
—— (1982). "De la historia provincial y local en sus relaciones con la historia general de Cuba". *Santiago*, 46 (Santiago de Cuba).
—— (1987). *Problemas de la formación agraria de Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (1987b). "Variaciones sobre el mismo tema, historia nacional e historia regional". *Del Caribe*, 6/86 (Santiago de Cuba).
—— (1992). *La Habana, espacio y vida*. Madrid. Mapfre.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Le Riverend, Julio (1994). *Debate en soliloquio y otros ensayos sobre Cuba*. México. Instituto Mora.
—— *et al.* (1968). *Historia de Cayajabos*. La Habana. Instituto de Historia.
——, ed. (1994). *Temas acerca de la esclavitud*. La Habana. Ciencias Sociales.
Legislación azucarera (1932). La Habana. Lewis.
Legislación obrera de la República de Cuba (1919). La Habana. Lex.
Leiva, Darío (2019). "Angerona: una leyenda y tres continentes". *CubaNews* (https://oncubanews.com/informe/angerona-una-leyenda-y-tres-continentes/).
Lewis, Arthur, ed. (1979). *Tropical development, 1880-1914. Studies in economic process*. London. Allen & Urwin.
Lewis, Cleona (1938a). *American´s stake in international investments*. Washington. Brookings Institute.
—— (1938b). *The United States and foreign investment problems*. Washington. Brookings Institute.
"Ley número 106 del Sistema Nacional de Museos de la República de Cuba" (2009). www.cnpc.cult.cu/sites/default/files/LEY%20No.%20106.pdf.
Lezama-Lima, José (1990). "Introducción". López (1990).
Libro de Cuba (1925). La Habana. Artes Gráficas.
Libro de la vida nacional (1931). La Habana. Compañía Editora Almanaque del Mundo.
Libro de Cuba (1954). La Habana. [s. n.].
Linsky, Myer, ed. (1938). *Sugar economics*. New York. United States Cane Sugar Refiners' Association.
Lippman, Edmund O. von (1890). *Geschichte des zuckers seit der ältesten ziten bis zur beginn der rörenzucker fabrikation*. Leipzig. M. Hesse.
Lockmiller, David A. (1938). *Magoon in Cuba: a history of the second intervention, 1906-1909*. Chapel Hill. North Carolina University Press.
Long, William R. (1925). *Railways of Central America and the West Indies*. Washington. USBFDC.
López, Enrique (2009). "Tabaco, mito y esclavos en Cuba". *Revista Brasileira do Caribe*, X/19 (Sao Paulo).
—— (2015). *Tabaco. Mito y esclavos: apuntes cubanos de historia agraria*. La Habana. Ciencias Sociales.
López, Fernando (1990). *Temporada en el ingenio*. La Habana. Ciencias Sociales.
López, Hugo (1955). *Clasificación industrial de las actividades económicas de Cuba*. La Habana. Tribunal de Cuentas.
López, Rafael *et al.* (2003). *Trinidad y el valle de los ingenios*. Trinidad. OCT, CAPP, AECI, Junta de Andalucía.
López Civeira, Francisca *et al.* (2012). *Historia de Cuba (1899-1958): estado nacional, dependencia y revolución*. La Habana. Pueblo y Educación.
López Pego, Rigoberto (2014). *Roble de olor*. La Habana. ICAI (película, https://www.youtube.com/watch?-v=1lvLCFJvflA).
López Segrera, Francisco (1972). *Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (1975). "La economía y la política en la república neocolonial (1902-1933)". *La República* (1975), I.
—— (1979). "Algunos aspectos de la industria azucarera cubana". *La república* (1979). II..
—— (1980). *Raíces históricas de la Revolución cubana*. La Habana. UNEAC.
—— (1989). *Cuba, cultura y sociedad*. La Habana. Letras Cubanas.
Lora, Marta; Maritza Espinosa (1989). "La arquitectura cafetalera del siglo XIX en Santiago de Cuba". *Arquitectura y Urbanismo*, X/1 (La Habana).
Lorenzo, Osvaldo (2017). "La inmigración de colonos norteamericanos en la llanura norte de Camagüey: a propósito de la Gloria City y el batey azucarero El Lugareño, 1899-1932". *Batey* 9 (La Habana).
Losada, Abel (1995). "The Cuban labor market and inmigration from Spain, 1900-1930". *Cuban Studies*, 25 (Gainesville).
—— (1999). *Cuba: población y economía entre la independencia y la revolución*. Vigo. Universidad de Vigo.
Louisiana Planter and Sugar Manufacturer (1860-). Baton Rouge: Louisiana Planter and Sugar Manufacturer Association
Lozano, Andrés: (2010). *El complejo cultural del azúcar como determinante de la cultura de Manatí*. Las Tunas. Universidad de Las Tunas (tesis de maestría).
—— (2017). "Batey Manatí: entre el pasado y el presente". *Batey* IX/9 (La Habana).
Luxan, Santiago; Ana Viña, eds. (2006). *El azúcar y el mundo atlántico*. Las Palmas. Casa de Colón.
Luzón, José L. (1989). *Economía, población y territorio en Cuba*. Madrid. Cultura Hispánica.

Machado, Bruno (2006). *Presencia e impronta de la inmigración cántabra a Cuba*. Pontevedra. GMGB.
Machado, Tania (2013). "Capas y sectores de la sociedad cubana, vinculados a la agroindustria azucarera, entre 1902 y 1925". Archivo Histórico Provincial de La Villas: http://archivohistorico.vcl.cu/index.php/articulos-archivados/79-archivo/.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Maestri, Ramiro (1929). *El latifundismo en la economía cubana*. La Habana. Hermes.
Magoon, Charles (1908). *Informe de la administración provisional de la isla de Cuba*. La Habana. Government Printing Office.
Maluquer, Jordi (1992). *Nación e inmigración: españoles a Cuba*. Gijón. Júcar.
—— (1997). "Consecuencias económicas de la guerra de independencia". Rodríguez, ed. (1997).
Manual of Sugar Companies (1924-1941). New York. Farr & Co.
Mapa del sitio. AZCUBA (2019). https://www.azcuba.cu/Web/?page_id=155.
Marqués, María Antonia (1994). *Estado y economía en la antesala de la revolución*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (1998). "La Cámara Española de Comercio de La Habana". Cayuela, ed. (1998).
—— (2006). *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba (1880-1920)*. La Habana. Ciencias Sociales.
Marquetti Nodarse, Hiram (2001). *Los retos de la recuperación de la industria azucarera cubana*. La Habana. Centro de Estudio de la Economía Cubana, Universidad de La Habana.
Marrero, Eduardo (2008). *Julián de Zulueta y Amondo*. La Habana. Unión.
Marrero, Leví (1951). *Elementos geográficos de la economía cubana*. La Habana. Alba.
—— (1955). *Geografía de Cuba*. La Habana. [S. e.].
—— (1973-1993). *Cuba: economía y sociedad*. Madrid. Playor (13 v.).
Marrero, Víctor M. (1993). "La relación entre región histórica y región político-administrativa: el caso de Las Tunas". *Nuestra común historia* (1993).
Marte, Roberto (1988). *Cuba y la República Dominicana*. Santo Domingo. CENAPEC.
Martí, Carlos (1918). *El país de la riqueza*. Madrid. Renacimiento.
Martín, José L. (2005). "La reestructuración azucarera y la cultura del trabajo". Barnet, ed. (2005).
Martí, José (1963-1973). *Obras completas*. La Habana. Nacional (28 v.).
Martín, José R. *et al.* (1987). *La caña de azúcar en Cuba*. La Habana. Científico-Técnica.
Martin Aceña, Pablo; Inés Roldán (2015). "Colonial banking: one model, two histories: Cuba and Puerto Rico before independence". Bonin; Valeto, eds. (2015).
Martínez, Daniel (1980). *La constitución del municipio de San José de las Lajas*. La Habana. Política.
Martínez, Carlos (1999). *Historias de Matanzas. Siglos XVI-XVIII*. Matanzas: Ediciones Matanzas.
Martínez, Facundo (1972). *El antiguo central Francisco: símbolo de una sombría historia poco conocida*. La Habana. Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC.
Martínez, Fernando *et al.*, eds. (2001). *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad Cuba entre 1878 y 1912*. La Habana. Unión.
Martínez, Juan; Victoria González (1932). *Empréstitos y financiamientos de la República de Cuba*. La Habana. Cultural.
Martínez-Alier, Juan (1973). "The Cuban sugar planters". *Oxford Agrarian Studies*, 2/1 (Oxford).
——; Martínez-Alier, Verena (1972). *Cuba, economía y sociedad*. París. Ruedo Ibérico.
Martínez-Fernández, Luis (1988). *Fighting slavery in the Caribbean. The life of a British family in Nineteenth-Century Havana*. New York. Sharpe.
—— (1994). *Torn between empires. Economy, society and patterns of political thought in the Hispanic Caribbean, 1840-1898*. Athens. Georgia University Press.
—— (2011). *Frontier, plantations and walled cities*. Princenton. Markus Wiener.
Martínez Moles, Manuel (1936). *Epítome de la historia de Sancti Spíritus*. La Habana. Siglo XX.
Martínez Ortiz, Rafael (1929). *Cuba, los primeros años de la Independencia*. París. Le Libre Livre.
Martínez Páez, Berta (2014). *Úrsula Lambert, la singular haitiana del cafetal Angerona*. La Habana. Boloña.
—— (2019). "Una pequeña crónica para Úrsula Lambert: la diosa negra del cafetal Angerona". http://www.vitral.org/vitral/vitral22/memcul.htm).
Mascarís, Julio C. (2003). *Historia de la banca en Cuba (1492-2000)*. La Habana. Ciencias Sociales.
Massip, Salvador (1942). *Estudio geográfico de la isla de Cuba*. La Habana. Cultural.
——; Sarah Ysalgué (1956). *Elementos de geografía general*. La Habana. Obispo.
Matthew Casey (2014). "Sugar, empire, and revolution in Eastern Cuba: The Guantánamo Sugar Company records in the Cuban Heritage Collection". *Caribbean Studies*, 42/2 (San Juan de Puerto Rico).
Matthews, Franklin (1899). *The new-born Cuba*. New York. Harper Bros.
Maxwell, Francis (1927). *Economic aspects of cane cultivation*. London. Rodge.
Mauro, Virgen (2008). "El desarrollo de la región de Guantánamo durante la colonia". Venegas *et al.*, eds. (2008).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

McAvoy, Muriel (2003). *Sugar baron. Manuel Rionda and the fortunes of pre-Castro Cuba*. Gainesville. Florida University Press.
McConnell, Michael (2009). *World sugar price volatility intensified by market and policy factors*. Washington. U. S. Department of Agriculture.
McCook, Stuart (2002). *States of nature: science, agriculture and environment in the Spanish Caribbean, 1760–1940*. Austin. Texas University Press.
Mcgillivray, Gillian (2007). "Revolution in the Cuban countryside: the blazing cane of Las Villas, 1895-1898". *Cuban Studies*, 38 (Gainesville).
—— (2009). *Blazing cane. Sugar communities, class, and State formation in Cuba, 1868-1959*. Durham: Duke University Press.
McKercher, Bill J.; Santiago, Enjamio (2007). "Brighter futures, better times: Britain, the empire and Anglo-American economic competition in Cuba, 1898-1920". *Diplomcy & Statecraft*, 18 (London).
Medios de comunicación, género y nuevos retos en la lucha de los pueblos para su desarrollo (2018). La Habana. MCGNRD.
Meléndez Cancio, Carlos M. (1995). *Oda a Tuinucú*. Sancti Spiritus. [s. n.]
Memoria del censo agrícola nacional (1951). La Habana.
Memoria de la zafra realizada en Cuba (1906-1937). La Habana.
Memoria de la Secretaría de Agricultura, Comercio e Industria (1904). La Habana. SACI.
Memorias de un viejo mundo azucarero (1990). La Habana. Ciencias Sociales.
Memorias I Taller Científico de Humanidades, Cultura y Educación (2011). La Habana. Instituto Pedagógico Enrique José Varona.
Memorias inéditas del censo de 1931 (1978). La Habana. Ciencias Sociales.
Memorias del IV Taller Científico Metodológico de Educación Patriótico Militar e Internacionalista (2016). La Habana. CUJAE.
Menéndez, Manuel *et al.* (1985). *La Habana*. Madrid. Cultura Hispánica.
Méndez Rodríguez, Manuel I. (1947). "Los tres tipos de cafetales de San Marcos de Artemisa" (1947/. *Revista Bimestre Cubana* 1 (La Habana).
—— (1952). "Biografía del cafetal Angerona". *Revista de Arqueología y Etnología*, VII/II/15-16 (La Habana).
Merino Acosta, Luz (2002). *De la línea a la palabra*. La Habana. La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau.
Mesa-Lago, Carmelo (1972). *The labor force, employement, umemployement and underemployement in Cuba, 1899-1970*. Beverly Hills. Sage.
—— (1976). "El trabajo en Cuba en el período prerrevolucionario". *Moneda y Crédito*, 136 (Madrid).
—— (1985). *La economía de Cuba socialista*. Madrid. Alianza.
—— (1994). *Breve historia económica de la Cuba socialista*. Madrid. Alianza.
—— (2003). *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI*. Madrid. Colibrí.
—— (2009). "Balance económico-social de 50 años de revolución". *América Latina Hoy* 52 (Salamanca).
—— (2012). *Cuba en la era de Raúl Castro*. Madrid. Colibrí.
—— ed. (1993). *Cuba after the Cold War*. Pittsburg. University of Pittsburg Press.
Mialhe, Pierre T. Frederic (1855). *Álbum pintoresco de la isla de Cuba*. Berlin. May y Ca.
MINAZ (2002). *Documento programático sobre el proceso de reestructuración del Ministerio Azúcar*. La Habana. Ministerio del Azúcar.
Milian, Eduardo (2018). "El Rosario, péquela historia de un marginada barriada habanera". Historia de Cuba (https://historiacuba.wordpress.com/category/arroyo-naranjo/).
Military government of Cuba (1903). Washington. American Academy.
Military notes on Cuba (1909); Washington. U. S. Department of War.
Millet, Allan (1968). *The politics of intervention: the military occupation of Cuba, 1906-1909*. Columbus. State University Press.
Mintz, Sidney (1974). *Caribbean Transformation*. Chicago: Aldine.
—— (1985). *Sweetness and power: the place of sugar in modern history*. New York. Penguin.
—— ed. (1974a). *Caribbean transformation*. Chicago. Aldine.
—— ed. (1974b). *Slavery, colonialism and racism*. New York. W. W. Norton.
——; Sally Price, eds. (1985). *Caribbean contours*. Baltimore. Johns Hopkins University Press.
Miranda, Mauricio de (2008). *Los problemas de la inserción internacional de Cuba y su relación con el desarrollo económico*. Madrid. Universidad Complutense (tesis doctoral).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Mirabeau, Daniel (s. f.). *Tradiciones danzario musicales de raices haitianas en el oriente cuabano*. Ritmacuba.com (https://www.ritmacuba.com/haitianocubain02_danmir.pdf).
Mitchell, B. R. (1998). *International historical statistics: the Americas 1750-1993*. London. Macmillan.
Mohrmann, Heinz (1971). "Zu den geschäften der *Gelats Bank* (finanzkapital und klerus in Kuba)". *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, 1 (Berlin).
Monnar, Fleitas (2001). *El período de urbanización en Santiago de Cuba, 1868-1930*. Santiago. Universidad de Oriente (tesis doctoral).
Mondejar, Julio (1976). *Neocolonialism as an economic system: Cuba, 1898-1934*. Indiana. Indiana University.
Montero, Guillermo (2011). *La colonización anglosajona en la franja central de Las Tunas 1902-1935*. Santiago. Universidad de Oriente (tesis doctoral).
Monthly summary of commerce of the island of Cuba (1900-1901). Washington. U. S. Division of Insular Affairs.
Morales, Antonio E. (1992). *Programación y economía de la zafra*. La Habana. Ciencias Sociales.
Morales, Lourdes María (1982). *Carácter oligárquico de la política azucarera cubana 1930-1958*. La Habana. Universidad de La Habana (tesis de licenciatura).
— (2008). *La Asociación Nacional de Hacendados de Cuba. 1934-1941*. La Habana. Colegio de San Gerónimo de La Habana, Universidad de La Habana (tesis de maestría).
Morales Miranda, Jorge (2004). "La interpretación, en su acepción de comunicación atractiva *in situ*". *Boletín Gestión Cultural* 8 (Barcelona, www.gestioncultural.org/ficheros/1_1316767039).
Morales Patiño, Oswaldo (1949). "Antiguo cafetal Angerona (Cayajabos, Pinar del Río)". *Revista de Arqueología y Etnología*, II/4/8-9 (La Habana..
Morejón, Blanca (1981). *Migraciones en Cuba*. La Habana. CEDEM.
Moreno, Javier (2013a). "La Bolsa de La Habana, el mercado mundial de azúcar y las fluctuaciones de la economía cubana, 1910-1959". *Revista de Historia Económica* (Madrid).
— (2013b). "Padre bodeguero, hijo caballero, capital social y periplo empresarial de los españoles en Cuba". *Revista de Historia Industrial*, 51 (Barcelona).
Moreno Fraginals, Manuel (1965). *El batey azucarero cubano*. La Habana.
— (1975). *El tocken azucarero*. La Habana. Museo Numismático.
— (1978). *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar*. La Habana. Ciencias Sociales.
— (1999). *La historia como arma y otros ensayos sobre azúcar, esclavos y plantaciones*. Barcelona. Crítica.
— (1995). *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*. Barcelona. Crítica.
— ed. (1977). *África en América Latina*. México. Siglo XXI.
— *et al.*, eds. (1985). *Between slavery and free labor: the Spanish-speaking Caribbean in the Nineteenth Century*. Baltimore. Johns Hopkins University Press.
Morua, Martín (1957). *Integración cubana y otros ensayos*. La Habana. Impresora Nosotros.
Mosqueda, Maritza (2000). *El estado cubano y la política económica entre 1952 y 1958*. La Habana. Universidad de La Habana (tesis de maestría).
Moulin, Fracoiçe, ed. (2005). *Regards croisés. Cuba/Espagne (XIXe-XXe)*. Vincennes-Saint Denis. Université París VIII.
Moyano, Eduardo (1991). *La nueva frontera del azúcar: el ferrocarril y la economía cubana en el siglo XIX*. Madrid. CSIC.
Mullins, John S. (1964). *The Sugar Trust: Henry O. Havemeyer and the American Sugar Refining Company*. Tesis doctoral. South Carolina: University of South Carolina.
Munting, Roger; Tamas Szmrecsányi, eds. (2000). *Competing for the sugar bowl*. St Katharinen: Scripta Mercatorum Verlag.
Murray, David (1980). *Odious commerce, Britain, Spain and the abolition of Cuba slave trade*. Cambridge. Cambridge University Press.
"Museo de la Agroindustria Azucarera Marcelo Salado de Caibarién" (2019). Ecured (https://www.ecured.cu/Museo_de_la_Agroindustria_Azucarera).
Museo La Isabelica (2018). https://www.ecured.cu/Museo_La_Isabelica.
Museo Numismático de Cuba (2019). http://www.cnpc.cult.cu/institucion/437.
Munting, Robert; Tamas Szmrecsányi, eds. (2000). *Competing for the sugar bowl. Sugar and alternative sweeteners in history*. St. Katharinen. Scripta Mercatorum Verlag.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Nadel, Joshua H. (2007). *Processing modernity*: *social and cultural adaptation in Eastern Cuba*, *1902–1933*. Chapel Hill. North Carolina University (tesis doctoral).
Naranjo, Consuelo (1984). "Análisis histórico de la emigración española a Cuba en el siglo XX". *Revista de Indias* 174 (Madrid).
—— (1988). *Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX)*. A Coruña. Do Castro.
—— (1992). "Trabajo libre e inmigración española a Cuba, 1880-1930". *Revista de Indias*, 195-196 (Madrid).
—— (1994a). "La población española en Cuba, 1880-1953". Naranjo; Mallo, eds. (1994).
—— (1994b). "Población e inmigración en Cuba". *Revista de Indias* 200 (Madrid).
—— (1996). "La población española en Cuba, 1880-1953". Naranjo; Mallo, eds. (1996).
—— dir. (2008). *Historia de Cuba*. Madrid. Doce Calles.
—— *et al.*, ed. (1996). *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Aranjuez. Doce Calles.
——; Armando García (1996a). *Racismo e inmigración en Cuba en el siglo XIX*. Aranjuez. FMI; Doce Calles.
——; Armando García (1996b). *Medicina y racismo en Cuba, siglo XX*. Tenerife. Taller de Historia.
——; Alejandro García Álvarez (1998). "Cubanos y españoles después del 98", *Revista de Indias*, 212 (Madrid).
——; Alejandro García Álvarez, coords. (1998). *Cuba 1898* (monográfico de *Revista de Indias*, 212, Madrid).
——; Tomás Mallo, eds. (1994). *Cuba, la perla de las Antillas*. Madrid. CSIC; Doce Calles.
——; Antonio Santamaría (2003). "De España a las Antillas. Historia e historiografía de la migración española a Puerto Rico y Cuba en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX". *Migraciones y Exilios* 1 (Madrid).
——; Carlos Serrano, eds. (1999). *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*. Madrid. CSIC.
Nassere, Sergio (2001). "El crédito territorial en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX". *Revista Crítica de Derecho Inmobiliario*, 663 (Madrid).
Nearing, Scott; Joseph Freeman (1973). *La diplomacia del dólar*. La Habana. Ciencias Sociales.
Navia, Mario (1999). "El proceso fundacional de la villa de Sancti Spíritus". *Siga la Marcha*, 12/13 (Sancti Spiritus).
Nelson, Lowry (1951). *Rural Cuba*. Mienapolis. Minessota University Press.
Ness, Carl (1986). "The Bragra Brothers Collection at the University of Florida". *Latin American Research Review*, 145 (Durham).
Neville, H. O. (1917). "News of the Cuban sugar industry". *Facts About Sugar*, 5 (New York).
Newman, Philip (1965). *Cuba before Castro. An economic appraisal*. Delhi. Foreign Studies Institute.
Nomenclator comercial, agrícola, industrial, artes y oficios (1884). La Habana. E. Pérez.
Normas de Quito (1967). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomo-iberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Norton's Handbook of Havana and Cuba (1901). Chicago. Norton´s.
Noticia de los ingenios o fincas azucareras que existen actualmente (1977). La Habana. Dirección General del Hacienda de la Isla de Cuba, Imprenta del Gobierno y Capitanía
Noticias estadísticas de la Isla de Cuba en 1862 (1864). La Habana. Imprenta del Gobierno.
Nova, Armando (2002). *Evolución y trayectoria de la agricultura cubana*. San José- FLACSO.
—— (2004). *Redimensionamiento y diversificación de la agroindustria azucarera cubana*. La Habana. Centro de Estudio de la Economía Cubana, Universidad de La Habana.
—— (2006). *Reflexiones sobre la economía cubana*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (2009). *La agricultura en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.0
—— (2013). *Importancia económica y estratégica de la agroindustria de la caña de azúcar para la economía cubana*. New York. CWH.
——; Leonor Peña (2000). *El mercado internacional del azúcar, edulcorantes, alcohol y melaza*. La Habana. CEEC, Universidad de La Habana.
Novo, René (2000). *Agricultura y estudios agrícolas en Cuba. Apuntes para una historia*. La Habana (https://clasesvirtuales.ucf.edu.cu/mod/resource/view.php?id=122).
Nuestra común historia. Cuba/España (1993). La Habana. Aula de Cultura Iberoamericana; Embajada de España.
Nuevo atlas nacional (1989). La Habana. Instituto de Geografía.
Núñez, Ana (1981). *Memoria amarga del azúcar*. La Habana. Ciencias Sociales.
Núñez, Antonio (1964). *El archipiélago Cuba*. La Habana. Letras Cubanas.
—— (1973). *Geografía de Cuba*. La Habana. Instituto Cubano del Libro.
—— (1976). *Piratería y colonización en Isla de Pinos*. La Habana. Instituto de Historia.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

O'Brien, Thomas F. (1993). "The revolutionary mission: American enterprise in Cuba". *American Historical Review*, 98 (Washington).
O'Connor, John (1964). *The political economic of prerevolutionary Cuba*. New York. Columbia University (tesis doctoral).
Oficinal del Historiador de La Habana (2019). http://www.habananuestra.cu/.
Oficina Nacional de Estadísticas (1974-2018). *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana. ONE.
—— (2002). *Cuba: indicadores seleccionados*. La Habana. ONE.
—— (2008). *Panorama económico y social de Cuba*. La Habana. ONE.
Olavo, Alen (1986). *La música de las sociedades de tumba francesa de Cuba*. La Habana. Casa de las Américas.
Oliva, Francisco (1989). *Ecos de la revolución francesa en Cuba*. La Habana. Política.
Opatrný, Josef (1986). *Antecedentes históricos de la formación de la nación cubana*. Praga. Universidad Carolina.
—— ed. (1995). *Cuba. Algunos problemas de su historia*. Praga. Universidad Carolina de Praga.
—— ed. (2003). *Cambios y revoluciones en el Caribe hispano*. Praga. Universidad Carolina de Praga.
—— ed. (2006). *Nación y cultura nacional en el Caribe hispano*. Praga. Universidad Carolina de Praga.
——; Consuelo Naranjo, eds. (2002). *Visitando la isla. Temas de historia de Cuba*. Praga. Universidad Carolina de Praga.
——; Consuelo Naranjo, eds. (2006). *Caribe/Caribes: criollización y procesos de cambio*. Praga. Universidad Carolina de Praga.
"Organización político-administrativa de Cuba" (2018). Ecured (https://www.ecured.cu/Organización_político-administrativa_de_Cuba).
Orozco, María E. (1994). *La desruralización en Santiago de Cuba. Génesis de una ciudad moderna (1788-1868)*. Santiago. Universidad de Oriente (tesis doctoral).
—— (2002). *Presencia francesa e identidad urbana en Santiago de Cuba*. Santiago de Cuba. Ediciones Santiago.
Ortiz, Fernando (1940). *Los factores humanos de la cubanidad*. La Habana. Molina y Cía.
—— (1973). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (1987a). *Entre cubanos*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (1987b). *Los negros esclavos*. La Habana. Ciencias Sociales.
"Otorgan al batey Jaronú Premio Nacional de Restauración" (2018). Desde el Valle Cubiteño (Jaronú, https://micubitas.wordpress.com/2018/04/27/).

Paisajes del azúcar (1995). Granada. Diputación de Granada.
Padrón, Carlos (2005). *Franceses en el suroriente de Cuba*. La Habana. Unión.
Palazón, Salvador; Candelaria Saiz Pastor, eds. (1998). *La ilusión de un imperio. Las relaciones económicas hispano-cubanas en el siglo XIX*. Murcia. Universidad de Alicante.
Paquette, Robert (1988). *Sugar is made with blood. The conspiracy of* La Escalera *and the conflict between empires over slavery in Cuba*. Middletown. Wesleyan University Press.
Pardo, Eduardo (2018). "El café en Cuba" (https://almejeiras.wordpress.com/2012/04/11/).
Parisot, Francoiçe (1999). "*El Central* de Reinaldo Arenas, ou le sucre comme vecteur d'asservissement". Guicharnaud-Tollis, ed. (1999).
Paterlini, Olga (2013). *El patrimonio de los ingenios azucareros de Tucumán, en la preservación de la arquitectura industrial en Iberoamérica y España*. Sevilla. Comares; Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
Paute, Jean-Paul (1999). "Le theme de le sucre dans l'univers afro-antillais d'Alejo Carpentier". Guicharnaud-Tollis, ed. (1999).
Paz, Manuel de *et al.* (1993-1994). *El bandolerismo en Cuba*. Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
——; Manuel Hernández (1992). *Los esclavos blancos*. Fuerteventura. Centro de la Cultura Popular Canaria.
Pedrosa, Rafael (1976). *Cinco siglos de industria azucarera en Cuba*. La Habana. MINAZ.
Peláez, Orfilio (2018). "Viaje al pasado de Angerona". *Granma* (http://www.granma.cu/ciencia/2018-07-20/viaje-al-pasado-de-angerona-20-07-2018-23-07-28).
Pell Delgado, Ilka (2011a). "Patrimonio cultural: dinámica y desarrollo". *II Seminario Internacional* (2011).
—— (2011b). "Patrimonio cultural: dinámica y desarrollo". *Memorias I Taller Científico* (2011).
—— (2013). "Patrimonio industrial en Cuba: rescate y conservación de las locomotoras a vapor". Fontana *et al.*, eds. (2013).
—— (2015). *Multimedia Cuba sitios del patrimonio mundial*. La Habana. Ediciones Cubarte.
—— (2016). "El impacto del huracán Sandy en el patrimonio cultural". *Memorias del IV Taller* (2016).
—— (2016). "El patrimonio industrial de Cuba". *Cubarte* (La Habana, http://200.0.24.17/es/articulo/).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Pell Delgado, Ilka (2017). "Mirada al patrimonio industrial de Cuba: protección, conservación y refuncionalización". *Santiago*, 147 (Santiago de Cuba).
—— (2017). "Las nuevas tecnologías en función del patrimonio". *CD Sociedad, Entorno-Cuba II*. La Habana. GEMAS; Editorial Filosofia.cu.
—— (2018a). "Monumentos y sitios relacionados con el movimiento obrero y sindical cubano". *Medios de comunicación* (2018).
—— (2018b). *El patrimonio industrial de Cuba: protección y refuncionalización*. Madrid. Académica Española.
—— (2018c). "Reliquias centenarias del patrimonio cultural cubano: las locomotoras a vapor y su protección". *Santiago*, 147 (Santiago de Cuba).
—— *et al.* (2017a). "Arquitectura ferroviaria en Cuba /1837-1931)". Tartarini; Pell Delgado *et al.* (2017).
—— *et al.* (2017b). *El patrimonio industrial de Cuba: protección y refuncionalización*. Madrid. Academia Española.
——; Nilson Acosta, coords. (2015). *Monumentos Nacionales de la República de Cuba*. La Habana. Consejo Nacional de Patrimonio Cultural.
Peña Castellanos, Lázaro (2013). *La inserción de la economía cubana en la economía mundial: los retos para la agroindustria de la caña de azúcar cubana*. New York. CWH.
Pepper, Charles M. (1906). *Report on the trade conditions in Cuba*. Washington. Government Printing Office.
Peraza, Fermín (1958). *Diccionario biográfico cubano*. La Habana. Anuario Bibliográfico Cubano.
Pereira, Ernesto (2006). "El urbanismo y arquitectura de los asentamientos vinculados a la industria azucarera en la provincia de Villa Clara". Las Villas. Universidad Central Marta Abreu (tesis doctoral).
Pereira, María de los Ángeles (2005). *Escultura y escultores cubanos*. La Habana. Arte Cubano.
Pérez, Aisnara; María Ángeles Meriño (2007). *Matrimonio y familia en el ingenio*. La Habana. Unicornio.
——; María Ángeles Meriño (2008a). *Un café para la microhistoria*. La Habana. Ciencias Sociales.
——; María Ángeles Meriño (2008b). *Esclavitud, familia y parroquia en Cuba*. Santiago. Oriente.
——; Aisnara; María Ángeles Meriño (2011). *Familias, agregados y esclavos*. Santiago. Oriente.
Pérez, Celina, ed. (2002). *Didáctica de la Geografía*. La Habana. Pueblo y Educación.
Pérez Orozco, Leonel *et al.* (2017). *Matanzas en el visor del tiempo*. Matanzas. Ediciones Matanzas.
Pérez, Luis A. (1983). *Cuba between empires, 1878-1902*. Pittsburgh. Pittsburgh University Press.
—— (1989). *Lords of mountains. Social banditry and peasant protest in Cuba, 1878-1918*. Pittsburgh. Pittsburgh University Press.
—— (1990). *Cuba and United States: ties of singular intimacy*. Athens. Georgia University Press.
—— (1995). *Cuba: between reform and revolution*. Oxford. Oxford University Press.
—— (2001). *On becoming Cuban: identity, nationality and culture*. Chapel Hill. North Carolina Univesity Press.
—— (2008). *Cuba in the American imagination: metaphor and the imperial ethos*. Chapel Hill. North Carolina University Press.
Pérez, Manuel (1999). *Geografía regional renovada*. La Habana. Academia.
—— (2002). "La Región: una alternativa para el estudio de la geografía regional". Pérez, ed. (2002).
Pérez, Rafael (1942). *Legislación azucarera. Compilación de las legislaciones vigentes puestas al día, profusamente anotadas y concordadas*. La Habana. Selecta.
Pérez Cisneros, Enrique (1957). *Cuba y el mercado azucarero internacional*. La Habana. Úcar y García.
Pérez López, Jorge (1977). *An index of Cuban industrial ouput, 1930-1958*. Los Angeles. UCLA.
—— (1991). *The economics of Cuban sugar*. Pittsburgh. University of Pittsburgh Press.
—— (1995). *Cuba's second economy*. New York. Transaction.
——; José Álvarez, eds. (2005). *Reinventing the Cuban sugar agroindustry*. New York. Lexington Books.
Pérez de la Riva, Francisco (1944). *El café: historia de su cultivo y explotación en Cuba*. La Habana. Montero.
—— (1946). *Origen y régimen de la propiedad territorial en Cuba*. La Habana. Siglo XX.
—— (1952). *La habitación rural en Cuba*. La Habana. Lex.
Pérez de la Riva, Juan (1969). "Tres siglos de historia de un latifundio cubano: Puercos Gordos y El Salado". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 3 (La Habana).
—— (1974). "El país de la Habana en los albores del siglo XIX según Antonio Valle Hernández". *Economía y Desarrollo*, 23 (La Habana).
—— (1975a). *Para la historia de las gentes sin historia*. Barcelona. Ariel.
—— (1975b). "Los recursos humanos de Cuba al comenzar el siglo". *La república* (1975), I.
—— (1978). "Sobre la conquista del espacio cubano". *Revista de la Universidad de La Habana*, 2017 (La Habana).
—— (1979a). "Cuba y la emigración antillana, 1900-1931". *La república* (1979), II.
—— (1979b). *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*. La Habana. Ciencias Sociales.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Pérez de la Riva, Juan (1987). *El barracón. Esclavitud y capitalismo en Cuba*. Barcelona. Grijalbo.
—— (2000). *Los culíes chinos en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (2004). *La conquista de espacio cubano*. La Habana. Fundación Fernando Ortiz.
——; Blanca; Blanca Morejón (1971). "La población de Cuba, la Guerra de Independencia y la inmigración del siglo XX". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 42/2 (La Habana).
Pérez-Stable, Marifeli (2010). *The United States and Cuba*. New York. Routledge.
—— ed. (2007). *Looking forward: comparative perspectives on Cuba s transition*. Notre Dame. Notre Dame University Press.
Pérez-Villanueva, Omar (2008). *La estrategia económica cubana*. La Habana. Universidad de La Habana.
—— ed. (2004). *Reflexiones sobre economía cubana*. La Habana. Ciencias Sociales.
Pérez Villarreal, Luis (1999). "Azúcar y esclavitud en el cine cubano". Guicharnaud-Tollis, ed. (1999).
Perdomo, José; Jorge Posse (1945). *Mecanización de la industria tabacalera*. La Habana. La Milagrosa.
Periodismo de barrio (2019). https://www.periodismodebarrio.org/2017/01/fabricas-de-silencio/.
Perret, Alberto (2007). *El azúcar en Matanzas y sus dueños en La Habana*. La Habana. Ciencias Sociales.
Pescatello, Albert, ed. (1975). *The African in Latin America*. New York. A. A. Knopf.
Peters, Philip (2003). *Cutting losses: Cuba downsizes its sugar industry*. Virginia. Lexington Institute.
Pezuela, Jacobo de la (1865-1866). *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la isla de Cuba*. Madrid. Mellado (4 v.).
Pichardo, Hortensia (1973). *Documentos para la historia de Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales (6 v.).
—— (2006). *Los orígenes de Jiguaní*. La Habana. Ciencias Sociales.
Pierre, Guy *et al.*, eds. (2019). *Histoire économique de la Caraïbe*. Port-au-Prince. Université d'État d'Haïti.
Pinares, Miozoris F. (2011). "Batey del central Jaronú. Monumento Nacional". Radio Rebelde (La Habana, http://www.radiorebelde.cu/noticia/batey-central-jaronu-monumento-nacional-fotos-20110131/).
Pino, Oscar (1983). *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*. La Habana. Casa de Las Américas.
—— (1984). *Cuba, historia y economía*. La Habana. Ciencias Sociales.
Pimienta, Eugenio (1881-1883). *Los dos primeros libros del manual práctico de la fabricación de azúcar de cañas*. La Habana. Alorda.
Piqueras, José A. (1998a). "Capitales en el Azúcar. Los hacendados cubanos ante la rentabilidad económica y la oportunidad de inversión (1878-1895)". *Revista de Indias*, 215 (Madrid).
—— (1998b). "Mercados protegidos y consumo desigual: Cuba y el capitalismo español entre 1868 y 1898". *Revista de Historia Económica*, 3 (Madrid).
—— (1999). "El azúcar en Cuba y las fuentes para su estudio". *América Latina en la Historia Económica*, 11 (México).
—— (2003). *Cuba, emporio y colonia. Las disputas de un mercado interferido (1878-1895)*. Madrid. FCE.
—— (2005). *Sociedad civil y poder en Cuba. Colonia y poscolonial*. Madrid. Siglo XXI.
—— (2006). "Cuba recreada". *Revista de Libros* 117 (Madrid). https://www.revistade-libros.com/articulo_imprimible.php?art=3374&t=articulos).
—— (2011). "Censos *lato sensu*. La abolición de la esclavitud y el número de esclavos en Cuba". *Revista de Indias*, 251 (Madrid).
—— ed. (1998). *Diez nuevas miradas de la historia de Cuba*. Castellón. Universidad Jaume I.
—— (2002). *Azúcar y esclavitud en el final del trabajo forzado*. Madrid. FCE.
—— ed. (2005). *Las Antillas en la era de las luces y la revolución*. Madrid. Siglo XXI.
—— ed. (2009). *Trabajo libre y coactivo en sociedades de plantación*. Madrid. Siglo XXI.
—— ed. (2014). *Historia comparada de las Antillas*. Aranjuez. Doce Calles.
Pite, Rebekah (2003). "The force of food: life on the Atkins sugar plantation in Cienfuegos, Cuba, 1884-1900". *Massachusetts Historical Review*, 5 (Boston).
Planas, Juan (1919). *Decadencia de Cienfuegos*. Cienfuegos. [s. n.].
Plantation system in the New World (1959). New York. Pan American Union.
La población cubana (1976). La Habana. Ciencias Sociales.
Pogolotti, Graciela (2005). "La fiesta del azúcar". Barnet, ed. (2005).
Pollit, Brian (1984). "The Cuban sugar economy and the Great Depression". *Bulletin of Latin American Research* 3 (London).
—— (2004). "The rise and fall of the Cuban sugar economy". *Journal of Latin American Studies* 36/2 (Cambridge).
—— (2005). "The technical transformation of Cuba's sugar agroindustry". Pérez-López; Álvarez, eds. (2005).
Ponce, Gabino (2007). *La Habana: de colonia a metrópoli*. Madrid. AECI.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Ponte, Francisco (1948). *La huella francesa en la historia política de Cuba*. La Habana. Academia.
——— (1959). *Matanzas: biografía de una provincia*. La Habana. Siglo XX.
Portfolio azucarero. Industria azucarera de Cuba (1915). La Habana. La Moderna Poesía.
Porter, Robert P. (1899a). *Industrial Cuba*. New York. Putnam's Sons.
——— (1899b). *Report on the commercial and industrial conditions of the island*. Washington. Government Printing Office.
Porter Vilá, Herminio (1929). *La decadencia de Cárdenas*. La Habana. Siglo XX.
Portuondo, José A. (1937). *La inmigración francesa. Fomento de capitales. Las nuevas ideas*. La Habana. Cuadernos de Historia Habanera.
Portuondo, Olga (1961). "Historiografía regional versus regionalismo". *Del Caribe*, 6/86 (Santiago de Cuba).
—— (1987). "La región de Guantánamo: de la producción de consumo a la de mercancías". *Del Caribe*, 4/10 (Santiago de Cuba).
—— (1992). *Santiago de Cuba, los colonos franceses y el fomento cafetalero (1798-1809)*. Santiago. Oriente.
—— (1993). "Manzanillo, su origen y desarrollo". *Santiago*, 51 (Santiago de Cuba).
—— (1994). "Historiografía de Cuba e historia regional". *Del Caribe*, 24 (Santiago de Cuba).
—— (2012). *El departamento oriental*. Santiago. Santiago.
Pratt, Julius (1934). "American business and the Spanish-American War". *Hispanic American Historical Review* 14 (Durham).
Préstamo, Felipe (1996). "The architecture of American sugar mills: the United Fruit Company". *Journal of Decorative and Propaganda Arts* 22: 63-81.
"Premio nacional de restauración al antiguo batey del central Jaronú" (2018). *Havana Live* (La Habana, http://havana-live.com/noticias/premio-nacional-de-restauracion-al-batey-del-antiguo-central-jaronu/).
Presas, José M. (2008). *Las energías renovables en Cuba*. La Habana (inédito).
Previda, Santiago; Lina Calderón (2012). "La colonia de inmigrantes españoles en la región de Santiago de Cuba", *Publicaciones Didácticas* 25 (Madrid). www.publicacionesdidacticas.com/hemeroteca/articulo/025003/.
Prieto, Santiago (1994-1995). "La fundación de Sancti Spíritus: 4 de junio de 1514".*Siga la Marcha*, 3.5.
Primer Congreso Azucarero Nacional. Temas de las comisiones (1922). La Habana. PCAN (3 v).
Primera Convención Internacional de Numismática (1983). La Habana. Asociación de Numismáticos de Cuba.
Prince, John (1894). *Cuba illustrated*. New York. Thompson & Co.
Principios para el análisis, conservación y restauración de las estructuras del patrimonio arquitectónico (2003). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=arile&id=79&Itemid=171&lang=es.
Principios comunes para la conservación de sitios, edificios, paisajes y áreas del patrimonio industrial (2011). Paris. ICOMOS-TICCH (patrimonioculturalconjenni.blogspot.com/2013/11/carta-icomos.html).
Principios de La Veleta para la salvaguardia y gestión de las poblaciones y áreas urbanas históricas (2011). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Prinsen, Hendrik O. (1912). *The world's cane sugar industry. Past and present*. Manchester. Rodger.
—— (1919). *General history of the cane sugar Industry*. Manchester. N. Rodger.
—— (1924) *Cane sugar and its manufacture*. London. Rodger.
—— (1929). *La industria del azúcar de caña*. La Habana. Revista de Agricultura Comercio y Trabajo.
—— *et al.* (1929). *Sugar. Memorandum prepared for the Economic Committee*. New York. Leage of Nations.
"Procedimiento para la categorización de museos" (2007). La Habana. Ministerio de Cultura (resolución 117/2007 de 11 de diciembre, http://www.ministeriodecultura.gob.cu/).
"Producción cafetalera en Cuba" (2018). Ecured (https://www.ecured.cu/Producci%C3%B3n_cafetalera_en_Cuba).
Producción y comercio del azúcar de caña en época preindustrial (1993). Granada. Ayuntamiento de Motril; Junta de Andalucía.
"Promueven experiencias en Camagüey sobre patrimonio histórico azucarero" (2017). Radio Cadena Agramonte (Camagüey, http://www.cadenagramonte.cu/articulos/ver/73073).
Provencio, Lucía, ed. (2006). *Abarrotes: la construcción social de las identidades colectivas en América Latina*. Murcia. Universidad de Murcia.
Puig Samper, Miguel A. (1995). "La historia de la ciencia en Cuba: Algunas reflexiones críticas". Opatrný, ed. (1995).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Pujol, Josep *et al.*, eds. (1996). *Cambio institucional e historia económica*. Barcelona: Universidad Autónoma.
Pulido, José (1983). "El primer sistema monetario cubano". *I Convención Internacional* (1983).
—— (1996). *El Monte de Piedad, comercio y usura*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (sf.a). *Apuntes sobre el antiguo Banco Nacional de Cuba y su emisión de billetes de 1905*. La Habana. Museo Numismático del Banco Nacional.
—— (sf.b). *El Banco Español de La Habana*. La Habana. Museo Numismático; Banco Nacional.
Putnam, Lara (2013). *Radical moves: Caribbean migrants and the politics of race in the jazz age*. Chapel Hill: North Carolina Univesity.

Quesada, Gonzalo de (1905). *Cuba*. Washington. Government Printing Office.
Quintero, Rami; Roger Guerrero (2007). *Reconstrucción digital de un exponente del patrimonio azucarero. San José de los Destiladeros*. La Habana. ISPJAE.

Rallo, Joaquín; Roberto Segre (1978). *Introducción histórica a las estructuras territoriales y urbanas de Cuba, 1519-1959*. La Habana. ISPJAE.
Ramírez, Jorge F.; Fernando A. Paredes (2004). *Francia en Cuba. Los cafetales de la Sierra del Rosario (1790-1850)*. La Habana. Unión.
Ramón De la Sagra y Cuba (1992). La Coruña. Do Castro.
"Ramón Pelayo" (1911). www.mariajesuslavingarcia.blogspot.com.es.
Ramos, Oscar (1993). *Cuatro etapas de la transición demográfica de Cuba*. La Habana. IIE.
Ramsden, Henry A. (1904). *A list of tockens and paper notes Issues for the use of sugar estates in the island of Cuba*. Barcelona.
Rea, George (1987). "The destruction of sugar estates in Cuba". *Harper's Weekly*, 41 (New York).
"Real decreto de 9 de junio de 1878" (1878). *Gaceta de La Habana*, junio (La Habana).
Real, Emilio (1928). *La industria azucarera*. La Habana. Dorrbecker.
A rapadura e o fusca. Cana, cultura, sociedade (2006). Salvador de Bahia (Brasil). Goethe-Institut.
Rebello, Carlos (1860). *Estados relativos a la producción azucarera en la isla de Cuba*. La Habana. Intendencia del Ejército y Hacienda.
Recomendación 880 (1979) de la Asamblea del Consejo Europeo relativa a la conservación del patrimonio arquitectónico europeo (1979). Fundación DOCOMOMO (2019). http://www.docomomoiberico.com/index.php?option=com_content&view=article&id=79&Itemid=171&lang=es.
Recopilación estadística azucarera (1965). La Habana. MINAZ.
Reed, William H. (1896). *Reminiscences of Elisha Atkins*. Cambridge. Privately printed.
Regalado, Andrés (1979). *Las luchas campesinas en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales
Reglamento de la ley de Coordinación Azucarera (1934). La Habana. Asociación Nacional de Hacendados de Cuba.
Relación de ingenios de la provincia de Matanzas y datos relativos a los mismos (1895). Matanzas. [sn].
La república neocolonial. Anuario de Estudios Cubanos (1974-1979). La Habana. Ciencias Sociales (2 v.).
Resines, Julio (1913). "La rutina de la industria azucarera". *Cuba Contemporánea*, 2 (La Habana).
Reseña histórica-geográfica de Holguín. 1978. Holguín: DPPF.
Revista de Agricultura (1877-1901). La Habana. Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba.
Revista de Agricultura, Comercio y Trabajo (1906-). La Habana. Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo.
Revista de la Asociación de Técnicos Azucareros de Cuba (1926-). La Habana. ATAC.
Revista Bimestre Cubana (1898-1915). La Habana. Sociedad Económica de Amigos del País.
Revista Económica (1903-1906). La Habana. Revista Económica.
Reyes, José L. (1914). "Los enclaves azucareros de la región nororiental de Cuba (1900-1930). El batey del central Tacajó". *Tiempo y Espacio*, 24 (La Habana).
Reynolds, Phiplip K. (1924). *The story of Cuban sugar*. Boston. United Fruit Company.
Reynoso, Álvaro (1862). *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar*. La Habana. Imprenta del Tiempo.
—— (1984). *Selección de textos*. La Habana. Ciencias Sociales.
Richard, Mark (1999). "Images de vie: Cuba et la canne à sucre". Guicharnaud-Tollis, ed. (1999).
Riera, Mario (1955). *Cuba política, 1899-1955*. La Habana. Modelo.
Rigol, Jorge (1989). *Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba*. La Habana. Pueblo y Educación.
Rippy, James F. (1959). *British investments in Latin America, 1822-1949*. Minessota. Minessota University Press.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Rivero Ávila, Rafael (2014). *La Quinta de los Canarios y sus cruces con la historia*. Arroyo Naranjo (inédito).
—— (2015). "El hospital psiquiátrico de la Quinta Canaria". La Habana. Ecured (https://www.ecured.cu/Hospital_Psiqui%C3%A1trico_Quinta_Canaria_(La_Habana).
—— (2017). "De ingenios y corrales a lo largo de una centuria". Cubarte (http://www.cubarte.cult.cu/fr/periodico-cubarte/).
Rivero Muñiz, José (1961a). *El movimiento obrero durante la primera intervención*. Santa Clara. Universidad Central.
—— (1964). *Tabaco: su historia en Cuba*. La Habana. IHC (2 v.).
Riverón, Francisco (2009). "Factores que influyen en el desarrollo cultural de Manzanillo a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX". Orto (La Habana, http://cubafuera.blogspot.com.es/2009/10/).
Rizo, Lourdes (2005). *La arquitectura agroindustrial cafetalera del siglo XIX en Santiago de Cuba*. Santiago. Universidad de Oriente (tesis doctoral).
—— (2009). "La inmigración francesa del siglo XIX a Santiago de Cuba. Su incidencia en la arquitectura rural de la Gran Piedra". www.santiago.cu.
——; Fernando Paredes (1989). "Presencia franco-haitiana en la arquitectura cubana del siglo XIX". *Arquitectura y Urbanismo* X/1 (La Habana).
Roberts, Richard (1992). *Schroeders, merchants and bankers*. London. McMillan.
Robertson, Charles (1934). *World sugar production and consumption: an economic-geographical survey*. London. J. Bale, Sons & Danielson.
Robinson, Albert (1910). *Cuba and the intervention*. New York. Longmans. Green & Co.
—— (1915). *Cuba old and new*. London. Longmans, Green & Co.
Roca, Blas (1943). *Los fundamentos del socialismo en Cuba*. La Habana. Páginas.
Rodrigo, Martín (1998). "Con un pie en Cataluña y otro en Cuba". *Estudis Històrics i Documents*, 16 (Barcelona).
—— (2002). "Los ingenios San Agustín y Lequeitio (Cienfuegos). un estudio de caso sobre la rentabilidad del negocio del azúcar en la transición de la esclavitud al trabajo asalariado (1870-1886)". Piqueras, ed. (2000).
—— (2000). *Los marqueses de Comillas, 1817-1925. Antonio y Claudio López*. Madrid. LID.
—— (2003). "Los Goytisolo: de hacendados en Cienfuegos a inversores en Barcelona". *Revista de Historia Industrial* 23 (Barcelona).
—— (2008). "Empresarios en la distancia: con el negocio en Cuba y la vivienda en Cataluña". *Illes i Imperis*, 10/1 (Barcelona).
—— (2009). "Trasvase de capitales antillanos: azúcar y transformación urbana en Barcelona en el siglo XIX". Santamaría; Naranjo, eds. (2009).
—— (2016). *Los Goytisolo, una próspera familia de indianos*. Madrid. Marcial Pons.
—— ed. (2006). *Cuba, de colonia a República*. Madrid. Biblioteca Nueva.
Rodríguez, Carlos R. (1957). *El desarrollo económico de Cuba*. La Habana. Mercantil.
—— (1978). *Cuba en el tránsito al socialismo*. México. Siglo XXI.
Rodríguez, Javier (1968). "Pasado y presente del Puerto Rico Libre". *Bohemia*, 60/57 (La Habana).
Rodríguez García, José L. (1984). *Dos ensayos sobre la economía cubana*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (1985). "Un enfoque burgués del sector externo de la economía cubana". *Cuban Studies* 5/1 (Gainesville).
—— (1989). "La economía neocolonial cubana". *Cuba Socialista*, 37 (La Habana).
Rodríguez, María R., ed. (1997). *1898. Entre la ruptura y la continuidad*. Morelia. UMSNH.
Rodríguez, Judith; Madelyn Morales (1998). *Apuntes para la historia del antiguo central Tuinucú hasta 1959*. Sancti Spiritus. ISP Silvero Blanco (tesis de maestría).
Rodríguez, Rafael (1955). *Las Villas (biografía de una provincia)*. La Habana. Siglo XX.
Rogers, Michael (2003). *Sugar mills of Cuba and their railway systems*. Canada, s. l.
Roig, Emilio (1949). *Cuba y los Estados Unidos*, 1805-1898. La Habana. PSCEH.
—— (1963-1964). *La Habana, apuntes históricos*. La Habana. Consejo Nacional de Cultura.
—— (1973). *Historia de la Enmienda Platt*. La Habana. Ciencias Sociales.
Roldán, Esteban (1940). *Cuba en la mano*. La Habana. Mnemosyane.
Roldán, Inés (1980). "La minería del cobre en Cuba". *Revista de Indias*, 159-162 (Madrid).
—— (1982). "Origen, evolución y supresión del grupo de negros emancipados en Cuba (1817-1870)". *Revista de Indias* 169-170 (Madrid).
—— (1997a). "España y Cuba. Cien años de relaciones financieras". *Stvdia Historica*, 15 (Salamanca).
—— (1997b). "Guerra y finanzas en la crisis de fin de siglo, 1895-1900". *Hispania*, 196 (Madrid).
—— (2001a). *Historia económica de Cuba en el siglo XIX. Bibliografía*. Madrid. Fundación Histórica Tavera.
—— (2001b). *La Restauración en Cuba. El fracaso de un proceso reformista*. Madrid. CSIC.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Roldán, Inés (2004). *La banca de emisión en Cuba (1856-1898)*. Madrid. Banco de España.
— (2009). "El Banco Español de la isla de Cuba". Pierre *et al.*, eds. (2009).
— ed. (2007). *Las Haciendas públicas en el Caribe hispano durante el siglo XIX*. Madrid. CSIC.
— (2005). "De banco de gobierno a banco comercial: el Banco Español de la isla de Cuba de la colonia a la república". Moulin, ed. (2005).
Ron Santero (2019). http://www.ron-santero.com/es/index.html.
Roussean, Pablo L. (1920). *Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos*. La Habana. Siglo XX.
Rovira, Violeta (1976). "Apuntes sobre la organización de la economía cienfueguera". *Islas*, 52-53 (Santa Clara).
— *et al.* (1989). *Cienfuegos durante la República Neocolonial. Aspectos económicos, políticos y sociales (1902-1935)*. Cienfuegos. ENPES.
Rozada, Francisco (2017). "Acisclo del Valle Blanco, un intrépido indiano parragués" (https://acisclo-blog.wordpress.com/2017/02/21).
Rubin, Vera; Arthur Tuden, eds. (1997). *Comparative perspectives on slavery in New World societies*. New York. Annales of the Academy of Sciences.
Ruiz, Raúl R. (1983). *De cuando los yanquis bombardearon Matanzas*. Matanzas. Girón.
— (1993a). *La ciudad de Matanzas en la forja de la cultura y la identidad nacional*. Morelia. UMSNH.
— (1993b). "El surgimiento de la plantación esclavista matancera, marco para el nacimiento del grupo local de presión". *Islas* 104 (Santa Clara).
— (1998). *Matanzas, 1898: Atenas o Esparta*. Matanzas. Siga la Marcha.
— (2018). *Memoria francesa. Matanzas*. Matanzas. Ediciones Vigía, Oficina del Historiador de la Ciudad, Asociación Francesa Cuba Cooperación, Sociedad Quirelly, Sociedad Family-Eco, HCOM.
"Las ruinas del cafetal Angerona" (2018). https://norfipc.com/cuba/las-ruinas-del-cafetal-angerona.php.
Russiel, Ireland *et al.* (2000). *El problema agrario y los estudios agronómicos en Cuba*. La Habana. Universidad de La Habana (inédito).

Saco, José A. (1858). *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos*. París. Imprenta de D'Aubusson y Kugelmann.
— (1938). *Historia de la esclavitud en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-hispanos* (4 vols.). La Habana. Cultural (4 v.).
Sagra, Ramón de la (1831). *Historia económica-política y estadística de la isla de Cuba*. La Habana. Viudas de Arazoza y Soler, 1831.
— (1838-1857). *Historia física, política y natural de la isla de Cuba*. Paris. Bertrand (12 v.).
— (1860). *Historia física, económico-política, intelectual y moral de la isla de Cuba, relación del último viaje del autor*. Paris. Libreríe de L. Hachette et Cie.
Salivas, Eduardo (2005). "La geografía física y el ordenamiento territorial en Cuba". *Gaceta Ecológica*, 3 (La Habana).
"San Manuel, primer ingenio azucarero en Puerto Padre" (2017). Ecured (www.ecured.cu/Ingenio_San_Manuel).
San Marful, Eduardo (2008). *Población y poblamiento en la provincia de Matanzas*. Matanzas: CESEM (www.novpob.uh.cu/index.php/NovPob/article/view/100/133).
Sánchez, Jorge; Juan Triana (2008). *An overview of the Cuban economy*. Madrid. Instituto Elcano.
Sánchez, José (2003). *El azúcar en el valle de los ingenios guantanameros*. Guantánamo. Mar y Montaña.
Santa Cruz, Francisco J. (1943). *Historia de las grandes familias cubanas*. La Habana. Hércules (4 v.).
Santamaría, Antonio (1994). "Azúcar y Revolución. El sector azucarero de la economía cubana en los doce primeros años de la revolución (1959-1970)". *Revista de Historia Económica* 12/2 (Madrid).
— (1998). "El ferrocarril en las Antillas españolas (Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana), 1830-1995". Sanz Fernández, coord., *et al.* (1998).
— (2000a). "El crecimiento económico de Cuba republicana (1902-1959). Una revisión y nuevas estimaciones en perspectiva comparada (población, inmigración golondrina, ingreso no azucarero y producto nacional bruto)". *Revista de Indias* 218 (Madrid).
— (2000b). "Alteration, crisis and adjustment in the Cuban Export Economy". Cárdenas *et al.*, eds. (2000).
— (2002). *Sin azúcar no hay país. La industria azucarera y la economía cubana (1919-1939)*. Sevilla. Universidad de Sevilla, EEHA-CSIC, Diputación.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Santamaría, Antonio (2006a). *"Açucar nas Americas". A rapadura e o fusca. Cana, cultura, sociedade*. Salvador de Bahia (Brasil). Goethe-Institut.
—— (2006b). "Economías e identidades agrarias. Jíbaros y colonos en el Caribe español". Opatrný; Naranjo, eds. (2006).
—— (2006c). "Temas y controversias del debate histórico internacional reciente en torno a la industria azucarera". *América Latina en la Historia Económica* 25 (México).
—— (2011a). "Las islas españolas del azúcar (1760-1898). Grandes debates en perspectiva comparada y caribeña". *América Latina en la Historia Económica* 35 (México).
—— (2011b). "Dos siglos de especialización y dos décadas de incertidumbre La historia económica de Cuba, 1800-2010". Bertola; Gerchunoff, eds. (2011).
—— (2014a). "Revisión crítica de los estudios recientes sobre el origen y transformación de la Cuba colonial, azucarera y esclavista". *América Latina en la Historia Económica* 44 (México).
—— (2014b). "La revolución cubana y la economía, 1959-2012. Los ciclos de política y el ciclo azucarero". *Anuario de Estudios Americanos* 71/2 (Sevilla).
—— (2015). "El progreso del azúcar es el progreso de Cuba. La industria azucarera y la economía cubana a principios del siglo XX desde el análisis de una fuente: *El Azúcar. Revista Industrial Técnico-Práctica". Caribbean Studies* 45 (San Juan de Puerto Rico).
—— (2016). "Cambios y ajustes tecnológicos en la agro-manufactura azucarera cubana, 1898-1913". *Historia Agraria* 66 (Murcia).
—— (2019a). "La colonia española en la propiedad y financiación de la industria azucarera (1898-1914)". Azcona *et al.*, eds. (2019).
—— (2019b). "Especialización económica, esclavitud y regionalización del espacio cubano, 1789-1862". *Caribbean Studies* 1 (San Juan de Puerto Rico).
—— (2019c). "La industria azucarera en el este de Cuba, 1877-1902". Madrid (inédito).
—— (2019d). "Spain in Cuba. Finances, policies, structures, economic practices and colonial relationship". Burchardt, ed. (2019)
—— (2019e). "Tartarini, Jorge D.; Ilka Pell Delgado *et al.* (2017). *Arquitectura ferroviaria de América Latina. Cuba y Argentina*". *Revista TST* 39 (Madrid).
—— (2019f). "Viejas locomotoras a vapor cubanas". https://www.facebook.com/antonio.santamaria-garcia/media_set?set=a.110906572277578&type=3.
—— coord. (2006). *América Latina, crecimiento económico sostenido y equidad*. Madrid. Fundación Mapfre-Tavera (monográfico de *Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales* 5).
——; Alejandro García Álvarez. "Azúcar en América". Santamaría; García Álvarez, coord. (2005).
——; Alejandro García Álvarez (2004). *Economía y colonia. La economía cubana y la relación con España (1765-1902)*. Madrid. CSIC.
——; Alejandro García Álvarez, coords. (2005). *La industria azucarera en América*. Madrid. CSIC (monográfico de *Revista de Indias* 233).
——; Luis M. García Mora (1998). "Colonos. Agricultores cañeros ¿clase media rural en Cuba?, 1880-1898". *Revista de Indias* 212 (Madrid).
——; Luis M. García Mora (2009). "Tecnología y términos azucareros. Siglo XIX". Digital CSIC (Madrid, http://digial.csic.es/handle/10261/17661).
——; Sigfrido Vázquez Cienfuegos (2013). "El Discurso de Arango en su contexto histórico. Un proyecto económico para Cuba o la redefinición de su equilibrio de poderes y relación colonial desde una práxis competitiva, 1790-1820". Amores, coord. (2013).
——; Consuelo Naranjo, eds. (2009). *Más allá del azúcar. Política, diversificación y prácticas económicas en Cuba, 1878-1930*. Aranjuez (Madrid). Ediciones Doce Calles.
Santamarina, Juan C. (1995). *The Cuba Company and the Cuban development, 1900-1959*. New Brunswick. State Universidad of New Jersey.
—— (2004). "The Cuba Company and the creation of informal business networks: historiography and archival sources". *American Historical Review*, 98 (Durham).
Santos, Iván; Hernán Venegas (1979). "Un siglo de historia local: el barrio de Arango (1825-1933)". *Islas*, 63 (Santa Clara).
Sanz, Vicent (2009). "Los negros del rey. Tabaco y esclavitud en Cuba a comienzos del siglo XIX". Piqueras, ed. (2009).

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Sanz Fernández, Jesús, coord. *et al.*: *Historia de los ferrocarriles de Iberoamérica, 1837-1995*. Madrid. Ministerio de Fomento, CEDEX, COHOPU.
Sarduy, Jorge (2013). *Plan interpretativo para el Museo del Azúcar en el asentamiento agroindustrial azucarero Patria*". Camagüey. Universidad de Camagüey (tesis de maestría inédita).
Sarusky, Jaime (2010). *Los fantasmas de Omaja*. La Habana. Unión.
Schmidt-Nowara, Chistopher (1999). *Empire and antislavery: Spain, Cuba and Puerto Rico, 1833-1874*. Pittsburgh. Pittsburgh University Press.
Schroeder, Susan (1982). *Cuba: a handbook of historical statistic*. Boston. C. K. Hall.
Schwartz, Stuart B., ed. (2004). *Tropical Babylons. Sugar and the making of the Atlantic world, 1450-1860*. Chapel Hill: North Carolina University Press.
Scott, Rebecca (1989). *La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre*. México. FCE.
—— (1994). "Defining the boundaires of freedom in the world cane: Cuba, Brazil and Louisiana after emancipation". *Hispanic American Historical Review* 99 (Durham).
—— (1995). "Relaciones de clase e ideología raciales: la acción rural colectiva en Louisiana y Cuba, 1865-1912". *Historia Social*, 22 (Valencia).
—— (1997). "Raza, clase y acción colectiva en Cuba, 1895-1912: formación de alianzas interrelaciones en el mundo de la caña". *Op. Cit.*, 9 (San Juan de Puerto Rico).
—— (1998). "Race, Labor, and Citizenship in Cuba: A View from the Sugar District of Cienfuegos, 1886-1909". *Hispanic American Historical Review* 78/4 (Durham).
—— (2005). *Degrees of freedom: Louisiana and Cuba after slavery*. Cambridge. Belknap Press.
Segre, Roberto (1978). *Las estructuras territoriales y urbanas de Cuba*. La Habana. IPSJAE.
—— (1979. *Introducción histórica a las estructuras territoriales y urbanas de Cuba*. La Habana.: ISPJAE.
"Segunda zafra" (https://segundazafra.blogspot.com.es/) o "Centrales" (https://ecured.cu/categoría:centrales_azucareros, 5/18).
Seligman, Edwin; Carl S. Shoup (1932). *Informe sobre el sistema tributario de Cuba*. La Habana. Carasa.
II Seminario Internacional Ciencia y Museología Universo Imaginario (2011). Belo Horizonte, Universidad Federal de Minas Gerais.
Serrano, Eladio S. (s. f.a). *Apuntes para la historia de la producción azucarera del central Melanio Hernández, antes Tuinucú*. Sancti Spiritus (inédito).
—— (s. f.c). *Historia del movimiento obrero en el central Melanio Hernández, antes Tuinucú*. Sancti Spiritus (inédito).
—— (s. f.b). *La incidencia de un central azucarero en la comunidad Tuinucú ayer y hoy*. Sancti Spiritus (inédito).
Shlomowith, Ralph (1984). "Plantations and smollholdings: comparative perspectives from the world cotton and sugar cane economies, 1868.1939". *Agriculture History*, 58 (London).
Sierra, Guillermo, Juan Rosario (2001). *Los canarios en Cuba*. Tenerife. CCPC.
Silva, Arnaldo (1971). *Cuba y el mercado internacional azucarero*. La Habana. Ciencias Sociales.
Síntesis histórica de la provincia de Sancti Spíritus (2012). La Habana. Anales; Instituto de Historia de Cuba.
Sitio cultural vinculado al desarrollo cafetalero del suroiente de Cuba (2003). Santiago. Oficina del Conservador de la Ciudad.
Sixirey, Carlos; José R. Campos (2002). *Asociacionismo galego no exterior*. Santiago de Compostela. Xunta de Galicia.
Skinner, Edgel (1945). *The railways of Cuba*. Washington. U. S. Department of Commerce.
Smith, Osgood (1909). "Foreign corporations in Cuba". *Corporation Trust Company Journal*, 12 (New York).
Smith, Robert (1960). *The United States and Cuba. Business and diplomacy*. New Haven. Borkman Association.
La sociedad cubana más allá del 98. Monográfico de *Debates Americanos*, 4 (1997).
Solano, Francisco de; Agustín Guimerá, eds. (1990). *Esclavitud y derechos humanos*. Madrid. CSIC.
Sorhegui, Arturo (1978). "Apuntes para una historia regional de Isla de Pinos". *Revista Universidad de La Habana*, 209 (La Habana).
—— (2007). *La Habana en el Mediterráneo americano*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (2008). *La historiografía regional en la revolución*. Xalapa. IIHS.
Sosa, Juventino (2009). "Gastón Rosell". http://studyres.es/doc/1031712, 5/18.
"Sostiene L. Rodón sus ideas sobre la industria azucarera" (1959). *Diario de la Marina* (La Habana, CXXVII/30, 5/2: B12).
Soto, Luis (1981). *Apuntes sobre la historia de la minería cubana*. Santiago: Universidad de Oriente.
Speck, Mary (2005). "Prosperity, progress, and wealth: Cuban enterprise during the early republic, 1902-1927". *Cuban Studies* 36: 50-86.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Solow, Barbara, ed. (1991). *Slavery and the rise of the Atlantic system*. Cambridge. Cambridge University Press.
——; Stanley L. Engerman, eds. (1987). *British capitalism and Caribbean slavery*. Cambridge. Cambridge University Press.
Sonesson, Birgit (1995). *Catalanes en las Antillas. Un estudio de casos*. Columbres. Archivo de Indianos.
Spencer, Guilford L. (1911). *Methods of analysis and chemical control, for use in the factories of the Cuban-American Sugar Company*. New York. Nabu.
Stillman, O. B. (1904). *Cuban sugar michenery*. New York. N. A. Helmer.
Stivens, Marciano (2009). "La casa de curar tabaco". *VI Jornadas* (2009).
Stolcke, Verena R. 81992). *Racismo y sexualidad en la Cuba Colonial*. Madrid. Alianza.
Suárez, Miguel (2013). "Emigración y actividad empresarial canaria en Cuba". *Secuencia*, 87 (México).
Sugar Cane (1904-). La Habana. Estación Agrícola Experimental de Santiago de las Vegas.
Stubbs, Jean (1982). "Dandy or rake? Cigar markets in Cuba, 1860-1958". *Commonwealth Studies*, 29 (London).
—— (1985a). "Labour and economy in Cuban tobacco, 1860-1958". *Historical Reflections*, 12/3 (London).
—— (1989). *El tabaco en la periferia. El complejo agro-industrial cubano y su movimiento obrero, 1860-1959*. La Habana. Ciencias Sociales.
Sullivan, Frances P. (2012). *Radical solidarities: U. S. capitalism, community building, and popular internationalism in Cuba's Eastern sugar Zone, 1919-1939*. New York. New York University (tesis doctoral).
Sulroca, Federico (2011). *La agroindustria bioenergética de la caña de azúcar y sus perspectivas en Cuba*. La Habana. Universidad de La Habana (tesis doctoral).
—— (2012). *Evolución y transformaciones de las cooperativas cañeras*. La Habana. Documentación Azcuba.
——; Eduardo Lamadrid (1999) *Las UBPC en la agricultura cañera y su perfeccionamiento*. La Habana. Dirección de Atención a Productores Cañeros. MINAZ.

Tablada, Carlos; Celia Castelló (2007). *La historia de la banca en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
Taboada, Daniel (2009). "El bohío cubano". *Conferencia en el II Encuentro* (2009).
Tarea Álvaro Reinoso. Repositorio digital de información (2018). repositorio.geotech.cu/.
Tartarini, Jorge D.; Ilka Pell Delgado *et al.* (2017). *Arquitectura ferroviaria de América Latina. Cuba y Argentina*. La Habana. Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, Comisión Nacional de Monumentos, Ministerio de Cultura de Argentina y Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos.
Tatjer, Juan (1887). *Fabricación de azúcar de caña en la Cuba*. La Habana. [s.l.].
Tedde, Pedro, comp. (1998). *Economía y colonias en el 98*. Madrid. Síntesis.
Temperlye, Henry, ed. (2000). *After slavery emancipation and its discounts*. London. F. Cass.
Thomas, Hugh (1973). *Cuba, la lucha por la libertad*. Barcelona. Grijalbo (3 v.).
—— (1998). *Historia de la trata de esclavos*. Barcelona. Planeta.
TICCIH [Comité Internacional para la preservación del Patrimonio Industrial] (2019). http://ticcih.org/.
Timosenko, Vladimir; Boris Swerling (1957). *The world´s sugar. Progress and policy*. New York. Stanford University Press.
Tito, Yordanka (2006). *La Compañía Azucarera Oriental Cubana*. Santiago. Mar y Montaña.
Tomich, Dale (2004). *Through the prism of slavery: labor, capital, and world economy*. Lanham. Rowman & Littlefield.
Tornero, Pablo (1996). *Crecimiento económico y transformaciones sociales. Esclavos, hacendados y comerciantes en la Cuba colonial (1760-1840)*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
—— (2002). "Precios de esclavos en las plantaciones cubanas en la época de la abolición". Piqueras, ed. (2002).
Toro, Carlos del (1984). *Algunos aspectos económicos del movimiento obrero cubano*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (2003). *La alta burguesía cubana 1920-1958*. La Habana. Ciencias Sociales.
Torras, Jacinto (1984-1985). *Obras escogidas*. La Habana. Política (2 v.).
Torre, marqués [1789]. *Noticias de la isla de Cuba con que se acompañó el padrón del año 1775*. [La Habana]. [s n].
Torre, Pedro (2006). *Técnicas de interpretación del patrimonio cultural*. La Habana. Félix Varela.
Torres, Antonio *et al* (2001). "Estudios agronómicos en Cuba. Reflexiones después de un siglo". *Pedagogía Universitaria* 6/3 (La Habana).
Torres Sevila, Oireniel (2015a). "Chakram". *Kamala. Del portal de la India y su Presencia en Cuba* 2 (La Habana).
—— (2015b). "Katar". *Kamala. Del portal de la India y su Presencia en Cuba* 1 (La Habana).
—— (2018). *El cementerio chino de La Habana. Monumento nacional*. Tesis de diploma. La Habana. Colegio Universitario San Gerónimo. Universidad de La Habana.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Torres-Cuevas, Eduardo (1999). "El azúcar y la formación de los complejos económico-sociales regionales". Guicharnaud-Tollis, ed. (1999).
——; Oscar Loyola (2001). *Historia de Cuba. Formación y liberación de la nación, 1492-1898*. La Habana. Pueblo y Educación.
——; Eusebio Reyes (1986). *Esclavitud y sociedad*. La Habana. Ciencias Sociales.
Tortella, Gabriel (1964). "El desarrollo de la industria azucarera y la Guerra de Cuba". *Moneda y Crédito*, 91 (Madrid).
El Tratado de Reciprocidad de 1934: sus efectos sobre la economía nacional (1939). La Habana. Asociación Nacional de Hacendados de Cuba.
Trelles, Carlos M. (1911-1915). *Bibliografía cubana*. Matanzas. Quirós y Estrada (2 v).
—— (1923). *El progreso y el retroceso de la República de Cuba*. Matanzas. [s. n.].
—— (1935). "Matanzas y su puerto desde 1519 hasta 1631". *Revista Quiquenal* 1 (La Habana).
Trocha 1435. Los ferrocarriles en Cuba (2009). La Habana. Ciencias Sociales.
"Tumba francesa" (2019). Patrimonio Cultural. Consejo Nacional de Cuba (http://www.cnpc.cult.cu/patrimonio/622).

UNESCO (2019a). "Listas de Patrimonio Inmaterial". https://ich.unesco.org/en/lists.
—— (2019b). "Patrimonio mundial". Paris: https://es.unesco.org/themes/patrimonio-mundial.
—— (2019c). "Presentación de Cuba". https://ich.unesco.org/en/lists.
—— (2019d). "World Heritage list: Cuba". http://whc.unesco.org/en/list/?search=Cuba&searchSites=&search_by_country=&search_yearinscribed=&type=&media=&region=&criteria_restrication=&order=
—— (2019e). "Tentative list: Cuba". http://whc.unesco.org/en/tentativelists/?state=cu&
—— (2019f). "World Heritage list: Cuba". http://whc.unesco.org/en/list/?search=Cuba&-searchSites=&-search_by_country=&search_yearinscribed=&type=&media=&region=&criteria_restrication=&order=
Uría, Jorge, ed. (1994). *Asturias y Cuba en torno al 98*. Barcelona. Labor.
U. S. Bureau of Statistic (1906). *Production and commercial movement of sugar*. Washington. Government Printing Office.
U. S. Bureu of Census (1920). *Cuba: population, history, resources*. Washington. U. S. Bureu of Census.
U. S. Commision on Cuban Affairs (1935). *Problems of new Cuba*. New York. Foreign Policy Association.
U. S. Department of Agriculture (1917). *Production of sugar in the United States and foreign countries*. Washington. Government Printing Office.
—— (1955). *Cuba as a market for US*. Washington. Government Printing Office.
—— (2012). *Sugar and sweetener*. Washington. USDA.
U. S. Department of Commerce (1917). *Cane sugar industry: agricultural manufacturing and marketing cost in Hawaii, Porto Rico, Louisiana and Cuba*. Washington. Government Printing Office.
U. S. Department of War (1990). *Informe del censo de Cuba*. Washington. Government Printing Office.
—— (1910). *Road notes. Cuba 1909*. Washington. Government Printing Office.
U. S. International Trade Commision (1929). *Effects of the Cuban Reciprocity Treaty of 1902*. Washington. Government Printing Office.
U. S. Tariff Commision (1926). *Sugar. Report of the United States president. Differences in cost of production of sugar in the United States and Cuba*. Washington. Government Printing Office.
Usátegui, Ángel (1938). *El colono cubano*. La Habana. J. Montero.

Valenzuela, Teresa (2008) "San Alejandro: símbolo de identidad y modernismo". *CiberCuba* (https://www.cibercuba.com/noticias/.../san-alejandro-una-academia-de-vanguardias).
Valle Hernández, Antonio (1800). *Sucinta noticia de la situación presente de esta colonia*. La Habana. [s. n.].
Valmaña, Emilio (1945). *Marina mercante cubana*. La Habana. Mercantil.
Varona, Enrique J. (1919). *De la colonia y la República*. La Habana. Comercial.
Vaughan, Williman (1920). *The life and work of sir William Van Horne*. New York. Century Co.
Vazques, Ramond (1999). "Ingenio dans la presse cubaine du XIXe siècle". Guicharnaud-Tollis, ed. (1999).
Vázquez, Ricardo (1972). *Triunvirato: historia de un rincón azucarero en Cuba*. La Habana. COR.
Vázquez Cienfuegos, Sigfrido (2008). *Tan difíciles tiempos para Cuba: el gobierno del Marqués de Someruelos, 1799-1812*. Sevilla. Universidad de Sevilla.
—— (2013). *La Junta de La Habana. Adaptación del pacto colonial en Cuba en vísperas de las independencias hispanoamericanas, 1810-1812*. Sevilla. Universidad de Sevilla; EEHA, CSIC; Diputación.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Vázquez Cienfuegos, Sigfrido; Antonio Santamaría (2012). "Cuba económica en tiempos de las independencias americanas. La Hacienda y la Consolidación de los Vales Reales en comparación con el caso de México". *Revista de Historia Económica* 30/1 (Madrid).
Vega, José (1991). *Presencia norteamericana en el área nororiental de Cuba*. Holguín. Holguín.
— (2002). *Región e identidad*. Holguín. Holguín.
— (2004). *Norteamericanos en Cuba: estudio etnohistórico*. La Habana. Fundación Fernando Ortiz.
— (2009). "Norteamericanos en Holguín. Un estudio de caso en la historia regional cubana". *Aldea Cotidiana* (La Habana, https://aldeacotidiana.blogspot.com.es/2009/06/).
Velázquez, Ángel (2016). "Historia del capitalismo". http://signum-nous.org/2016/06/17/.
Venegas, Hernán (1976). "Apuntes sobre la decadencia trinitaria en el siglo XIX". *Islas*, 46 (Santa Clara).
Venegas, Hernán (1979). "Una historia local: el barrio de Arango". *Islas*, 63 (Santa Clara).
— (1980). "Consideraciones sobre la economía remediana colonial". *Islas*, 87 (Santa Clara).
— (1985a). "Nota crítica sobre la economía colonial de Villa Clara". *Islas*, 73 (Santa Clara).
— (1985b). "Veinticinco años de historia regional en Cuba revolucionaria". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 2 (La Habana).
— (1994). *Teoría y método en historia regional cubana*. Santa Clara. Capiro.
— (1995). "Acerca del proceso de concentración y centralización de la industria azucarera en la región remediana a finales del siglo XIX". *Islas*, 73 (Santa Clara).
— (2001a). "La formación de las regiones históricas en cuba". *Contrastes*, 12 (La Habana).
— (2001b). *Provincias, regiones y localidades*. Caracas. Tropykos.
— (2001c). *La región en Cuba*. Santiago. Oriente.
— (2006). *Trinidad de Cuba*. Trinidad. OCT.
— (2007). *La región en Cuba*. La Habana. Félix Varela.
— *et al.*, eds. (2008). *Historia regional y local*. La Habana; Guadalajara. IHC/UG.
Venegas Fornías, Carlos (1979). *Dos etapas de colonización e historia urbana*. La Habana. Política.
— (1984). "Nuevas funciones de la arquitectura de La Habana del siglo XIX". *Arquitectura/Cuba*, 359-360 (La Habana).
— (1989a). "Arquitectura y urbanismo en el ingenio azucarero". *Arquitectura y Urbanismo*, 2 (La Habana).
— (1989b). "Las fábricas de tabaco habaneras". *Arquitectura y Urbanismo*, 3 (La Habana).
— (1990). *La urbanización de las murallas: dependencia y modernidad*. La Habana. Letras Cubanas.
— (1996a). "El libro de *Los ingenios*". *Agua, trabajo* (1996).
— (1996b). "La Habana y su región, un proyecto de organización espacial de la plantación esclavista". *Revista de Indias*, 207 (Madrid).
— (2001). "Estancias y sitios de labor: su presencia en las publicaciones cubanas del siglo XIX". *Colonial Latin American Historical Review*, 1 (Alburquerque).
— (2002). *Cuba y sus pueblos*. La Habana. Centro Juan Marinello.
— (2006). "Puerto, arquitectura y ciudad en La Habana colonial". *Arquitectura y Urbanismo*, 1 (La Habana).
— (2014). "El libro de *Los ingenios*". *Perfiles de la Cultura Cubana* 1 (La Habana, http://www.perfiles.cult.cu/article_c.php?numero=13&article_id=324).
Vidal, José A. (2000). "El monopolio laboral español en Cuba, 1899-1933: la lucha por el control del trabajo entre cubanos y españoles". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 15/46 (Santiago).
— (2004). "La inmigración española en Cuba durante la primera ocupación military norteamericana (1899-1902). El control del mercado laboral". *Migraciones y Exilios*, 4 (Madrid).
Viera, Mario J. (2011). "El sarcasmo de una distinción. Y Jaronú se convirtió en Monumento Nacional". http://phantom-elfantasma.blogspot.com/2011/02/el-sarcasmo-de-una-distincion.html.
Vidal, Pavel (2014). *Proyecciones macroeconómicas de una Cuba sin Venezuela* (www.cubastudy-group.org/index.cfm/inicio).
Vieira, Alberto, ed. (1996). *Escravos com e sem açúcar*. Funchal. Centro de Estudios de Historia do Atlántico.
Vila Vilar, Enriqueta, comp. (2000). *Afroamérica. Textos históricos*. Madrid. Fundación Mapfre Tavera.
Villavicencio, Raúl (2019). "Carlos Alfert". http://saguaviva.blogspot.com.es/2010/08/.
Viñales, un paisaje a proteger (2005). La Habana. CEUH, ISPJAE, Pontón-Caribe.
Vivó. Hugo (1950). *El empleo y la población activa en Cuba*. La Habana. Mercantil.

Wallich, Henry C. (1953). *Problemas monetarios de una economía de exportación*. La Habana. Banco Nacional.
Warnford, Charles G. *et al.* (1882). *Sugar growing and refining*. New York. Spon.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

White, Byron (1949). *Azúcar amargo: un estudio de la economía cubana*. La Habana. Cultural.
Whiteny, Robert; Graciela Chailloux (2013). *Subjects or citizens: British Caribbean workers in Cuba, 1900-1960*. Gainesville. University Press of Florida.
Wiles, Robert (1916). *Cuban sugar cane*. Indianapolis. Bobbs-Merrill.
Williams, Eric (1970). *Capitalism and slavery*. London. A. Deutsch.
—— (1984). *From Columbus to Castro: the history of the Caribbean*. New York. Vintage.
Wiles, Robert (1916). *Cuban sugar cane*. Indeanapolis. Bobbs-Merrill.
Willet & Gray Co. (1880-). *Willet & Gray 's Statistical Journal*. New York. Willet & Gray.
Winocur, Marcos (1979). *Las clases olvidadas en la revolución cubana*. Barcelona. Editorial Crítica.
Wood, Leonard (1900). *Civil report of major general Leonard Wood*: Washington. Military Governor of Cuba.
—— (1902). *Civil report of brigadier general Leonard Wood*. Washington. Government Printing Office.
—— (1903). *Civil report of the military governor*. Washington. Military Governor of Cuba.
—— (1904). *Civil report of the military governor*: Washington. Military Governor of Cuba.
—— *et al.* (1902). *Opportunities in the colonies and Cuba*. New York. Scribner.
Wright, Irene (1910). *Cuba*. New York. Macmillan.
Wright, Philip G. (1931). *The Cuban situation and our treaty relations*. Washington. Brookings Institute.

Ximeno, Alfonso (1912). *Los ferrocarriles en Cuba*. La Habana.

Yacou, Alain (1989). "Expulsión de los franceses en el Oriente de Cuba". *Revista Del Caribe*, 15/6 (Santiago).
—— (1999). "Sucre et péril noir à Cuba dans la première moitié du XIX[6] siècle". Guicharnaud-Tollis, ed. (1999).
Yáñez, César (1994). *La emigración española a América (siglos XIX y XX)*. Columbres. Archivo de Indianos.

La zafra de Cuba (1929-1931). La Habana. Club Azucarero en Cuba.
Zamora, Mariluz; Karina Román (1989-1900). *Estudio documental preliminar para la intervención en el cafetal La Idalia*. Santiago de Cuba. Universidad de Oriente (tesis de maestría).
Zanetti, Oscar (1975). "El comercio exterior en la República Neocolonial". *La república* (1975), I.
—— (1989). *Los cautivos de la reciprocidad*. La Habana. EMPES.
—— (1994). *Dinámica del estancamiento. El cambio tecnológico en la industria azucarera cubana entre 1926 y 1958*. La Habana. Instituto de Historia de Cuba.
—— (1998). *Comercio y poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898*. La Habana. Casa de las Américas
—— (2002). "Cuba y la regulación de los mercados azucareros (1927-1937)". *História do açúcar* (2002).
—— (2004). *Las manos en lo dulce. Estado e intereses en la regulación de la industria azucarera cubana*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (2005a). "Historia y azúcar". Barnet, ed. (2005).
—— (2005b). *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*. La Habana. Unión.
—— (2006). La *república*: notas sobre *economía* y sociedad. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (2009a). "Comercio en transición: presencia española en el mercado cubano, 1885-1913". Santamaría; Naranjo, eds. (2009).
—— (2009b). *Economía azucarera cubana. Estudios históricos*. La Habana. Ciencias Sociales.
—— (2013). *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas*. La Habana. Ruth.
—— (2014). "Modernización, auge y declive de las economías azucareras". Piqueras, ed. (2014).
—— *et al.* (2001). "Noël Deerr en la Guayana Británica, Cuba y Puerto Rico". *Revista Mexicana del Caribe*, 6/11 (Quintana Roo).
——; Alejandro García Álvarez (1976). *La United Fruit Company, un caso de dominio imperialista en Cuba*. La Habana. Ciencias Sociales.
——; Alejandro García Álvarez (1987). *Caminos para el azúcar*. La Habana. Ciencias Sociales.
Zayas, Francisco (1880). "Ingenios centrales". *Revista de Agricultura*, 2/10 (La Habana).
—— (1904). *Política agraria de Cuba*. La Habana. Liga Agraria.
Zerbe, Robert (1969). 'The American Sugar Refinery Company, 1887-1914". *Journal of Law and Economics*, 12 (Washington)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Zeuske, Michael (1998a). "Estructuras de movilización afrocubana y clientelas en un hinterland cubano, Cienfuegos, 1895-1906". *Tiempos de* América, 2 (Castellón).
—— (1998b). *Estructuras regionales, movilización afrocubana y raza en un* hinterland *cubano: Cienfuegos entre colonia y República (1895-1912)*. Mainz. Verlag.
—— (2002). "Hidden markers, open secrets: on naming, race-marking, and race-making in Cuba". *New West Indian Guide*, 76/3-2 (Amsterdam).
—— (2003). "Estructuras e identidad en la segunda esclavitud: el caso cubano 1800-1840". *Historia Crítica* 24 (Bogotá).
——; Dale Tomich (2009). "The second slavery: mass slavery, world economy and comparative microhistories". *Journal of Fernand Braudel Center* 31/3 (New York).
Zuaznávar, Ignacio (1988). *La economía cubana en la década del 50*. La Habana. Ciencias Sociales.

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Abad, Luis V. de. 83n, 117
Abbot, Abiel. 117, 130n, 137
Abolición de la esclavitud y la trata. 22, 36, 50-1, 51n, 71, 82-3, 83n, 99, 100, 103, 111
Academia. De la Historia de Cuba. 1, 8, 18, 157, 212. De San Alejandro. 112
Academicismo. 112
Acosta Albelo, Zahilí. 1-2, 7-8, 21, 24, 69, 69n, 73-4, 74n, 75-80, 157
Acuerdos. General sobre Aranceles y Comercio. 119-20. Internacional azucarero de 1939. 118
Aeropuerto. Juan Gualberto Gómez de Varadero. 69, 157-8. De Sancti Spiritus. 81
África. 49-51, 73, 82-4, 91, 93, 103- 105, 111, 143, 151
Afrocubanos. 105, 111
Agramonte. 76, 120n, 121
Agronomía. 117
Aguardiente de caña. 41, 41n, 49, 54, 82, 84, 88-9
Alemania. 26, 117, 133-4, 139
Alfonso González, Alfonso. 141-2
Alicante. 86
Allen, Benjamin. 83n
Almacenes. De azúcar. 42, 61, 84, 87, 89. De café. 132, 137, 142, 147-8. Ferroviarios. 153
Almendrares, río. 93-4
ALMEST. 160
Alonso, Olga. 159
Alonso, Pedro. 88
Álvarez, Izaskun. 19
Álvarez, José. 53
Álvarez, Rolando. 152
América. 24, 49, 73, 91, 106, 112, 123, 131, 135, 141, 153-5, 157-9
América Latina, crecimiento económico sostenido. 157
American Sugar Refining Co. 58
Amerindios. 49, 105
Amérioca. 92
Amaro, Leonor. 152
Amigo, José L. 119-20
Anchorena, Teresa de. 154
Angerona, diosa y estatua. 134
Anís Mérida, Margarita O. 69n, 74n
Aniversario. de *Cubadebate*. 159. De *Tricontinental*. 159
Antillas (ver Caribe)
Anuario de Estudios Americanos. 157
Arabos. 75
Aragua. 29
Aranceles de Estados Unidos para el azúcar. 117-8
Arango, Francisco. 19
Aranjuez. 157
Arche, Carlos. 101
Archivo. General de Indias. 94. Nacional de Cuba. 130n. Provincial de las Tunas. 99
Arcos, marqués de. 35
Arechavala, compañía. 35
Arrecifes del Caribe cubano. 144
Arellano y Mendoza y Cía. 59
Argentina. 24, 153-5, 159
Argons y Cía. 84
Arias, Orlando. 83n
Arjona Pérez, Marta. 141, 144
Armas, Alberto y familia. 76
Armildez de Toledo, conde de. 84
Arqueología. 28, 125, 132, 136-9, 131, 149
Arquitectura. 20-1, 26-7, 34-5, 37-40, 42, 44-5, 47, 57, 59-68, 74, 77, 84, 87, 110, 113-4, 128-9, 131-5, 137-9, 146-9, 152-5, 159-60
Arquitectura ferroviaria en América Latina. 24, 153-5, 159
Arrazcaeta Delgado, Roger. 126n, 132, 135, 137-8
Arroyo Naranjo. 21, 83, 91-6, 159
Arte. 22-3, 26-8, 46, 51, 103-110, 110n, 111-4, 127-8, 131, 133, 144, 152, 158-60
Artecona, José. 88
Artecubano. 158
Artemisa. 127, 134-6, 138
Artimes Hernández, Janet. 1-2, 7-8, 20, 25, 52, 72, 74, 158
Asia. 49, 73, 160
Asiento de negros. 92
Asociación. De Comunicadores Sociales Adventistas. 159. Filatélica de La Habana Vieja. 158. Para Fomento de la Inmigración. 117. Francesa Cuba Cooperación. 151. De Hacendados y Colonos (ver Asociación Nacional de Hacendados). De Hacendados Fabricantes de Azúcar (ver Asociación Nacional de Hacendados). De Hacendados y Propietarios de Esclavos. 116n. Nacional de Colonos. 118, 121-4. Nacional de Hacendados de Cuba. 23, 115-5, 115-6n, 117-20, 120n, 121-4. Nacional Hermanos Saiz. 103, 159. De Numismáticos de Cuba. 97, 158
Astorga, María. 81
Asturias. 99
Atenas. 141, 151
Atenas de Cuba. 151
Atkins, Edwin. 83, 83n, 99
Atlántico. 8
Australia. 74
Autopista nacional. 81, 86
Ávila, Juan. 74
Ayuntamiento de Motril. 29
Ayuntamientos. 46, 75-6, 81, 85-6, 91-2
Azcona, José M. 157
AZCUBA. 25, 25n, 44, 46, 51-2, 69n, 74-5, 78, 94
Azúcar. Blanco. 84. Quebrado. 84. Refino. 41, 43, 72. De remolacha. 70, 82, 100
Azúcar y caña. Economía, agricultura, industria, tecnología, comercio y cultura. 1, 5, 7-8, 19-23, 25-43, 43n, 44-55, 57-62, 62n, 63-9, 69n, 70-83, 83n, 84, 86-92, 92n, 93-117, 115-7n, 118-20, 120n, 121-5, 131, 135, 138-9, 142-3, 147, 151, 151n, 152, 155, 157, 160-1
Azúcar, patrimonio y pasaje en Cuba. 1, 5, 7-8, 17, 18, 23
Azúcar y población en las Antillas. 118

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Babcook Wilcox Co. y evaporadores. 87
Bacalao, Juan. 158
Bacanal del Títere. 159
Bagazo. 76, 88
Bainoa. 58
Balboa, Imilcy. 83n
Baldwin Co. y locomotoras. 36, 87
Ballart, Josep. 141
Bancos. 115n, 158
Banco Nacional de Cuba. 158
Barañano, Leonardo. 110
Barbados. 50
Barcia, María del Carmen. 116
Barnet, Miguel. 80, 83n
Baró. 21, 69, 76,89
Baró, José. 76
Baró, Rita. 76
Barracones. 42, 65, 128-9, 131-3, 136
Basecourt. 130, 138
Batardó. 146-9
Batey azucarero y cafetalero. 20, 33, 35, 38, 40-5, 47, 51, 57-67, 76-8, 80, 84, 87-8, 105, 128-9, 146-8
Batista, Fulgencio. 117n, 121, 121n, 122-3
Batista, Julio. 55
Baturone, José. 110
Becas El Reino de Este Mundo. 159
Belmonte, José L. 143
Belo Horizonte. 159
Beneficio de café. Húmedo. 129, 120-30n, 146, 146n, 147-9. Seco. 129, 129-130n
Berenguer, Jorge. 143, 152
Bergad, Laird. 35, 70, 76, 83n, 151
Berrocal, José. 127
Biblioteca del Instituto Cubano de Literatura y Lingüística. 116
Biogenética. 79
Biotecnología. 53, 79, 159
Bolívar, ingenio. 29
Bolívar, Simón. 29
Bosmeniel, Juan. 127
Bosmeniel, María Blasa. 127
Bosques. 50, 81, 91-4, 103, 109, 146
Boytel, Fernando. 143
Brasil. 50, 57-68, 138, 154
Brasilia. 141
Bufete de Arturo Mañas. 120n, 121
Burchardt, Hans-J. 157

Cabaiguán. 81
Cabeza, la. 93
Cabildo de La Habana. 92, 94
Cabrera, José R. 83n
Cabrera Moreno, Servando. 22, 104, 106-7
Cádiz. 141
Café. Agricultura, beneficio, comercio, trabajo, cultura y crisis. 23-4, 29, 84, 93, 110, 125-9, 129n, 130, 130n, 131-9, 141-9, 152
Café, el. 142-3
Cafetal. Angerona. 23, 125-30, 130n, 131-9, 149. Buena Vista. 139. Felicidad. 149. De Gelabert. 126, 138. 142. La Idalia. 23, 126, 141, 145-9. La Isabelica. 138, 145. Kentucky. 149. San Luis de Jaca. 149. Tres Arroyos. 149, Unión. 138
Cafeto arábigo. 126
Caibarién. 25-6, 30, 52
Caimanes, los (familia). 86
Calabazar. 92
Calimete. 75
Calle. Mercaderes. 18. O´Reilly. 18. Obispo. 18. San Ignacio. 18
Calvario, el. 94
Camagüey. 22, 51-5, 57-60, 63, 65, 68, 85, 98, 100, 119-20, 120n, 121-3, 144
Cámara de Comercio de Santiago de Cuba. 116n
CAME (ver Europa del Este)
Camero. 81
Caminos de colín (*cheminis du cuolin*). 147
Canadá. 26, 126, 136
Canarias. 50, 160
Canchánchara. 41 y 41n
Candelón O´ Regan, Sebastián. 146
Cantero, Justo G. 22-3, 70, 82, 84, 99, 109-14, 157
Caña de azúcar y cañaverales (ver azúcar y caña)
Capitán General. 18
Cardcow. 20, 57
Cárdenas, Eliana. 65
Cárdenas. 20, 25-6, 29-30, 35, 52, 71-2
Caribe. 1, 8, 50-2, 67, 100-1, 105-6, 117, 135, 141-4, 155, 147, 159. Británico. 50-1, 142. Francés. 50, 142, 212
Carreño y Morales, Mario J. 22, 104, 106
Carta de Atenas. 141
Carta de Brasilia. 141
Carta de Cádiz. 141
Carta de Cracovia. 141-3
Carta geográfica de La Habana, 1762. 94
Carta ICOMOS. 141
Carta internacional para la gestión del patrimonio. 141
Carta de itinerarios culturales. 141
Carta de Nizhny Tagil. 32, 141
Carta de Venecia. 141
Cartelización del mercado azucarero. 115-7, 117n, 118-24
Casa. De café. 146-8. De Cultura de Plaza. 159. De criollitos. 129. De Velázquez. 22
Casa Museo. Asia. 160. De la Guayabera. 159. Osvaldo Guayasimín. 159. Victor Hugo. 18, 24, 109, 158
Casanova, José M. 115, 118
Casas en tira. 64
Casas, Bartolomé de las. 81
Castellón. 110
Castellón, Julio. 93
Castillo. San Severino de Matanzas. 151. Real Fuerza de La Habana. 125, 160
Castro, Fidel. 73, 122-4, 158
Castro, Hernando de. 50
Catálogo de la exposición ¿verdadero o falso? 158
Catálogo del XXI Salón Territorial de Arte Popular. 158
Catauro. 80
Catedral. 8
Catolicismo. 93
Cayajabos. 127, 131

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Cayo Cruz. 59
Cayo Romano. 59
Ceballos, James M. 85
Ceja de Agua. 81
Cementerio chino de La Habana, el. 160
Cementerio. Chino. 160. General de Espada. 134
CENICAÑA. 41
Central (ver azúcar y centralización)
Central. Agramonte. 120n, 121. Álava. 72. Amancio Rodríguez Herrero. 21, 58, 85-6, 97-102. Asturias. 99. Australia. 74. Brasil. 20, 50-1, 57-68. Camagüey. 119-20, 120n, 121-3. Céspedes. 85, 86, 100. Conchita (ver Puerto Rico Libre). Covadonga. 72. Cuba Libre. 73-4. Cuba. 72. Cunagua. 58-9. Dos Rosas. 72. Elena. 98. Elia. 85-6, 88, 100. España Republicana. 73-4. Esteban Hernández. 74. Estrella. 120n, 122-3. Flora. 72. FNTA. 52, 99. Francisco (ver Amancio Rodríguez). Gregorio A. Mañalich. 55, 98. Hersey. 72. Jaronú (ver Brasil). Jesús Rabí. 73-5. José Smith Comas. 20, 25, 29-30, 34-35, 37-48, 52, 72-4. Juan Ávila. 74. Limones. 72, 86. Lugareño. 58. Manatí. 53, 85-6, 100. Marcelo Salado Lastra. 25-6, 30, 52. Mario Muñoz. 73-4. Melanio Hernández. 21, 81, 83-100. Mercedes (ver Seis de Agosto). Mercedita (ver Gregorio A. Mañalich). México. 73-4. Nuestra Señora del Pilar. 28-9. Orozco. 118. Osvaldo Sánchez. 55. Patria (ver Patria o Muerte). Patria o Muerte. 25-6, 30-1, 44, 52. Primitivo Rivera. 44. Progreso (ver José Smith Comas). Providencia (ver Osvaldo Sánchez). Puerto Rico Libre. 72-4. Reforma (ver Marcelo Salado Lastra). René Fraga Moreno. 21, 69, 73, 75-89. San Ignacio. 72, 99. San Vicente. 72, 86. Santa Amalia. 72. Santa Gertrudis. 58-9, 2. Santa Rita (ver René Fraga Moreno). Santo Domingo. 72. Saratoga. 72. Seis de Agosto. 72-4. Senado. 58. Sergio González. 72, 74. Socorro. 72. Soledad. 72, 99. Teresa. 99. Tinguaro (ver Sergio González). Trinidad (ver FNTA). Tuinucú (ver Melanio Hernández). La Vega. 85-6, 100. Vertientes. 120n, 121-23 Violeta. 22. Washington. 86, 100
Central Cuba Sugar Co. 72
Central Tuinucú Sugar Cane Manufacturing Co. 85
Centralización de la industria azucarera. 21-3, 34, 36-8, 42, 45, 58, 71-2, 76, 82-3, 83n, 84-7, 89-90, 99-100-3
Centro. Asturiano de La Habana. 98. De Capacitación del Central René Fraga Moreno. 75. De Ciencias Humanas y Sociales. 1, 8, 18, 151, 153, 212. De Gestión Cultural de la Oficina del Historiador de La Habana. 158. De Interpretación de la Ciudad de Sancti Spiritus. 159. Nacional de Escuelas de Artes. 159. Provincial de Artes Visuales de Villa Clara. 158. Provincial de Cine. 159. Provincial de Patrimonio Cultural. 46. Provincial de Patrimonio de Matanzas. 69, 157-8
CEPAL. 157
Cepero Bonilla, Raúl. 53, 115, 118
Certamen Histórico Internacional A Cinco Siglos del Encuentro. 157
Céspedes, Carlos M. 51n
Chacón de Narváez, Félix. 93
Chakram. 160
Charadán, Fernando. 74
China. 80, 84, 111
Chinos en Cuba. 80, 84, 111
Chorrera, la. 93-5
Ciclones (ver huracanes)
Ciego de Ávila. 25-6, 30-1, 52
Ciencia. 1, 7-8, 18, 21, 37, 49, 51, 53, 79, 149, 151, 153, 157-9, 212
Ciencias. Económicas. 127. Empresariales. 79
Cienfuegos. 71, 83, 144
Cienfuegos, Camilo. 158
Cimarrones. 46
Cine. 64, 103, 135, 158-9
Cinta, caña. 76
Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba. 116, 116n, 117
CJaronu´s Blog. 62, 64, 67
Clero. 93, 177
Club. 64
Coffea Arábica. 126
Colección Antilia. 157
Colegio Universitario San Gerónimo. 1-8, 18-9, 24, 158-60, 212
Colina Echevarría, Deivy. 1-2, 7-8, 22, 24, 109, 157-9
Collazo, Gladys M. 154
Colombia. 154
Colón, Cristóbal. 21, 71-2, 75, 81
Colonia de caña. Angerona. 131. De Bartolomé Pons. 101. De Carlos Arche. 101. La Esperanza. 102. La Fe. 101. De Florencio Perzada. 101. Porvenir. 102. Sitio Viejo. 102. Yamaqueyes. 102
Colonias de caña, colonos y trabajadores azucareros. 21-3, 36-8, 41, 43n, 44-9, 51, 54, 58-62, 62n, 63-66, 70-3, 75-7, 79-80, 83, 83n, 84-9, 94, 97-102, 105-7, 110-1, 115, 115n, 117-8, 121-4, 131
Colonias de caña del central Francisco. 97-8, 101-2
Comisión. Europea. 1, 8, 212. Nacional de Monumentos. 67, 153, 159. Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos. 153
Comité Ejecutivo de la Asociación Nacional de Hacendados. 122-24
Compañía Azucarera. Central Santa Rita. 76. Cuobillas. 76
Concurso Periodístico Juan Bacallao. 158
Cono Sur. 24, 141
Conquista de América. 91
Conquista de Cuba. 49-51, 66, 81, 91, 103, 152
Consejo. De la Administración Provincial de Sancti Spiritus. 81. De Estado. 123-4. De Ministros. 75, 123-4. Nacional de Casas de Cultura. 159. Nacional de de Patrimonio Cultural. 25-6, 30-1, 36-7, 39, 51, 68, 153, 158-9. Superior de Investigaciones Científicas. 1, 7-8, 18, 151, 152, 157, 212
Conservación y Estudios del Patrimonio. 159
Conservación e interpretación del patrimonio industrial azucarero. 158
Constitución cubana de 1940. 86
Contén, el. 159
Contrabando. 152
Contrarrevolución. 123-4
Conucos. 42
Convención sobre Protección del Patrimonio. 141, 144

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Convento. De San Agustín. 112. De San Francisco de Asís. 158, 160. De San Juan de Letrán. 18-9
Cook, Patricia. 83n
Coolies (ver chinos en Cuba)
Cooperativas de Producción Agropecuaria. 54
Cornide, María Teresa, 74n
Coromina, Milagros. 125
Corominas, Teodoro. 35
Corral. De la Chorrera. 93. La Cabeza. 93
Corrales Vázquez, Israel. 1-2, 7-8, 21-2, 86, 97-8, 101-2, 158
Correos de Cuba. 23, 35, 123
Cortadores de Cañas. 22, 106
Costigan-Jones Act. 117
Costumbrismo. 112
Cracovia. 141-2
Creagh, Héctor. 83n
Cremé, Zoe. 145-6
Crespo Pérez, Lázara E. 115, 116
Crisis. De 1920-1921. 35, 53, 57, 72, 76, 86, 89, 117. De 1925. 117-23. De 1930. 23, 53, 73, 88, 115,-7, 117n, 118-20, 122-3. De la década de 1950. 122-3 De los Misiles. 132
Cristalina, caña. 76
Criterios de conservación del patrimonio. 141
Cuatro cartuchos. 115n
Cuba. 1, 3, 5, 7-8, 18-20, 20n, 21-6, 28, 30, 33-6, 38, 40-1, 43, 43n. 44-5, 47-51, 51n, 52-4, 57-9, 62n, 63, 66-9, 69n, 70-92, 92n, 93-100, 110n, 111-7, 115-7n, 117-20, 120n, 121, 121n, 122-9, 129-30n, 130-2, 134-5, 138-9, 151, 151n, 142-5, 157-61, 212
Cuba Cane Sugar Co. 58, 72, 86, 99-100
Cubas-atlantico.blogspot.com/. 8
Cubadebate. 157-9
Cubasxx.blogspot.com/. 8
Cuba Museo. 97, 110, 110n
Cuba Railroad. 86-87, 100
Cuba Rebelde. 157
Cuban American Sugar Co. 72
Cuban Trading Co. 85, 88, 99
Cubanacán. 81, 144
Cubanía. 3, 105, 107-8, 114
Cubanización de la propiedad de los centrales. 121
Cubarte. 159
Cubismo. 105-6
Cultura (ver patrimonio y azúcar)
Cuotas de exportación de azúcar a Estados Unidos. 115n, 117, 117n, 118-124
Curie, Marie. 8
Curry Machado, Johnatah. 83n
Czarnikow & Co y César. 99-100. & Rionda Co. 99-100

Danza. 103, 1433-4
Danza de los Millones. 57
De Juan, Adelaida. 104, 111-3
Debate y Perspectivas. 157
Declaración de la UNESCO. 141
Deerr, Noel. 83n
Delegación Provincial. Del Ministerio de Educación. 46. Del Ministerio de Turismo. 46. Del Ministerio Planificación Física. 46
Demajagua, La. 51, 51n
Denslow, David. 83n
Departamento. De Animación Cultural, Museo de Arte de Matanzas. 158. De Patrimonio de Matanzas. 24.
Departamento Central. 85. Occidental. 85. Oriental. 85
Destilería. Del central Tuinucú. 88-9. Paraíso. 88-9
Deville, familia. 152
Diario de la Marina. 122-3
Díaz, Alfredo. 97
Díaz, Cristóbal. 81
Díaz Castañón, María del Pilar. 115
Díaz Garaondo, Joseph. 93-4
Díaz García, María del Carmen. 115, 122-4
Díaz Medina, Rocio. 1-2, 7-8, 21, 24, 69, 69n, 73-4, 74n, 75-80, 158
Díaz Mijares, Luis. 97, 101-2
Díaz Pardo, Rogelio. 122-123
Diezmo. 92n
Digital CSIC. 1, 7-8, 17, 212
Diploma de Oro al Alumno más Integral. 158
Diplomatura en Conservación y Valoración Sostenible del Patrimonio. 159
Diputación de Sevilla. 157
Dirección. Municipal de Cultura. 160. Municipal de la Federación de Mujeres Cubanas. 159. De Patrimonio Cultural. 160
Distinción Mérito Laboral Excepcional. 159
Distrito Marítimo de Santa Cruz del Sur. 98
Documento Nora. 141
Domínguez García, Marcelino. 72, 104, 107
Dorr & Co. y clarificador. 88
Drescher, Seigmurs 111
Dubrocq, familia. 151-2
Duharte, Rafael. 143, 145-6, 148, 152
Dumoulín, Jon. 83n
Dye, Alan. 53, 58, 82, 83n, 86, 88, 99-100

Echevarría, José A. 159-160
Economía y colonia. 157
Ecuador. 154
Ecured. 49, 116n, 160
Editorial. Tablas-Alarcos. 158. Vigía. 151
Educación. 3, 18-20, 22, 33, 35, 45-6, 54, 64, 75, 77, 79-80, 84, 127, 139, 159
Ejército cubano. 132, 146, 117n. Rebelde. 146
Ely, Roland T. 83n
Emigración (ver inmigración). Cubana a Estados Unidos. 124
Empresa. Azucarera Matanzas. 75. Resatura. 57, 160
Empresas Estatales Agrícolas Cañeras. 54
Encuentro Provincial de Patrimonio Azucarero. 49, 51-2, 54-5, 57
Enfermería. 129, 134
Esclavitud y trata. 19-22, 36, 41-2, 45-6, 49-51, 51n, 58, 65, 71, 80-3, 83n, 84, 89, 91-4, 99-100, 103, 105, 110-1, 126-9, 129n, 130-2, 134-6, 138, 143, 147, 151, 151n
Escribanía de Guerra. 130n
Escuela. De Estudios Hispano-Americanos. 157. Del central Santa Rita. 20. Gratuita de Dibujo y Pintura. 112. Nacional de Capacitación. 75. Para Preparación de Personal Azucarero. 75

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Escuelas Nacionales de Arte Cubanacán. 144
Escultura. 110n
Esmeralda. 51
España. 1, 8, 18, 26, 28-9, 50, 51n, 52-53, 69, 72-4, 76, 80-1, 83, 86, 91-2, 94, 98, 101, 103, 111, 116, 126-7, 129-30n, 131, 142, 152, 154, 157, 159, 212
Española, La (ver Santo Domingo)
Esperanza, la. 81
Espinosa, Maritza. 143-4, 148
Estados Unidos. 19-20, 50, 52-3, 57-8, 63, 66, 72, 83, 85-6, 95, 99-101, 103, 106, 115, 115n, 117, 117n, 118-20, 120n, 121-4, 157, 159
Estanco del tabaco. 92
Etiopía. 126
Etnomuseos. 28
Europa. 1, 8, 20, 49, 53-4, 73-4, 82, 89, 91-2, 100, 106, 109, 112, 142, 212
Europa del Este o Socialista. 20, 49, 53-4, 66, 73-4, 89
Evento Atenas de Museología y Sociedad. 157
Exilio cubano en Estados Unidos. 124

Fábrica. De azúcar de remolacha, Silesia. 82. De celulosa de bagazo, Tuinucú. 88. De papel, Tuinucú. 88. De pienso, Tuinucú. 88. De refrescos, Tuinucú. 88
Factoría Habana. 158
Facultad. De Arquitectura. 159. De Medicina. 160
Falla Gutiérrez, familia. 115n
Fanjul, Higinio. 102
Farmacia. 152. Francesa de Matanzas. 152
Federación Española de Café. 129-30n
Fernández, familia. 65
Fernández, Nicasio. 85
Fernández Grau, Francisco. 59
Fernández Morera, Mateo. 81
Fernández de Pinedo, Nadia. 92
Fernández Prieto, Leida. 99-100, 115-7
Fernández Rodríguez, Evelyn. 1-2, 7-8, 22, 103, 158
Ferrocarril. De Dubrocq. 151. La Habana-Güines. 70, 82, 95, 154. De Hersey. 72. De Matanzas. 70. De Puerto Príncipe-Nuevitas. 58-59. Las Tunas-Sancti Spiritus. 86-87
Ferrocarriles. Americanos. 153. Argentinos. 153-5. Brasileños. 154. Británicos. 154. Colombianos. 154. Ecuatorianos. 154. Españoles. 154. mexicanos. 154
Ferrocarriles cubanos y azucareros y transporte de la caña y el azúcar. 24-5, 30, 34-6, 38-9, 43, 45, 47, 49, 51-2, 54, 58-59, 61, 65-6, 70-2, 76, 79, 82-3, 86-7, 89, 95, 100, 115n, 153-5, 157, 159
Festival. De Cine Latinoamericano y del Caribe. 135. De Fotografía de las Romerías de Mayo. 159. Nacional de Locomotoras. 35. De Teatro Olga Alonso. 159
Fichas (ver tockens)
Filatelia. 110n, 123. De Cuba. 158. De La Habana. 24, 81, 123
Filipinas. 8
Fiscalía. De Sagua. 159. De Sancti Spiritus. 159
Flamenco. 158
Flota de Indias. 92, 152
FNTA. 52
Fontana, Giovani L. 159
Fonts y Sorí, José. 84
Formación Güines. 138
Fotografía. 23, 110n, 112-4
Fraga Moreno, René. 21, 69, 73-80
Fragua, la. 86
Franceses (de Haití) [ver inmigración francesa]
Francia. 19, 23-4, 26, 32, 50, 53, 63, 109, 126, 132, 134, 138, 141, 143-4, 146-7, 149, 151-2, 158
Francisco Sugar Co. 101
Freyre de Andrade, Leopoldo. 59
Friedlander, Heinrich. 83n
Fuente, Alejandro de la. 82
Fulton & Co. y tándem. 87
Fundación DOCOMOMO. 141
Funes, Reinaldo. 83n

Gabinete. De Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana. 94-5, 126, 126n, 129, 132, 136. De Conservación y Restauración. 160
Galería. Villena. 158. Wifredo Lam. 158
Galicia. 80
Gallegos. 80
Ganadería, ganaderos. 19, 44, 76, 84, 92-94, 99, 123, 126, 138-9
García, Armando. 83n
García, Consuelo. 35
García, Cucú. 35
García, Laurentino. 35
García, Mercedes. 50, 82, 92-3
García Álvarez, Alejandro. 3, 49, 70-1, 83n, 85, 92, 99, 111, 143, 151
García Carrillo, María Victoria. 35, 45-7
García Mora, Luis M. 22, 82, 83n, 100, 109-11
García Rodríguez, Gloria. 83n
García Santana, Alicia. 152
Gaviota. 160
GEG. 159
Gelabert, José A. 126
General Sugar Estates. 35, 72
Gilomore`s. 76
Gobernación de Santiago de Cuba. 146
García Álvarez. 3
Gobierno de España. 1, 8, 212
Golpe de Estado de 1952. 121n, 123
Google Maps. 82
Goizueta Mimo, Félix. 83n
Golfo de México. 67
Gómez, Juan G. 69, 157-8
Gómez Mena, José. 118
Gómez Reinel, Pedro. 92
González, Baltazar. 93
González, Bartholome. 93
González, Mario. 53
González, Michael. 83n
González, Modesto. 83n
González, Sergio. 74
González Ferrales, Jessica. 1-2, 7-8, 20, 49, 57, 159
González González, Adrián. 66
González Leyva, Yanet. 1-2, 7-8, 23, 115, 159
González de Mendoza, Víctor y familia. 58-9
González-Ripoll, María Dolores. 19
Grabado (ver litografía)

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Gran Amor, Luis C. 129-30n
Gran Bretaña. 22, 26, 50-1, 111, 154
Gran Piedra, La. 23, 138, 146-7, 149. Pico. 145
Gran Teatro. 158
Granada. 28-29
Granma. 144
Grupo. Empresarial Agroindustrial. 75. De Guiñol Paquelé. 159
Guajiro. 106
Guamacaro. 70
Guamutas. 70
Guanábana. 70
Guanabo. 92
Guanajay. 131
Guantánamo. 144-5
Guarapo. 29-30, 40, 42-3, 45, 78-9
Guardia. Jurada de la Compañía Central Cunagua. 58. Rural. 58
Guaty. 59
Guayabal. 21, 98, 101
Guayasimin, Osvaldo. 159
Guayos. 81, 86
Guerra. De los Diez Años. 51n, 71, 80, 82-4, 99, 116. Hispano-Estadounidense. 52, 57, 100. De Independencia de Cuba. 51n, 52, 58, 72-2, 80, 83, 87, 100, 103, 115-7, 135. De los Ochenta Años. 152
Guerra, Ramiro. 69, 83n, 118
Guerra, Ramón. 118
Guerras en el Caribe. 142, 152. Napoleónicas. 82
Guevara, María Victoria. 24
Guicharnaud Tollis, Michelle. 83n
Guillén, Nicolás. 103
Güinera, la. 94
Güines. 138
Gundrún, F. 133

Habana Cultural. 158
Habanos. 110
Hacendados (ver azúcar).
Hacienda. 112, 118
Hacienda. Corral de Bainoa. 58. Jagüey. 58
Haití. 19, 23, 50, 82, 84, 101, 126, 134, 141-3, 146, 149, 152
Halifax. 126, 136
Hanábanas. 70
Hanau. 134
Harris, Christopher. 83n
Hato Viejo. 81
Havana Club. 76
Havemeyer, Hernry O. 83
Hawley & Co. 72, 99
HCOM. 151
Hein, Peit. 152
Hernández, Adriana. 24
Hernández, Esteban. 74
Hernández, Isabel. 87
Hernández, Melanio. 86, 88-9
Hernández Hernández, Roberto J. 103
Hernández Hernández, Sandra. 1-2, 7-8, 21, 81, 85-8, 99, 159
Herrera, Gerson. 58-66, 83n
Herrera, Osvaldo. 159
Hersey, Milton y Sugar Corp. 72
Hires Sugar Co. 72
Historia Agraria. 157
Historia de la nación cubana. 118
Holguín. 144
Hospital. 64, 129, 134, 160
Hospital psiquiátrico de la Quinta Canaria. 160
Hotel. 64, 88
Hotel del central Tuinucú. 88
Howell & Co. 99
Hugo, Victor. 18, 24, 109, 158
Hugonotes. 134
Humboldt, Alejandro de. 144
Huracán. 67-8, 138, 248
Huracán Irma. 67-8

Ibáñez, Francisco. 83n
ICA. 157
ICOMOS. 141-2
ICRT. 158
Iglesia. 6, 63-5, 71, 92n, 93-4, 190. De Santa Cruz de El Calvario. 94
Iglesias, Fe. 63, 71, 82, 83n, 99
Iglesias, Mariel. 147
Ilizagasti Dupuy, Fidel. 160
Ilustración Española y Americana, la. 131
Imperio Francés. 82
Impresoras (ver litografía)
Impresionismo. 105
Impuestos cubano y al azúcar. 118, 121
Independencia. Cubana. 51n, 52, 58, 66, 71-2, 82-4, 87, 99-100, 103, 115-7, 135. Estadounidense. 19, 50. Haitiana. 19, 23, 50, 82, 84, 126, 134, 141, 143, 152
India. 160
Indios cubanos. 49, 51, 81, 91, 105, 152
Industria azucarera en América, la. 157
Infante, Yamilka. 99
Informática. 79, 159
Ingeniería. 27, 59, 69n, 73, 79-80, 143, 147, 153, 160
Ingenio (ver azúcar y caña y centralización). Acana. 70. El Aguacate, 95. Álava. 112. Angerona. 131, 135, 138-9. En Arroyo Naranjo. 93. Asturias. 99. Beatriz. 95. Canímar. 70. La Carbonera. 95. China. 99. La Chorrera. 95. La Demajagua. 51, 51n, Guadalupe. 95. Güinía de Soto. 109. Manaca-Iznaga. 113. Montserrate. 23. Ojo de Agua. 94-5. Paso Seco. 95. Río Hondo. 94. El Rosario. 93-5. Salazar. 94-5. San Agustín. 94-5. San Antonio. 94. San Francisco. 95. San Ignacio. 99. San Pedro. 95. Tuinucú. 83. Victoria. 114
Ingenio, El. 51
Ingenios, Los. 22-3, 84, 99, 109-114
Inmigración. 98. En Cuba. 19, 23-4, 80, 83-4, 91, 98-9, 101, 109-2, 117. 126, 132, 134, 138, 141-4, 146-7, 151-2, 159. Francesa en Cuba. 23-4, 126, 132, 134, 138, 141-4, 146-7, 149, 151-2
Instituto. De Coordinación y Estabilización Azucarera. 115n, 118-20, 120n, 121-4. Cubano de Estabilización del Azúcar. 121-4. Cubano del Libro. 49, 159. Cubano de Literatura y Lingüística. 116. De Historia. 1, 8, 18, 151, 153, 157, 212. Nacional de Oncología y Ra-

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

diobiología. 158. Nacional de Reforma Agraria. 123, 124. Politécnico Álvaro Reynoso. 69n, 73. Superior Universitario José Antonio Echeverría (ver ISPJAE). Universitario Ortega y Gasset. 157
Internet. 8, 44, 97, 110n
Intendencia de Cuba. 112
Intervención del estado en la industria azucarera (ver regulación)
ISPJAE. 25, 159-60
Italia. 26

Jácome, Derubin. 128, 133, 137
Jagüey. 58
Jaimanitas. 92
Jamaica. 101, 131, 135
Jenks, Leland. 83n
Jiménez, Arnaldo. 151
Jiménez, Guillermo. 76, 115, 121
Jiménez, Juan B. 83n
Joint ICOMOS-TICCIH principles. 141
Jovellanos. 35
Jungla, la. 22, 105-6
Junta. Delegada (de hacendados). 116. General de Asociados de la Asociación Nacional de Hacendados. 123. General de Miembros del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar. 121
Juventud Rebelde. 158

Kamala. 160
Katar. 160
Kelly, Hugh. 83, 99
Kohner, Paul. 137
KTP, cosechadoras. 43
Kuntz, Sandra. 154

La Habana. 8, 18-9, 21, 23-5, 29, 50, 55-9, 70, 72, 81-3, 85, 91-6, 98, 103-4, 107, 109-10, 115-6, 120n, 125-6, 126n, 127, 129, 132-4, 136, 141-2, 152-3, 157-61
La Habana Vieja. 19, 144, 161
La Rosa, Gabino de. 127-8, 130n, 131, 134-5
La Veleta. 141
Labbe, familia. 152
Laboratorio azucarero. 43
Lage, Manuel. 88
Lam Wifredo. 22, 104-6, 158
Lambert, Úrsula. 24, 129, 135
Lapique, Zoila. 22, 83n, 109-10
Laplante, Eduardo. 22-3, 109-14
Larramendi, Julio. 152
Las Tunas. 53, 99-100
Lassale, Delia. 138
Latifundio. 121, 123
Lautiaul, Robin N. 83n, 99-101
Lavadero de café. 135
Le Riverend, Julio. 83n, 101
Leal Spengler, Eusebio. 18, 51
Leiva, Darío. 138
Letrán. 18-9
Ley. Arteaga de 1909. 97. De Coordinación Azucarera. 118-20, 120n, 121, 123-4. De Estabilización del Azúcar. 117-21, 121n, 122-4. De nacionalización de la industria azucarera cubana. 20n, 97. Número 895 de disolución de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba. 124. De la Reforma Agraria. 123-4. Tarafa (consolidación ferroviaria). 59. Verdeja. 117
Libro de Cuba. 53
Licenciatura universitaria. En Ciencias Informáticas. 159. En Educación. 159. En Educación Artística. 22. En Estudios Socio Culturales. 20-1, 157-9. En Historia. 20, 158-60. En Historia el Arte. 158. En Humanidades. 159. En Letras. 158. En Preservación y Conservación del Patrimonio Histórico-Cultural. 19, 21, 23, 158, 160
Liga Agraria. 116-7
Limitación de la zafra cubana. 117-20, 120n, 121-24
Lingüística. 116
Lista indicativa de la UNESCO. 144
Literatura. 116, 113, 127
Litografía y litógrafos. 22-3, 109-14, 115n
Litografía de Louis Marquier. 110
Lobby azucarero. 23, 115, 115n, 116-20, 120n, 121-4
Lobo, Julio. 115n, 119-20
Locomotoras azucareras (ver ferrocarriles)
Loga, Rolando. 153, 155
López Pego, Rigoberto. 135
Lora, Marta. 143
Lotería.115n
Loyola, Oscar. 71
Lugo Romera, Karen Mahe. 126n, 129, 134
Luz y Caballero, José C. 127

Machado, Gerardo. 59, 117
Machado, Tania. 117
Madrid. 8, 110, 151n, 153, 157, 159
Madrigal, familia. 86
Maestri, Ramiro. 83n
Maestría Bibliotecología y Estudios de la Información. 159
Magisterio. 3
Magon. 81
Magisterio. 3
Malecón del río de Matanzas. 8
Mambises. 135
Manipulación política. 159
Manuales médicos del Instituto Nacional de Oncología y Radiobiología. 158
Mañalich, Gregorio A. 55
Mañas, Arturo. 119-20, 120n, 121
Mapa. De ingenio de Arroyo Naranjo (XVIII). 95. Del departamento de La Habana (1899). 95. De la zona de cafetales considerados Patrimonio de la Humanidad en Santiago de Cuba. 144
Marqués, María Antonia. 115
Marquier, Louis. 109-10
Marrero, Leví. 92-4
Martell Ruiz, Eduardo. 126, 126n
Martí, José. 127, 159
Martínez, Carlos. 70
Martínez, Facundo. 83n, 99
Martínez-Alier, Juan y Verana. 83n
Martínez-Moles, Manuel. 81
Martínez Páez, Berta. 129, 134

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Máster en Asuntos Interdisciplinarios en América Latina, Caribe y Cuba. 159
Matanzas. 8, 20-1, 24-6, 29-30, 35, 52, 55, 69-80, 83, 85, 99, 151, 151n, 152, 157-8
Maxwell, Francis. 83n
Mayabeque. 55
McAvoy, Muriel. 83n, 85, 88, 99-101
Mcgillivray, Gilian. 83n
Mechandaising. 41
Medicina. 127, 158, 160
Melado, meladura (ver miel)
Melena del Sur. 55
Meléndez Cancio, Carlos M. 81
Memoria francesa. Matanzas. 24, 151-2
Memorial de la Denuncia. 115, 159
Méndez Rodríguez, Manuel I. 127, 131, 133
Menéndez Castro, Sonia. 126n
Merced, la. 134
Mercedación de tierra. 92-3
Mercedes Santa Cruz y Montalvo, María de las. 127
Merino Acosta, Luz. 104
Meriño, María Ángeles. 19
Merlín, condesa de. 127
Mesa-Lago, Carmelo. 53
Mestizaje y aculturación. 49-50, 84, 91, 93
México. 73-4, 154, 147-9
Mialhe, Federico. 50, 110
Microelectrónica. 79
Miel. 38, 43, 45, 49, 54, 69, 84, 89
Miel de abeja. 41n
Milian, Eduardo. 93
Milicias campesinas. 22, 106,7
MINAZ. 25, 25n, 66, 73-5
Ministerio. Del Azúcar (ver MINAZ). De Cultura. 153, 159. De Educación. 46. De Economía y Competitividad de España. 8. De Planificación Física. 46. De Turismo. 46
Mirabeau, Daniel. 143
Mitología. 134
MOMA (ver Museo de Arte Moderno de Nueva York)
Monte, el. 105
Monumento Nacional. 20, 51, 67, 126, 138, 153, 159-60
Monumentos y Sitios Históricos. 159
Morales, Lourdes M. 115-7, 121
Morales, Madelyn. 83
Morales Patiño, Oswaldo. 131-2, 136-7
Moreau, Alejandro. 127
Moreno Fraginals, Manuel. 50-1, 76, 80-2, 83n, 93, 97
Morón. 25-6, 30-1, 52
Morris & Co. 87
Morro de Santiago de Cuba. 144
Muelle de Dubrocq. 151
Multimedia Cuba sitios del patrimonio mundial. 159
Muñiz, Mario. 73-4
Museo. De la Agroindustria Azucarera José Smith Comas. 29-30, 34-48, 52, 73-4. De la Armería. 141, 160. De Arte de Matanzas. 158. De Arte Moderno de Nueva York. 105. De Artemisa. 134, 136. Del Azúcar. 20, 25-34, 48, 52, 73-4, 159. Del Azúcar Central Marcelo Salado Lastra. 30-1, 52. Del Azúcar Central Patria o Muerte. 30-1, 52. Del Azúcar Fábrica de Nuestra Señora del Pilar de Motril. 28-9. De la Caña de Azúcar de Venezuela. 29. Del Café. 149. Del Cafetal La Isabelica. 138, 145, 149. Del Castillo de la Real Fuerza. 125, 160. Del Ferrocarril. 155. Memorial de la Denuncia. 159. Municipal de Arroyo Naranjo. 91, 159. Nacional de Bellas Artes de La Habana. 104, 107. Numismático. 97. Del Palacio de Gobierno. 158
Museología. 20-1, 23, 25-9, 31-4, 36-8, 52, 138, 149, 157-60
Música. 103, 143-4

Nacionalización de la industria azucarera. 20, 20n, 23, 25, 35, 53-4, 58-60, 66, 69n, 73, 76, 86, 88-9, 99, 123-4
Napoleón. 82
Naranjal. 70
Naranjo, Consuelo. 83n
Narni. 159
National City Bank. 35, 76
Navajas. 70
Navia, Mario. 81
Neoclásico. 132
New York. 58, 85, 105, 157
Niña de las cañas, la. 22, 104-5, 107
Nizhny Tagil. 32, 141
Normas de Quito. 141
Noticia de los ingenios. 71, 76
Nouveau Monde. 157
Nova, Armando. 53-4, 66, 74
Noviembre Fotográfico. 159
Novo, René, 74n
Nuevitas. 58-9
Numismática. 21, 97-8, 101-2, 110n, 158
Núñez, José. 102

Ocupación de Cuba por Estados Unidos. 52, 95, 100-3
Oficina. De Comunicación Institucional del Grupo AZCUBA. 44. Del Conservador Matanzas. 24, 151. Del Conservador de Sancti Spiritus. 81. Del Historiador de Camagüey. 68. Del Historiador de La Habana. 1-8, 18, 24, 94-5, 97, 109, 125-6, 126n, 129, 132, 136, 141, 158, 160, 212.
Olavo, Alen. 143
Olimpo, El. 145
Oliva, Francisco. 152
Oliver & Co. y filtros. 88
ONU. 143
Open access. 1, 7-8, 17, 212
OPI Osvaldo Herrera. 159
Organización político-administrativa de Cuba. 86.
Oriente (ver Santiago de Cuba)
Orleans, Luis Felipe. 152
Ornofay. 81
Ortega. 81
Ortega y Gasset, José. 157
Ortiz, Fernando. 49, 66, 83n

Pablo, Domingo de. 93
Padilla, Tomás. 83-4
Padrón, Carlos. 143
Países Bajos. 152
Palacio de los Capitanes Generales. 18

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Palma, Agustín de. 93
Pardo, Eduardo. 125
Paredes, Fernando. 143
Paris. 32, 141, 144, 158
Parque Nacional. Alejandro Humboldt. 144. De la Ciénaga de Zapata. 144. Desembarco del Granma. 144
Parrandas. 144
Paterlini, Olga. 59-60
Patrimonio cultural, industrial, azucarero, cafetalero, conservación e interpretación. 1-5, 7-8, 19-49, 51-2, 54-5, 57-69, 73-4, 80-1, 96, 99, 101-10, 110n, 111-29, 141-9, 151-5, 157-60, 124
Patrimonio de la Humanidad. 19, 23, 26, 33, 138, 144-5, 149, 152, 159
Patrimonio hidráulico, industrial. 159
Patrimonio industrial de Cuba, El. 159
Pedagogía. 159
Pedimenta. 81
Pedroso, Jacinto. 76
Peláez, Orfilio. 138
Pell Delgado, Ilka. 1-2, 7-8, 20, 24-5, 40, 43, 52-3, 72, 74, 153-5, 158-9
Península Arábiga. 126
Peñalver, Ignacio. 35
Peoli y Tanco, José María. 127
Peraza, Florencio. 101
Pereira, María de los Ángeles. 104
Pérez, Aisnara. 19
Pérez, José María. 102
Pérez, Raúl R. 143-4, 149
Pérez Amézaga y Cía. 88
Pérez Orozco, Leonel. 24
Pérez de la Riva, Francisco. 19, 126, 143, 146-7
Pérez de la Riva, Juan. 84, 101, 111, 128
Pérez de Zambrana, Luisa. 127
Pérez-López, Jorge. 53, 74
Periodismo. 22, 158-9
Período Especial. 20, 25, 53, 57, 66, 74, 89, 151
Perret, Alberto. 35, 70, 76, 83n, 151
Pezuela, Jacobo de la. 131
Pichardo, Hortensia. 70
Pinar del Río. 85, 118, 135, 138
Pino, Oscar. 53, 69n, 83n, 86, 99
Pintura. 22-3, 103-110, 110n, 111-4, 127-8, 131-3, 158
Pintura y grabado coloniales cubanos. 112-3
Piña, Roque. 102
Piqueras, José A. 83n, 110
Piratas. 152
Pite, Rebekah. 83n
Planes de Desarrollo Local. 139
Plantación (ver azúcar)
Poesía. 113, 127
Pogolotti, Graziella. 80
Programa Pensando en Tí. 159
Polledo y Cía. 99
Pons, Bartolomé. 101
Ponte, Francisco. 152
Porter, Robert. 83n
Portfolio azucarero. 71-2, 76
Portugal. 92
Portuondo, José A. 143, 152
Portuondo, Olga. 143, 152
Post-colonial archipelagos. 157
Premio. De Investigación doctor Fidel Ilizastigui Dupuy. 160. Nuestra América. 157 De Restauración. 68
Prensa. 44, 110, 127, 158-9, 122-3
Prieto, Santiago. 81
Primer Plan Quinquenal de la Industria Azucarera. 73
Primera guerra mundial. 52-3, 57-8, 72, 76, 86, 99, 117
Principios comunes para la conservación. 141
Principios de La Veleta. 141
Principios para el análisis, conservación y restauración. 141
Prinsen, Hendrik O. 83n
Río Socarrás, Carlos. 99
Privilegio de ingenios. 92, 92n
Proyecto. ConnecCaribbean. 1, 8, 157, 212. Desarrollo Local de la Guayabera de Sancti Spiritus. 159. El Espacio Antillano. 8, 157. Historia de los Bancos en las Colonias Españolas. 8, 157. Marie Curie. 8. Políticas Migratorias: Problemas Migratorios, Cuba-Estados Unidos. 159. RISE (ver Marie Curie). Rutas y Andares. 159
Psiquiatría. 160
Pueblo Viejo. 81
Puerto. De Cárdenas. 71. De La Habana. 92. De Matanzas. 151. De Nuevitas. 59. De Santiago de Cuba. 142. Tarafa. 59
Puerto Príncipe (Camagüey)
Puerto Rico. 8, 72-4, 126
Puertos cubanos y azucareros. 40, 50, 55, 59, 65, 71-2, 87, 92, 94, 98, 142, 153, 155
Punta de Jobo. 81
Punto. 144

Quemado. 86
Quinta de los Canarios, la. 160
Quito. 141

Rabí, Jesús. 73-5
Radio. 44, 103, 158-9, Progreso. 159. Reloj. 103, 158. Vitral, Sancti Spiritus. 159
Ramírez, Alejandro. 112
Ramírez Velasco, Milena. 1-2, 7-8, 22, 103, 159
Ramos Latour, René. 146
Ramsden, Henry A. 97
Raspadura. 41, 84
Ratoneras (ver tiendas de los centrales)
Real Sociedad Económica de Amigos del País. 112
Realengo. 93, 127
Rebello. 71, 76, 84
Reconversión de la industria azucarera (ver Tarea Álvaro Reynoso)
Refinería. De Cárdenas. 72. Del central Hersey. 72
Refinerías azucareras de Estados Unidos. 58
Reforma agraria cubana. 123-4
Reformas coloniales. 20, 50-2, 70, 82-4, 142-3
Registro Provincial de Bienes Culturales de Matanzas, Centro Provincial de Patrimonio, extensión Aeropuerto Internacional Juan Gualberto Gómez, Varadero. 69, 157-8
Reglamento de la Ley de Coordinación Azucarera. 118

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Regulación estatal de la producción de azúcar. 115-7 117n, 118-20, 120n, 121-4
Religiones afrocubanas. 93, 105
República Dominicana (ver Santo Domingo)
Reserva de la biosfera Sierra del Rosario (Pinar del Río). 138
Restauración de La Habana Vieja. 19-21, 144
Restaurante. 64, 88. Del central Tuinucú. 88
Retrato de Arita. 106
Revista. De Agricultura. 116. *Del Banco Central de Cuba*. 158. *De Indias*. 151n, 157. *De Libros*. 110. *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*. 153n, 157
Revolución. Azucarera. 50. Cubana (1933). 117n. Cubana (1959). 20, 20n, 23, 25, 35, 49, 53-4, 58, 60, 66, 69n, 73, 76, 78, 86, 88-9, 99, 104, 115, 121n, 122-4, 146. Haitiana (ver independencia de Haití). Francesa. 82, 152
Rey. De España. 92, 152. De Francia. 152
Reynoso, Álvaro. 35, 53-4, 66, 69n, 73-4, 89
Rigol, Jorge. 104
Río de la Plata. 155
Rionda, familia. 85-6, 88, 99-100
Rionda, Francisco. 85
Rionda, Joaquín. 84-5, 99
Rionda, Manuel. 21, 53, 72, 83-6, 88, 99-101
Rivera, Primitivo. 44
Rivero Ávila, Rafael. 1-2, 7-8, 21, 91, 96, 159
Rivero Muñiz, José. 92
Rizo, Lourdes. 142-3, 147
Roble de olor. 135
Rodón, L. 122-3
Rodrigo, Martín. 83n
Rodríguez, Javier. 73
Rodríguez, Judith. 83
Rodríguez, Manuel. 93
Rodríguez Herrero, Amancio. 99
Roma. 134
Román, Katrina. 143, 146, 149
Romanticismo. 112
Romañach, Leopoldo. 22, 104-5
Ron Santero. 89
Ron. 41, 49, 54, 76, 82, 88-9
Roura Álvarez, Lisette. 126n, 129, 138
Rovira, Violeta. 83n
Rubiáceas. 126
Ruiz, Francisco. 127
Ruiz, Raúl R. 24, 151-2
Rumba cubana. 144
Russiel, Ireland. 74n

Sabaneque. 81
Sabanilla de Tuinucú (ver Tuinucú)
Sacarosa. 42, 70, 73, 88
Saccharum Officinarum. 49
Saco, José Antonio. 127
Sagua la Grande. 83, 105, 158-9
Saint Domingue (ver Haití)
Saiz, hermanos. 103, 159
Salado Lastra, Marcelo. 25, 26, 30, 52
Salas y Quiroga, Jacinto de. 127
San Carlos y San Severino de Matanzas (ver Matanzas)
San Cristóbal de la Habana (ver La Habana)
San Gerónimo. 1-8, 18-9, 24, 158-60, 212
San Juan de Puerto Rico. 126
San Marful, Eduardo. 70-2, 76, 83n, 151
San Mateo. 29
San Pedro de la Roca. 144
Sanabria, Karen. 153, 155
Sánchez, José. 83n´
Sánchez, Osvaldo. 55
Sancti Spiritus. 21, 52, 81-89, 99, 159
Santa Clara. 25-6, 30, 52, 71-2, 83, 85-6, 99-100, 158
Santa Cruz del Calvario. 94
Santa Cruz del Norte. 72
Santa Cruz del Sur. 98
Santa María del Puerto del Príncipe (ver Camagüey)
Santamaría García, Antonio. 1-2, 7-8, 18-20, 20n, 22, 35, 49-53, 57-9, 69n, 70-2, 76, 82, 83n, 84, 92-3, 99-101, 103, 105, 109-11, 115-8, 120n, 120, 126, 143, 151, 153, 157, 161
Santamaría García, Esther. 8, 23, 151
Santero, ron. 89
Santiago de Cuba. 85, 99-101, 116n, 126, 141-9, 152, 160
Santo Domingo. 49-50, 91, 126
Sanz Fernández, Jesús. 154
Sarduy, Jorge. 33, 42
SASA. 159
Schwartz, Stuart. 50
Scott, Rebecca. 83n
Secadero de café. 130, 133, 138, 146-8
Seguí, Juan. 151-2
Segunda guerra mundial. 73, 117, 154
Seminario de San Carlos. 127
Senado cubano. 115, 119-20
Seminario Internacional Ciencia y Museología. 159
Sermón del arrepentimiento. 81
Serrano, Eladio S. 83-5
Sevilla. 94, 157
Sierra. Del Rosario. 138. Maestra. 138, 143, 145
Signos. 158
Silesia. 82
Simbolismo. 106
Sin azúcar no hay país. 157
Sindicato de Trabajadores de la Cultura. 159
Síntesis histórica. 81
Sitio cultural. 143
Sitio Viejo, colonia. 21
Sitios. 117
Skłodowska, Marie S. 8
Smith Comas, José. 20, 25, 29-30, 34-48, 52, 74
Sociedad. Cultural José Martí. 159. Económica de Amigos del País. 159. Family-Eco. 151. Quirelly. 151
Sociedad, Entorno-Cuba II. 159
Sores, Jacques. 152
Souchay, familia. 139
Souchay, Andrés. 131, 134-5
Souchay, Cornelio. 127-9, 131-2, 134-5, 137, 139
Speck, Mary. 83n
Stolcke, Verena. 83n
Stubbs, Jean. 92
Suarez Ruíz, sociedad mercantil. 35

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Subcomisión de Historia de la Comisión Nacional de Monumentos. 159
Sugar bounds. 100
Surrealismo. 105-6

Tabaco, agricultura, industria, comercio y cultura. 19, 84, 92-4, 97, 110, 125-6
Taguasco. 81-2, 86
Tahona. 146-7
Tanco, Nicolás. 127
Tarafa, José M. 59, 72
Tarea Álvaro Reynoso. 20-1, 25-6, 28, 31-2, 34-6, 38, 47, 49, 52-5, 57, 66, 734-5, 79, 88-9, 155
Tartarini, Jorge D. 20, 24, 153-5
Teatro. 22, 41-2, 45-6, 103, 158-9
Teatro Sauto. 24
Teja francesa. 63
Telescopio de Arroyo Naranjo. 160
Televisión. 44
Tendal. 130, 138
Terrazas, las. 138
Terremotos. 148
TICCH. 32, 141
Tiempo muero. 43, 43n, 80
Tienda. Del Angerona. 129. De un central. 99-101. Del central Francisco. 98, 101. Del central Tuinucú. 88.
Tockens azucareros. 21-2, 86, 97-102, 199
Toro, Carlos del. 115
Toro Rozales, Valentín del. 69n
Torres, Antonio. 74
Torres Cuevas, Eduardo. 71
Torres Guasch, Yindra. 1-2, 7-8, 23, 126, 141, 144, 160
Torres Sevila, Oireniel. 1-2, 7-8, 23, 50, 53, 125, 128-30, 132-7, 149, 160
Trabajadores azucareros (ver colonos y trabajadores)
Tramojos. 70
Trapiche (ver ingenios)
Trapiche Tuinucú. 83
Trata (ver esclavitud)
Tratado de Reciprocidad Cuba-EE.UU. De 1902. 100, 103, 116-7, 117n, 118. De 1934. 117-8
Trelles, Carlos. 69
Tres rutas y un andar. 158
Tresserras, Juan I. 141
Tribunal. De Sagua. 159. De Sancti Spiritus. 159
Tricontinental. 159
Trinchera de Ideas. 159
Trinidad. 52, 111, 144
Trocha 1435. 72
Trópicos. 82, 106, 152
Tuinucú. 21, 26, 28, 32, 80-86, 89
Tuinucú, río. 81, 84, 86
Tuinucú Sugar Co. 85
Tumba Francesa La Caridad de Oriente. 143-4
Tunas de Zaza. 86
Turismo. 32-6, 38-40, 42-8, 52-3, 74, 139

Ultramar. 111
UNESCO. 138, 141, 143-4, 157
Unidad Empresarial de Base Destilería Paraíso. 89
Unidades de Producción Cooperativas. 54
Unión. Europea. 1, 8, 212. De Fabricantes de Tabaco y el Círculo de Hacendados. 116n. Social y Económica de Cuba. 118
Unión de Reyes. 70
United Fruit Co. 99
Universidad. De Alicante. 159. Autónoma de México. 159. Camilo Cienfuegos de Matanzas. 158. Carlos III. 157. Complutense de Madrid. 157. Jaime I de Castellón. 110. De La Habana. 1-8, 18-9, 24-5, 157-60, 212. De Matanzas. 75. De Padua. 159. De Oxford. 157. De Oriente. 160. Real y Pontificia. 18. De Saint Mary. 126, 136. De Sancti Spiritus. 159. De Sevilla. 157. De Venecia. 159. De Las Villas. 158.
Urbanismo. 20-21, 27, 34, 37-9, 42, 44-5, 47, 57, 59-68, 74, 77, 84, 87, 128-9, 132-5, 138, 152-5, 159
URRSS. 20, 43, 49, 53-4, 66, 73-4, 89

Valdespino, Pedro. 93
Valenzuela, Teresa. 112
Vales (ver tockens)
Valle. De los Ingenios. 52, 144. De Viñales. 144
Vandrell Cuello, Orlando. 69n, 75-8
Vanguardia. 158
Vanguardias artísticas. 105
Varadero. 69, 157-8
Vázquez Cienfuegos, Sigfrido. 19, 52, 82, 84, 143
Vedado. 92
Vega (ver tabaco)
Vega, José. 83n
Velázquez. Diego de. 22
Velázquez de Cuellar, Diego. 49, 69, 81, 91
Venecia. 141
Venegas, Hernán. 83n
Venegas Fornías, Carlos. 22, 109, 113
Venezuela. 29, 74
Vergara. 81
Vergara y Cia. 84
Versalles. 152.
Vertientes. 119-23
Vertientes-Camagüey Sugar Co. 119-23
Viera, Mario J. 65
Vilardebó y Riera. 158
Villa Clara (ver Santa Clara)
Villaverde, Cirilo. 127
Villegas Querol, Dania. 1-2, 7-8, 20, 51, 57, 160
Viñales. 144
Vitolfilia. 110n

Wajay. 126, 138
Wall Street. 58
West Point Co. 87
Winocur, Marcos. 115

Yayabo, rio. 81
Yumurí, río y valle. 70, 152

Zafra (ver Azúcar y colonos)
Zafra de los Diez Millones. 53, 73
Zambrana, Ramón. 127
Zamora, Mariluz. 143, 146, 149
Zanetti, Oscar. 57, 70-1, 83n, 117-8

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Zapata, ciénaga. 144
Zayas, Francisco. 83n
Zaza, entronque. 86
Zaza, río. 81, 86
Zaza del Medio. 81, 86-7
Zeuske, Michael. 83n
Zanetti. 117-8
Zuaznávar, Ignacio. 121-3

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados

Registro: https://digital.csic.es/handle/10261/173982

Ejemplar de cortesía © CSIC
Todos los derechos reservados